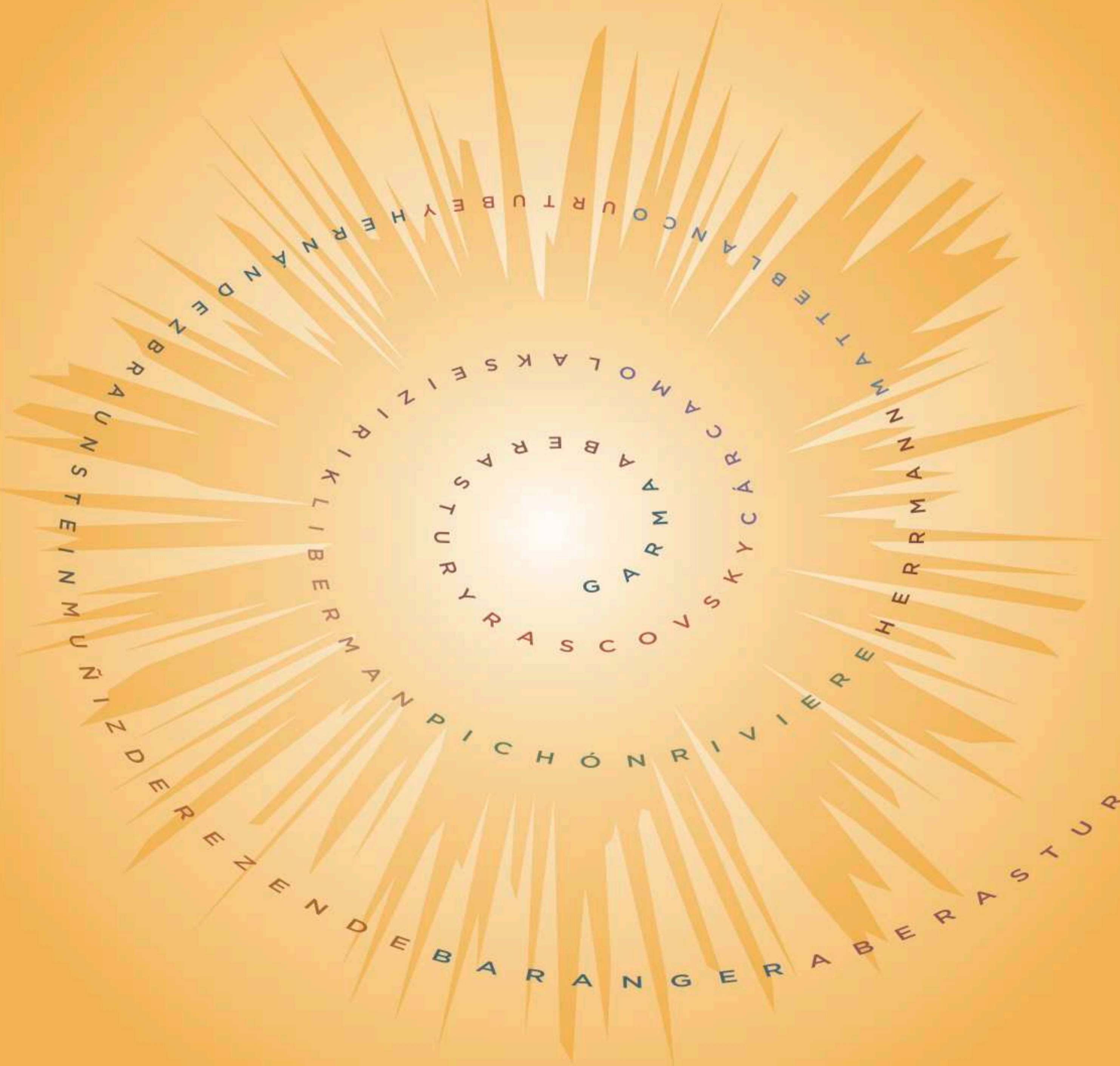


FORMACIONES





TRANS-FORMACIÓN

Revista de Psicoanálisis

Tradición | Invención | Transformación

Tradição | Invenção | Transformação

OCAL

Organización de Candidatos de América Latina

NÚMERO 11 | SEPTIEMBRE 2012

Sociedades pertenecientes a OCAL

ARGENTINA	Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA) Asociación Psicoanalítica de Córdoba (APC) Asociación Psicoanalítica de Mendoza (APM) Asociación Psicoanalítica de Rosario (APR) Sociedad Argentina de Psicoanálisis (SAP)
BRASIL	Asociación Psicoanalítica de Río de Janeiro (Río 1) Asociación Psicoanalítica del Estado de Río de Janeiro (APERJ) Grupo de estudios de Minas Gerais Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de Porto Alegre (SBPdePA) Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de Sao Paulo (SBPdeSP) Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de Ribeirao Preto (SBPRP) Sociedad Psicoanalítica de Brasilia (SPB) Sociedad Psicoanalítica de Mato Grosso del Sur (SBPMS) Sociedad Psicoanalítica de Pelotas (SSPel) Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre (SPdePA) Sociedad Psicoanalítica de Recife (SPR) Sociedad Psicoanalítica de Río de Janeiro (SBPRJ)
COLOMBIA	Asociación Psicoanalítica Colombiana Sociedad Colombiana de Psicoanálisis (SOCOLPSI) Sociedad Psicoanalítica Freudiana de Colombia
CHILE	Asociación Psicoanalítica Chilena (APCH)
MÉXICO	Asociación Mexicana para la Práctica, Investigación y Enseñanza del Psicoanálisis (AMPIEP) Asociación Psicoanalítica de Guadalajara (Grupo de Estudios) Asociación Psicoanalítica de México (Parque México) Asociación Regiomontana de Psicoanálisis (ARPCAP) Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM) (PSIMEF)
PARAGUAY	Asociación Psicoanalítica de Asunción.
PERÚ	Asociación Peruana de Psicoanálisis. (SPP)
URUGUAY	Asociación Psicoanalítica Uruguay (APU)
VENEZUELA	Asociación Psicoanalítica de Caracas.
ILAP	Instituto Latinoamericano de Psicoanálisis

Directiva de OCAL 2010~2012

Presidente	Rita Andréa Alcántara de Mello <i>Brasil</i>
Vicepresidente	Jean Marc Tauszik <i>Venezuela</i>
Secretaria	María del Carmen Cuenca Zavala <i>México</i>
Secretaria Científica	Fernanda Bertúa <i>Uruguay</i>
Editor de la revista	Oswaldo Canosa <i>Argentina</i>
Coordinadora de Delegados	Luisa Acrich <i>Argentina</i>

Comité de Lectura de Trans-Formación

Carmen Elena Dos Reis (Caracas, Venezuela. Sociedad Psicoanalítica de Caracas)

Irene Spivakov (Buenos Aires, Argentina. Sociedad Argentina de Psicoanálisis)

Eduardo Llanos (Lima, Perú. Sociedad Psicoanalítica de Perú)

Cecilia Rodriguez (Montevideo, Uruguay. Asociación Psicoanalítica de Uruguay)

Natalia Barrionuevo (Córdoba, Argentina. Asociación Psicoanalítica de Córdoba)

Karina Molina (Rosario, Argentina. Asociación Psicoanalítica de Rosario)

Jessy Khafif (Ciudad de Panamá, Panamá. Instituto Latinoamericano de Psicoanálisis)

Sabrina Alazraki (D.F., México. Asociación Psicoanalítica de México)

Comité de lectura Premio OCAL

Alejandro Beltrán (D.F., México, Sociedad Psicoanalítica de México)

Mauricio Zulián (Buenos Aires, Argentina, Asociación Psicoanalítica Argentina)

Aura Lorenzo (D. F., México, Sociedad Psicoanalítica de México)

Demián Rubinski (Madrid, Soc. Psicoanalítica de Madrid)

Carlos Fausino (Brasilia, Brasil, Sociedade Psicanalítica de Brasília)

Katia Ramil (Porto Alegre, Brasil, Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre)

Editorial OCAL – Brasil

Alexandre Socha (SBPSP)

Ana Maria Rosenzvaig (SBPSP)

Claudia Amaral Mello Suannes (SBPSP)

Rejane Cutrim (SBPSP)

Rita Andréa Alcântara de Mello (SBPSP)

Fernanda Sofio (USP Universidade de São Paulo) (revisora dos textos em português)

Editorial

Vivo en Buenos Aires y acepté formar parte de la Directiva de OCAL hace poco más de un año, alrededor de junio del 2011, pues me tentó la idea de viajar, con el pensamiento y sin valijas, por Latinoamérica. Como en casi todas las cosas que uno vive, siempre hay precedencias, y si estas se repiten ya nos tentamos en querer atraparlas en alguna palabra y decimos: es tradición.

Pero, como les decía, esto de viajar tiene precedencias en mí: primero fue el Congreso de FEPAL-OCAL en Bogotá (2010) que me cautivó escuchando psicoanálisis en otra tonada y en otro idioma, pero también me inquietó el constatar que podía transitar por una ciudad enorme como Bogotá y no cruzarme con alguna frase psicoanalítica, una publicidad que hiciera referencia a Freud o Edipo, libros de Lacan en un quiosco callejero y cosas por el estilo. Descubrí aquella vez que el psicoanálisis podía ser también recoleto y en pequeños grupos. El año pasado fui a Montevideo (Jornadas OCAL-SUR) y no me sentí extranjero aunque escuché con más fuerza el psicoanálisis en portugués. Estas antesalas despertaron mi espíritu viajero y por eso acepté la invitación.

Mis expectativas se iban cumpliendo todas las noches de los martes porque (vía Skype) la Directiva de OCAL se reunía y podíamos compartir y sentir el calor riguroso de Caracas, los aguaceros en Guadalajara, el alboroto de Sao Paulo, el silencio de barrio de Montevideo... También hubo viajes, pues en abril de este año, la corriente nos llevó a Panamá (Jornadas OCAL-NORTE) y fue allí donde pudimos sentir, junto a candidatos del ILAP, la excitante inquietud de sentirnos pioneros en tierras en donde se ignora, en su cotidianeidad, las referencias al psicoanálisis.

Resumiendo; para mí OCAL es Bogotá, Montevideo, Caracas, Sao Paulo, Guadalajara, Panamá, Buenos Aires. Si lo resumo más y lo atrapo en una imagen, OCAL es un barco, más o menos pequeño, bastante resistente y con sed de mares, que recalca y aborda los distintos puertos con curiosidad de niño, con responsabilidad de adulto y con los sueños de nuestros padres.

Esta revista que hoy queremos llamarla TRANS-FORMACIÓN es nuestro cuaderno de bitácora.

El editor

La bitácora es un espacio donde se ubica el compás magnético junto al timón; también ahí se conserva un cuaderno en el que se apunta el rumbo, velocidad, maniobras y demás hechos que ocurren en la navegación, incluyendo la narración de anécdotas que se quieran contar.



Índice de Contenidos

ZARPEMOS!!

- Editorial | *Rita Andréa Alcântara de Mello* 11

CARTOGRAFÍA DE LOS ENCUENTROS

1- RUMBO SUR - MONTEVIDEO

Comisión Organizadora de las Jornadas OCAL-SUR:

Fernanda Bertúa, Natalia Mirza, Matías Nagy, Nize Nascimento, Gabriela Pollak, María Cecilia Rodríguez, Cecilia Romero.

- Crónicas de ocal-sur 15
- De memorias e improntas: Luisa Urtubey |
Fernanda Bertúa y Cecilia Rodríguez 17

2- RUMBO NORTE - PANAMÁ

Comisión Organizadora de las Jornadas OCAL-NORTE:

Jessy Khafif (ILAP), Sarit Grossman (ILAP), Ana Karina Bacil (ILAP)

- Crónicas ocal-norte 25
- El deseo de ser psicoanalista | *Alejandra Uscanga* 29

3- PRIMERAS JORNADAS DE CANDIDATOS DE MÉXICO

Comisión Organizadora de las 1º Jornadas de Candidatos de México:

Gabriel Hernández (APM Presidente psimef), Diego González (SPM), Karla Escenaro (Ampiep), Paulina Carrión (ARPAC), Cristina Rizo (APG), Monica López (Psimef), Patricia Burgos (Psimef), Sabina Alazraki (Psimef), Tonatiuh Oñate (Psimef) Carmen Cuenca

- Crónica de la Jornada de Candidatos 37
- Interpretar en transferencia. En búsqueda de la pulsión |
Fernando Anguiano González 39

4- DESEMBARCO EN SAO PAULO

Comisión Organizadora de Pre-Congreso OCAL-SAU PAULO-2012

Alexandre Socha, Ana Maria Rosenzvaig, Claudia Amaral Mello Suannes, Rejane Cutrim, Rita Andréa Alcântara de Mello

- Agonias primitivas: holding e elaboração |
Tânia Oliveira de Almeida Grassano 47

• O Secreto Mundo Cego-Surdo-Mudo da Vergonha <i>Elena Tomasel</i>	55
• De la telepatía a la intersubjetividad <i>Graciela Hoyos</i>	63
• Un olvido ejemplar <i>Soñía Gradín-María Viviana Salazar Urzúa</i>	67
• Agora eu era o herói... Reflexões sobre verdades narrativas na adoção <i>Cynthia Peiter</i>	73
• Mat(r)izes conceituais e suas incidências no cotidiano de uma clínica em (trans)formação: um exercício-ensaio <i>Mariângela Mendes de Almeida</i>	79
• Arthur Bispo. Entre el deseo y el arte <i>Patricia Latosinski</i>	87
• Taller para niños. Un espacio para advenir sujetos <i>María del Carmen Cuenca Zavala</i>	93

HISTORIAS DE GRANDES MARINEROS. PILOTOS DE TORMENTAS

5- RECALANDO EN EUROPA

• Entrevista a Haydée Faimberg	103
--	-----

6- CABOTAJE POR LA COSTA DE BUENOS AIRES

• En clave de diálogo con Alberto Cabral	115
--	-----

7- MASCARÓN DE PROA

• Mística, clínica e individuación <i>Jean Marc Tauszik</i>	129
---	-----

8- UN FARO DESDE EL RÍO DE LA PLATA

• Evolução ao Campo Analítico <i>Betina Teruchkin</i>	151
• La palabra soñada - Trabajo presentado en FEPAL 2010-Bogotá (Colombia) <i>Oswaldo Canosa</i>	159

LATINOAMÉRICA PENSANDO (PENSANDO LATINOAMÉRICA)

9- “LA POESÍA SIEMPRE ES LO OTRO, AQUELLO QUE TODOS IGNORAN HASTA QUE LO DESCUBRE UN VERDADERO POETA.” Oliverio Girondo	
--	--

- Para OCAL, com Arte e Psicanálise |
Catherine Lapollí 167
- Debate sobre “A Psicanálise Fora Do Setting Clássico -
Extensão Ou Distensão Do Fazer Analítico” |
*Convidados: Leda Herrmann,
Plínio Montagna, Oswaldo Ferreira Leite* 175

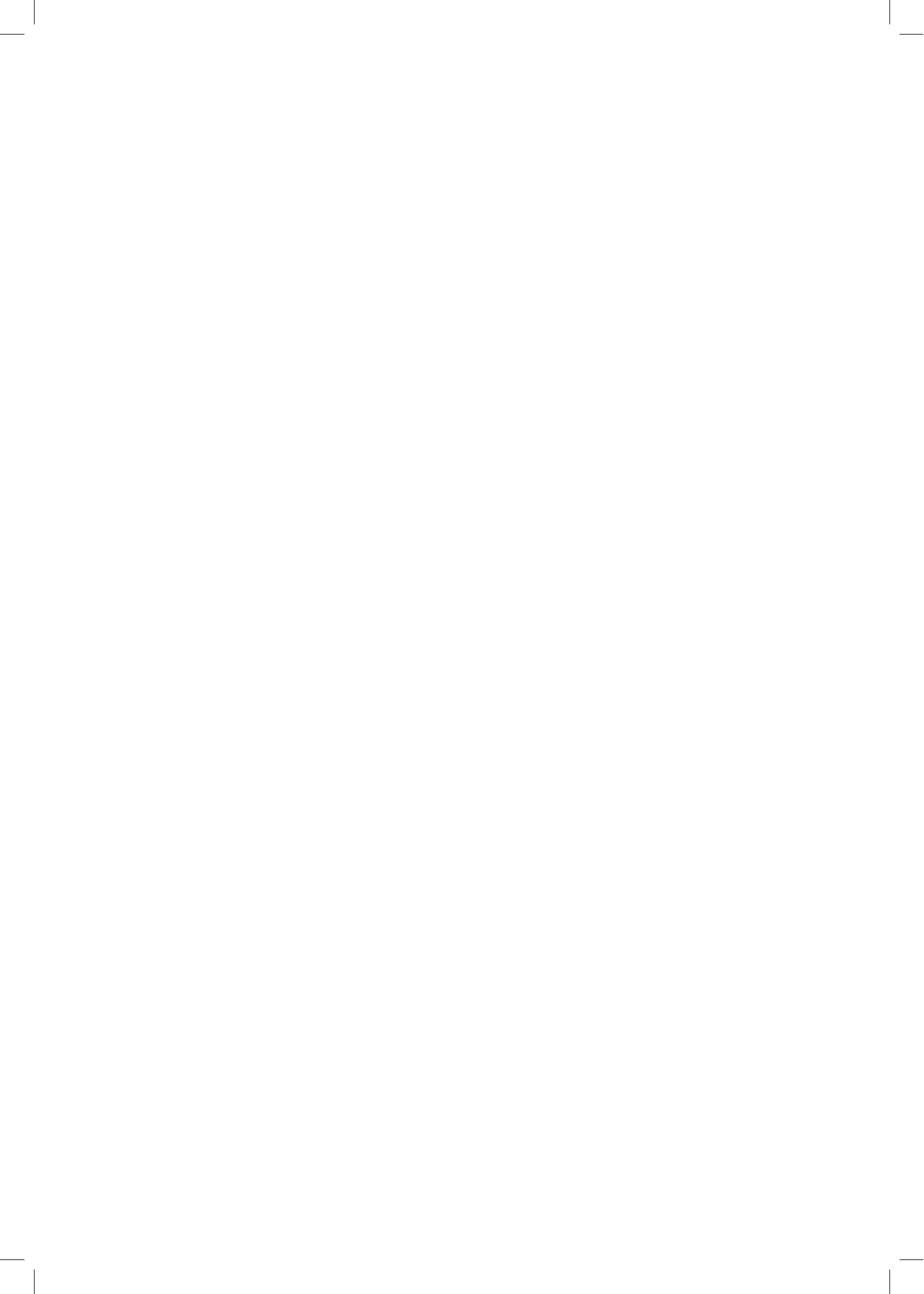
GALARDONES Y EMBLEMAS

10- UN TEXTO EMPAVESADO EN MÉXICO 2011

- La importancia del Sueño Contra-transferencial en el tratamiento
psicoanalítico: Un caso clínico.
Premio al mejor Escrito IPSO Latinoamérica. IPA México 2011 |
Aura Sylvia Lorenzo Valdés 187

11- NUESTRA DIVISA

- Premio OCAL 2012: Brincar: uma conquista |
Fátima Maria Vieira Batistelli 199



Mensagem de Rita Andréa Alcântara de Mello

Presidente da Ocal

AMIZADE e INTEGRAÇÃO - essas são as duas palavras que poderiam resumir minha experiência na presidência da Ocal. Conhecer pessoas, culturas e idiomas diferentes gerou mudanças importantes em meu processo de formação pessoal e profissional.

Minha estória com a Ocal iniciou-se em Santiago, durante o *XXVII Congresso da Fepal*, em 2008. Naquela época, a ideia de acolher o cargo de presidência de uma representação internacional estava muito além dos meus planos. Era o meu primeiro congresso internacional como analista em formação, e estava impactada com a acolhida dos colegas estrangeiros. Parecia-me muito intenso e estimulante. Mas, nem tudo eram flores...

Ainda em Santiago, ouvi de um colega: “o Brasil dá as costas para a América latina” e, apesar do incomodo do seu comentário, ele tinha razão. Não conseguia perceber uma integração calorosa entre os candidatos brasileiros com os candidatos dos outros países. O que acontecia? Seria o idioma? Talvez. Mas, não me parecia ser este o maior empecilho, pois são idiomas de mesma origem. Além disso, os brasileiros entendem bem o castelhano, e “hablamos oportunhol” – nos fazemos entender. Seria então uma questão cultural? Também não acreditava nessa hipótese. Fiquei sem resposta, mas com a pergunta viva em minha cabeça.

No final de 2009 soube que depois de 25 anos, o Brasil sediaria novamente o Congresso da Fepal, e em casa! Em São Paulo! Além disso, a Ocal também estaria fazendo 30 anos em 2012! Seria a chance de tentar integrar os brasileiros a América latina em uma grande comemoração e, também, tentar encontrar a resposta para esse distanciamento.

Prontamente me candidatei ao cargo de presidência da Ocal e, em 2010, no Congresso da Fepal, em Bogotá, assumi a liderança da representação dos candidatos em nosso continente. Junto, assumia também o desafio de incentivar a participação dos brasileiros nas atividades da Ocal, e parecia que os ventos sopravam ao meu favor.

Iniciei um trabalho de “formiguinha” entre os institutos brasileiros. Viajei muito, e junto com Sylvia Pupo, vice-presidente da IPSO para a América latina, tentamos unir as peças de um grande quebra-cabeça.

Realizamos os “*Encontros Regionais*” nas regiões: **Sul**, em Porto Alegre com os colegas dos Institutos da SBPdePA, SPPA e SPPelotas; na região **Norte**, em Recife, com os analistas em formação da SPR que receberam calorosamente os colegas do GEP Fortaleza e dos Núcleos Psicanalíticos de Aracajú, Maceió, Natal e Salvador; na região **centro-oeste**, o instituto da SPB (Brasília) foi o anfitrião dos analista em formação do instituto da SPMS (Mato Grosso do Sul) e do Núcleo

Psicanalítico de Goiânia, e ainda tivemos fôlego para participarmos das “**Jornadas de Candidatos**” com os colegas cariocas na SBPRJ (Rio de Janeiro) e também, em São Paulo, com os colegas da SBPSP.

Aos poucos, percebi que a dificuldade não era o idioma, ou as diferenças culturais, mas sim, a falta de integração entre os analistas em formação e o desconhecimento do que era a OCAL.

A ideia de motivar a integração se espalhou também pela América latina e em maio de 2011, na APU (Montevideu) fizemos a “**Jornada Ocal Sul**”. E com a benção de *Dom Eduardo Galeano*, conseguimos reunir aproximadamente 120 colegas da Argentina, Brasil, Venezuela e lógico, muitos colegas uruguaios. Foi uma reunião muito carinhosa e calorosa, e surpreendentemente prazerosa para a diretoria da OCAL, pois metade dos candidatos presentes era de brasileiros!

Foi uma experiência tão estimulante que nos motivou partir para a Jornada Norte. Em menos de um ano depois, realizamos o “**I Encontro entre analistas em formação do México**” - um encontro memorável entre os colegas mexicanos, pois pela primeira vez tiveram a oportunidade de reunir os vários institutos do país. Alguns meses depois, realizamos a “**Jornada Ocal Norte**”, na Cidade do Panamá junto com os colegas do **ILAP** (*Instituto Latino Americano de Psicanálise*) onde hondurenhos, panamenhos, mexicanos, colombianos, venezuelanos, argentinos e brasileiros marcaram presença.

Enfim, todo o esforço parecia estar dando certo! A intenção da Ocal sempre foi focada na união, na integração entre os analistas em formação de todos os países da América latina e seguimos à risca essa proposta – uma transform(ação).

Pessoalmente, acredito que proporcionar um encontro afetivo entre povos tão distintos, mas semelhantes em muitas características, gera força e conhecimento; além disso, temos o legado de cuidar da psicanálise em nosso continente. Precisamos conhecer melhor o pensamento psicanalítico latino americano, descobrir nossos autores, e oferecermos um rosto latino para a nossa psicanálise - algo que ainda é desconhecido pelo mundo, e infelizmente, também por nós. Nosso continente foi colonizado durante séculos e acredito que essa é a hora de nos apropriarmos das nossas riquezas.

Gostaria de agradecer a todos os amigos que estiveram ao meu lado, principalmente Jean Marc, Carmen Cuenca, Fernanda Bertua (e Lisa, a mais nova “ocaleña” da nossa diretoria, que participou de nossas reuniões durante nove meses), Luisa Acrich e Osvaldo Canosa que estiveram comigo em todos os desafios. A Sylvia Pupo, colega de missão e viagem. Também, faço um agradecimento muito carinhoso aos colegas do Instituto de São Paulo que me auxiliaram com os trabalhos brasileiros: Ana Maria Rosenzvaig, Claudia Suannes, Rejane Cutrim e Alexandre Socha e à revisora de todos os trabalhos selecionados, Fernanda Sofio. E agradeço imensamente aos novos amigos que me receberam, favorecendo a entrada da Ocal em seus Institutos. Espero, sinceramente, que a semente lançada continue dando bons frutos por muitos, muitos anos.

Feliz aniversário Ocal, foi uma linda experiência.

Rita Andréa Alcântara de Mello
Presidente Ocal (gestão 2010 – 2012)
São Paulo – Brasil

CARTOGRAFÍA DE LOS ENCUENTROS

1 RUMBO SUR MONTEVIDEO

- Crónicas de ocal-sur 15
- De memorias e improntas: Luisa Urtubey |
Fernanda Bertúa y Cecilia Rodríguez 17



¡Aguante el portuñol! 18/05/11

Estas crónicas fueron realizadas para el Grupo de Mails que disponen los candidatos de APA para conectarse entre sí e intercambiar información, ideas, ocurrencias y otras cosas. El Grupo de Mails se llama "El Corresponsal"

Queridos corresponsales:

Ante todo quiero destacar lo que más me llamó la atención: se vienen los brasileños!!!, en cantidad, en entusiasmo y también en diversidad. Esta evidencia regional requerirá de nuestra parte un pequeño esfuerzo extra: el manejo del idioma de nuestros vecinos.

Por otra parte las Jornadas estuvieron realmente buenas.

Lo destacado: la gente de APU es de lo mejor a la hora de ser anfitriones: no sólo por su amable hospitalidad, sino también por la correcta organización y la pertinente participación de los colegas en formación uruguayos en cada una de las mesas en las que compartí diálogos con ellos.

Los brasileños tuvieron una participación más diversa pues sus asociaciones están en distintos momentos (las hay consolidadas y otras en pleno crecimiento y despliegue) y la barrera del idioma conspira contra la más fluida comunicación.

También tuvo una destacada participación del representante venezolano (Jean Marc Tauszik, vicepresidente de OCAL) tanto en sus aportes teórico-clínicos como en su actividad política. Me explico: está convencido de la necesidad de integración de los distintos claustros de Sudamérica y se imagina una vinculación especial entre los Claustros más desarrollados (APA, APU, Porto Alegre, Sao Paulo) con otros menos desarrollados (Caracas, Matto grosso). También se hicieron presentes nuestros vecinos de SAP y APdeBA con momentos destacados en más de una intervención.

Pero pasemos a nuestro equipo. Voy a dar cuenta de mi más pérfida subjetividad y sólo contaré acerca de lo que ví y escuché.

Laura Yaser (APA) arremetió en la primera mesa con una obediencia muy precisa a la consigna de las Jornadas y se despachó con un trabajo que daba cuenta de la vigencia del pensamiento de E. Racker en la clínica actual. Correcta, atinada y amable fue la presentación de Laura.

La segunda mesa a la que concurrí fue para escuchar a María Angélica Pacheco (APA) que le tocaba la difícil tarea de comentar un caso clínico de una colega brasilera. Con paso corto y seguro apoyándose en citas de Freud, salvó la situación incómoda, por momentos, de tener que hablar acerca de la tarea de otro analista. Sobre todo cuando toca hacer referencia a la transferencia erótica en tanto posibilidad y obstáculo para el análisis.

La tercer mesa fue la excusa para escuchar a Cecilia Moia (APA), que estaba dispuesta a construir un caso desde su escucha frente al relato muy logrado de Estela García (APU) de un análisis, (a veces muy bizarro, otras conmovedor) que realiza con una paciente con la que no escatimó la explicitación de los avatares transferenciales y contratransferenciales. La Moia brilló capturando pequeños fallidos en la lectura del

material y relanzándolos al ruedo significativo de la discusión grupal. Si agregamos que el otro comentarista fue Jean Marc (el venezolano) el asunto estuvo para disfrutar sin reparos.

Finalmente la cuarta mesa me tuvo como relator de un trabajo que intentó iluminar los senderos que comunican el psicoanálisis con la literatura. Compartí la mesa con un colega de SAP (Sebastián Politi) que tenía entre manos un trabajo que, apoyándose en los desarrollos teóricos de los Baranger, daba cuenta de cierta posición ética en una viñeta clínica.

Lo primero que pensé fue en la imagen del agua y el aceite. Sebastián me miraba de reojo y creo que pensaba lo mismo.

Pero la magia de un auditorio bien predispuesto generó una amalgama inesperada y fructífera. Frases de un trabajo eran combinadas con naturalidad con frases del otro. Los cuentos de Felisberto Hernández explicaban los enigmas y secretos del caso de Politi. Los avatares de esa historia inconclusa del caso clínico justificaban las teorías literarias de Felisberto. O sea, asombro pleno y nos aplaudimos todos. Resumiendo los trabajos estuvieron buenos pero el auditorio estuvo mejor.

Un ejemplo de la poesía vivida: Se hablaba de la importancia de los recuerdos y su tramitación para no enloquecer (caso clínico). Y se respondía desde una lógica felisbertiana: “para no estar re-locos hay que estar re-cuerdos”.

Hubo un cerrado aplauso mientras el telón bajaba lenta e inexorablemente.

Otro día les cuento acerca de la política y las instituciones.

Oswaldo Canosa

De memorias e improntas; Luisa de Urtubey

*Fernanda Bertúa y María Cecilia Rodríguez**

Frente a la idea del pensamiento psicoanalítico latinoamericano, la pregunta acerca de su especificidad se hace inevitable.

Nuestras instituciones latinoamericanas se han desarrollado a partir de la impronta de maestros como Willy y Madeleine Baranger quienes llegaron a Buenos Aires en el año 1946 en momentos en los que iniciaba sus actividades la Asociación Psicoanalítica Argentina, siendo luego fundadores de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

Luisa de Urtubey resulta **un caso paradigmático** al momento de reflexionar acerca de los orígenes, especificidad y efectos del pensamiento psicoanalítico latinoamericano. Se forma en Uruguay y emigra a Francia en épocas de dictadura. Según nos han contado, consideraba que no podía trabajar con libertad en un país en el que se pretendía que los psicoanalistas “rindieran cuenta” de sus pacientes. Siendo miembro de APU, llega a Francia integrándose como miembro titular a la Société Psychanalytique de Paris. Su pensamiento y sus ideas influyen tanto en el Río de la Plata como en Francia.

Articulando aspectos de su historia personal, reflexiona **acerca de la incidencia de los contextos sociohistóricos en el posicionamiento analítico**. Junto a una recorrida exhaustiva de los distintos escollos que pueden presentarse en la contratransferencia, tanto causados por el paciente y sus vicisitudes, así como por el analista y las suyas, reflexiona sobre los efectos paralizantes en el análisis, de la intromisión de un régimen autoritario.

“Creo que hay dos efectos, ambos ligados a la represión: el apego al silencio del analista y a veces hasta del paciente (existen colegas franceses que han insistido años ha sobre el beneficio de los tratamientos llevados a cabo en el silencio del paciente, sin que el analista intentara sacarle de él) y la evitación de la intervención transferencial, buscando ahorrarse conflictos. Esto es una reacción comprensible luego de un período de sentimientos demasiado violentos de persecución, de angustia, de miedo, de culpa. Los regímenes políticos en los que estamos insertados tienen efectos sobre nuestra práctica y más concretamente sobre la libertad de enfrentarnos con nuestra contratransferencia, guía de la interpretación transferencial. No considerar este impacto puede ser, según los casos, un resultado de la represión externa, luego internalizada, o una negación. Un régimen autoritario estimula el carácter persecutorio del superyo, el masoquismo, todos los afectos dolorosos en general. Frente a ellos hay que elaborar defensas. Una de éstas es la intelectualización: estudiemos cosas alejadas de lo que aquí sucede y olvidemos, dejemos de lado, los afectos penosos, busquemos los conflictos con los padres -allá lejos, muy lejos-. Esto permite huir de las dificultades presentes y protegerse de complicaciones afectivas suplementarias a las que ya nos trae o nos trajo la situación exterior paralizante aún viva en nuestro interior. ... Además, con una actitud intelectual y lejana no importa –o menos– que detengan,

**Analistas en formación de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay
E-mails: fernandabertua@adinet.com.uy | ceciliar@adinet.com.uy*

torturen o maten a nuestros pacientes, con quienes hacemos un trabajo intelectual, que puede interrumpirse sin dificultad o continuar fácilmente con otra persona si somos nosotros los detenidos o los que debemos irnos para evitar esa eventualidad.

Solo que tal vez sea mejor que, una vez pasada la situación externa traumática y procesado su impacto en nosotros mismos, podamos volver a trabajar como Freud nos lo enseñó¹.

Nuestro interés en poder transmitir algunas de sus ideas radica también en que fue una autora que hizo **importantes aportes** a la articulación de la clínica y la teoría. Sus textos refieren siempre a **situaciones de la clínica que conmueven la situación analítica**. Entre los **conceptos metapsicológicos** más trabajados por ella se encuentran **la interpretación, y la contratransferencia**, especialmente algunas de **sus complejidades**.

Como quizás la mayoría de los que hoy tienen a cargo la transmisión del psicoanálisis en nuestra institución, se formó en un contexto en el que el pensamiento predominante era kleiniano. Si bien esta impronta se ve a través de su obra, creemos que sus planteos la trascienden.²

Son **referentes constantes en su obra**, W y M Baranger, Racker, Bion y Heimann, así como también menciona en varias oportunidades su cercanía de pensamiento con Green.

Basándose en los planteos de W y M Baranger dirá que “la situación analítica es pluripersonal”, incluye al paciente, al analista y los terceros de quienes se habla, los objetos internos del analista y los del paciente.

Esto la lleva a una **concepción ampliada de la contra-transferencia**, la cual no sería meramente la respuesta inconsciente a la transferencia, ya que no es producto exclusivo del psiquismo del analista sino que es parte de la situación analítica.

La contra-transferencia se expresa en forma manifiesta a través de actos fallidos, afectos, interpretaciones o intervenciones, fantasías, etc. siendo todos retoños derivados del inconsciente o expresiones directas del mismo. Su nivel dinámico es inconsciente. Como en el sueño, su contenido manifiesto es producto del disfraz del contenido latente, de deseos infantiles sexuales reprimidos o clivados. En cambio la noción de **trabajo de contra-transferencia** en la que pone especial énfasis, es inversa. Mientras que el trabajo del sueño realiza condensaciones, desplazamientos, etc., la elaboración de la contra-transferencia constituye un trabajo que deberá levantar represiones, reintegrar clivajes y dismantelar defensas del analizando, del analista o de la propia situación analítica.

También entiende la contra-transferencia como un continente en sentido bioniano ya que contiene los objetos internos del analista, en particular el antiguo analista y las transferencias centradas en él. Contiene el duelo del antiguo analista y la identificación a este que divide en diferentes niveles: en el yo como aptitud; en el superyó en lo referente a las reglas, encuadre, abstinencia, prohibiciones; en el ideal

1 de Urtubey, Luisa, “De las dificultades contratransferenciales de la interpretación transferencial”, Revista Uruguaya de Psicoanálisis, N° 70, Montevideo, diciembre de 1989, págs. 24 y 25.

2 Refiriendo a un poliglótismo que considera inevitable, se considera bilingüe, en tanto reconoce (al modo en que funciona lo que hoy se suele denominar teorías implícitas), la alternancia en su lectura metapsicológica del material de pacientes que guía la interpretación entre una lectura freudiana y una kleiniana. Alude también a lo importante que fue en ella saber desde pequeña que todas las cosas del mundo tienen por lo menos dos nombres.

del yo como la exigencia narcisista de éxito y a nivel del ello en relación al deseo de saber, la curiosidad y el voyerismo. Tiene su origen en la transferencia vivida en el propio análisis. Dirá que existe porque el analista se ha analizado, ha vivido situaciones transfero-contra-transferenciales y ha intuido la contratransferencia de su propio analista. Este analista internalizado sería el que permite el autoanálisis, análisis de la contra-transferencia. Propone pensar cómo las múltiples existencias de los analistas de analistas, terminan formando parte vía transferencia del analista, algo que nos evoca a lo que planteaba Freud en “El yo y el ello” acerca de las múltiples existencias yo que terminan conformando un ello.

El trabajo de la contra-transferencia, podemos decir que consiste en el funcionamiento del analista en la **situación analítica** y es el instrumento esencial para su desarrollo. Describiré a la vez otros elementos que participan del trabajo de elaboración: el deseo de analizar, de escuchar, comprender, identificarse, la memoria del analista, la capacidad de establecer vínculos y la capacidad interpretativa.

A través de sus desarrollos relativos a la metapsicología de la interpretación, podemos acceder a su modo de formular y pensar el posicionamiento analítico.

El analista debería disponer de un psiquismo que se caracteriza por una particular permeabilidad a recepcionar lo que proviene del paciente, una capacidad de tolerar el inconsciente sin reprimirlo ni clivarlo. A nosotras nos resulta demasiado radical este planteo ya que consideramos que siempre hay un nivel de clivaje y represión.

“Los fantasmas ni reprimidos ni clavados en el analista, los afectos no desplazados no serán proyectados sobre el paciente y no se transformaran tampoco en una construcción delirante -la semejanza entre interpretación analítica y construcción delirante ha sido señalada por Freud, en 1937.”³

“El analista se permite, con respecto a su paciente, sentir o fantasear todo lo que le surge (casarse con él, como lo dice Searles, tener relaciones sexuales, tirarlo por la ventana, adoptarlo “realmente” como hijo o hija...). La diferencia entre él y un perverso o un padre o madre seductor consiste en que el analista siente mucho más que una persona cuyo análisis no ha sido tan profundizado, pero sin actuarlo. Reprime lo menos posible, rechaza las resistencias del yo o influenciadas por el superyó, pero respeta las prohibiciones superyoicas del incesto y de la agresividad devoradora.”⁴

La contratransferencia será una guía para la interpretación, la cual resultaría de la síntesis del análisis de contra-transferencia, y las teorías analíticas conscientes e inconscientes, (las que señala provienen a menudo de las teorías sexuales infantiles).

Reflexiona también **acerca de la patología de la interpretación**. Describe varias dificultades que pueden afectar el trabajo interpretativo. Entre ellas destacamos el apegarse al contenido manifiesto, la tendencia a un uso escaso o excesivo de la interpretación. Refiere también el aporte de Glover en relación a situaciones en las que incluso una interpretación errónea puede provocar sin embargo efectos analíticos. Estas interpretaciones no serán escuchadas pero si se aproximan en algún sentido a lo reprimido serán fuente de resistencia.

También habla de las situaciones analíticas empantanadas en las que se repi-

3 de Urtubey, Luisa, “Metapsicología de la interpretación”, Revista Uruguaya de Psicoanálisis, N° 91, Montevideo, junio de 2000, pág. 7.

4 de Urtubey, Luisa, “Metapsicología de la interpretación”, Revista Uruguaya de Psicoanálisis, N° 91, Montevideo, junio de 2000, pág. 8.

ten siempre los mismos errores hasta que se produce un impasse o se crea una reacción terapéutica negativa “a dos”.

Este es uno de los conceptos metapsicológicos que trabaja y elabora, el de la **reacción terapéutica negativa**. Describe tres formas que podría adquirir la misma. La primera corresponde a la noción clásica, y le llama reacción terapéutica asesina del tratamiento, muy difícil de revertir. La segunda sería más accesible a la elaboración, y la tercera, variante de la primera, corresponde al acting sexual del analista. Le llama reacción terapéutica negativa del analista, lo cual nos generó dudas.

Nos resulta cuestionable hablar en términos de reacción terapéutica negativa del analista. Siguiendo el planteo clásico tendríamos que pensar en una reacción del analista frente a la mejora de su paciente. Las dificultades que puede enfrentar el analista en el ejercicio de su condición, no necesariamente implicarían una resistencia a la cura del paciente. Podrían interferir aspectos propios no elaborados, clivajes, identificaciones excesivas con el paciente, e incluso actings sexuales o de cualquier otra índole, lo cual nos evoca la idea de una actuación contratransferencial negativa del analista.

Para Luisa de Urtubey, la reacción terapéutica negativa del analista podría explicarse por el masoquismo del analista que actúa colocando un objeto interno sádico en el paciente, retorno contratransferencial de un odio infantil no elaborado o contra su propio analista. Como vimos la contratransferencia contiene aspectos de la transferencia y contratransferencia del análisis del analista, por lo que esto implicaría aspectos no elaborados de la misma.

Por último queremos destacar algo que nos resulta muy revelador y original en su pensamiento, el modo en que trabaja el fenómeno de la particular memoria del analista. Se pregunta por esa asombrosa capacidad que desarrollamos los analistas de retener innumerables datos que no retendríamos en otras circunstancias, el concepto de **memoria mágica**.

Dicha capacidad comienza en la experiencia del análisis propio, y se va adquiriendo por identificación con rasgos experimentados con el analista en el análisis personal. Importante para el ejercicio del arte analítico, genera, a su vez, fantasías y efectos en el paciente. Investida de un cariz mágico, genera fantasías tales como: ¿es que el analista todo lo sabe, o acaso corresponde a un amor singular e ilimitado?

Tiene peculiares características. En ella, al igual que en lo inconsciente, falla el orden cronológico, pero retiene múltiples hechos y detalles que adquieren nuevos sentidos y promueven la transformación de representaciones, condensaciones y restituciones del pasado.

Parece requerir la presencia física del paciente, como si implicara una mágica comunión. A diferencia de Bion, la autora piensa en un analista con memoria.

.....

Este trabajo no ha pretendido ser un estudio exhaustivo del pensamiento y la obra de Luisa de Urtubey, sino una oportunidad, una excusa para acercarnos y poder compartirla en este ámbito de reflexión e intercambio.

Como tantos analistas de antes y de ahora con los que contamos como modelos para tomar y para diferenciarnos en tanto analistas en construcción, creemos valioso recordar su impronta, sus aportes, y fundamentalmente la profundidad y seriedad de su permanente inquietud por la clínica.

Resumen

Los aportes de Luisa de Urtubey son tomados como ejemplo paradigmático de los orígenes, especificidad y efectos del pensamiento psicoanalítico latinoamericano. El presente trabajo busca transmitir algunas concepciones de esta psicoanalista uruguaya, cuyas contribuciones se destacan por su permanente reflexión acerca de las situaciones que conmueven la situación analítica.

Tomamos conceptos relevantes de la autora, como la incidencia del contexto socio histórico en la situación analítica, su concepción ampliada de la contratransferencia, sus reflexiones sobre lo que considera patología de la interpretación, la reacción terapéutica negativa y el concepto de memoria mágica del analista.

Palabras clave: contratransferencia - trabajo interpretativo - reacción terapéutica negativa - memoria del analista

Resumo

As contribuições da Luisa de Urtubey constituem um exemplo paradigmático das origens, especificidades e efeitos do pensamento psicanalítico latino americano. O presente trabalho procura expor algumas das conceições desta psicanalista uruguiaia, cujos aportes destacam-se pela permanente reflexão acerca das situações que abalam a situação analítica.

De entre os muitos conceitos importantes da autora, seleccionámos: a incidência do contexto sócio histórico na situação analítica, sua concepção ampliada da contratransferência, suas reflexões sobre a patologia da interpretação, a reação terapêutica negativa e o conceito de memória mágica do analista

Palavras - chave: contratransferência - trabalho interpretativo - reação terapêutica negativa - memória do analista

Bibliografía

- de Urtubey, Luisa, "Sobre el narcisismo y una de sus formas de expresión: el autismo transferencial frente al espejo", Revista Uruguaya de Psicoanálisis, tomo XIII, N°s 2/3, Montevideo, 1971-2
- de Urtubey, Luisa, "¿Memoria mágica?", Revista Uruguaya de Psicoanálisis, N° 65, Montevideo, agosto de 1987
- de Urtubey, Luisa, "De las dificultades contratransferenciales de la interpretación transferencial", Revista Uruguaya de Psicoanálisis, N° 70, Montevideo, diciembre de 1989
- de Urtubey, Luisa, "Metapsicología fundamental, poliglotismo inevitable", Revista Uruguaya de Psicoanálisis, N° 71, Montevideo, julio de 1990
- de Urtubey, Luisa, "Sobre el trabajo de contra-transferencia", Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Tomo LI N° 4, Bs. As., agosto-diciembre de 1994.
- de Urtubey, Luisa, "Metapsicología de la interpretación", Revista Uruguaya de Psicoanálisis, N° 91, Montevideo, junio de 2000
- de Urtubey, Luisa, "Discusión del trabajo de Gabbard: "Love and lust in the male analista-male patient dyad", Revista Uruguaya de Psicoanálisis, N° 92, Montevideo, noviembre de 2000.
- de Urtubey, Luisa, "Sobre la reacción terapéutica negativa", Revista Uruguaya de Psicoanálisis, N° 97, Montevideo, junio 2003
- de Urtubey, Luisa, Correo de lectores, De Luisa de Urtubey . "A propósito del trabajo de Javier García "Cuando Eros tienta a Thanatos. Algunas ideas en torno a las llamadas "Reacciones terapéuticas negativas" y la "Transferencia negativa", Revista Uruguaya de Psicoanálisis, N° 98, Montevideo, noviembre de 2003
- García, Javier, "Respuesta (solicitada por la RUP) de Javier García al comentario de Luisa de Urtubey", Revista Uruguaya de Psicoanálisis, N° 98, Montevideo, noviembre de 2003
- Gómez Mango, Edmundo, "Homenajes. A Luisa de Urtubey", Revista Uruguaya de Psicoanálisis, N° 108, Montevideo, junio 2009.

Yardino, S., Braun, S., Capo, J.C., Bernardi, R., Casas, M., de León, B., de los Santos, J., García, S., Nieto, M., Porras, L., Seigal, J., Ulriksen, M., “Reunión Científica en APU: Contratransferencia desde Klein y Lacan”, *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, N° 92, Montevideo, noviembre 2000.

CARTOGRAFÍA DE LOS ENCUENTROS

2 RUMBO NORTE PANAMÁ

- Crónicas de ocal-norte 25
- El deseo de ser psicoanalista |
Alejandra Uscanga 29



Una experiencia intensa

Queridos corresponsales:

Ustedes ya saben que relatar algunas situaciones a veces resulta una tarea ingrata porque no refleja lo que uno tiene en mente transmitir.

Tan complejo como explicar un chiste, o dar cuenta de una cita de amor, o contar un sueño. Entre nosotros, psicoanalistas, se suma otra escena temida a la hora de relatar; y no es otra que aquella que quiere mostrar lo que sucede en una sesión.

Bueno, las Jornadas OCAL-NORTE que se realizaron en Panamá los días 27 y 28 de abril han tenido algo de estas características que les comentaba más arriba.

Participamos del encuentro 18 almas mirando el Pacífico. No digo que hayamos perdido corporeidad sino que la comunión fue intensa entre todos. Siete de ellas fueron las anfitrionas panameñas, cinco llegaron desde el Brasil, dos bajaron de México, una se hizo una corridita desde Honduras, otro apuró el paso desde Venezuela y dos argentinos que huyendo del frío recalaron en el calor de Panamá.

Una pregunta que rondó la mente de algunos de los participantes (especialmente los que estuvimos en OCAL-SUR-Montevideo) era si esto iba a funcionar con tan poca gente. Recuerden que en Uruguay la concurrencia superó los 80 participantes.

La actividad nos respondió lo siguiente: todos escuchamos 6 ponencias teórico-clínicas, todos trabajamos en torno a dos casos clínicos, todos participamos de un taller de escritura que versó acerca de ficción y realidad en psicoanálisis y todos escribimos y leímos nuestras producciones. La diferencia estuvo en el nivel de participación y de integración de todos los integrantes de la jornada. (Me parece que repetí mucho la palabra todos).

Pero empezamos por el principio. Apenas dejamos el aeropuerto de Tocumen nos topamos con Panamá City. Por momentos parecía un homenaje a Miami con su bahía coronada de rascacielos y autopistas plagadas de autos de alta gama con no más de 1 ó 2 años de antigüedad. Pero también me traían a la memoria imágenes de la ciudad de Dubai con los desafíos arquitectónicos de sus altísimos rascacielos. Bajé la vista y mi confusión se aclaró. El rostro de los panameños (en general) me recordó que Panamá es América Latina. Todavía se ven por las calles antiguos micros oriundos de los EEUU (esos de escolares que se ven en las películas) desbordados por colores y luces y música pegadiza.

Quince minutos después de llegar al hotel estábamos caminando por la “cinta costera” (una suerte de costanera) que pone límites a un manso Océano Pacífico uniendo dos ciudades extremas y coexistentes en la misma Capital: una ciudad nueva que explota de edificios y autos, y una ciudad antigua, con vestigios coloniales y una mal disimulada miseria.

Luego descubrimos que la cinta costera era el único lugar amigable para el peatón en una ciudad tomada por autos, micros y taxis. En este caso los números me

apoyan: Panamá consta de 3.800.000 habitantes, casi la mitad de esa población habita en la ciudad capital; por otro lado tiene patentados más de 5.000.000 de vehículos. Hagan sus cálculos y verán que sobran autos y/o faltan personas.

Lo cierto es que la cinta costera alberga a incontables caminantes amigos de la actividad aeróbica, estudiantes de escuelas secundarias, panameñas apuradas y risueñas, panameños serios y atrapados en esa indumentaria formal propia del gringo, que ellos no terminan de adoptar. En fin la cinta costera resultó ser el ojo de la cerradura por donde pudimos enterarnos un poco de las personas que viven en esta ciudad.

El viernes 27 abandoné mi oficio de deambulador y me zambullí en las jornadas. A puro instinto gregario traté de estar cerca de Gustavo Reig (candidato de APM de Mendoza) y de **Jean Marc Tauszik (vicepresidente de OCAL)**. De poco sirvió esa precaria protección frente a la hospitalidad y dulzura de las anfitrionas (recuerden, siete panameñas no es poca cosa). Este primer día de trabajo se realizó en la USMA (Universidad Santa María la Antigua); en ella el **Dr. Ramón A. Mon**, psicoanalista a cargo del doctorado en Psicología Clínica que se dicta en la USMA, fue quien nos recibió y abrió las jornadas.

Con pocas palabras, Tauszik y quien les escribe asumimos la coordinación de las Jornadas que se iniciaron con dos trabajos de candidatas brasileñas:

•**“El deseo de hijo en la formación del vínculo madre-bebé” de Renata Viola Vives y otros.**

•**“Transgresiones en el encuadre: de repente se abrió una puerta. ¿qué entra y qué sale?” de Rebecca Nonato Machado.**

Temerariamente impusimos la modalidad de “candidatos bilingües”, pues no había traductor ni copias traducidas al castellano. Así pasó el primer tramo: los hispano parlantes escuchando portugués, interviniendo en castellano; las brasileñas escuchando castellano y respondiendo en portugués.

El segundo round de esa mañana, el taller de escritura y psicoanálisis (actividad surgida en el espacio de candidatas --APA-- de los viernes que coordiné hasta el año pasado junto con Marcos de Soldati y Diego Luparello) prometía mayor complejidad pues había que hablar, escribir y leer lo escrito en esa pequeña Babel que eran las jornadas. Quedó como tarea para el día siguiente que transformen una viñeta clínica ofrecida por **Gustavo Reig** (Mendoza) en un relato breve, asumiendo como dirección de la narrativa un género cualquiera: romántico, policial, de suspenso, periodístico, epistolar, etc.

El almuerzo me sorprendió disfrutando un carpaccio de salmón con alcaparras pues resultó ser un manjar. Ya más relajado y con el estómago reconfortado encaramos la segunda parte del día con dos trabajos:

•**“El deseo de ser psicoanalista: Reflexiones de una formación a distancia” de Alejandra Uscanga-Castillo(México).**

•**Acerca del análisis del analista. Trabajando para la abstinencia de Christiane Vecchi da Paixao(Brasil).**

A esta altura la formalidad del programa indicaba un plenario para tratar cuestiones inherentes a la formación y, por supuesto fueron los 18 quienes participaron. Todos los comentarios fueron pertinentes y muy demostrativos, pero fue el de

Jessica Salgado de Honduras el más conmovedor e ilustrativo de lo que un entusiasmo decidido por el psicoanálisis puede provocar.

Si bien la actividad académica había finalizado, por la noche, ya transformados en un grupo de animosos psicoanalistas, continuamos la tarea en un amable restaurante cuyas mesas estaban distribuidas en las veredas de una plaza colonial ubicada en el casco antiguo de la ciudad de Panamá. En la cena fui sorprendido por una corvina de siniestras dimensiones y no sé quién estaba dispuesto a comer a quién.

El sábado persistimos en la actividad pero en otra sede. Esta vez fuimos a La Ciudad del Saber, centro universitario que utiliza las instalaciones del otrora famoso y temido Fort Clayton (base militar estadounidense hasta la entrega del canal a Panamá por los EEUU).

Allí nos dispusimos al debate con dos trabajos:

•“**Algunos apuntes sobre la clínica psicoanalítica en las patologías actuales**” de **Joselane Tenorio Campagna da Silva**.

•“**Dormitorio doble o doble en el dormitorio: padres e hijos durmiendo juntos**” de **Renata Viola Vives**.

Aclaro lo que parece evidente, las autoras de estos textos son brasileñas.

Luego siguieron las producciones escritas que se realizaron en el taller de Escritura y que dio lugar a plantearnos la inevitable condición ficcional que tienen las presentaciones de material clínico.

El epílogo de las jornadas fue la lectura de un interesantísimo material clínico presentado por **Jessy Khafif** (una de las organizadoras y anfitrionas de este evento).

A medida que pasaron los días me quedó la sensación (compartida con J.M. Tauszik) que en estas jornadas se pudo trabajar con intensidad y hasta con profundidad, si me permiten esta calificación. Compartir con las mismas personas dos días intensos de intercambio generó una sensación de plenitud más rotunda que algún congreso con muchos participantes, innumerables trabajos presentados en simultáneo y poca comunión entre los concurrentes.

Tal vez esto sea bueno pensarlo, no les parece?

Muy suyos como siempre.

Oswaldo Canosa



El deseo de ser psicoanalista

Reflexiones de una formación a distancia¹

Alejandra Uscanga*

Caminante son tus huellas el camino,
Nada más
Caminante no hay camino
Se hace camino al andar.
Antonio Machado

Introducción

El llamado a ser psicoanalista (Palacios, 2007) se consolida con la vocación pero viene desde mucho antes. La identidad es un proceso que inicia con los introyectos de la infancia, y que deviene identidad psicoanalítica con los introyectos secundarios (Vives, 1999). La vocación pulsa desde adentro y busca expresarse. Podemos pensarla como formación de compromiso, en donde características personales se suman a experiencias infantiles; que se expresan al momento de elegir una profesión con un significado único para cada uno de nosotros. Así, cuando se encuentra la vocación será difícil soltarla... a menos que las condiciones ambientales sean un obstáculo.

La historia del psicoanálisis en México es difícil, marcada de encuentros, pleitos y separaciones. Este encuentro abre la oportunidad para ir limando asperezas. Pero más allá de esto, la historia del psicoanálisis en México ha generado un enquistamiento de la promoción y trasmisión de este conocimiento a otros lugares de la república. Algunas ciudades cuentan con institutos avalados por la API que proveen de formación, pero ¿qué ocurre con los que nos encontramos fuera de esas grandes ciudades?

Los pioneros del psicoanálisis

Freud fue el primer psicoanalista. Se embarcó en una empresa sin precedentes utilizando el autoanálisis y es, por su naturaleza, irrepitible (Gay, 1988; Jones, 1957). En el otoño de 1902 un grupo de jóvenes médicos vieneses se acercó a él para aprender psicoanálisis (Freud, 1914; Gay, 1988; Jones, 1957). Pero el psicoanálisis no se quedó en Viena ¿cómo se formaron los primeros analistas?

Eitington llegó a Viena en 1907 a consultar sobre un paciente. Su relación con Freud se fortaleció debido a “pocas” sesiones de análisis que fueron fuera de lo común: caminaban por los parques de Viena (Gay, 1988). Jones (1957) afirma que ese fue el primer análisis didáctico. Tomó otras sesiones en 1909. Ferenzci conoció a Freud en 1908. Inició un análisis que duró algunas semanas, luego regresó a Budapest. Retoma el análisis en 1916. En ese tiempo los análisis duraban poco por el emergente conocimiento y por que se hacían con varias sesiones al día, en ocasiones diario (Alberro, sin año). Ni que decir del intercambio epistolar entre Freud y sus discípulos que, esgrimiendo la noción de autoanálisis escribían a Freud sobre sus conflictos. Las

¹ Trabajo presentado en el Primer Encuentro de Institutos de México. Asociación Psicoanalítica Mexicana. 24 de marzo del 2012. México D.F.

respuestas de Freud, maquilladas de actitudes paternalistas y juguetonas, son claramente interpretativas (Gay, 1988; Jones, 1957).

Lo anterior me ayuda a plantear estos cuestionamientos: ¿los análisis condensados y a distancia son nuevos? ¿Pueden considerarse una invención en la técnica analítica? ¿Son algo impensable para la formación de psicoanalistas? La necesidad de transmitir conocimiento requiere de concesiones de lo que consideramos “lo más deseable”. Así estuvieron los discípulos de Freud, ante el aprendizaje de un nuevo conocimiento: viniendo de varios lugares y con la urgencia de regresar y continuar con una práctica que les exigía este nuevo conocimiento. Con reservas ante la grandeza de los pioneros, la realidad de los profesionistas de la salud mental en México no es del todo diferente.

El análisis a distancia en la actualidad

Los cambios socioculturales modifican la subjetividad y cuestionan la *lógica de base* (Carlino, 2010) o *Concepción del Mundo* (Hernández Hernández, 2010). A la forma tradicional de encuentro se agregan otras, ayudadas por los avances tecnológicos. Éstas llegan a nuestros consultorios sacudiendo la concepción clásica del tratamiento (Carlino, 2010), misma que hace evaluar como inverosímil o inadecuado lo diferente; lo nuevo es extraño (Carlino, 2010; Hernández Hernández, 2010), ominoso. Eso le ocurre al análisis a distancia, que se compara con lo que un análisis “debe ser”. Pero las sesiones en un consultorio y a distancia son experiencias subjetivas distintas. La API permite análisis a distancia si no hay otra opción. Aumenta el alcance de nuestra disciplina, pero exige valorar y analizar otros factores. A veces los pacientes participan activamente en la estructuración del encuadre, que cambia radicalmente: del consultorio ahora se localiza en el interespacio entre ambos miembros (Carlino, 2010), lo que hace reflexionar la localización del encuadre.

El psicoanálisis no puede ser rígido, estático, atemporal; pero requiere rigor (compuesto de características estables), necesario para permitir el trabajo (Alizade, 2002). Éste ha sido depositado en el encuadre externo, pero el análisis no es rituales y parámetros fijos (Viñar, 2002 citado en Alizade, 2002). El *encuadre interno* implica un rigor propio del analista que provee constancia, seguridad y continuidad independientes del encuadre tradicional externo. Necesitamos un marco que contenga el trabajo y que no sea rígido si deseamos escuchar lo que los pacientes y la realidad proponen (De Freitas, 2004). Lo central es mantener un espacio previsible y confiable (Winnicott, 1963). El tercero analítico, como co-construcción de la diada (Ogden, 2004) cuestiona si el encuadre es parte de ese tercero que creamos en conjunto.

Se habla de un encuadre que contiene la experiencia analítica, compuesto de confianza, previsibilidad, continuidad, rigor ¿Serán estas características dependientes de cuatro paredes, un diván y el analista físicamente presente?

La experiencia de una formación a distancia

Jessica Salgado (2011), analista en formación de Honduras, presentó en el último Congreso Internacional su experiencia de formarse a distancia. Este es un ejemplo de lo arraigada que está la vocación en la historia de vida. Pero ¿qué hubiera ocurrido si la API y FEPAL no hubieran apoyado con un sistema flexible? Muchos

analistas tuvieron que cambiar de ciudad o de país para formarse. Pero ¿qué ocurre con los que queremos formarnos para beneficiar a la población con la que trabajamos? ¿si no queremos cambiar de residencia? ¿no es válido?

Me formé como psicoterapeuta en México, en donde radicaba hasta hace poco. Ahora estoy en Oaxaca, desde donde inicié la formación. Mi análisis ha tenido ajustarse al radicar en una ciudad en donde no hay analistas didactas ni institutos avalados por la API. El primer cambio, las sesiones a distancia: sentí ansiedad ¿será lo mismo? ¿el teléfono permitirá que sienta a mi analista presente, acompañándome? ¿se convertirá en plática de café? Estaba acostumbrada a su presencia y sus movimientos, sabía interpretarlos, por teléfono aún no podía... sólo su voz... surgió la pregunta ¿por qué no usar skype? La decisión conjunta: teníamos trabajando mucho tiempo en diván como para empezar cara a cara... de nuevo el timbre del teléfono. Gradualmente identifiqué cambios en su voz, en el ambiente, en la forma en que hablaba. Empezaba a desarrollar un registro emocional diferente. No me sentía sola y eso era mucho ante la situación de mudarme a una ciudad desconocida, sin familiares y a reiniciar mi práctica privada: primer punto para el análisis a distancia.

Segunda dificultad, encontrar el lugar: en mi consultorio no tenía teléfono, dependía del teléfono de casa. Sentí la necesidad, sin consultarlo con mi analista, de buscar un lugar diferente, íntimo... lo elegí... siguiente complicación ¿sentada? Tenía más de 4 años de diván, sentada la asociación tardaba en surgir. Acomodé un tipo diván para las sesiones. Cuidaba mucho de estar lista: iba a mi análisis. Después de los cambios los empecé a analizar. Observé la necesidad de recrear el consultorio, pero ahora dependía de mi darle seriedad y formalidad al encuentro analítico. Me establecí. Tenía un análisis, con el rigor interno (apoyado por modificaciones externas) para poder aprovechar sesiones en donde mi analista no estaba presente como realidad objetiva detrás de mi. Mi análisis se componía de dos sesiones a distancia y dos presenciales de las que me llevaba un poco de encuadre y mucho de mi analista para seguir a distancia. El instituto recomendó la mayor cantidad de sesiones presenciales. Fui arreglando mis horarios para tomarlas... nuevo periodo del análisis: análisis condensado y en cierta forma shuttle. Esta experiencia me hace valorar el encuadre como algo particular de la diada, que no depende de determinantes externos, si no de las capacidades de la dupla para mantener el rigor indispensable para trabajar. He confirmado que la constancia objetal es algo que llevo dentro, que mi analista está presente y que la constancia y la estabilidad están dadas por su presencia emocional, fundamental para mantener la formación a distancia... si no, ya hubiera tirado la toalla...

Los seminarios los he tomado presenciales. Esto conlleva la necesidad de realizar viajes semanales a México, que han sido un reto a mi estabilidad económica, física y emocional. Viajar de noche para llegar a la formación, regresar de noche para trabajar. La presencia de un grupo de compañeros para discutir, hablar y compartir ha sido también un motor importante.

La supervisión ahora es presencial. Sin embargo en otro momento surgió un incidente que la modificó. Vino la crisis de la influenza en México: noticias aterradoras y fotos impresionantes. Mi supervisor accedió a supervisiones a distancia durante la contingencia. Un nuevo compromiso: con tiempo redactar las sesiones y enviarlas vía correo electrónico –otra vez el encuadre interno– para que mi supervisor tuviera el material. Nuevamente acostumbrarme al tono de voz, a los momentos en

que deseaba intervenir, a lo que pasaba en el entorno de la llamada. Las primeras sesiones fueron toscas y atropelladas, pero pasado el tiempo volvió a surgir ese registro emocional fino y las sesiones fluyeron. Lo mismo en vacaciones. Lo mismo con otro supervisor. La experiencia que obtuve fue la disposición por enseñar, por darse, de los supervisores que aceptaron supervisión telefónica cuando la presencial no era posible. Como he mencionado (Uscanga-Castillo, 2011) para muchos autores el campo de supervisión es similar al del análisis. La flexibilidad en el encuadre de la supervisión también requirió de rigor interno de ambos, que mantuviera la seriedad y la posibilidad de realizar la supervisión lo mejor posible ante las condiciones.

A modo de conclusión

Y lo mejor posible es bastante. Durante esta aventura he aprendido mucho, no sólo de psicoanálisis si no de mi posibilidad de ser flexible, pero constante, estable, responsable y segura, con mi formación, pero sobre todo con mis pacientes. He confirmado que el análisis y las supervisiones a distancia funcionan bien. No son parches, sino recursos reales ante la imposibilidad de un análisis y una supervisión presenciales. He enfrentado mis limitaciones. Tuve que hacer ajustes por los constantes viajes, las desveladas, las desmañanadas, y las facturas que mi cuerpo y mi mundo interno me cobran por el esfuerzo. En esta herida narcisista (no lo puedo todo ¿verdad?) mi analista ha sido compañera de batalla, de curación y de recuperación. Los supervisores también han sido compañeros en esto de ayudar a formarme en una ciudad donde no hay institutos. No, no lo puedo todo, pero sí, sí puedo lo suficiente para seguir con adaptaciones, descansos y consideraciones. Esto llevó a que material que no hubiera salido de otro modo saliera y se trabajara, lo que ha sido muy valioso.

Algo similar ha de haber ocurrido con los primeros analistas: viajar y regresar y analizarse por carta y seguir aprendiendo. A la pregunta de si el análisis y la formación a distancia son una invención o una tradición respondo que son una tradición que se reinventa con las posibilidades actuales de comunicación. Cuando hay que expandir un conocimiento hay que hacer concesiones, pero éstas, si se combinan con cualidades internas de la dupla analítica y de supervisión, no son un empobrecimiento, sino una posibilidad de analizar otro material, de encontrar nuevas formas de subjetividad y de materializar distintas maneras de acompañar. La reinención está en adecuar la tecnología con prudencia para que el rigor no se pierda, pero para poder acercarnos más de lo que los primeros psicoanalistas estaban en su época. Es importante tener a mi analista cuatro veces a la semana por el teléfono cuando no puedo estar presencial. Esto compensa esa sensación que Salgado (2011) menciona: en el análisis condensado el analizando pasa el intermedio entre un periodo y otro como si no necesitara del análisis, es cuando se acerca la reanudación que comienza la ansiedad y la necesidad por el analista. Esto se supera en el análisis a distancia, ya que en los intervalos en que no puede haber presencia objetiva hay presencia subjetiva, pero bien real.

Mi objetivo de hoy es transmitir a los analistas en formación una experiencia de lo que es hacer una formación a distancia. Lo hago para convocar a las sociedades de analistas en formación y a los diversos institutos para que no se enquisten y no dejen de lado la promoción del psicoanálisis en otros lugares de la república. Se requerirá de formaciones de compromiso para hacer esas formaciones, pero es una labor por la que vale la pena trabajar si somos realmente tan apasionados del psicoanálisis y deseamos que otros más puedan acceder a este conocimiento y a este tratamiento.

Resumen

Para ser psicoanalista se requiere el deseo de serlo, deseo motivado por muchos factores que incluyen desde la historia de vida a la orientación vocacional. En la Ciudad de México y en otras ciudades grandes del país se cuenta con institutos avalados por la API y que proporcionan formación, pero ¿qué ocurre con los profesionistas que deseamos ser psicoanalistas en otras ciudades de la república? Yo viví en la Ciudad de México toda mi vida, en donde hice la Maestría en Psicoterapia General en la APM y mi deseo es ser psicoanalista. No obstante motivos de vida me llevaron a vivir a Oaxaca, ciudad desde donde me he embarcado en la Formación Psicoanalítica. Los viajes, el análisis didáctico, las supervisiones, han tenido que hacerse de un ritmo y una modalidad diversa. El uso de internet, de sesiones a distancia o de sesiones condensadas, han sido el día a día. Variaciones al tratamiento y a la formación que he requerido para poder llevar a cabo mi deseo de ser psicoanalista. Tradición e invención en una formación de compromiso ¿quizá?. Esta es una invitación para que los analistas en formación de los diversos institutos recuerden o conozcan las vivencias de los que hacemos formación a distancia, así como una invitación a los institutos y a las sociedades de analistas en formación para que no dejen de lado la promoción del psicoanálisis en otros estados de la República Mexicana.

Palabras clave: Deseo - Analista - Formación - Institución Psicoanalítica

Resumo

O desejo ser-se psicoanalista encontra-se motivado por muitos fatores que incluem desde a história de vida à orientação vocacional. Na Cidade de México e em outras cidades grandes do país conta-se com institutos avalados pela API que proporcionam formação, mas que ocorre com os profesionistas que desejamos ser psicoanalistas em outras cidades da república? Eu vivi na Cidade de México toda minha vida, em onde fiz a Maestría em Psicoterapia Geral, e meu desejo é ser psicoanalista. Não obstante motivos de vida levaram-me a viver a Oaxaca, cidade desde onde me embarquei na Formação Psicoanalítica. As viagens, a análise didática, as supervisesões, tiveram que se fazer de um ritmo e uma modalidade diversa. O uso de internet, de sessões a distância ou de sessões condensadas foram no dia a dia. Variações ao tratamento e à formação que requeri para poder levar a cabo meu desejo de ser psicoanalista. Tradição e invenção numa formação de compromisso, quicá?. Esta é um convite para que os analistas em formação dos diversos institutos recordem ou conheçam as vivências dos que fazemos formação a distância, bem como um convite aos institutos e às sociedades de analistas em formação para que não deixem de lado a promoção do psicoanálisis em outros estados da República Mexicana.

Palavras chave: Desejo - Analista - Formação - Instituição Psicanalítica

Referencias Bibliográficas

Alberro, N. (sin año de publicación). "Los pioneros del psicoanálisis. SandorFerenczi". Recuperado de : http://www.robertexto.com/archivo19/pioneros_ferenczi.htm el 6 de febrero del 2012.

Alizade, M. (2002). "El rigor y el encuadre interno". Revista Uruguaya de psicoanálisis. 96: 1688-7247. Recuperado de http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup96/rup96-alizade.pdf el 7 de febrero del 2012.

Carlino, R. (2010). Psicoanálisis a distancia. Lumen: Buenos Aires.

De Freitas, M. (2004) "La hospitalidad hoy en la clínica psicoanalítica: interpretación, construcción y deconstrucción". Revista Uruguaya de Psicoanálisis. 100: 254-269. Recuperado de http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup101/101-defreitas.pdf el 7 de febrero del 2012.

Freud, S. (1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Tomo XIV. Pág. 1-64. Obras Completas. Amorrortu: Buenos Aires.

Gay, P. (1989). Freud: Una vida de nuestro tiempo. Paidós: Barcelona. (Versión original: GAY, P. (1988) Freud. A Life for Our Time. Norton and Co.: Nueva York.)

- Hernández, Hernández, R. (2010) "Psicoanálisis y Concepción del Mundo". Tesis presentada para obtener el título de Doctor en Psicoterapia General de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.
- Jones, E. (1996). Vida y obra de Sigmund Freud. Lumen-Hormé: Buenos Aires. (Versión original: JONES, E. (1957). Sigmund Freud: Life and Work. London: Hogarth Press)
- Ogden, T. (2004). "The Analytic Third: Implications for Psychoanalytic Theory and Technique". *Psychoanalytic Quarterly*. 73: 167-195.
- Palacios, A. (2007). "El Llamado a ser analista". *Carta Psicoanalítica*. No. 10. Recuperada de <http://www.cartapsi.org/spip.php?article100> el 2 de febrero del 2012.
- Salgado, J. (2011). "Análisis condensado shuttle: Cómo llegar a ser psicoanalista desde Honduras". Trabajo presentado en el Congreso Internacional de Psicoanálisis "Exploring Core Concepts: Sexuality, Dreams and the Unconscious". México, Agosto del 2011.
- Uscanga-Castillo, A. (2011). "Trancisiones: la supervisión y la Personalidad Psicoterapéutica". Trabajo Presentado en el Congreso Nacional de Psicoanálisis "Trancisiones", del 25 al 26 de noviembre del 2011 en el Instituto de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Pachuca, Hidalgo, México.
- Vives, J. (1999). "La identidad psicoanalítica. Algunas consideraciones institucionales". *Cuadernos de Psicoanálisis*. Vol. XXXII, No. 3 y 4. Pág. 160-169.
- Winnicott, D. W. (1963) "Aspectos clínicos y metapsicológicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico". Escrito leído ante la Sociedad Psicoanalítica Británica, el 17 de marzo de 1954. *Int. J. Psycho-Anal.*, vol. XXXVI, 1955. Recuperado de [http://www.tuanalista.com/Donald-Winnicott/9546/Aspectos-metapsicologicos-y-clinicos-de-la-regresion-dentro-del-marco-psicoanalitico-\(1954\)-pag.1.htm](http://www.tuanalista.com/Donald-Winnicott/9546/Aspectos-metapsicologicos-y-clinicos-de-la-regresion-dentro-del-marco-psicoanalitico-(1954)-pag.1.htm) el 7 de febrero del 2012.

3 PRIMERAS JORNADAS DE CANDIDATOS DE MEXICO

*“Si un norte se te ha perdido, por el sur anda escondido”:
Norte magnético: El punto en el hemisferio norte
hacia donde apuntan las agujas magnéticas,
y que no coincide exactamente con el norte verdadero.*

- Crónica de la Jornada de Candidatos 37
- Interpretar en transferencia.
En búsqueda de la pulsión |
Fernando Anguiano González 39



Primer encuentro de candidatos México

Ya embarcados, quisimos invitar a más tripulantes, y pensamos en los candidatos de México, quienes fueron subiendo de uno en uno, a este viaje tan particular: compartir la experiencia de formarse analista, pensar la clínica y elaborar la teoría. Pero sobre todo, en este viaje, nuestra bitácora dice “sembrar amistades” que estarán poblando nuestros afectos hasta que el sol se ponga y nos cubra su sombra.

Así, OCAL convocó a los cinco institutos que hay en México, y la posibilidad de hacer el primer encuentro de candidatos en nuestro país se materializó en marzo del 2012, teniendo una excelente respuesta con trabajos libres y material clínico para la supervisión cruzada OCAL-IPSO. Se abrió un diálogo entre hermanos de distintas casas, que habían estado distanciadas por mucho tiempo, dando oportunidad de romper paradigmas heredados y descubrir las convergencias y divergencias entre las formaciones de cada uno. Ya al hablar se escuchaban las filias y preferencias por distintas escuelas, pero al final, nos convocaba la ética del psicoanalista puesta en juego en cada relación analítica y en nuestra formación. APM prestó su sede para iniciar el primero de muchos encuentros, acordando las siguientes sedes, una por año en cada instituto; ya se gesta el segundo encuentro en Guadalajara, y nos saboreamos el cabrito en Monterrey.

La directiva de OCAL, ha buscado en esta gestión promover estos encuentros donde no se daban, mantenerlos donde ya existían y deseamos seguir encontrándonos en cada puerto con las mismas caras aunque más viejos y más felices.

Carmen Cuenca

Secretaria OCAL



Interpretar en transferencia. En búsqueda de la pulsión

Fernando Anguiano González

Hay una diferencia en decir interpretar la transferencia e interpretar en transferencia y va mucho más allá de su comprensión gramatical, ya que es muy fácil confundirse, en realidad son dos maneras de trabajar con diferencias amplias, tan solo la principal diferencia estaría en si se trabaja con el inconsciente, con lo latente, con la pulsión y los afectos. Los legos o los estudiantes principiantes del psicoanálisis consideran que la transferencia es el amor que sienten los pacientes por su analista. Caricatura extraída de los amores de transferencia y de las intensidades que viven los pacientes en los consultorios, sin embargo esas regularmente, sino es que siempre, son actuaciones para olvidar lo verdaderamente importante, lo inconsciente. Lacan decía que la transferencia detenía el proceso dialéctico en espiral que suponía un tratamiento analítico, y al detener dicho proceso se formaba una resistencia. La transferencia tiene toda la intensidad de la pulsión y es un concepto de gran aportación técnica y metapsicológica del psicoanálisis, que espero poder inteligir satisfactoriamente más adelante.

La idea de que el analista es tan importante para su paciente puede ser mal entendida y pegar directo en el narcisismo del analista, haciendo creer a este que es indispensable para el otro y posicionarse en la figura de Sujeto Supuesto Saber o de satisfactor de las necesidades del analizando, posición que completaría al analista y al analizando, generando un baluarte y un impasse, es decir se detendría el proceso analítico, como mencionan los Baranger. La responsabilidad del analista respecto a la transferencia radica en saber que eso que se juega en el consultorio, no está directamente relacionado con él, sino con los objetos del pasado y más que eso, con la pulsión del analizando que busca los caminos hacia cualquier objeto para poderse satisfacer.

La idea *Analizar la transferencia* desde mis significaciones surge de los relatos de lo que se suponía era un análisis kleniano clásico ortodoxo. En donde el analista se hacía presente en todo momento en las asociaciones del paciente, considerando que toda asociación del analizando estaría relacionada con el propio analista, así sustituyéndose ante todo objeto presente en el discurso manifiesto del paciente. Esto es recurrentemente observado por mí en las supervisiones de mis compañeros que inician su formación como psicoterapeutas, posiblemente y en gran medida esto sucede en consultorios de analistas más experimentados, al momento de no encontrar el inconsciente, un poco para calmar la propia angustia de estar perdido en el consultorio y sintiendo la necesidad de decir algo, fácil encuentra uno “la interpretación” trocándose con el objeto mencionado por el paciente. Más que criticar o ponerme en evidencia, quisiera hacer mención de las posibilidades de este error, si así se le puede llamar, para poder precisar su diferencia con el hecho de *Analizar en transferencia*.

Analizar en transferencia implica un conocimiento mayor de la técnica psicoanalítica, un análisis más profundo de sí mismo, un contacto más cercano con la propia corporalidad y sin duda una mejor conexión con el paciente y con su inconsciente.

Implica también mayor soltura en el consultorio, olvidar la teoría y poder escuchar con todo el cuerpo. La corporalidad del analista implica aspectos contratransferenciales importantes, ya que regularmente el inconsciente no se manifiesta en el discurso, y se capta no con los oídos sino con lo propioceptivo, con las tripas, como se decía de Melanie Klein.

Me gustaría puntuar ciertos aspectos que mencionan diversos autores y mostrar como intento articularlos para apoyar mis ideas. Lo semiótico de Kristeva, las ideas freudianas sobre lo latente y lo manifiesto e incluiré a los Baranger y Mom, y me apoyaré en ideas sobre su artículo Proceso y no proceso en el trabajo analítico. Intentaré articular además el aspecto técnico y metapsicológico que implica encontrar la pulsión en el consultorio; la relación que hace el paciente con el analista está determinada en gran medida por los caminos de la pulsión del analizando, es decir que la transferencia es el movimiento pulsional de uno hacia el otro en sesión, la transferencia es con el analista pero no por analista; el analista es objeto en ese momento y la pulsión intentará satisfacerse con dicho objeto-analista, y éste tendrá que estar bien puesto para ser dicho objeto y no serlo al mismo tiempo. Ser pantalla, dice Green, para que una vez que la neurosis de transferencia este instalada el analista pueda quitarse y mostrar una nueva forma de relación consigo mismo y los otros objetos.

Lo semiótico que propone Kristeva plantea que este tipo de comunicación está en aspectos no verbales, en donde se involucra el tono de voz, las posturas que el paciente toma, las sensaciones que la sesión provocan, lo no dicho. Si seguimos estos indicios nos llevarán a como está el paciente en el consultorio, olvidándonos un poco de su relato, contactando nuestras sensaciones y sondeando libremente, buscando donde se está satisfaciendo la pulsión en ese momento de la sesión. A veces solamente está siendo evacuada con un discurso muerto, o está puesta en mostrar el escote o la minifalda de la típica histérica, en otras ocasiones cuando un paciente se mete dentro de sí en un movimiento narcisista.

Viñeta: después de un tiempo en silencio, y de estar enojado y frustrado.

T. Te enojas y te metes en tu concha, me dejas fuera pero también te quedas solo

P. y si, pero no es solo contigo, mi hermana me dijo ayer “a veces estás llamado callado y sabe que te pasa, y pues ni como a ayudarte pues”.

T. Si, no tiene que ver conmigo, sino contigo.

La idea ya por todos conocida, que Freud plantea principalmente respecto al análisis de los sueños, lo latente y lo manifiesto. Lo manifiesto refiere principalmente a lo relatado por el paciente respecto a su sueño, y lo latente sería la traducción –aunque implica mucho más que eso– que haría el psicoanalista, basado en las propias asociaciones del paciente. Seguir el discurso del paciente en una sesión analítica y quedarnos con las anécdotas, las ideas, lo verbal sería quedarnos con el relato, con lo manifiesto y nos perderíamos de donde está la pulsión. La pulsión y su rastreo son fundamentales para el *análisis en transferencia*. Esta se ve más claramente en la repetición, en la búsqueda de los objetos similares, en la satisfacción de la misma, con la atención libremente flotando, conectado también a proceso primario y en sensación de incertidumbre y de sorpresa. Green mencionaba que la sesión analítica debería ser como un sueño, un significante tras otro, sin aparente relación en donde el que

marque el transcurso de la sesión sea el inconsciente mismo, creo que del paciente, sin embargo al estar involucrado el inconsciente del analista también participa activamente en este proceso, y se hace uso del diccionario contratransferencial propio a través de figuraciones, sensaciones o ideas contratransferenciales; en estos momentos se abandona la atención flotante y pasa a la segunda mirada, interrogándose acerca de lo que está sucediendo en la sesión analítica como campo. Baranger (2002)

Trabajar en incertidumbre es de categórica importancia para esta postura de tratamiento, ya que plantea la propia castración del analista en el sentido de no saber que emergerá de cada sesión, de su paciente, de su propio inconsciente. Esta incertidumbre da pie a la sorpresa, deja fuera la perfección, deja al Supuesto Sujeto Saber, incluye una visión de la realidad más acorde a lo que es la vida, la mente, el análisis, las relaciones objetales.

Viñeta: Adolfo, de 38 años, se quejaba de que su mamá no le llamaba por teléfono cuando él deseaba.

T. ¿y tú acaso prendiste una batiseñal para que ella supiera que esperabas que te llame?

Freud decía que la interpretación debía ser sorpresiva para el paciente y para el analista, cosa que me ocurrió.

Ofrecerles nuestra propia castración a nuestros pacientes da la posibilidad de que el paciente entienda que nada está controlado, que la vida hay que jugársela y que no habrá certezas, aunque el analista deberá saber el timing para que el analizando pueda seguir con una esperanza en el saber del analista, es decir, que el paciente siga creyendo que el Otro para que la demanda de amor siga y mantenga el proceso:

Viñeta: Sandra de 23 años, en su 7ma sesión, me reclama en silencio, por no darles las respuestas que ella necesita.

T. tú crees que yo sé que te pasa, y que sé las respuestas.

P. Siii!

T. es que yo no se que te pasa, tenemos que irlo encontrando.

A los pocos minutos dice:

P. me gusta mi carrera (abogada) me gusta ayudar a las personas e investigar como puedo ayudarlas y darles un buen servicio.

Después de la sesión me doy cuenta de que el comentario era un reclamo transferencial ante mi no saber; me apresuré a mostrarle que no sabía, se desesperanzó y no regresó más a análisis.

“La regla fundamental nos ubica como analistas, como escucha e intérprete comprometido con la verdad de todo lo que el paciente asociará y vivenciará, y abre de par en par las puertas de la transferencia” Baranger (2002) aquí nos muestran como la atención flotante, y la libre asociación son elementales para que se dé el proceso analítico como tal, la posibilidad que tiene el paciente de relacionarse con su propio inconsciente hace que la pulsión se libere y pueda cargar el campo analítico tal y como es. Es ahí donde comienza la transferencia, en la medida en que la pulsión va siendo repetitiva y se vuelve asequible al analista, es común escuchar que uno transfiere en todo momento y con todo objeto, sin embargo en análisis se convierte

en el instrumento de transformación, ya que el analista puede mostrar esas formas de relación consigo mismo y de ahí la posibilidad de un cambio. “El resorte del proceso analítico se define entonces como una repetición transferencial cuya interpretación permite una rememoración de lo reprimido y su eventual elaboración.” (Baranger 2002) El analista tiene un compromiso con la verdad y la abstinencia; en carne, inconsciente y hueso, dicen los Baranger.

En búsqueda de la pulsión

¿Dónde está la pulsión en el momento en que uno se encara con el paciente? ¿En este preciso momento, que él o ella están aquí, donde está su interés? ¿Qué dice entre líneas? ¿Cómo se está relacionando conmigo? ¿Reclama, seduce, intenta completarme, está evacuando? Las palabras son vehículo de la pulsión, en realidad las palabras solo importan por eso, por los afectos.

André Green habla del discurso vivo cuando se refiere a que la palabra está cargada de afecto, que comunica sentimiento y no solo entendimiento, es el discurso vivo el que suponemos se utiliza en análisis, si este está ausente, se diga lo que se diga no habrá significación ninguna. Las diferentes patologías tienden a relacionarse de diversas maneras con el afecto. La palabra cargada de afecto genera un compromiso y una libidinización del analista. Hablar con afecto con el otro, implica cargarlo libidinalmente, catectizarlo, relacionarse.

Aunque Green y Lacan en cierto momento se desencontraron, unirlos aquí me ayuda a pensar los vínculos entre la representación y el afecto metapsicológicamente hablando. Después de que se instaura el Significante Fallo, hay un sinnúmero de posibilidades para que se vayan generando más y más representaciones. Solo con este significante primordial se dará la posibilidad de generar una red representacional compleja y rica en contenidos. Gracias a la posibilidad de la génesis de esta red, de este psiquismo, podemos pasar a Principio de Realidad y de ahí pensar, aplazar la satisfacción y contener la pulsión. Pensar que las ideas, representaciones, significantes son vehículos de la pulsión ayuda a entender las diferentes patologías respecto a la teoría de la pulsión; en la neurosis se generan nuevas significaciones y los contenidos representacionales se desplazan y se condensan, se subliman, se reprimen. En pacientes más primarios como los borderline, las redes están averiadas, hay desconexiones en varios puntos del psiquismo, esto genera mucha angustia, y se sustituye el pensamiento por la acción. La sustitución en la psicosis es más compleja y grave aun que en los trastornos limítrofes, acá se utilizan mecanismos que la hacen de puentes entre partes de un psiquismo casi derruido, en los casos más graves. Hablamos del delirio y la alucinación, son parches para tapar los huecos que existen y que duelen, necesarios para no colapsarse completamente.

Considero que sentir a los pacientes estaría en olvidarnos de su discurso como tal, del lenguaje, y pienso que el cuerpo, como ya mencioné, juega un papel importante para poder realizar una conexión más allá del entendimiento. El ejemplo más claro podría ser el del obsesivo, si intentáramos entender lo que trata de decirnos en pleno síntoma de racionalización, nos perderíamos de muchas cosas. Es posible que solo este rodeando y alejándonos cada vez más de sus verdaderos significantes inconscientes, no se trataría de frenarlo y decirle que no dice nada, sino poder romper esa defensa y esperar que se acerque más a su propio inconsciente, hacerlo sentir, tarea di-

facil pero sin lugar a dudas de mayor ayuda para los pacientes, y con una congruencia mayor a la teoría y técnica psicoanalítica. La búsqueda de la pulsión, nos llevará a los verdaderos caminos de lo inconsciente y conectarnos más de cerca con los pacientes. Solo analizando en transferencia conseguiremos esto, y con ello podremos ser el destino de esa pulsión, para posteriormente relanzarla, como dijo Green, a otros objetos.

Conclusiones

Analizar la transferencia es una caricatura de un psicoanalista todopoderoso, deseado y amado con intensidad por sus pacientes. La intensidad si está, la pulsión en sí misma puede llevar a matar, o quebrar un psiquismo, arrasarlo. Colocarnos como los objetos de esa pulsión tiene dos caminos, el extrañamiento de los pacientes ante dichas afirmaciones o la dependencia extrema perpetuada por el narcisismo del analista.

Analizar en transferencia está en buscar la pulsión en las formaciones del inconsciente, lo semiótico, los sueños, los síntomas. Lograr esta conexión implicará un compromiso formal con la trípode del analista, supervisión-seminarios-análisis personal y también con la verdad. Las creencias que los analistas tengamos acerca del inconsciente, la regla fundamental y los escritos técnicos y metapsicológicos será determinante para la posibilidad de la transmisión de este saber, a través del análisis de nuestros pacientes.

Resumen

Se retomarán aspectos técnicos y metapsicológicos del psicoanálisis contemporáneo, y freudiano. Incluiré autores como André Green, Julia Kristeva, Joel Dor, Juan David Nasio, Madeleine y Willy Baranger. Intentaré articular diferentes conceptos que me ayudarán a expresar la idea de analizar en transferencia y las diferencias con analizar la transferencia.

Articularé conceptos como latente y manifiesto, lo semiótico de Kristeva, la idea lacaniana desarrollada por Joel Dor sobre encontrar la estructura en base al deseo del paciente. Se retomarán algunas ideas planteadas por Nasio en su libro Como trabaja un psicoanalista. De André Green se retomarán los aspectos sobre los afectos y su vinculación con las representaciones, me ayudaré de conceptos como Discurso vivo, Función objetalizante entre otras ideas del autor, como la idea principal de ser pantalla en el consultorio, ser objeto de la pulsión de los pacientes y luego relanzarla a los objetos del exterior.

Resumo

Retomar-se-ão aspectos técnicos e metapsicológicos do psicoanálisis contemporâneo, e freudiano. Incluirei autores como André Green, Julia Kristeva, Joel Dor, Juan David Nasio, Madeleine e Willy Baranger. Tentarei articular diferentes conceitos que ajudar-me-ão a expressar a ideia de analisar em transferência e as diferenças com analisar em transferência e as diferenças com analisar a transferência.

Articularé conceptos como latente y manifiesto, lo semiótico de Kristeva, la idea lacaniana desarrollada por Joel Dor sobre encontrar la estructura en base al deseo del paciente. Se retomarán algunas ideas planteadas por Nasio en su libro Como trabaja un psicoanalista. De André Green retomar-se-ão os aspectos sobre os afectos e seu vinculação com as representações, ajudar-me-ei de conceitos como Discurso vivo, Função objetalizante entre outras ideias do autor, como a ideia principal de ser tela no consultorio, ser objecto da pulsión dos pacientes e depois a relançar aos objectos do exterior.

Palabras clave: metapsicología - pulsión - transferencia - asociación libre - afecto

Bibliografía

Baranger, M y W, Mom, J: Proceso y no proceso en el trabajo analítico. Revista FEPAL- Septiembre 2002- Cambios y permanencias.

Freud, S. (1912) Sobre la dinámica de la transferencia. Tomo XII. Editorial Amorrortu: Argentina

Green, A. (2002) De locuras privadas. Editorial Amorrortu. Argentina

Kristeva, J: ¿Sirve el psicoanálisis en estos tiempos de angustia ignorada?

Lacan, J. La transferencia. Seminario 8. Paidós. Buenos Aires, Argentina

Nasio, JD: (1997) Como trabaja un psicoanalista. Editorial Paidós. Argentina

CARTOGRAFÍA DE LOS ENCUENTROS

4 DESEMBARCO EN SAO PAULO

- Agonias primitivas: holding e elaboração |
Tânia Oliveira de Almeida Grassano47
- O Secreto Mundo
Cego-Surdo-Mudo da Vergonha |
Elena Tomasel.....55
- De la telepatía a la intersubjetividad |
Graciela Hoyos63
- Un olvido ejemplar |
Sofía Gradín y María Viviana Salazar Urzúa.....67
- Agora eu era o herói...
Reflexões sobre verdades narrativas na adoção |
Cynthia Peiter.....73
- Mat(r)izes conceituais e suas incidências
no cotidiano de uma clínica em (trans)formação:
um exercício-ensaio |
Mariângela Mendes de Almeida.....79
- Arthur Bispo. Entre el deseo y el arte |
Patricia Latosinski.....87
- Taller para niños.
Un espacio para advenir sujetos |
María del Carmen Cuenca Zavalá.....93



Agonias primitivas: holding e elaboração

Modalidade: Psicanálise de crianças e adolescentes

*Tânia Oliveira de Almeida Grassano**

De acordo com Winnicott (1963/1994), as agonias primitivas referem-se ao “retorno a um estado não integrado, cair para sempre, perda do conluio psicossomático, perda do senso do real e perda da capacidade de relacionar-se com objetos” (p. 72). Ocorrem quando há falhas ambientais que interrompem a continuidade do ser do bebê, invadindo-o. Essas agonias faziam parte da vida de Paulo, uma criança de dois anos e meio que sofria de graves problemas relacionados à defecação. Assim, o objetivo deste trabalho é promover uma discussão teórico-clínica, a partir desse atendimento, destacando os sentimentos contratransferências da analista, produzidos na intersubjetividade do campo analítico. O tratamento teve a duração de três anos, com frequência de duas vezes por semana. Neste trabalho, privilegiarei o primeiro ano de psicoterapia analítica.

Demanda inicial

Na primeira entrevista familiar, recebi a mãe de Paulo, denominada por mim como Joana. Ela relatou que seu filho não defecava por conta própria. Era necessário o uso de supositórios regularmente e, mesmo assim, ele relutava por continuar retendo as fezes, o que lhe causava muita dor. Além disso, não usava o pinico ou o vaso sanitário, e, quando evacuava, o fazia em pé. Foi relatado também que Paulo perguntou a ela o que aconteceria caso ele comesse, se, dessa forma, faria cocô. A mãe respondeu que sim e, a partir disso, Paulo não mais se alimentou de comida sólida. Ele já havia feito passado por várias consultas médicas, nas quais nada de orgânico havia sido detectado. Os médicos queriam evitar procedimentos mais invasivos e indicaram a psicoterapia.

Recebi uma criança de dois anos e meio que segurava ao máximo as próprias fezes, não se alimentava corretamente e já apresentava sinais de anemia, o que poderia levá-lo a ser hospitalizado caso o quadro se agravasse. Paulo era uma criança retraída que não gostava de se sujar, tinha nojo de cocô e não se relacionava com outras crianças, embora tivesse um bom relacionamento com o irmão de 11 anos. Ele morava com seus pais, Joana e Júlio, e seu irmão Lucas. Segundo a mãe, o pai é muito ausente com as crianças, não conseguiu vir na primeira entrevista e dificilmente iria falar comigo, porque acha que é bobagem, além do que esse problema irá passar. Disse a ela que tentaria falar com Júlio, após algumas sessões com Paulo. Meus sentimentos em relação a Paulo vão se tornando muito fortes: muita preocupação e uma vontade imensa de ajudá-lo.

O primeiro encontro

Paulo chegou ao consultório no colo da mãe, como um bebê, acompanhado também pelo irmão. Todos entraram. Paulo tinha um olhar vago: não me olhava,

**Membro em formação do Grupo de Estudos Psicanalíticos de Minas Gerais (GEPMG)
E-mail: taniaoliveiraalmeida@yahoo.com.br*

quando eu falava com ele, e continuava inerte no colo da mãe. Peguei a caixa de brinquedos e o convidei para ver o que tínhamos dentro dela. Ele não se moveu. O irmão sentou-se no tapete e começou a mexer nos brinquedos, chamando Paulo. Assim, Paulo começou a nos observar. Eu peguei um brinquedinho, o qual tinha um martelo com pinos de madeira os quais deveriam ser martelados em uma plataforma com vários buraquinhos. Comecei a martelar. Paulo, então, saiu do colo da mãe e sentou-se ao meu lado. Quando continuava a martelar, ele me olhou, pegou o martelo e o fez também. Assim, começamos a nos relacionar: ele martelava e dava-me o martelo para eu fazê-lo também, e assim acontecia sucessivamente. Paulo e eu permanecemos em silêncio, mas, dessa forma, começamos a estabelecer uma comunicação e uma sintonia muito forte.

O sintoma que Paulo apresentava causou-me um grande impacto emocional: uma criança daquele tamanho com um sofrimento tão grande, refletia. Eu pensava em Paulo o tempo todo. Estudava formas de ajudá-lo, nos brinquedos que eu poderia adquirir, para que ele pudesse expressar melhor seus conflitos. Preocupava-me em deixar os brinquedos e a sala de análise bem limpa, uma vez que ele gostava de ficar sem sapatos. A princípio, entendi que estava vivenciando o estado no qual Bion (1966) denomina de *rêverie*. É um estado de mente receptivo, que se refere a uma capacidade do analista em manter dentro de sua mente a experiência emocional do paciente, até então intolerável, para que possa elaborá-la e devolvê-la ao paciente de forma que este consiga processá-la. Esse estado de sintonia fina possibilitou-me fazer o primeiro contato com Paulo, escolhendo um brinquedo que, de alguma forma, retratava justamente a saída das fezes de um buraquinho, fezes dura as quais precisavam de um martelinho para auxiliar a sua saída. Contudo, esse estado de mente foi muito intenso, principalmente nos primeiros meses de atendimento, o que me levou a pensar que foi necessário que Paulo ocupasse um espaço em minha mente. Fui inundada por ele, uma sensação que me remete à preocupação materna primária descrita por Winnicott (1956/2000a). Segundo esse autor, a preocupação materna primária é um estado psicológico muito especial, que ocorre com a mãe, principalmente ao final da gravidez e nos primeiros meses após o nascimento do bebê. Gera um estado de sensibilidade exacerbado em relação ao filho, no qual ele se torna o foco de todas as atenções e cuidados. Winnicott (1960/1983) relata que, quando estamos atendendo um paciente que está revivendo na transferência esses estágios primitivos, o analista também pode sofrer mudanças de orientação semelhantes à preocupação materna primária, mas que precisa estar atento à sensibilidade que se desenvolve nele como resposta à imaturidade e dependência do paciente.

Paulo precisava de uma mãe-analista suficientemente boa, que pudesse albergá-lo na mente dela, para sentir na pele o sofrimento dele, a fim de que ela se adequasse às necessidades do filho e o ajudasse a nascer psicicamente.

Desenvolvimento do processo analítico

Na segunda sessão, Paulo estava mais participativo. Queria conhecer todos os cantinhos do consultório. Fomos à varanda e ao banheiro, e ele queria saber o que era e para quê servia tudo. Abriu a tampa do vaso sanitário e cheirou o sabonete; abriu a geladeira e observou que havia sucos e iogurtes lá dentro; abriu o armário e se interessou muito pelas tintas e colas coloridas. Ele estava experimentando tudo

sensorialmente. Pensei: seja bem-vindo ao mundo das sensações! Na sessão posterior, Paulo passou em frente ao ventilador e não gostou. Assim, pediu que eu desligasse o equipamento. Eu disse ao menino que parecia que ele estava com medo de o vento o levar. Ele insistiu e ficou olhando até parar.

Posteriormente, Paulo encontrou o ventilador ligado novamente. Ele sentiu o vento em seu corpo e eu lhe disse: “*Olha como você não vai com o ventinho, você pode sentir o ventinho gostoso nesse calor*”. Ele então começou a brincar de correr até perto do ventilador e voltar. Depois, pegou algumas caixinhas pequenas de papelão e as colocou em frente ao ventilador, o que fez com que elas naturalmente caíssem. Eu disse: “*Você está com medo de ser como as caixinhas que caem com o vento, mas está vendo que você e as caixinhas são bem diferentes. Veja, Paulo, como as caixinhas são leves! Pegue e olhe como você é bem mais pesado, firme!*”

Ele quis ir até a janela. Estava ventando muito, e ele ficou observando tudo. O menino abria e fechava a janela, para perceber a diferença entre sentir o vento e não senti-lo. Paulo estava em pé em cima de um banquinho e eu posicionada atrás dele. Ele se apoiava em mim e soltava o seu corpo de forma que eu precisava segurá-lo. Nesses momentos, sentia aquele delicioso cheirinho de neném e experimentava uma sensação de completude surpreendente. O desafio era acompanhar Paulo sem aprisioná-lo na fusão mãe – bebê, (naquele momento, representada pela relação analista – paciente), e sim me adaptar às suas necessidades de desenvolvimento, uma vez que a vontade inicial era de ficar ali grudadinha com ele para sempre. Paulo precisava se apoiar em mim, para se sentir seguro e experimentar o vento sem risco a sua integridade corporal. Ao final da sessão, Paulo viu um pacote de biscoito de chocolate no armário e pediu para comer um. Essa sessão marca o reinício da ingestão de comida sólida por Paulo, que, a princípio, acontecia apenas no consultório e depois foi sendo expandida para a sua casa e outros locais.

De acordo com Thomas Ogden (1996), há uma posição ainda mais primitiva em relação à posição esquizoparanóide, postulada por Melanie Klein. Ogden a denomina como autista-contígua. É uma fase dominada pelas sensações e que se apresenta “associada a um modo específico de atribuir sentido à experiência na qual os dados sensoriais brutos são ordenados para formar conexões pré-simbólicas entre as impressões sensoriais que irão constituir superfícies delimitadas” (Ogden, p. 342, 1996). Nessa fase, tem origem a experiência da continuidade do ser juntamente com um sentimento de forma que dará origem à imagem corporal da criança. O tipo de ansiedade que pode irromper por uma falha na continuidade do ser é de desintegração da superfície sensorial, criando uma sensação de dissolução, escoamento, um cair sem fim. Isso é facilmente demonstrado por Paulo, ao ter medo do ventinho e com a própria dificuldade na defecação.

A fim de possibilitar que Paulo expressasse suas angústias, coloquei junto com os brinquedos uma boneca que faz xixi e vem com um vaso sanitário, um pinico e uma mamadeira. Ao chegar, Paulo foi direto até a boneca. Pegou a caixa e levou para o chão. Queria ver como a boneca fazia xixi e eu mostrei a ele. Fomos ao vaso jogar fora o xixi e ele quis dar descarga. Perguntou para onde ia o xixi e o cocô e eu disse que ia para o rio dos cocôs e dos xixis. Ele disse: “*vai por aquele buraco ali?*” Eu disse que sim e perguntei qual era o tamanho daquele buraco. Ele mostrou com a mão. Perguntei o que cabia lá. Ele disse xixi, cocô, papel higiênico e o jogou na privada e deu

descarga dizendo *“tchau papel higiênico. Você vai para o rio dos cocôs e eu vou ficar aqui”*. Eu disse: *“é, você vai ficar aqui*. Esse dia, Paulo estava um pouco incomodado. Ele começou a ficar nervoso, falou que queria fazer cocô, começou a chorar e a querer sua mãe. Digo a ele que estava com medo de fazer cocô, porque achava que algum pedaço dele ou ele todo ia junto com o cocô, ainda não estava seguro que seu corpinho era grande e firme e que continuaria inteiro depois do cocô.

Ele começou a chorar e a exigir a presença da mãe. Entramos os três no banheiro, mas ele me expulsou e exigiu que eu fechasse a porta. Assim, o fiz. Do lado de fora, escutava seus gemidos e choro. Foram muitos os sentimentos que me vieram naquele momento: angústia, impotência e dor. Tive de me conter para não voltar ao banheiro e tentar desempenhar um papel que, na minha percepção, a mãe não estava conseguindo. Sentia falta de uma firmeza no posicionamento da mãe, algo como: *“Mamãe está aqui com você, pode sentar no vaso que a mamãe está segurando. Eu sei que está doendo, mas pode deixar o cocô sair, que vai parar de doer, não vai acontecer nada de ruim com você”*. Paulo precisava de contenção e segurança, uma mãe firme. Mas, naquele momento, senti que, se eu voltasse ao banheiro, iria invadi-lo e deixá-lo ainda mais nervoso.

No final da sessão, a mãe contou-me que, naquela manhã, colocou-lhe um supositório, porque já havia dois dias que ele não defecava. Fiquei pensando porque Joana havia colocado o supositório justamente no dia da análise, correndo o risco do filho querer fazer cocô dentro do carro. Será que foi para eu sentir na pele o tamanho do sofrimento de Paulo? Para sentir o desespero que ela, mãe, sente e a sua impotência diante daquela situação?

Bion (1966) escreve sobre o terror sem nome, sentimento que provém de uma fase na qual ainda não podemos contar com a capacidade de simbolização para nos ajudar a nomear e elaborar os sentimentos. É um terror que vem avassalador, como o que presenciei Paulo sentindo. Terror ainda sem continente, sem palavras, sem pele para conter os conteúdos internos.

De acordo com Anzieu (1989), o bebê adquire a percepção da pele por meio das experiências com o corpo da mãe.

Ele assim chega não apenas à noção de um limite entre o exterior e o interior, mas também à confiança necessária para o controle progressivo dos orifícios, já que não pode se sentir tranquilo quanto a seu funcionamento a não ser que possua, por outro lado, um sentimento de base que lhe garanta a integridade de seu envelope corporal. (p. 43)

Paulo parecia não ter desenvolvido esse sentimento de base no contato com sua mãe e precisava reviver comigo esses estágios primitivos para construirmos juntos a confiança básica dele, a continuidade de ser, o eu-pele. Segundo Anzieu (1989), o eu-pele é uma representação de que se serve o eu da criança durante fases precoces de seu desenvolvimento para se representar a si mesmo como Eu que contém os conteúdos psíquicos, a partir da sua experiência da superfície do corpo. Isto corresponde ao momento em que o Eu psíquico se diferencia do Eu corporal no plano operativo e permanece confundido com ele no plano figurativo. (p. 44)

Para Paulo, parecia estar tudo confundido, tendo como base um ego corporal, cheio de buracos, sem contenção.

Winnicott (1962/1983) relata que o processo de personalização se dá na fase de dependência absoluta por meio dos cuidados maternos denominados *handling*, isto é, a manipulação adaptativa, supondo que a pessoa que cuida da criança é capaz de

tratá-la juntamente com o próprio corpo. Nesse processo, ocorre uma integração entre a psique e o soma (corpo) formando uma identidade do *self* com o corpo e seu funcionamento. Com isso, há a integração psicossomática ou, segundo o autor, há “a conquista da morada da psique no soma, e que isto vem a ser seguido pela fruição de uma unidade psicossomática na experiência” (Winnicott, 1964/1994, p. 89). A fruição do funcionamento do corpo reforça o desenvolvimento do ego que, por sua vez, reforça o funcionamento do corpo. Assim, “o ego se baseia em um ego corporal, mas só quando tudo vai bem, com a mãe funcionando como ego auxiliar, é que a pessoa do bebê começa a ser relacionada com o corpo e suas funções, com a pele como membrana limitante” (Winnicott, 1962/1983, p. 58). Uma pele que se torna o limite entre o eu e *não-eu*. Se a mãe não puder exercer a sua função, especialmente a função *handling*, é possível que o estabelecimento do processo de personalização ocorra de uma forma débil. O fracasso no desenvolvimento, nesse aspecto, leva a uma incerteza da morada da psique no soma, ou conduz à despersonalização na medida em que a morada torna-se um aspecto que pode ser perdido.

Assim, na análise desses pacientes, a nossa tarefa é propiciar um ambiente facilitador para o livre desenrolar dos processos de maturação.

Nas sessões posteriores, Paulo começa a se soltar um pouco mais, dizendo que quer fazer bagunça, isto é, tirar todos os brinquedos da caixa e espalhá-los pelo consultório, se sujar com as tintas, assim como o chão, o papel etc. As brincadeiras mais frequentes foram: ele se esconder atrás da minha cadeira para eu procurá-lo e a brincadeira com as tintas e colas. Ele pegava as colas coloridas e espremia no papel, repetia isso com a cola normal, colando *gliter*, misanguinhas e botões. Porém, para isso, despejava um tubo inteiro de cola formando um rio no papel. Eu dizia: “*parece que você está fazendo o rio dos cocôs, com os botões-cocôs nadando e a força que você faz para espremer a cola colorida parece o jeito que a gente faz para fazer o cocô. Tem hora que o cocô sai mais fácil, rapidinho, sem machucar, quando a gente o deixa sair na hora que começamos a sentir vontade de ir ao banheiro, sem segurar*”.

Decidi chamar o pai para uma conversa, uma vez que Paulo estava precisando de sua presença. Afinal, é o pai que mostra o mundo à criança, um mundo fora da díade mãe-bebê, possibilitando o seu crescimento e desenvolvimento. Ele atendeu prontamente ao meu chamado, se mostrando muito interessado. Expliquei o quanto é importante o papel do pai no desenvolvimento de uma criança e que Paulo estava precisando muito de sua ajuda. O pai se comprometeu a estar mais presente na vida de Paulo.

Logo após a conversa com Júlio, a mãe relata que o filho já estava almoçando comida sólida, as médicas falaram que ele estava bem mais sociável, brincando com crianças da mesma idade. Disse também que, pela primeira vez, saiu sem sua presença para uma festinha e se divertiu muito. E que, no dia anterior, fez cocô sentado no vaso, mas ainda foi preciso colocar o supositório. Ele também estava fazendo xixi sozinho.

Considerações finais

Decidi escrever sobre essa experiência clínica por ter sido muito intensa. Vivenciei, no contato com o paciente, inúmeras sensações e sentimentos com uma força fenomenal. Segundo Ferro (1995), na sessão, estão em jogo emoções, ou melhor, estados de espírito muito primitivos, que não tiveram ainda acesso à possibilidade de serem pensados e que estão aguardando que o analista e o paciente, usando todos os

meios disponíveis, saibam recolhê-los, não permaneçam neles submersos, e possam narrá-los um ao outro. (p. 16)

As emoções invadem analista e analisando e assim podem ser criados os personagens por meio do encontro das mentes, na tentativa de narrar e transformar os estados primitivos vivenciados. Pudemos viver por meio da relação transferencial todas as fases do desenvolvimento infantil descritas por Winnicott (1963/1983), possibilitando a narração e elaboração das angústias de Paulo. Primeiramente, experimentei a preocupação materna primária e consegui estabelecer uma sintonia fina com Paulo na fase de dependência absoluta¹. Isso formou a base para a sensação de continuidade do ser e a construção de sua confiança básica, possibilitando elaborar sensações de desintegração, dissolução e despersonalização, para que os processos maturacionais pudessem seguir seu curso.

Experenciamos, além de sensações terroríficas, estados de indiferenciação que propiciaram sensações de completude. Foi necessário renunciar a essas sensações em prol do estabelecimento de uma identidade, do eu separado do objeto. Vivenciamos, gradativamente, o processo de separação, inclusive com a presença de objetos transicionais² como a comida que ele levava do meu consultório para a casa e também alguns brinquedos que transitavam entre o consultório e a casa de Paulo. Com isso, conseguimos evoluir para a fase de dependência relativa³, na qual foram trabalhados temas dos mais variados relacionados às questões edípicas, de onde vêm os bebês, a agressividade, e é claro aos cocôs, tema esse que nunca saiu de foco completamente. Durante todo o processo terapêutico, minha atitude foi acompanhar Paulo servindo de ego auxiliar, tentando me adaptar as suas necessidades, para que ele pudesse se desenvolver, estabelecendo assim as bases do seu psiquismo.

Ao final do primeiro ano de terapia psicanalítica, Paulo já conseguia defecar com certa regularidade, sentando no vaso sanitário e sem a necessidade de supositórios, além de se alimentar saudavelmente. Ingressou em uma escolinha e obteve uma boa socialização tanto com as crianças quanto com as professoras. O processo terapêutico continuou por mais dois anos, propiciando a consolidação das aquisições já conquistadas, trabalhando novos temas e prosseguindo a evolução de seu desenvolvimento.

1 A fase de dependência absoluta é aquela após o nascimento, na qual, o bebê é totalmente dependente da mãe ou cuidador. Ele ainda não é capaz de perceber que seu corpo é separado do corpo de sua mãe, já que são pessoas diferentes (Winnicott, 1963/1983).

2 Os objetos transicionais são objetos eleitos pelo bebê, como ursinhos, fraldinhas, a ponta do cobertor. São os sons balbuciados, maneirismos etc., que o ajudam no processo de separação da mãe. O objeto transicional representa, ao mesmo tempo, a realidade interna e externa e oferecem conforto ao bebê. Não são nem puramente imaginação, nem puramente realidade. Representam a entrada no mundo simbólico. O objeto existe na realidade, mas seu significado é simbólico (Winnicott, 1951/2000b).

3 É a fase que se desenvolve mais ou menos a partir dos cinco meses, na qual o bebê já começa a perceber que ele e a mãe são pessoas separadas física e psicologicamente (Winnicott, 1963/1983).

Resumo

O objetivo desse trabalho é promover uma discussão teórico-clínica, a partir do atendimento de Paulo, uma criança de 2 anos e meio que sofria de graves problemas relacionados à defecação. Com os atendimentos foi possível perceber que esses sintomas se referiam a sensações terroríficas e muito primitivas de desintegração e despersonalização, que puderam ser elaboradas ao longo do processo terapêutico.

Palavras chaves: agonias primitivas - elaboração - trabalho analítico

Resumen

El objetivo de este trabajo es promover una discusión teórico-clínica a partir del atendimento de Paulo, un niño de 2 años y medio que sufría de graves problemas relacionados a la defecación. Con el cuidado terapéutico fue posible notar que esos síntomas se referían a sensaciones terroríficas y muy primitivas de desintegración y despersonalización, que pudieron ser elaboradas a lo largo del proceso terapéutico.

Palabras claves: agonías primitivas - elaboración - trabajo analítico

Referências

- Anzicú, D. (1989). *O eu-pele*. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Bion, W. R. (1966). Os elementos da psicanálise e o aprender com a experiência. Rio de Janeiro: Zahar editores.
- Ferro, A. (1995). *A técnica na psicanálise infantil*. Rio de Janeiro: Imago.
- Ogden, T. (1996). Sobre o conceito de uma Posição Autista-contígua. *Revista Brasileira de Psicanálise*.V.30(2), p. 341-364.
- Winnicott, D. W. Teoria do relacionamento paterno-infantil (1983). In D. W. Winnicott, *O ambiente e os processos de maturação: estudos sobre a teoria do desenvolvimento emocional*. Porto Alegre: Artmed. (p. 38-54) (Trabalho original publicado em 1960).
- _____. (1983). A integração do ego no desenvolvimento da criança. In D. W. Winnicott, *O ambiente e os processos de maturação: estudos sobre a teoria do desenvolvimento emocional*. Porto Alegre: Artmed. (p. 55-61) (Trabalho original publicado em 1962)
- _____. (1983). Da dependência a independência no desenvolvimento do indivíduo. In D. W. Winnicott, *O ambiente e os processos de maturação: estudos sobre a teoria do desenvolvimento emocional* Porto Alegre: Artmed. (p. 79-87). (Trabalho original publicado em 1963)
- _____. (1994). O medo do colapso. In C. Winnicott, R. Shepherd, M. Davis (org), *Explorações psicanalíticas D. W. Winnicott*. Porto Alegre: Artmed. (p. 70-76)(Trabalho original publicado em 1963).
- _____. (1994). Transtorno psicossomático. In C. Winnicott, R. Shepherd, M. Davis (org), *Explorações psicanalíticas D. W. Winnicott* Porto Alegre: Artmed. (p. 82-93). (Trabalho original publicado em 1964).
- _____. (2000a). Preocupação materna primária. In D. W. Winnicott, *Da pediatria a psicanálise: obras escolhidas*. Rio de Janeiro: Imago. (p. 399-405) (Trabalho original publicado em 1956)
- _____. (2000b). Objetos transicionais e fenômenos transicionais. In D. W. Winnicott, *Da pediatria a psicanálise: obras escolhidas* Rio de Janeiro: Imago. (p. 316-331).(Trabalho original publicado em 1951)



O secreto mundo *cego-surdo-mudo* da vergonha

Elena Tomasel*

quando a geração de meu pai
batia na minha
a minha achava que era normal
que a geração de cima
só podia educar a de baixo
batendo

quando a minha geração batia na de vocês
ainda não sabia que estava errado
mas a geração de vocês já sabia
e cresceu odiando a geração de cima

aí chegou esta hora
em que todas as gerações já sabem de tudo
e é péssimo
ter pertencido à geração do meio

tendo errado quando apanhou da de cima
e errado quando bateu na de baixo

e sabendo que apesar de amaldiçoados
éramos todos inocentes

Jorge Wanderley

Acompanhar as mudanças que começam a acontecer com uma pessoa após a revelação de uma *esquecida* cena infantil é um dos encantos no trabalho analítico. É um desafio tentar contar essa experiência e, mais ainda, dividir com o leitor uma parte desse encantamento. Sinto muito, mas não é isto que acontecerá ao longo desta descrição. Tentarei uma tarefa menos árdua. Começarei apresentando a construção de uma lembrança infantil que me instigou a o estudo da vergonha. A seguir, descreverei a reabilitação do conceito de vergonha na teoria psicanalítica, revelando algumas das hipóteses, encontradas na bibliografia, em relação à origem do sentimento de vergonha. Acrescentarei, brevemente, os conceitos de vergonha primária e secundária e tecerei algumas considerações sobre as interfaces entre a culpa e a vergonha retomando o material clínico apresentado no início do trabalho. Finalmente, farei algumas reflexões para encerrar, por hora, o estudo desse tema. O assunto é vasto, tentarei ser sucinta.

A recordação de Zara

E a porcelana quebrou-se.

É uma tarde de verão, fora de casa, o sol se oferece inteiro, porém as meninas preferiram não sair. Na sala, brincam de cavalinho, montadas cada uma em uma das portas de uma cristaleira antiga. De repente, um terremoto. O mundo vem abaixo.

A louça espatifa-se. As meninas, com os braços curvados para trás, olham os cacos de vidro, deitados no chão e sonham poder esconder-se dentro do que sobrou de um fundo de xícara. Zara, uma delas, encosta-se à parede, amparando-se do medo. A mãe entra, dá um grito, cobre as faces, estupefata! Sai da sala. Entra, então, o pai e sua violência impossível. Espanca as meninas com a força, assim tão forte, porque assim tão acumulada desde sua própria infância.

A partir dessa cena, construída através do relato de Zara, eis que surgem dois destinos para conduzir nosso percurso juntas. O primeiro pela estrada asfaltada da culpa. Culpa pelo pranto da mãe a recolher os cacos de sua amada porcelana. Culpa pelo ódio ao pai descontrolado e incapaz de entender apenas um acidente na brincadeira infantil. Culpa pela destruição e por sentir-se capaz, quem sabe, de separar o casal de pais.

O segundo é o caminho pela infame estrada da vergonha. Desviar do asfalto da culpa e seguir pela íngreme estrada de chão *batido* de vergonha. A vergonha pelo desamparo, desproteção e pequenez frente a este adulto-pequeno-ser-descontrolado que *desavergonhadamente* descarrega toda a sua violência na criança indefesa, fisicamente menor, incapaz de reagir e que, com isto, imobiliza-se, congela e não age. Não reage. Se corresse, poderia aumentar ainda mais a fúria do animal humano que, aqui, sente-se ferido pela brincadeira infantil. A falta tão simples de força física para defender-se, reagir, correr, fugir diante deste monstro-grande-pai-impossível agrava a marca que já existia dos maus tratos anteriores. Aqui está *apenas* a vergonha da criança indefesa diante da violência do *adulto* descontrolado – *vergonha frente ao olhar de si mesma*. Mas e a vergonha do dia seguinte? É a vergonha diante dos colegas de escola. A exposição aos olhares curiosos, indiscretos das outras crianças e a falta de respostas para as perguntas que se repetem: - o que é isto nas tuas pernas? A tua irmã também está assim, o que aconteceu? As marcas roxas do terremoto doméstico que leva a mãe, não o enxergando, abandoná-las novamente, deixando-as, mais uma vez, desprotegidas, agora no ambiente escolar – *vergonha frente ao olhar do outro*. As marcas externas da vergonha visível no corpo sobrepondo-se às marcas da vergonha interna.

Ao contar essa recordação a palavra vergonha é pronunciada por Zara em um tom quase inaudível, o que me acionou a interrompê-la e pedir que repetisse o que havia dito. A palavra vergonha ecoou, então, no silêncio da sala de análise. O eco me fez sentir na pele o poder inibidor deste amargo e rudimentar afeto. Através da contratransferência entendi, aqui, uma mudança de rota em nosso percurso: esse impacto instigou-me ao estudo da vergonha. Encontrei um vasto e desconhecido mundo sobre a vergonha e me perguntei se era apenas desinteresse, ou se a falta de discussões sobre o tema se referiria, quem sabe, ao desconcerto em relação à imobilização que esse afeto é capaz de nos causar.

O que pode surgir após a descoberta de não haver cometido um *crime*, não ser culpada, mas vítima por ter sido exposta, espoliada, mal tratada, humilhada? Alívio? Depois de entender que não teve culpa pela destruição, apenas incapacidade de reagir, Zara parece aliviar-se. E então avança desbravando caminhos para falarmos sobre a vergonha em relação aos: pais, da sua origem e de seus próprios limites. E agora? O que fazer com a vergonha é a pergunta que ela nos faz. O que fazer com esta intensidade afetiva?

A reabilitação do conceito de vergonha na teoria psicanalítica

Freud (1892-1899) descreveu a vergonha, inicialmente, como um *afeto* nocivo e, depois (1905), como defesa frente a pensamentos sexuais e agressivos não permitidos. Já em 1923, a partir da teoria estrutural, ele privilegiou a culpa e o complexo de Édipo e relegou a vergonha a um segundo plano. A consequência deste deslocamento refletiu-se em seus sucessores –exceto Ferenczi (1933– que apresentou a vergonha relacionando-a aos traumatismos precoces e afirmando estarem indissolavelmente ligados. A partir da segunda metade do século é que a vergonha começou a surgir como um importante fenômeno psicanalítico associando-se ao interesse pelo narcisismo através dos autores da psicologia do ego. Portanto, a vergonha foi ignorada ou apenas mencionada, sendo pouco diferenciada da culpa, pelos analistas pós-freudianos.

Isso persistiu até recentemente, quando, em 2006, Morrison, ao explicar que a vergonha, antes considerada social e externa, o julgamento de uma pessoa por outra, passou, então, a ser entendida como um fenômeno intrapsíquico junto com sua *irmã* culpa, formando as emoções *morais*. Essa mudança em relação ao conceito de vergonha evidenciou-se através de uma importante conferência de periódicos psicanalíticos em Nova Iorque, – o Simpósio 2006, – denominado simplesmente de “Vergonha”. Acrescento que, entre nós, naquele mesmo ano, uma das publicações da revista da SPPA também se dedicou exclusivamente ao tema da vergonha.

Freud, portanto, não desenvolveu uma teoria sobre a vergonha e concentrou sua força teórica na culpa. Nos *Três ensaios sobre a teoria da sexualidade* (1905), ele descreveu a vergonha associando-a à sexualidade, sendo necessária para o recalque junto com o nojo ou asco e a moral. Essa é a vergonha que, ao escapar ao recalque, apareceria nos sonhos típicos da nudez ligada ao pudor frente ao olhar do outro sobre o próprio corpo e poderia ser considerada como a vergonha *boa*, indispensável ao processo civilizatório. Janin (2006), mais incisivo, afirma que a vergonha é provavelmente o primeiro afeto *organizador* da psique humana e ressalta que usa o termo organizador para destacar a importância da vergonha como um afeto determinante na hominização.

Origem da vergonha

Há controvérsias em relação à origem da vergonha. Possivelmente situe-se nas primitivas experiências de separação, quando a percepção de perda e incompletude em relação à indiferenciação original, na qual o objeto, que começa a delinear-se como outro, não é capaz de garantir um refúgio em relação à exposição, gerando daí sensações de estranheza. Seja no que se refere ao objeto que se torna estranho, perturbador; seja estranheza em relação à urgência de pulsões, que, quando não satisfeitas, expõem ao reconhecimento da própria pequenez, desamparo, dependência e necessidade de reconhecer o desejo como próprio e a consequente dependência do objeto para poder satisfazê-lo (La Scala; Munari, 2006).

Antes desses autores, Winnicott (1962) já havia afirmado que, enquanto encontrar o olhar da mãe significa para a criança ter a confirmação, o sentido e a qualidade do próprio existir, encontrar o olhar do estranho - ou da própria mãe,

mesmo de uma mãe suficientemente boa, naquele momento estranha - significa ver e reconhecer a *não-mãe* e ter que perceber os pródromos de uma condição de separação *ainda* impossível. Significa também a necessidade de processar uma quota de energia que não tem onde descarregar-se, não encontra, *ainda*, representações adequadas. Nessa breve revisão que fiz, não encontrei, porém material no qual Winnicott tenha relacionado esse momento do desenvolvimento com a origem da vergonha.

Morrison (2006) afirma que a vergonha acontece no hiato entre o ego ideal (o ego como eu gostaria que ele fosse, ao qual eu aspiro, ou, eu acrescentaria, *como o olhar da mãe impregna o ego para o que ela desejaria que eu fosse, ao qual ela aspira*) e o ego real (o ego como ele realmente é, no qual estou preso). Como essa definição se relaciona a estados do ego, a vergonha é o afeto principal subjacente ao narcisismo e aos fenômenos narcisistas. Dizendo de outra forma, o conflito da vergonha é a tensão entre o que a pessoa pensa que é ou deseja ser e a realidade que ela percebe.

Assim, a vergonha descrita como sensação primitiva se relaciona com o ego ideal. O recém-nascido precisa do olhar do outro para ser reconhecido e fundar sua auto-estima. A mãe ao olhar para o recém-nascido, reflete a imagem de si mesma, e o bebê, ao se sentir olhado pela mãe, o que vê é o desejo dela por ele. O problema fundamental da vergonha começa aqui. Se a mãe o recebe e o olha somente com falhas, as coisas já começam mal, é o que Winnicott chamou de *não poder vir a ser o que se é*. Um falso *self* inicia-se com o recém-nascido transformando-se em *alguma coisa* que não ele mesmo, para contemplar o desejo da mãe. Além de sustentar-se sozinho, necessita, também, sustentar a mãe no atendimento do desejo que ela impõe: engolir o leite no momento em que ela decide que ele deve alimentar-se. Por outro lado, irritar-se, chorar, espernear são comunicações que podem não ser bem acolhidas, e assim ele vai aprendendo que só será atendido se for oferecendo à mãe o que ela necessita. O desenvolvimento do falso *self* definido por Winnicott, 1960.

Vergonhas: primária, constitucional, original, secundária.

Janin (2006) propõe a ideia de uma vergonha *primária, constitucional*, e explica que é através do trabalho de ligação permitido pelos objetos que ela pode ser integrada posteriormente. Essa vergonha primária, que passa a ser secundária no desenvolvimento edípico e, mais tarde na latência, possivelmente também retornará, em determinadas condições, ao longo da adolescência.

La Scala e Munari (2006) refletem sobre a possibilidade de se postular uma espécie de *vergonha original* que só *a posteriori* seria ressignificada e percebida como tal, quando a pessoa conseguisse encontrar representações adequadas e, com isto, o reconhecimento sensorial e emocional como afeto. Esta constatação baseia-se no fato de encontrarem na clínica diferentes magnitudes e configurações de vergonha que poderiam estar associadas a diferentes constelações pulsionais e conflituais ancoradas em fixações em diferentes momentos evolutivos.

Para diferenciar a vergonha em estado bruto (primária) da vergonha simbolizada (secundária), uso as palavras de Morrison (2006):

A vergonha é o mais dolorido dos afetos disfóricos, refletindo julgamentos severos de nós mesmos a respeito de nós mesmos. Consideramo-nos imperfeitos,

inferiores, defeituosos, minúsculos, insignificantes, sujos, sem valor; sentimentos de vergonha resultam desses julgamentos autodepreciativos (p. 422).

Os segredos derivados da vergonha geralmente se relacionam com a vergonha primária, fundamentalmente narcísica e essencialmente intolerável e oculta. Ao tornar a vergonha consciente e tolerável, o conteúdo do segredo é revelado, torna-se consciente, e o afeto traduz-se em vergonha secundária. Concluindo, a vergonha é o que instiga o caminho para o segredo (Morrison, 2006).

As interfaces entre a culpa e a vergonha

Blaya et al. (2006) descreve que a confusão entre os conceitos de culpa e vergonha ainda é motivo de discordância entre psicanalistas. Para alguns autores, entre eles Merot (2006), discriminar a vergonha da culpa é fundamental, já que a vergonha se relaciona à revelação do ser, enquanto que a culpa, aos atos.

Neste sentido, a culpa estaria relacionada diretamente com o superego e a vergonha com o ego ideal ↔ ideal de ego. A ansiedade envolvida no sentimento de culpa seria por medo de castração e a ansiedade no sentimento de vergonha por abandono ou rejeição. A castração seria a punição imposta pelo objeto a um ato proibido executado e/ou fantasiado pelo sujeito, algo de natureza sexual ou agressiva. A rejeição ou o abandono seriam os temores do sujeito frente às expectativas do objeto. A culpa estaria vinculada aos conflitos associados a impulsos edípicos, enquanto a vergonha seria resultante das experiências traumáticas precoces. É o olhar que surpreenderia a criança culpada seria o olhar do pai, enquanto que a criança envergonhada seria surpreendida pelo olhar da mãe (Blaya et al., 2006).

Blaya et al. (2006) explica que a vergonha, diferente da culpa, é sentida várias vezes, portanto ela é re-sentida. Para superar a culpa, a pessoa necessita perdoar a si mesmo e aceitar-se. Já, na vergonha, o indivíduo necessita perdoar e aceitar o objeto se quiser e puder superar a dor do trauma. É esse ressentimento que conduz à necessidade de vingança. Possivelmente a culpa seja fruto de fantasias agressivas, enquanto a dor da vergonha parece ser decorrente de traumas vivenciados e não apenas fantasiados.

Se fosse possível dividir de forma estanque o exposto até aqui –essas divisões são úteis e facilitam o entendimento teórico– isto se daria através do seguinte esquema:

VERGONHA	CULPA
ego ideal ↔ ideal de ego	superego
narcisismo	fase edípica
ansiedade de separação	ansiedade de castração
olhar da mãe	olhar do pai
ato feito pelo outro	ato feito/fantasiado pelo próprio sujeito
vingança	punição

Seguindo nessa linha de entendimento sobre as diferenças entre vergonha e culpa, e transportando-as para a contratransferência – como um dos recursos uti-

lizados para reconhecer essas diferenças – Janin (2006) afirma que o ódio é mais facilmente falado na contratransferência do que a vergonha e alerta para o risco de que, quando a vergonha se ausenta no paciente, é sentida, geralmente pelo analista. Concordo com o autor, pois, ao intuir na sessão como havia sido intensa a experiência de humilhação de Zara e o quanto essa intensidade afetiva havia sido transmitida através da palavra vergonha, dita em um tom quase imperceptível, reconheci que esse impacto foi, primeiramente, vivenciado por mim e, somente mais tarde, devolvido para Zara. A partir disso, fui discriminando e reconhecendo as sutilezas na diferença entre a culpa e a vergonha.

Zara confirma, pouco a pouco, estar se sentindo entendida através das intervenções que lhe fui oferecendo, baseando-me na percepção desses diferentes matizes entre culpa e vergonha. Depois de uma fase de intensas auto-acusações, passou a oscilar entre culpar-se e acusar seus pais pelo que vivera em sua infância. Justificava-se dizendo que não havia pedido para nascer e pior do que isso era o fato de ter sido concebida através de uma infeliz união, na qual um homem violento aliançara-se a uma mulher furiosa.

Alguns meses se passaram e Zara segue seu caminho avançando através de oscilações: da situação edípica à narcísica, da posição esquizoparanoide à depressiva. No *setting* essas oscilações se refletem através de alternâncias: atrasos, faltas, omissões de pagamento, silêncios doloridos, manifestações somáticas, tudo apontando para o caminho da depressão. A infame estrada da vergonha sendo percorrida *piano, piano*. O caminho da dor dirigindo-se para o do sofrimento. Longos silêncios entrecortados pela urgência de uma vingança que ainda parece ser possível de se realizar e o temor de que isso aconteça. A humilhação ardida de Zara clamando por vingança e o medo de descontar em seus próprios filhos toda a violência sofrida.

Em uma sessão Zara pergunta: “- Será que vou aguentar? Agora tá acontecendo a soma de tudo que não fui, de tudo que escondi, tudo junto, tudo vindo à tona... esta soma é o que vocês chamam de somatização? Para mim acho que é... estou com artrose. O médico disse que meus ossos da cervical estão se desmanchando... principalmente quando o inverno chega é que dói mais... não posso movimentar o meu pescoço... não consigo virar, por exemplo, meu rosto para cá. Que horas são? Falta muito para terminar a sessão?...”

Considerações finais

Em um momento em que tudo parece possível de ser dito, feito, visto e exibido, todos modernos e *descolados*, falando e fazendo o que desejam, sem constrangimentos aparentes e sem, tantas vezes, uma mínima consideração pelo outro, eis que escuto nas entrelinhas da culpa a tímida voz da vergonha. O tema da culpa, temperado por um suave silêncio, revelou-me a aridez e o peso do sentimento da vergonha. A partir da construção de uma cena descrita por uma paciente, senti as nuances de uma sutil diferença entre a culpa e a vergonha. A vergonha estava relacionada com a culpa e vice-versa. Isto possibilitou-nos encarar a vergonha revelando o segredo de sua *infância roubada*.

Comecei este trabalho a partir de uma sensação. Foi sentindo por uma paciente o que ela, naquele momento, não podia sentir que essa escrita se fez. Terminei o trabalho e, depois da sua leitura, talvez não tenha obtido muitas respostas, mas acho

que construí perguntas. Se, como nos ensina Freud, a vergonha é imprescindível à construção dos *diques*, como é possível, em alguns casos, ela ser tão destrutiva? Nessas situações, por ser tão intensa, primitiva e dolorosa, a vergonha, além de muito difícil de ser percebida e reconhecida pelo paciente, é capaz de nos ensurdecer? Como diferenciar as sutilezas entre a vergonha e a culpa, já que as duas surgem *amalgamadas* no aparelho psíquico confundindo-se e nos confundindo? Ou seja, além da possibilidade não ouvirmos nas entrelinhas da culpa a vergonha que ali se esconde, que tantos outros encobrimentos é capaz de provocar?

Por hora, as palavras do poeta Fernando Pessoa (1996) consolam o meu não-saber: É sempre melhor o impreciso que embala do que o certo que basta, pois não há substância de pensamento na matéria de alma com que penso...

Para encerrar, gostaria de acrescentar algumas imagens que pesquisei sobre a vergonha. Como não foi possível incluí-las no trabalho, sugiro ao leitor interessado a busca na Internet das obras produzidas por Dali, Van Gogh e Goya, inserindo as palavras *arte vergonha*. Um fato interessante nessa minha busca é que as imagens encontradas foram através do cruzamento das palavras vergonha e arte. O título dessas obras, contudo, não faz referência à vergonha e sim ao remorso e à tristeza. Ou seja, inclusive nas imagens encontradas, as interfaces ente culpa (remorso) e vergonha estiveram presentes. São imagens de pessoas curvadas escondendo seus rostos. O caminho do voltar-se para *o dentro do si mesmo*? Não deixar o rosto à mostra para que não percebam a falta, o segredo, o secreto? Foram essas as imagens que me inspiraram título deste trabalho. *O secreto mundo cego, surdo e mudo da vergonha*. Da vergonha de não ter conseguido se proteger do ataque do outro. Da vergonha de não ter conseguido ser o que se gostaria de ter sido. Da vergonha de não ser o que a mãe ou o pai gostaria que fosse. Da vergonha de não ter tido um pai. Da vergonha de ter espancado uma criança indefesa. Da vergonha de ter tido uma filha doente e, quem sabe, tantas outras vergonhas...

Resumo

A clínica psicanalítica se constrói a partir do estudo teórico e esse se produz através da clínica. É nessa interação entre clínica e teoria que este trabalho se fez. Apresento a construção de uma recordação infantil que motivou o estudo do sentimento da vergonha. O trabalho descreve os conceitos de vergonha primária e secundária e conta como a vergonha se restabeleceu na teoria psicanalítica, nos últimos anos. Algumas considerações sobre a interface entre a culpa e a vergonha são examinadas e acompanhadas de material clínico.

Palavras chave: vergonha - culpa - ansiedade de separação - material clínico

Resumen

La clínica psicoanalítica se construye a partir del estudio teórico y ese se produce a través de la clínica. Es en esa interacción entre la teoría y la clínica que este trabajo se realiza. Se presenta la construcción de un recuerdo infantil que motivó el estudio del sentimiento de vergüenza. El trabajo describe los conceptos de vergüenza primaria y secundaria y cuenta cómo la vergüenza se restableció en la teoría psicoanalítica en los últimos años. Algunas consideraciones sobre la interacción entre culpa y vergüenza son examinadas y acompañadas de material clínico.

Palabras clave: vergüenza - culpa - ansiedad de separación - material clínico

Referências

- Blaya, A. et al. (2006). Vergonha: uma contribuição ao estudo de sua importância clínica. *Revista de Psicanálise da SPPA*, v. 13, n. 3, p. 587-606.
- Ferenczi, S. (1933). Confusão de línguas entre os adultos e a criança. In: _____. *Psicanálise IV*. São Paulo: Martins Fontes, 1992. p. 97-106.
- Freud, S. (1950[1892-1899]). Extratos dos documentos dirigidos a Fliess. In: *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*. v. 1. Rio de Janeiro: Imago, 1976.
- _____. (1905). Os três ensaios sobre a teoria da sexualidade. In: *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*. v. 7. Rio de Janeiro: Imago, 1976.
- _____. (1923). O ego e o id. In: *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*. v. 19. Rio de Janeiro: Imago, 1976.
- Janin, C. (2006). Por uma teoria psicanalítica da vergonha: vergonha originária, vergonha das origens, origens da vergonha. *Revista de Psicanálise da SPPA*, v.13, n. 3, p. 469-525.
- La Scala, M.; Munari, F. (2006). Construir a vergonha. *Revista de Psicanálise da SPPA*, v.13, n. 3, p. 567-585.
- Merot, P. (2006). Vergonha: se algum outro viesse à saber. *Revista de Psicanálise da SPPA*, v.13, n. 3, p. 527-543.
- Morrison, A. (2006). Vergonha: um grande instigador de segredos. *Revista de Psicanálise da SPPA*, v.13, n. 3, p. 421-437.
- Pessoa, F. (1996). A casa branca nau preta. In: *Poesias*. Porto Alegre: L&PM. p. 56.
- Wanderley, J. (2001). Esses chopos dourados. In: MORICONI, Í. *Os cem melhores poemas brasileiros do século*. Rio de Janeiro: Objetiva. p. 334.
- Winnicott, D. W. (1960). Distorção do ego em termos de falso e verdadeiro *self*. In: *O ambiente e os processos de maturação*. 3. ed. Porto Alegre: Artes Médicas, 1990. p. 128-139.
- _____. (1962). A integração do ego no desenvolvimento da criança. In: *O ambiente e os processos de maturação: estudos sobre a teoria do desenvolvimento emocional*. 3. ed. Porto Alegre: Artes Médicas, 1990. p. 55-61.

De la telepatía a la intersubjetividad

Graciela Hoyos*

El interés de Freud por la telepatía, también llamada transmisión del pensamiento, es uno de los aspectos más llamativos, confusos y quizás poco estudiados de la relación de Freud con Ferenczi (Jones, 1957; Gay, 1988; Haynal, 1992) con quien sostuvo una activa correspondencia de 25 años en la cual se percibe la cercanía y amistad a la vez que un sin número de confrontaciones, diferencias y malos entendidos.

Según Jones la telepatía era, en ese entonces, el fenómeno más respetable del campo del ocultismo, y “esta idea de núcleo de verdad fascinaba especialmente a Freud que con ayuda de algunos motivos más personales, operaba en su inconsciente para inclinarlo a aceptar la telepatía” (p.400). Meissner (1984) comenta que “Una vez que Freud supervivió a la edad crítica de los 62 años [en la que creía que iba a morir] después de terminada la Primera Guerra Mundial, su mente se volcó hacia la telepatía y lo oculto” (p.36) (el corchete es mío)

La preocupación y rechazo de Jones por el interés de Freud y Ferenczi en la telepatía se manifestó tempranamente, sin embargo las publicaciones de “Sueños y telepatía” en 1922 y “El significado ocultista de los sueños” en 1925 llevaron a una confrontación definitiva sobre el asunto entre Jones y Freud que da lugar a hacer oficial la separación de los dos temas y la renuncia de Freud a su interés. En una circular de Jones de marzo de 1925 dice: “... [E]l prejuicio contra la telepatía es tan poderoso que toda mezcla de los dos temas [se refiere al psicoanálisis] solo podría tener un efecto: el de retrasar el psicoanálisis. Como este último objetivo es tan caro al profesor, comprendo bien que él deje personalmente de lado todo interés que pueda tener en la telepatía y no puedo sino recibir con satisfacción esa decisión suya...” (Jones, 1957, p 412)

En una carta de marzo de 1926 Freud escribe a Jones “...[M]is propias experiencias mediante pruebas hechas con Ferenczi y con mi hija, fueron tan poderosamente convincentes para mí, que las consideraciones diplomáticas tuvieron que ceder terreno. Una vez más me encontré con un caso en el que, en escala reducida, tenía que repetir el gran experimento de mi vida: proclamar una convicción sin tener en cuenta para nada eco alguno en el mundo. De manera que entonces era inevitable...” (Jones, 1957, p 414)

Tal y como Freud lo plantea, se encontraba observando acerca de la ‘transmisión del pensamiento’ como un fenómeno del método psicoanalítico. En palabras de Gay (1988) “como científico Freud no estaba dispuesto a alentar la superstición; pero como científico, aceptaba investigar fenómenos que parecían misteriosos y desafiaban soluciones mundanas.” (p. 495) Es interesante considerar que el interés por la telepatía y sus experimentos se inicia en 1909 con la visita de Freud y Ferenczi a la médium Frau Seidler en Berlín (McGuire, 1974) y que es esta época, la misma, en la cual Freud está elaborando sus famosos trabajos sobre técnica.

En una carta de Ferenczi a Freud del 22 noviembre de 1910 dice: “Interesantes noticias sobre el tema de la transmisión. Imagíneso soy un gran adivino, es decir, un lector de pensamientos! Yo estoy leyendo los pensamientos de mis pacientes (en mis

asociaciones libres). La metodología del psicoanálisis debe hacer uso de esto...” y procede a hacer una descripción exhaustiva de los pensamientos leídos a su paciente (Freud/Ferenczi, 1994, p.235)

Freud responde el 3 de diciembre del mismo año: “...Por supuesto, yo no puedo evitar que sus noticias me llamen mucho la atención. Veo el destino aproximarse inexorablemente, y noto que lo ha designado a usted para sacar a la luz el misticismo y que sería fútil así como empedernido mantenerlo alejado de ello. Sin embargo, pienso que debemos tomar las cosas con calma. Quisiera pedirle que continuara la investigación en secreto por dos años más hasta 1913; entonces los publicaremos en el *Jahrbuch*...” (Freud/Ferenczi, 1994, p.240)

Según la carta de Ferenczi, al observar sus asociaciones, su atención flotante y concentrarse en su campo de observación, este parece experimentar la sensación subjetiva de que sus pensamientos y los del paciente están conectados, amalgamados, llevándolo a pensar que es un gran lector del pensamiento. Balter, Lothane y Spencer (1980) refiriéndose a la comunicación psicoanalítica que propone Isakower plantean que:

“Esta comunicación es única, no solo porque el subsistema de analizando esta en regresión, sino también porque el analista está más propenso a recibir las conexiones entre palabras, ideas e imágenes las cuales son producto del proceso primario del paciente ya que su subsistema esta en parte libre de las restricciones del proceso secundario de pensamiento, de la prueba de realidad y de otros. También porque debido a la regresión en el subsistema del analista, las palabras del paciente tienen más propensión a evocar imágenes corporales, visuales y auditivas en el analista. Finalmente y lo mas importante en la exposición de Isakower, es que hay una tendencia para que las imágenes involuntarias emerjan en el interior del analista y ‘vengan a encontrar’ las producciones del paciente, ideas que se originaron en el analista (sus propias asociaciones) pero que en última instancia han sido estimuladas por las producciones del paciente.” (p. 491) (comillas y paréntesis del original)

La interacción entre los procesos asociativos del analizando y de atención flotante /interpretación del analista en el proceso de analizar son descritos por Arlow (1969), “...la investigación conjunta, del paciente y del analista, de un esquema visual o pictórico del pasado del analizando es un proceso recíproco. En un sentido ‘nosotros soñamos con nuestros pacientes’ aportando en primer lugar datos que surgen de nuestros propios conjuntos de representaciones visuales, con el fin de objetivar los recuerdos del paciente en alguna forma de representación visual. Posteriormente nosotros le aportamos esta imagen al analizando quien nos responde con mas recuerdos, otras asociaciones y fantasías...” (p.49)

Quisiera proponer que es este fenómeno de la trasmisión del pensamiento inconsciente, es decir la tan conocida y nombrada ‘comunicación de inconsciente a inconsciente’, que nosotros como analistas experimentamos permanentemente en la comunicación con nuestros pacientes, pudo haber sido lo que estos pioneros de psicoanálisis se aventuraban a intentar explicar por medio de sus experimentos con la telepatía. Las conceptualizaciones de Freud y analistas posteriores sobre la transferencia, la contratransferencia y la participación de mecanismos defensivos como la identificación, la proyección y la identificación proyectiva, entre otros, han favorecido el

progreso del estudio de la naturaleza de la comunicación entre analista y analizando que permite que se lleve a cabo un proceso analítico.

Considero que la creciente aceptación que viene adquiriendo la idea de un psicoanálisis entendido como disciplina bipersonal e intersubjetiva ha sido afortunada con propuestas tales como las de Willy y Madelaine Baranger, en Latino América a comienzos de los años 60, acerca de la situación analítica como campo dinámico en donde “no se trata ni de dos cuerpos ni de dos personas, sino de dos sujetos divididos, cuya división resulta de una triangulación inicial. La denominación correcta sería la de campo intersubjetivo.” (Baranger, 1979, p.30)

En Europa, Green (1975) plantea “Lo que determina nuestra formulación de las interpretaciones no es nuestra apreciación de lo que pensamos o sentimos. Ya sean formuladas o retenidas, siempre se basan en la medida de la distancia entre lo que el analista está preparado a comunicar y cuanto de ello el paciente puede recibir para formar un objeto analítico (lo que llamo distancia útil y diferencia eficaz). En este sentido el analista no solo descubre significados encubiertos. Él construye un significado que nunca ha sido creado antes de que la relación analítica iniciara” (p. 48)

En Norte América la propuesta del tercer analítico intersubjetivo de Ogden (1994) retomando las ideas de Winnicott plantea que:

“En un contexto analítico, no existe tal cosa como un analizando aparte de su relación con el analista, y no existe tal cosa como un analista aparte de su relación con el analizando.” (p. 4) continúa... “El proceso analítico refleja el interjuego de tres subjetividades: la del analista, la del analizando y la del tercer analítico. El tercer analítico es una creación del analista y del analizando y al mismo tiempo analista y analizando son creados por el tercer analítico (no hay analista, no hay analizando y no hay análisis en ausencia del tercero)” (p. 17) continúa... “Más aún el tercer analítico es una construcción asimétrica porque es generada en el contexto del encuadre analítico, el cual es poderosamente definido por los roles de la relación entre analista y analizando.” (p. 17) Ogden aclara que “la experiencia del analista en y del tercero analítico es principalmente utilizada como vehículo para comprender la experiencia consciente e inconsciente del analizando (el analista y el analizando no participan en un proceso democrático de análisis mutuo)” (p. 17)

El encuadre y la situación analítica en los términos planteados por Baranger (1979), Green (1975) y Ogden (1994) permiten la creación de una tercera subjetividad en donde la experiencia analítica de analista y analizando colaboran consciente e inconscientemente abriendo la posibilidad de comprender lo que sucede al interior de la relación analítica misma. La sensación del analista o del analizando de estar participando en un mundo lleno de significados creados conjuntamente intersubjetivamente, y que no excluye la dimensión subjetiva, me evoca la idea del concepto de intersección propio de la teoría de conjuntos en donde el conjunto A y el conjunto B tienen áreas que no comparten pero tienen una intermedia en la que hay elementos de los dos sin poder plantear que es del uno o del otro. Esta situación puede crear la sensación en el paciente, experimentada por todos en algún momento, de ‘me leíste el pensamiento, de eso te quería hablar’ o la situación contraria cuando el paciente empieza a referirse a un tema que el analista tiene en ese momento en su mente. Las hipótesis: hace 100 años la lectura del pensamiento; hoy la construcción intersubjetiva?

Resumen

En el marco del congreso sobre “Invencción - Tradición - Transformación”, se reflexiona acerca de las características singulares que tiene la comunicación entre analista y analizando y cómo la investigación del fenómeno ha requerido de los tres procesos para su progresiva explicación. Se comparten algunos datos curiosos en los inicios del movimiento psicoanalítico que llevaron a Freud y a Ferenczi a interesarse por el fenómeno de la telepatía y se propone, como hipótesis explicativa, que su interés se centraba en explorar los mecanismos mediante los cuales operaba la comunicación entre analista y analizando lo cual, casi cien años después, da lugar a una perspectiva del psicoanálisis como psicología bi-personal que permite el desarrollo de una concepción intersubjetiva de la comunicación.

Palabras clave: Intersubjetividad - Comunicación - Freud - Ferenczi

Resumo

Dentro do tema proposto pelo congreso: “invenção – tradição – transformação” reflete-se sobre as características singulares que a comunicação entre analista e analisando apresenta e como a pesquisa desse fenômeno requer esses três processos para formar uma explicação progressiva. Alguns dados curiosos do início do movimento psicanalítico que levaram Freud e Ferenczi a interessarem-se pelo fenômeno da telepatia serão compartilhados. A autora propõe, como uma hipótese explicativa, que esse interesse era em explorar os mecanismos pelos quais a comunicação entre o analista e analisando ocorre, que, quase cem anos depois, levaria a uma perspectiva da psicanálise como bi-pessoal que permite o desenvolvimento de uma concepção de comunicação intersubjetiva.

Palavras chave: Intersubjetividade - Comunicação - Freud - Ferenczi

Referencias Bibliográficas

- Arlow J (1969). Fantasy, memory and reality testing. *Psychoanal. Quarterly* 38:28-51
- Balter L; Lothane Z; Spencer J (1980) On the analyzing instrument. *Psychoanal. Quarterly* 49:474-504
- Baranger W (1979) El proceso en espiral y el campo dinámico” *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. 59:17-32
- Brabant E; Falzeder E; Giamperti-Deutsch P (1994) The correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi Vol I 1908-1914. Harvard Univer. Press: Cambridge
- Gay P (1988). *Freud una vida de nuestro tiempo*. Paidós: Barcelona 1990
- Green A (1975) The Analyst, symbolization and absence. En *On private madness*. London: Karnac. 1986
- Haynal A (1994). The correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi Vol I 1908-1914. Eds Brabant, E; Falzeder, E; Giamperti-Deutsch, P. Tr. Hoffer, PT. Harvard Univer. Press: Cambridge
- Jones E (1957). *Vida y obra de Sigmund Freud*. Editorial Nova: Buenos Aires
- McGuire W (1974) The Freud/Jung letters: the correspondence between Sigmund Freud and C.G. Jung. Princeton Press: Princeton
- Meissner WW (1984). *Psychoanalysis and religious experience*. Yale University Press: New Haven
- Ogden TH (1994). The analytic third: working with intersubjective clinical facts. *Int. J. Psycho-Anal.*, 75: 3-19

Olvido ejemplar

Sofía Gradín y María Viviana Salazar Urzúa

“Que las Instituciones
no ahoguen la creatividad
de los Candidatos...”

A. Garma

Este año se conmemora el 70 aniversario de la fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Como ya todos sabemos se trata de una institución pionera del psicoanálisis en Latinoamérica. En fechas de aniversario, suele suceder que nos preguntemos por el pasado y nuestra historia. En esta oportunidad nos preguntamos por la historia del Claustro de Candidatos de nuestra Asociación.

Nos servimos del material disponible en nuestra biblioteca y del ofrecido amablemente por Aída Hidalgo, secretaria de candidatos: documentos, revistas, boletines, actas de reuniones, comunicaciones personales de didactas, en fin, de todo aquello que pudiera aportarnos datos valiosos, con la intención de efectuar una reseña histórica.

El espíritu de este relato es dar cuenta de que la polémica creativa hace a la esencia de la vitalidad de la institución y que es en la divergencia que será posible analizar las razones para su progreso.

En este escrito nos centraremos en las primeras participaciones de los analistas en formación dentro de la Asociación Psicoanalítica Argentina, ya que exponer la historia del Claustro de Candidatos, excedería los límites de este trabajo. Decidimos priorizar aquí aquellos aspectos que revalorizan y fortalecen el perfil de “candidatos” como integrantes formadores de la Asociación, que si bien no pertenecen a la institución, merced a sus intervenciones, terminan produciendo efectos en la misma. En tal sentido la participación de candidatos ha sido y es activa en la Asociación Psicoanalítica Argentina, no sólo en asuntos institucionales, sino también en las iniciativas para sus cambios estructurales. Esto, no del todo reconocido ni suficientemente valorado, es lo que nos proponemos rescatar del olvido.

En principio creíamos que la participación de los analistas en formación se fundaba con el Claustro y a poco andar descubrimos que sus orígenes eran previos.

El comienzo de la intervención de candidatos en la Asociación Psicoanalítica Argentina fue en 1966, cuando Jorge Mom era el Director de Instituto y los candidatos eligieron, por primera vez dos delegados por grupo de seminarios. Estos delegados fueron los primeros representantes de los candidatos ante la Asociación y se reunían semanalmente con el Director de Instituto para transmitir inquietudes e intercambiar ideas acerca de la formación.

Ahora bien, nuestro interés se centra puntualmente en el período previo a la constitución del Claustro en el año 1974, dada la importancia que nos parece ha tenido la influencia de candidatos durante esta etapa. Creemos que ello no ha sido lo suficientemente destacado en la historia de la institución.

Por aquel entonces la crisis que vivía la Asociación Psicoanalítica Argentina era grave. Luego de la separación de dos grupos en desacuerdo con la conducción, “Plataforma” y “Documento”(1970), un gran sector de la institución relegó al olvido este “mal momento”¹, dando por terminado todo, con la vuelta a la concepción del psicoanálisis como cuerpo teórico terminado y único.

Sin embargo, había otros sectores de la APA que pensaban en términos pluralistas. Esta confluencia de ideas que aspiraba a una visión del análisis como un campo no terminado, en evolución y en cuestionamiento constante, avivó la reacción que anida en el movimiento psicoanalítico. Desde sus orígenes se producía una amenaza de escisión y-o segregación de aquellos que no adherían al pensamiento más cristalizado. El malestar se intensificó y en 1971 los candidatos constituyen una Asamblea Permanente de Candidatos, de la cual surge el “Memorandum” en donde se vertía un diagnóstico de la problemática institucional y se establecía una propuesta para su resolución.

El “Manifiesto” de 1974, pilar y fundamento de nuestra institución y formación, redactado por Madé Baranger, Willy Baranger y Jorge Mom, contiene en su base los ejes que estructuraban el “Memorandum” de candidatos de 1971. Lo que nos ha sorprendido es la poca trascendencia que se le ha dado a esta influencia tan directa. Pone de “*manifiesto*” lo que de “*olvido*” tiene el Manifiesto del 74^o y muestra cómo la represión también opera en las instituciones psicoanalíticas.

En un libro publicado por la Asociación con motivo del 40^o aniversario, que da cuenta de la historia de la Institución, apenas si se hace referencia en el cuerpo principal del libro al “Memorandum” de candidatos en una nota al pie de página, encontrándose éste en un apéndice al final del libro.

Como Freud nos enseñara, en los detalles nimios se manifiesta el inconsciente. Reflexionamos entonces, sobre la omisión del “Memorandum” en la “historia oficial” de la Asociación Psicoanalítica Argentina, omisión especialmente importante por cuanto el capítulo VIII de dicho libro “La enseñanza del psicoanálisis” apronta un apartado “b” que se llama “El movimiento de candidatos y su paulatina inclusión en la Asociación Psicoanalítica”. El “Memorandum” contiene en germen no sólo el desarrollo posterior de la participación de candidatos en la Institución, sino muchas de las ideas pluralistas que aún hoy día tienen plena vigencia.

En ambos documentos se consideran las dificultades de la Asociación Psicoanalítica Argentina, una consecuencia natural de su evolución como institución, ya que su modo de organización primario, conveniente en una etapa inaugural, se había convertido en un obstáculo que cercenaba y frenaba el crecimiento de sus miembros en tiempos posteriores de mayor expansión.

Tanto en el “Memorandum” del ’71 como en el Manifiesto del ’74 se enfatiza una ideología “pluralista” con límites, se trata de un pluralismo analítico en un nivel de igualdad y en el que se tienen en cuenta los pilares de la formación: el análisis, la supervisión didáctica y los seminarios.

En ellos se hace constar que la institución no ‘fabrica analistas’². Lo que hace la institución es crear las condiciones óptimas para una formación de alto nivel científico. Formación que cada candidato la planificará en función de sus intereses, ritmos y transferencias

1 Asociación Psicoanalítica Argentina 1942-1982. Buenos Aires. APA. 1982 pág. 66

2 Asociación Psicoanalítica Argentina 1942-1982. Buenos Aires. APA. 1982. pág. 69

singulares. Destacando que el lugar de la práctica analítica, es el lugar de la propia cura.

Ambos escritos explicitan que no es suficiente para la formación de un psicoanalista la enseñanza de un cuerpo teórico conceptual, coherente y constituido, sino que la formación sólo es posible si se logra la transmisión de la convicción de la existencia del inconsciente.

Los dos documentos manifiestan la necesidad de una reestructuración de los principios y procedimientos, que hasta entonces los guiaba como institución, direccionando sus objetivos hacia una apertura a la comunidad e integrando otras disciplinas que la enriquecieran en posibles investigaciones.

Los documentos difieren en su posición respecto de la participación en las decisiones de los candidatos. En el “Manifiesto” consta que estarán habilitados para participar y expresarse libremente, pero no a decidir con su voto. En tanto que en el “Memorandum” ese derecho era claramente demandado por los analistas en formación.

Creemos que si bien el manifiesto del ‘74 pone el acento en la importancia de la voz de todos aquellos que integramos la APA, se advierte cierto temor o reparo respecto de quienes desempeñan un lugar protagónico a dar mayor lugar a los analistas en formación.

Sorprende que Mom, quien alentara la primera participación de los candidatos en la Asociación en 1966, no mencionara explícitamente en la redacción del “Manifiesto” del ‘74 el antecedente que constituía el “Memorandum” del ‘71 de candidatos.

Esta consideración está orientada a la estimación de la importancia que las acciones de los candidatos pueden tener en la dinámica de la Asociación Psicoanalítica. Así como también observar las interrupciones que emergen desde la actuación de los que formamos parte, cómo “desde afuera”. Los analistas en formación generamos efectos en el seno mismo de la institución. Muchas veces los grandes cambios se producen desde los márgenes.

Seguramente habitan en nosotros, como obstáculos de la interacción, las pasiones, los celos, los temores, las rivalidades, la ambivalencia incestuosa, no del todo superados en nuestros análisis, propios e inherentes a nuestro “ser y estar sujetos”, mientras vamos siendo y somos psicoanalistas. Esto nos comprende a todos.

En tanto integrantes de diferentes estamentos de la institución y la asimetría que se da en la relación entre didactas y candidatos, cursaremos para el crecimiento por el inevitable conflicto del “desasimiento de la autoridad parental. Operación necesaria para el crecimiento individual y que sólo es posible en la confrontación generacional.”³ Esto lo podemos hacer extensivo a la sociedad analítica.

El debate sobre tradición-invencción tiene su morada también en nuestra institución. Se da en todos los ámbitos de la cultura humana y constituye uno de los tópicos culturales por excelencia de la civilización occidental. Tópico que alternativamente opta por valorar a los antiguos, quienes abrían plasmado sus ideas de manera fija e irrevocable, con una conceptualización estricta. O a los modernos, quienes se salen de los usos establecidos y encuentran perspectivas nuevas revolucionando lo anterior.

En toda organización es importante la transmisión de sus principios y valores de generación en generación. Su posible interpelación puede convulsionarla u ofrecer

³ Mosner, Jorge S.F. “Convicción y Resistencia. Transmisión y Transferencia” Blog “Grupo Apertura” APA 2012 pág. 4

resistencias, así como también conducirla a un cambio superador. Las dificultades con que se producen las conversiones, en las instituciones, encuentran una explicación posible en la Conferencia 31 de Freud, “La descomposición de la personalidad psíquica”. Allí, Freud al referirse al superyó le agrega una función que no le había dado antes en su obra, que es la de ser guardián de la tradición y habla de cómo influye dicha función en la educación de las nuevas generaciones. Freud sostiene allí que la humanidad nunca vive por completo en el presente ya que “en las ideologías del superyó perviven el pasado, la tradición de la raza y del pueblo, que solo poco a poco ceden a los influjos del presente a los nuevos cambios, y en tanto ese pasado opera a través del superyó, desempeña en la vida humana un papel poderoso”.⁴ Es éste un obstáculo poderoso e inconsciente para el progreso del ser humano y de las instituciones, ya que el influjo del pasado es muy intenso.

Todos los que pertenecemos a la Asociación Psicoanalítica, somos partícipes consciente o inconscientemente de su devenir institucional, por lo que deberemos atender las variables intervinientes.

Nos ocuparemos de lo personal, al transitar por nuestros análisis individuales de analizar transferencias, fantasías, sentimientos, pasiones, vivencias. En tanto sujetos para el psicoanálisis, estamos sujetos a las mismas leyes, las del proceso primario. Pudiendo cualquiera de nosotros ser cautivo del pensamiento mágico animista, como lo expresara Freud en *Tótem y Tabú*, si esto no fuera bien analizado.

En cuanto a las incumbencias de nuestra práctica analítica podrán ser atendidas, en las supervisiones didácticas y en todos aquellos espacios que promuevan debates clínicos- teóricos y transferencias de saber, según las particularidades singulares.

En referencia a la organización surge, que pongamos a trabajar las diferencias, en un ámbito de respeto y en virtud del pluralismo, en relaciones de asimetría y paridad.

La diversidad subjetiva y la teórica en la polémica dentro de los límites de lo analítico, nos protegerá de la alianza entre “saber y poder” haciendo próspero el conocimiento científico, que emerge en la dialéctica entre el saber y la ignorancia. Dialéctica que es amenazada cuando confluyen los términos,- saber y poder-.

La tradición en la sociedad analítica alude a lo transmitido por los pioneros, a su respeto, por su eficacia, por considerarlo inmejorable, por costumbre, por raigambre a la historia. Aunque todos sabemos, en el ámbito de la ciencia y, sobre todo tratándose de una sociedad psicoanalítica, que deberemos admitir lo revulsivo, que puede ser considerado como traición, como irrespetuosidad a las tradiciones y quizás sea condición vital para su progreso. Paradojas de la vida institucional, la tensión entre la tradición y la invención, entre la permanencia y el cambio. Tensión que hace posible el enriquecimiento de todos sus miembros, sosteniendo la pluralidad en el intercambio científico.

“La sociedad analítica enfrenta el desafío de la convivencia, la atenuación de los narcisismos, la lucha por las ideas, de la aceptación de las incertidumbres, entre otras cuestiones. Dice el crítico y filósofo George Steiner, en *Lecciones de los Maestros* que hay tres modelos de relación entre quienes enseñan y sus discípulos, a saber: maestros que se comen a sus discípulos, discípulos que destruyen a sus maestros, y una tercera variedad donde prima el amor mutuo. Curiosamente este autor, que no es psi-

⁴ Freud, Sigmund. *Obras Completas*. Vol 22. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. “Conferencia 31”. Editorial Amorrortu. Buenos Aires. 1979. Pág. 62-63

coanalista, dice que este vínculo entre el que transmite y el que recibe, una enseñanza se circunscribe a las posibilidades edípicas de los sujetos en cuestión.”⁵

Creemos que es importante destacar la inclusión de candidatos en todos los ámbitos de la institución ya que también somos co-partícipes, como integrantes formadores, de su designio y crecimiento.

Resumen

En este escrito queremos dar cuenta de que la polémica creativa hace a la esencia de la vitalidad de la institución. Nos centramos en las primeras participaciones de los analistas en formación dentro de la Asociación Psicoanalítica Argentina, previa a la constitución del Claustro de Candidatos y nos proponemos trabajar un “olvido ejemplar” –de la mención– de las propuestas del “Memorándum” de Candidatos de 1971, al cual consideramos un importante antecedente del Manifiesto de 1974, redactado por Madé y Willy Baranger y Jorge Mom.

Ambos documentos confluyen en múltiples aspectos: consideran las dificultades de la institución consecuencia natural de su evolución, enfatizan la necesidad de una ideología “pluralista”, coinciden en que toda institución psicoanalítica debe brindar las condiciones óptimas para una formación de alto nivel científico, ambos señalan la necesidad de una re estructuración institucional, de una mayor apertura hacia la comunidad y de una integración de otras disciplinas que enriqueciera posibles investigaciones. Hay, empero, una diferencia entre ambos, difieren en su posición respecto de la participación en las decisiones de los candidatos.

Priorizamos aquí el perfil de “candidatos” como integrantes formadores de la Asociación, que si bien no pertenecen a la institución, merced a sus intervenciones, producen efectos en la misma.

Palabras clave: formación - transmisión - narcisismo - edipo

Resumo

Neste trabalho queremos explicar que a polémica criativa é a essência da vitalidade da instituição. Nós nos concentramos nas primeiras participações dos analistas em formação dentro da Associação Psicanalítica Argentina, antes da criação do Claustro de Candidatos e nos propomos a trabalhar comum “questõesquecida”, –da menção - das propostas do “Memorando” de Candidatos de 1971, ao qual consideramos um importante antecedente o Manifesto de 1974, redigido por Madé e Willy Baranger e Jorge Mom.

Ambos os documentos confluemem múltiplos aspectos: consideram as dificuldades da instituição consequência natural de seu desenvolvimento, enfatizam a necessidade de uma ideologia “pluralista”, concordam que toda instituição psicanalítica deve oferecer as condições ideais para uma formação de alto nível científico, sinalizam a necessidade de reestruturação institucional, de uma maior abertura à comunidade e da integração de outras disciplinas para enriquecer o âmbito da pesquisa. Há, no entanto, uma diferença entre ambos. Diferem em sua posição com respeito da participação nas decisões dos candidatos.

Priorizamos aqui o perfil de “candidatos” como membros formadores da Associação, se bem não pertencem à Instituição, a través se suas intervenções produzem efeitos na mesma.

Palavras chave: transformação - formação - narcisismo - edipo

⁵ Mosner Jorge. “Convicción y Resistencia. Transmisión y Transferecia” Blog “Grupo Apertura” APA 2012 pág. 4

Bibliografía

- Alizade, Alcira Mariam. (1984) "Función y sentido de un espacio para candidatos en las instituciones psicoanalíticas", VII Encuentro Latinoamericano de Candidatos, junio 1984.
- Asociación Psicoanalítica Argentina: 1942-1982. (1982). Buenos Aires: Editorial Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Asociación Psicoanalítica Argentina: 1942-1992. (1992). Buenos Aires: Editorial Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Boletín de Candidatos: (1979) "Breve historia del Claustro de Candidatos", Número 8, Año 4, 1979.
- Boletín de Candidatos. (1983) "Dos años de historia y una concepción del claustro", Mesa Coordinadora. Número 19, año VIII, diciembre de 1983.
- Cóccaro, Mario.(2005) "Porqué es tan difícil devenir psicoanalista?" (Sobre la formación de los psicoanalistas). IPA 2005 (Río de Janeiro), Premio: "Educación Psicoanalítica Hoy"
- Garma, Ángel. (1967) Prólogo a *Historia, enseñanza y ejercicio legal del psicoanálisis*, de A. Aberastury y otros. Omeba: Buenos Aires
- Mosner, Jorge. (2012)"Convicción y Resistencia. Transmisión y Transferencia" Blog "Grupo Apertura" APA 2012
- Rusconi, Roberto Julio.(2011) "Abuso de poder en el psicoanálisis", en *Las formas del abuso*, compiladora Beatriz Zelcer; pág. 107-117, Lugar Editorial, Buenos Aires.

Agora eu era o herói...

Reflexões sobre verdades narrativas na adoção

*Cynthia Peiter**

Contar ou não contar ao filho sua história de adoção? Como contar, quando contar?

O contato com pais adotivos, assim como com candidatas a adoção, tem evidenciado angústias e grande preocupação, ligadas à difícil tarefa que é abordar com o filho sua condição de adotivo e a história de sua vida prévia. A existência dessa história marca uma diferença em relação à filiação biológica, e sua abordagem vem sendo chamada de “revelação.” Tamanha é a dificuldade de se tocar nesse assunto, que durante muito tempo ele foi evitado, chegando-se a situações em que se simulava gravidez e partos. Os pais contavam que temiam traumas decorrentes da notícia, supondo certa fragilidade da criança ao defrontar-se com a que seria uma dolorosa realidade. A ideia era que a criança não teria recursos psíquicos para lidar com essas informações e, acima de tudo, acreditava-se que a criança, de fato, “não sabia de nada”, e que portanto o que havia se passado em sua vida consistia de uma novidade a ser revelada em momento determinado. (Peiter, 2011)

Esse cenário tem se alterado. Trabalhos como o de Miriam Debieux Rosa (2000) revelam que os não-ditos podem se transformar em “mal ditos,” gerando sofrimento psíquico e sintomas. A clínica psicanalítica com crianças nos trouxe informações sobre a vida psíquica das crianças e sobre seu modo de expressão, ampliando nossa comunicação com o universo infantil. Descobrimos que a criança sabe muito mais do que nos diz por palavras. A clínica com crianças pequenas nos ensina que aquilo que a criança experimentou muito cedo deixou traços, escritos em idioma primitivo, e que, embora seu “saber” possa não ser compreendido ou traduzido pelo outro, ou mesmo pela própria criança, ela constitui-se como documento de sua história. Trata-se de um documento “escrito” em linguagem possivelmente inacessível ou, talvez, impensável, que requer algum tipo de tradução e historicização.

Bleichmar (1996) aponta que as intensas descontinuidades vividas pelas crianças anteriormente à adoção requerem um tipo de “ressimbolização de certo histórico-vivencial não transcrito” (p. 70). Inclusive, segundo Ferreira (2006), grande parte das crianças abrigadas e à espera de adoção já viveram situações de risco “sem um adulto que pudesse lhes restituir simbolizações eficientes para mitigar os afetos disparados pelos trágicos episódios por que passaram”. É a partir desse contexto que a autora observa, em sua clínica, certas “manifestações traumáticas de caráter inassimilável, imetabolizável pelo psiquismo infantil, com variáveis níveis de abrangência de seus efeitos”. (p. 57)

Portanto, a temida situação traumática que, considera-se, preocuparia os pais a partir da revelação, de fato já teria ocorrido. Isto sim necessitaria ser elaborada, para que se a possa tornar passível de metabolização psíquica. Ferreira (2006) aponta que a situação traumática insuficientemente assimilada pode, de fato, ser “revelada” pela criança, em atos ou atuações, que, por não adquirirem um estatuto simbólico, le-

vam a criança a viver “um eterno presente”: “Temos aí a apresentação e não a representação (do trauma).” (p. 58) É o que observamos na clínica com crianças adotadas.

Aquilo que foi vivido, apesar de não ser lembrado, encontra-se presentificado em uma temporalidade atípica, que ressurge transferencialmente no processo psicanalítico. A clínica permite uma experiência que traz notícias de um passado, borrando os limites temporais. Em uma experiência onde rememorar e reviver se confundem, surge um diálogo elaborativo possibilitador de transformações.

Podemos entender a clínica psicanalítica como um “contar histórias”, como uma narrativa que traz significação. Ou seja, assim como “quem conta um conto, aumenta um ponto,” a experiência se transforma. O contar ou recontar vai além da mera e crua revelação de dados factuais, e diferencia-se ainda da enigmática decodificação de significados.

Alguns já se dedicaram a ressaltar o caráter narrativo do que fazemos em nossas práticas. Na concepção de Spence (1982), Freud foi o grande “sintetizador” (p. 21), um verdadeiro mestre, ao tomar as associações e sonhos de seus pacientes e integrá-los num modelo coerente, que nos leva a ter boa ideia de acontecimentos passados. Na sua observação, Freud nos mostrou em particular o modo como uma reconstrução apropriada pode preencher vazios entre dois eventos aparentemente desconectados, sem relação, e trazer sentido àquilo que parecia ser *non-sense*. Assim, Freud descobriu o poder terapêutico das narrativas construídas em análise.

Já Gutfreind (2010) dedica-se ao estudo das narrativas, e amplia esta questão a ponto de compreender a própria função dos pais como narradores. Segundo ele, todos tivemos uma grande decepção amorosa com nossa mãe: um dia, descobrimos que ela não é só nossa, outros interesses e pessoas povoam sua vida, e torna-se bem duro saber disso. Mas é essa mesma voz feminina que vai nos restituir a confiança nesse amor que “perdemos”. Toda mãe é, de certa forma, uma Xerazade. (p.11) O autor vai além disso, ao afirmar que: “narrar é mais do que um instrumento que colabora no processo de parentalidade: é indispensável, confunde-se com ele.” (p. 34)

A narrativa como um aspecto da função dos pais foi também destacada por Winnicott. Ao apontar aspectos essenciais da função materna, Winnicott (1971) inclui a ajuda à criança no processo de: “integração; na instalação de um sentido de processo; e o recordar, reviver, fantasiar, e sonhar; o integrar de passado, presente e futuro.” (p. 25)

Sabemos que situações traumáticas podem ir ganhando significações e ressignificações ao longo de toda a vida. E a forma como os pais lidam com a história do filho – ou seja, o que lhe dizem a seu respeito, deixam de dizer ou que lhe comunicam não-verbalmente – traz sentidos a suas vivências. Alimenta algumas fantasias, desfaz outras, certamente trazendo importantes consequências à construção da subjetividade de cada criança. A “fala” dos pais sobre a história do filho adotivo tem função essencial para a possibilidade de elaboração de situações traumáticas, conforme apontado por Ferreira (2006):

o adulto que traumáticamente promove inscrições no psiquismo infantil e que o coloca em movimento, é o mesmo que promove necessárias ligações simbolizantes até mesmo para os excessos que provoca. É a partir da qualidade de implantação ou intromissão das inscrições e da possibilidade com que esse outro humano costura estas inscrições, que o ego em constituição da criança metabolizará ou não aquilo que lhe é enviado. (p. 56).

Pergunto-me sobre o poder de verdade histórica, ou qual o papel da informação de dados históricos factuais, no necessário processo da busca por significações para essas crianças. Spence (1982) oferece um caminho: “Os fatos por si não são suficientes: eles devem também ser apresentados em um contexto que permite que a profunda significação seja apreciada.” (p.22)

A mesma definição pode ser tomada numa interpretação, segundo ele, de modo que: “a moldura, o enquadre da formulação é tão importante quanto o conteúdo.” (p.22) Este autor, tendo estudado a articulação entre verdade histórica e verdade narrativa, conclui que a verdade narrativa pode ser definida como o critério para decidirmos quando certa experiência foi capturada satisfatoriamente pela criança: depende de um rearranjo de peças, baseado em certa continuidade e fechamento, que adquire uma finalidade estética. A verdade narrativa, afirma Spence (1982), é o que temos em mente quando pensamos se esta é ou não uma boa história, ou quando pensamos que certa explicação nos parece-nos, ou não, convincente. Diz ele: “Uma vez que uma dada construção tenha adquirido verdade narrativa, ela torna-se tão real quanto qualquer outro tipo de verdade: esta nova realidade torna-se parte significativa da cura psicanalítica.” (p. 31)

Ou seja, Spence (1982) chama nossa atenção menos para a rememoração dos fatos em si e mais para o ato ou processo de se os relembrar. Este, se apropriadamente conduzido, é o que torna o narrador um verdadeiro historiador. Refere-se ao processo de construção de múltiplas camadas, que surgem de um mesmo disparador, de um mesmo evento, entendendo que dessa forma uma experiência passada pode fundir-se ao presente, gerando algo que é essencialmente atemporal: “A construção não somente dá forma ao passado – ela vem a ser o passado em muitos casos.” (p.175) A ideia é consonante, portanto, com o pensamento de que as experiências primitivas, ou precoces, são pré-verbais, e somente ganham designação específica quando colocadas em palavras.

Sobre a importância de narrar à criança adotiva sua história de vida, Giberti (1987) produz um trabalho de valor, onde discute certo procedimento que denominou “o relato”. A autora apresenta um modelo em que se constrói, junto aos pais, a narrativa de origem da criança, como um elemento essencial para sua construção da identidade. Propõe um modelo de história que deve ser composto por elementos considerados por ela essenciais: a menção ao casal que gerou um bebê, a impossibilidade da mulher de cuidar do bebê e seu movimento em busca de quem pudesse dele ocupar-se.

Giberti (1987) explica a importância de se mencionar, também, a tristeza dos pais adotivos, por dificuldades encontradas em ter um filho biologicamente, e sua trajetória de busca por um filho, culminando nesse encontro de necessidades e desejos. Adiciona o prazer do encontro, capaz de trazer felicidade aos cinco (pais biológicos, adotivos e criança), e traz o seguinte desfecho: “esta é uma história que começa triste e que termina bem (...) porque estamos todos juntos e podemos conversar sobre estas coisas (...)” (p. 253)

Esse desfecho traz reticências propositalmente adicionadas, com o intuito explícito de se abrir espaço para perguntas, associações e curiosidades, representando uma via permanente de exploração e revisitação do tema. Esta proposta, realizada a partir de um estudo detalhado e desenvolvida ao longo de vasta experiência, traz um modo muito interessante de se contar à criança sobre sua origem, e isso inclui

participar diversos agentes da história da adoção da criança: são discutidos os pais biológicos e seus motivos para pôr o filho em adoção, a figura de um intermediário e o percurso emocionado dos novos pais.

A alusão a estes personagens, acompanhada dos sentimentos a eles atribuídos, parece-me constituir um detalhe de suma importância, gerando integração e propiciando a continuidade da história. Entretanto, se trata de um modelo de narrativa a ser apresentado à criança num momento que, de meu ponto de vista, talvez seja tardio. Mesmo assim, acredito que possa ser de extrema ajuda aos pais, em sua difícil função de narradores simbolizantes.

O relato é mais que uma revelação: é uma espécie de mito que se inventa e se oferece à criança, e que deverá ter uma função provisória até que a criança seja capaz de construir seu próprio mito da infância. No dizer de Giberti (1992): “Através do inventar, cria-se algo no outro.” (p. 245) E nas palavras de Silva (2001), a invenção narrativa cria:

uma história, recheada de metáforas e metonímias, que propõe a compreensão da relação adotantes – adotivo através de interpretações simbólicas. A revelação da adoção não é só descoberta, mas invenção de uma história. Isso marca sua diferença. (p. 93)

Desse modo, as autoras aludem ao aspecto construtivo da narrativa, que já não se preocupa com a transmissão de dados, mas sim com a criação de uma narrativa simbólica. A referida invenção, como a compreendo, de modo algum remete a histórias levemente inventadas. Ela questiona o caráter da verdade dos fatos históricos, e alude à necessidade de uma narrativa construída: trata-se da delicada costura entre a história e a experiência vivida. O que temos em mente, portanto, é a aquisição do estatuto de verdade narrativa.

Pais adotivos têm sido estimulados a compor álbuns narrativos, conforme é sugerido por diversos autores. Hamad insiste que os pais providenciem dispositivos que permitam à criança ser defrontada com sua história desde muito cedo. Para isso, sugere Hamad (2002) que o álbum narrativo, ilustrado, com fotos: “pode funcionar como um objeto transicional e (porque não?) como uma placenta adotiva que teria essa função de objeto transicional na fala entre a realidade do encontro e a fantasia do nascimento.” (p. 111)

Douek (2001) vê como positiva a escrita de um relato que se inicie precocemente, através de esclarecimentos que sejam oferecidos: “desde o primeiro dia, criando condições adequadas para que a criança possa perguntar sem temor.” (p. 77) Segundo ela, o relato tem a importante função de colocar em palavras a construção da família adotiva, e isto porque: “as palavras abrem espaço de memória e espaços de pensamento, criando familiaridade para pais e filhos” (Giberti, 1999 apud Douek, 2001: 77).

Também concordo e reitero a sugestão sobre a composição desses álbuns narrativos, sobre a história do encontro da criança e seus pais. Para a criança, trata-se de um instrumento de grande importância, por diversos motivos: é um recurso que, conforme explorado por Peiter (2011) instiga a curiosidade da criança, permitindo-lhe sua livre exploração escopofílica a respeito de sua origem e opera como um convite a interrogações e curiosidades.

Também podem ser considerados registros históricos que tragam informações significativas para o preenchimento de lacunas do passado, à espera de historicização.

Esses dispositivos são capazes de promover a circulação do tema da origem, colocando a criança numa área lúdica de experimentação, esta possibilitadora de elaborações. É um contar histórias, que amplia a rede associativa, oferecendo imagens, buscando figurabilidade e permitindo construções narrativas: trata-se de um contar-se, de um contar a si.

Através de conversas sobre a origem, sobre a história da criança, dados factuais podem ser gradativamente entrelaçados a experiências vividas, costurando, imbricando e trazendo o caráter de realidade à narrativa, propiciando que ela adquira um estatuto de verdade narrativa.

Além desses importantes argumentos, a construção do álbum implica a função de convidar os próprios pais para esse processo de elaboração, no caso deles, da condição de pais, que relembra, reconstrói e reconta, não somente o percurso da criança, mas também o do pai, da mãe e do casal: é a pré-história familiar da adoção. Ou seja, a ideia é que a capacidade dos pais de ajudar o filho na superação de seus lutos está diretamente associada à possibilidade narrativa dos pais, em sua condição de adotivos.

Finalizo com uma vinheta clínica:

Este menininho de origem indígena foi adotado por um sensível e cuidadoso casal, que procurou-me em busca de orientações. Contam angustiados que seu filho faz escândalos para sair da praia ou da piscina, sendo ele um verdadeiro “peixinho,” conforme observa a mãe. Os pais seguem minhas orientações e de outros profissionais sobre a composição de um álbum narrativo. Esmeraram-se em fazer um lindo trabalho com belíssimas referências às origens indígenas e ao percurso do filho até sua chegada na família. Decepcionam-se quando o menino dá pouquíssima atenção a esse álbum, feito tão caprichosamente e com tanto carinho, e acrescentam uma curiosidade: leram para o filho a história do Príncipe do Egito, que conta da chegada de um bebezinho num cesto, colocado em um rio. Falam da curiosidade e interesse que esse texto despertou no filho, e dizem-me, muito surpresos, que a história passara a ser insistentemente contada pelo filho, como se fosse sua própria.

Isso encaixa-se perfeitamente em suas teorias sobre origem, fazendo um verdadeiro sentido para um menino, pois ele adora estar na água!

E contam-me com certa decepção que o menino dava pouquíssima atenção ao referido álbum, tão caprichado e feito com tanto carinho. E acrescentam uma curiosidade. Leram para ele a história do Príncipe do Egito, que conta a chegada deste bebezinho, que chega em um cestinho colocado em um rio. Esta história é assim adotada e contada por ele, como algo que se encaixa perfeitamente em suas teorias sobre origem e que faz verdadeiro sentido para quem tanto adora água.

Resumo

Este trabalho traz reflexões sobre o porquê da revelação da origem à criança adotada, e traz referências teóricas que fundamentam a importância da construção de narrativas sobre a história pessoal. Indaga sobre a relevância dos dados históricos factuais, em contraposição a verdades a serem construídas ao longo da vida e no processo analítico.

Palavras-chave: adoção - ressignificação - psicanálise de crianças

Resumen

Este trabajo trae reflexiones sobre el por qué de la revelación del origen del niño adoptado. Trae referencias teóricas que fundamentan la importancia de la construcción de narrativas sobre su historia personal. E indaga sobre la relevancia de los datos históricos factuales en contrapartida a las verdades a ser construidas a lo largo de la vida y en el proceso analítico.

Referências

- Bleichmar, S. (1996). *A fundação do inconsciente – destinos da pulsão, destinos do sujeito*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Douek, E. (2001). Enriquecer el relato. In E. Giberti (Org.) *Adopción para padres*. Buenos Aires: Ed Lumen.
- Ferreira, M.R.P. (2006) *Crianças que não conseguem esquecer – Sobre o traumático na infância*. Dissertação de mestrado. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, SP, Brasil.
- Gutfreind, C. (2010). *Narrar, ser mãe, ser pai & outros ensaios sobre a parentalidade*. Rio de Janeiro: Difel.
- Gutfreind, C. (2003). *O terapeuta e o lobo - a utilização do conto na psicoterapia da criança*. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Giberti, E. (1987). *La adopción – padres adoptantes, hijos adoptivos, los “otros”*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Giberti, E. (março, 1999) *Conferência, Foro de Adopción*, Buenos Aires, Argentina.
- _____. (1999). *La adopción – nuevos enigmas en la clínica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Hamad, N. (2002). *A criança adotiva e suas famílias*. Rio de Janeiro: Companhia de Freud.
- Peiter, C. (2010). *Adoção: vínculos e rupturas do abrigo à família adotiva*. São Paulo: Zagodoni.
- Rosa, M.D. (2000). *Histórias que não se contam. O não-dito e a psicanálise com crianças e adolescentes*. Taubaté: Cabral.
- Silva, M.S.A.N. (2001). *Em busca do elo perdido*. Dissertação de mestrado. Universidade de São Paulo, São Paulo, SP, Brasil.
- Spence, D. (1982). *Narrative truth and historical truth*. Nova York: Norton & Company.
- Winnicott, D. (1971). O papel de espelho da mãe e da família no desenvolvimento infantil. In D.W. Winnicott *O brincar e a realidade*. Rio de Janeiro: Imago.

Mat(r)izes conceituais e suas incidências no cotidiano de uma clínica em (trans) formação: um exercício-ensaio

*Mariângela Mendes de Almeida**

Introdução: revisitando um percurso

A curiosidade por aprofundar esse tema vem de longa data, desde o início da formação, quando em meio a diversidades conceituais no campo da psicanálise, discutidas no plano teórico, me perguntava e me interessava por pensar como essas diferenças se manifestariam no trabalho direto com nossos pacientes. Que rumos e peculiaridades diferentes surgiriam?

Muitas vezes me instigou a percepção de que as acaloradas discussões teóricas e dissidências conceituais não pareciam encontrar, no cotidiano da clínica, o mesmo contraste, nem tampouco incidir, de forma tão significativamente divergente, em nosso trabalho direto. Isso se deu de forma particularmente marcante em trabalhos em que a cena analítica se voltava principalmente a funcionamentos da mente primitivos, campo contemporaneamente em expansão, quanto a formas de acesso do paciente que demandavam reflexão acerca de nossa técnica. No trabalho com crianças com transtornos autísticos, por exemplo, área à qual me dedico profissionalmente há mais de trinta anos, conceitos freudianos, kleinianos, lacanianos, winnicotianos – em suas matrizes iniciais e nos importantes desenvolvimentos posteriores por outros clínicos contemporâneos, embora se manifestem em correntes diferentes na produção e formulação teórica – não parecem sustentar, na prática, diferenças que transcendam as peculiaridades de estilo pessoal de cada analista, ou as necessidades particulares de cada paciente e de cada dupla. Seria tal fenômeno uma peculiaridade desta clínica em especial, talvez mais “bebê” e agindo num terreno mais pré-verbal e arcaico do que a clínica dos estados neuróticos, esta já portadora de maiores diversificações e propícia à expressão de maiores diferenças na prática? Ou estaríamos diante de algo que se poderia estender para o exercício psicanalítico mais amplo? Poderiam as evidentes diferenças de estilo e ritmo constituir marcas de como cada analista se forma, frente a variadas influências, matrizes e matizes, que vão se constituindo e colorindo seu percurso profissional?

Penso ser útil para a formação analítica a analogia com a maneira descrita por Daniel Stern (1991), pela qual o bebê entra em contato com o mundo interno e externo, no seu desenvolvimento. Este processo aqui associado à noção de aprender com a experiência de Bion (1962), se dá muito mais por apreensões e vivências de luzes, sombras, cores, formas, sons, melodias, afetos de vitalidade e contornos de intensidade, que vão sendo mesclados com suas crescentes experiências e seu emergente senso de eu e de outro, que no contato com blocos monolíticos de experiência.

Por ocasião da escrita deste artigo, reconectei-me com uma experiência vivida na década de 90, de resenhar o livro de Maria Christine Lasnik, psicanalista brasileira em importante atividade na França com referenciais Freudianos e Lacanianos, intitulado “Rumo à palavra – três crianças autistas em Psicanálise”.

Retornara eu, à época, de intenso e significativo período de observação de bebês, psicanálise infantil e clínica dos estados autísticos, na Clínica Tavistock em Londres. Isto num contexto em que ideias de Klein e Bion predominavam na tradição da observação psicanalítica, em interface com a psicologia do desenvolvimento e os novos achados e campos de pesquisa (D. Stern, C. Trevarthen), estes cada vez tomados mais em conta, também no trabalho de Lasnik.

Ao final da resenha, encontrando nos relatos clínicos de Lasnik muitos mais paralelos do que diferenças, em relação à prática vivenciada em minha experiência vinda de um referencial teórico diferente em suas matrizes, registrei: “(...) a clínica e o material direto de contato com o paciente parecem dialogar e transitar com muito mais facilidade entre as diversidades das orientações psicanalíticas, que as discussões estritamente teóricas.” (Mendes de Almeida, 1997) Ênfases teóricas na questão da pulsão e primazia da linguagem adquiriam vida relacional nos processos mentais descritos pela analista lacaniana, em sua interação com o material do paciente, sonhos, atos falhos e lapsos da analista que, entendidos como contratransferenciais, apareciam como transformações que propiciariam a compreensão da dinâmica do paciente.

Os referenciais teóricos diferentes não pareciam engendrar instrumentos técnicos específicos para acessar os pacientes em trabalho analítico (a não ser aqueles, é claro, advindos da peculiaridade com cada caso em particular, ou de estilos pessoais, mas não caracterizados como instrumentos técnicos da análise lacaniana em contraste a instrumentos técnicos da análise kleiniana). A atribuição de vida a fragmentos de sons, tocos de palavra, vestígios de atos imobilizados em estereotípias, traços superpostos no grafismo, imagens destacadas de revistas, frases de contos, filmes, canções, citações, enunciados ecolálicos, flashes de atmosferas emocionais e “comunicações” pré-verbais, pareciam constituir um cotidiano comum e compartilhado em nossa prática.

Interloquções latino-americanas

Recente situação, estimulada pela vivacidade da comunidade psicanalítica latino-americana e seus espaços de interlocação locais e internacionais, permitiu-me aprofundar a investigação interna desta questão, quanto à incidência de diferenças conceituais no cotidiano da clínica. O atendimento psicanalítico de um garoto autista de 14 anos, com o qual trabalho desde que tem oito, teve a oportunidade de ser comentado por analistas de correntes teóricas diferentes. Influências kleinianas, bionianas, meltzerianas, lacanianas, moduladas pelos estilos peculiares de cada comentador-analista, debruçaram-se sobre um mesmo material¹.

Nora Woscoboinik de Scheimberg, por exemplo, comentando o material na Revista da FEPAL, aponta, principalmente a partir de referências Freudianas e Lacanianas, que o tratamento de crianças com transtornos autísticos permite lugares de encontro e experiências a se compartilhar, apesar de (ou graças a) diferentes re-

¹ Dispomos de comentários de Marisa Mélega, no Encontro Latino-Americano de Psicanálise de Crianças e Adolescentes, promovido pela SBPSP em 2008, de Lia Pistiner, no Congresso da FEPAL no Chile (2008), em apresentação ligada à Rede de Investigação sobre Transtornos Globais do Desenvolvimento, coordenada por Paulo Duarte, de Nora Woscoboinik de Scheimberg, na Revista Latinoamericana de Psicanálise, lançada por ocasião do Congresso no Chile em 2008, de Paulo Duarte, veiculado pela Rede de Investigação e no Grupo de Trabalho e Investigação de Transtornos Globais do Desenvolvimento da SBPSP e de Sandra Schaffa, em interlocação promovida pela Associação de Membros Filiados ao Instituto da Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo, em 2010.

ferenciais teórico-clínicos dos analistas. Em consonância com Anne Alvarez, psicoterapeuta infantil da Clínica Tavistock, com marcantes influências de Klein, Bion e novos teóricos do desenvolvimento (Stern e Trevarthen), todos compoendo importantes referências em minha formação e em nosso meio analítico contemporâneo, Nora aponta que o trabalho do analista com crianças autistas se efetua no sentido inverso da cura analítica clássica. Ou seja, o objetivo do analista não seria interpretar os fantasmas de um sujeito do inconsciente já constituído, mas permitir a um tal sujeito o seu advir. Ela relaciona tal processo com a noção de Winnicott de recuperar a ilusão antecipatória, de poder escutar uma significação onde só há massa sonora e não uma prévia função de comunicação.

Em linguagem originalmente lacaniana, falaríamos em suposição de um sujeito, que poderá, então, se identificar com a fonte do prazer sentido pelo Outro. Em linguagem bioniana, outra comentadora do mesmo material, a analista argentina Lia Pistiner, em painel de Congresso Fepal, 2008, propõe considerar-se a função alfa do analista nesse contato, ao estilo da *rêverie* materna, que eu apelido ao descrever algumas intervenções de “a la mãe-bebê”. O analista estaria, assim, exercendo a função de continência parental, explorando e construindo via função intersubjetivante, a experiência emocional.

Não visualizo desdobramentos técnicos diferenciados no cotidiano da clínica, que poderiam advir das diversas abordagens e linguagens aqui mencionadas. Pergunto-me, portanto, se as diferenças estão mais nos termos utilizados e não no encontro com esses pacientes. Nesse sentido, conforme vem destacando Anne Alvarez com seu conceito de “reclamação,” convoca-se para o vínculo e para rudimentos de relação qualquer “fiapo” de *self* e sinal de interesse pelo contato humano.

No exercício de examinar os comentários, notamos que os comentadores se referem a atitudes analíticas exploratórias, acompanhando os movimentos do paciente (as *ações interpretativas*, segundo Lia Pistiner), bem como de oferta de suporte-papel/jogo lúdico/ritmo agregador das manifestações sensoriais, como: aspectos da função de continência, suposição do sujeito, utilização da função alfa e da *rêverie* materna, junção de partes da personalidade (contribuição de Esther Bick que foi evidenciada no comentário de nossa colega psicanalista Marisa Mélega, também formadora importante de meu percurso) e a constituição de objetos com maior consistência no mundo mental do paciente (expressão de Paulo Duarte, a partir de contribuições da área de Psicologia do Desenvolvimento, em suas modulações psicanalíticas, influenciadas por Anne Alvarez).

Aprofundando nuances e matizes, encontramos alguns contrastes importantes polemizados em comentário do psicanalista Paulo Duarte, em grande parte responsável por essa discussão, a partir de sua proposição de uma rede de discussão latino-americana.

O material de um mesmo paciente serviu de estímulo inicial, nesse sentido. Alguns pontos de choque vivenciados nessa relação analítica (digamos que “curto circuitos” no contato, que trouxeram afastamento após momentos de aproximação) evocaram compreensões diferentes de vários comentadores. Paulo Duarte, em seu comentário orientado pela noção de “déficit,” desenvolvida primeiramente por Anne Alvarez, aponta que algumas aproximações minhas, num nível mais complexo, elaborado e simbólico, podem ter contribuído para o afastamento e desorganização do

paciente. Já segundo os comentários de Marisa Mélega e Lia Pistiner, temperados com noções meltzerianas de análise possível de conteúdos inconscientes, a compreensão analítica desses aspectos seria essencial para promover uma relação de efetiva continência. Isto possibilitaria, inclusive, analogias e associações simbólicas entre aspectos manifestos no desenho e na verbalização do paciente. Estaríamos diante de aspectos que levam a enfoques e manejos técnicos diferentes, quanto à consideração do grau de estruturação psíquica do paciente, ou seja, de recursos de seu aparato mental, de demanda e qualidade da intervenção analítica evocada? Ou refletiriam tais nuances e matizes os movimentos da própria comunidade psicanalítica, diante do desafio que é estudar os funcionamentos primitivos da mente, estes agora mais acessíveis que nas propostas iniciais do pioneiro Freud, e isto a partir de desenvolvimentos da psicanálise infantil, das noções de intersubjetividade, dos avanços nas concepções de transferência e da contratransferência, das investigações e observação de pais e bebês, das interfaces com a Psicologia do Desenvolvimento e das Neurociências? Estaríamos, talvez, ainda utilizando referenciais mais conhecidos e, ao mesmo tempo, buscando ampliações e novas conceituações que permitam o acesso aos desafios desta clínica?

Imagino que advenha daí minha percepção de que, mesmo atravessada pelas várias vertentes teóricas, parece haver um movimento subjacente maior, que de certa forma nos aproxima. Trata-se de uma busca por instrumentos de contato humano, efetivo, favorecedores do desenvolvimento emocional, numa condição anti-humana tão radical, propiciados pela evolução do conhecimento e da prática psicanalítica. Em consonância com o tema de nosso Congresso em 2012, parece muito pertinente aqui também pensarmos num encontro íntimo entre tradição e invenção.

Ensaio de conclusão: matrizes e matizes: tradição e trans-formação

Passando do vértice dos analistas comentadores para o analista em formação na cena analítica, volta-me à mente a ideia da relevância, para a promoção de momentos de *rupturas de campo*, conforme a concepção de Fabio Herrmann (2001), os insights e a sintonia no encontro analítico, o estado de disponibilidade flutuante do analista e o estar-se à vontade, face às referências conceituais, que façam sentido e adquiram significado a cada momento, com cada paciente. Mais do que um valor implícito em cada teoria, ressalto a possibilidade da utilização de referenciais conceituais como um aspecto agregador e incorporado ao funcionamento da pessoa e presença do analista.

Nossa bagagem vivencial, incorporando aspectos de sentido conceitual depurados, é evocada a partir da demanda de cada encontro analítico, em suas nuances de movimentos e impasses, refletidos e com possibilidade de reflexão na relação com o paciente. Como cada encontro é único, torna-se muito difícil pensarmos em sistemas conceituais que caracterizem e discriminem, em grupos correspondentes, as intervenções clínicas que se destacam e seus instrumentos de funcionamento. Face a impasses teóricos, já dizia Izelinda Barros: “a clínica é soberana.” Ou seja, para o encontro e compreensão do paciente, os instrumentos mais legítimos são aqueles em trânsito na relação vivenciada pela dupla.

Penso que os desenvolvimentos conceituais psicanalíticos são transmissões de representações que foram fazendo sentido a partir de experiências de indivíduos ou

grupos, em sua atividade clínica, e que, da mesma forma, vão sendo incorporados e transformados com a mediação da experiência por novos indivíduos. Considerando o vértice da clínica soberana, mesmo em correntes teóricas diferentes, certos pilares de nossa identidade analítica são mantidos. Por exemplo, nosso estado de atenção flutuante, que permite o contato com aspectos inconscientes ou em estado primitivo de constituição. Também pode ser mantida a consideração de nós mesmos como instrumento de contato psíquico com o paciente, e isto via movimentos de cunho transferencial e contratransferencial, mesmo que diante de áreas primitivas da mente tidas como “não relacionais.” (Mendes de Almeida, 2010)

Outra consideração de muito sentido para mim na clínica, assim como em espaços de supervisão, é a ideia de que a partir dos níveis histórico, intrapsíquico e relacional insaturados, presentes em nosso contato com os pacientes, identificados em vários campos conceituais psicanalíticos e sistematizados com maestria por Antonino Ferro (1995), talvez possamos pensar em portas de entrada (Stern, 1995) diferenciadas, de acordo com cada base conceitual teórica, para um mesmo mundo interno complexo e caleidoscópico. Este multiplica-se por inúmeras e diversificadas facetas, no contato analítico. Considerando ênfases mais determinadas a aspectos diferentes (como, por exemplo, a ênfase ao “aqui e agora” da sessão ou à reconstrução histórica presentificada na transferência), os possíveis momentos de encontro parecem conter elementos transversais que tocam (não que descrevam, mas contatam psiquicamente) os três níveis definidos por Ferro (os referidos histórico, intrapsíquico e relacional). Desta maneira, quando a clínica encontra o paciente, mesmo considerando possíveis correntes teóricas diferentes do analista, ela (a clínica) mais nos aproxima que nos distancia.

Recorro aqui a outro paralelo: as noções de Daniel Stern sobre o desenvolvimento do bebê nas relações iniciais. Nos recorrentes contatos com objetos psíquicos e físicos, o bebê vai desde muito cedo integrando várias modalidades de percepção –visual, tátil, gustativa, olfativa, auditiva. O faz em contexto de diferentes temperaturas, texturas, sensações relacionadas a ritmos, afetos de vitalidade e atmosferas emocionais, constituindo percepções “amodais” ou “transmodais” (Stern, 1992). Nestes, não predomina um ou outro sentido, mas sim sua integração, o que caracteriza um contato mais amplo e integral com o objeto, levando em conta suas características essenciais e particulares. (Inevitável é a associação com as qualidades da posição depressiva de Melanie Klein.) Será que não poderíamos pensar nos momentos de encontro na sessão analítica como situações transmodais em relação a aspectos históricos, intrapsíquicos e relacionais, em condensação, como ocorre com os estados oníricos, no contato vivo com o paciente?

Poderíamos pensar que, se entre as várias correntes teóricas considerássemos mais o aspecto do acesso ao paciente, no espaço do encontro intersubjetivo entre nossas mentes, que na compreensão de funcionamentos observados “no outro,” encontraríamos muitos mais pontos de contato que divergências. Correndo o risco de parecer ingenuidade e de estar falando algo óbvio para uns, herege para outros, eu perguntaria: sem querer dispensar a consideração de importantes particularidades ao longo da contribuição de vários grupos psicanalíticos e de indivíduos, não seria útil pensá-las mais como contribuições de indivíduos (em si já diferentes e vivenciando diversas situações analíticas) de uma mesma comunidade (psicanalítica), que como representantes de correntes teóricas e facções ideológicas?

É interessante que um dos elementos que participou, analogamente, da origem da escrita desse trabalho foi a ideia desenvolvida numa investigação e produção anterior, relacionada à universalidade ou especificidade cultural nas relações iniciais pais-bebês. As diferenças culturais relacionadas às práticas de cuidado infantil poderiam ser vistas à luz de processos moduladores de cada sociedade ou grupo, a fim de manter, estruturalmente, a possibilidade de que seus cuidadores/pais e seus bebês desenvolvessem boas oportunidades de comunicação, e isto em contextos ambiental, social e econômico, estes peculiares e diversificados. Para favorecer o desenvolvimento do bebê, importa mais a consonância do cuidador com seus recursos internos, em integração com seu entorno, que o valor absoluto de suas práticas. O cuidador, sintonizado com suas referências parentais, históricas e culturais, se sente amparado e apoiado para estar emocionalmente disponível para o bebê recém-nascido, cujas necessidades emocionais e físicas são então atendidas, cujos ritmos podem ser seguidos, numa relação em que ambos os parceiros podem vivenciar momentos de reciprocidade emocional significativa. Ambos podem promover desenvolvimento e gerar sentido.

Poderíamos pensar também no uso de algumas conceituações teóricas ou vertentes grupais psicanalíticas como modulações de uma base comum, que em determinados contextos ou momentos teria feito sentido para a comunidade psicanalítica ou para segmentos dela. Por exemplo, poderíamos pensar na ênfase na repressão e o recalque, estes mais característicos de um contexto social que marcou o início da Psicanálise, assim como, por que não, a necessidade de seu advento. Por outro lado, hoje se ressalta o olhar para as chamadas “patologias do vazio” e as necessidades técnicas de se trabalhar no sentido da construção, mais que do desvelamento. Tal desenvolvimento da Psicanálise se dá de forma significativa na clínica dos estados autísticos e, com referência aos comentários aqui aludidos, parece estar na base das nuances de diferenças apontadas pelos comentadores. Trata-se de desvelar o inconsciente através do simbólico expresso ou de constituir o simbólico através de elementos bem mais primitivos? Na interface desta aparente antítese, estamos trabalhando de maneira dialética para ampliar formas de acessar e amplificar o protosimbólico, para promover o desenvolvimento psíquico. Incluiríamos, nessa ótica, o mundo mental e, como campo de nossa inquietação, os aspectos primitivos, refletindo sobre as peculiaridades de suas formas de impacto e de escuta.

De qualquer maneira, muito mais que um valor implícito em si, as conceituações psicanalíticas seriam, desde sua gênese, resultados de experiências intra e intersubjetivas em entornos muito peculiares. A cada retomada, ressurgem matrizes, internalizadas por diversos analistas, em experiências de sentido emocional e ao longo de percursos próprios. A diversidade de olhares sobre o fato clínico, mas, ao mesmo tempo, a impressão de que as diferenças não determinam formas de contato tão diferentes assim no fazer analítico, parecem reafirmar a “essencialidade” de nossas referências como intrinsecamente ligada ao particular.

Nesse contexto de reflexão, considere de preciosa utilidade a afirmação de Roussillon (2004), para quem a *teoria-guia* nunca está completamente ausente, mas funciona como apoio para a escuta, reconstruída a posteriori para tornar inteligível e consolidar aquilo que a escuta e o acompanhamento efetivo do analista já perceberam e extraíram das associações do analisando. Como comentário complementar, e considerando, agora, o vértice de aprendiz e de analista em formação, constato

também que minha admiração por nossos mestres e analistas de referência se intensifica conforme eles demonstram, cada vez mais, num encontro que só a maturidade permite, entre a tradição e a reinvenção, a capacidade de serem pessoas comuns e poderem conversar sobre esferas comuns da vida, psicanaliticamente.

Resumo

Este artigo pretende levantar aspectos relacionados à incidência de nossas matrizes e matices conceituais no cotidiano da clínica psicanalítica. Parte da observação e ideia de que dissidências conceituais e “fendas” teóricas, muitas vezes fervorosamente enfatizadas num plano teórico, curiosamente parecem não se manifestar como tal no plano das sutilezas de nossa prática analítica. Nesse contexto, sugerem-se pontos e pontes de contato entre possíveis “portas de entrada”, diferenciadas frente à complexidade caleidoscópica do fenômeno clínico, ou diferenças de estilo no contato com o paciente, marcados por percursos pessoais ao longo da formação analítica. Ensaia-se no artigo a proposição e discussão de considerações sobre o tema, utilizando-se de comentários de analistas latino-americanos ligados a vertentes teóricas diferentes, de um mesmo material de atendimento de um garoto autista realizado pela autora durante vários anos de sua formação profissional psicanalítica, indicando-se também algumas bases conceituais subjacentes à clínica dos transtornos autísticos. Trata-se de um campo de constante e continuada (trans)formação, desafios à tradição, reinvenção e inovação.

Palavras chave: Matrizes conceituais - clínica psicanalítica - transtornos autísticos

Resumen

Este trabajo tiene por intención discutir aspectos relacionados a la incidencia de nuestras matrices y matices conceptuales en el cotidiano de la clínica psicoanalítica. Parte de la observación y la idea de que disidencias conceptuales y “disyunciones” teóricas, muchas veces muy enfatizadas en un plano teórico, curiosamente, parecen no mostrarse de esa manera en el plano de las sutilezas de nuestra práctica analítica. En este contexto, señalamos puntos y puentes de contacto entre posibles “puertas de entrada” diferenciadas, frente a la complejidad caleidoscópica del fenómeno clínico, o diferencias de estilo en el contacto con el paciente, este marcado por recorridos personales durante la formación analítica. Se intenta considerar el tema utilizando comentarios de analistas latinoamericanos de vertientes teóricas diferentes sobre un mismo material clínico, que es de un niño autista que fue paciente de la autora durante muchos años de su formación psicoanalítica. Se hacen indicaciones de algunas bases conceptuales de la clínica de los trastornos autísticos, campo también en constante y continuada (tras)formación, de desafíos para la tradición, reinvención y la innovación.

Palabras clave: Matrices conceptuales - clínica psicoanalítica - trastornos autísticos

Referências

- Alvarez, A. (1992). *Live Company*. London: Routledge.
- Alvarez, A. & Reid, S. (1999). *Autism and Personality – Findings from the Tavistock Autism Workshop*. London: Routledge.
- Bion, W. (1962). *Learning from experience*. London: Karnac.
- Duarte, P., (2008). “Algumas reflexões sobre o caso Flávio e sua discussão”, veiculado pela Rede de Investigação e no Grupo de Trabalho e Investigação de Transtornos Globais do Desenvolvimento da SBPSP.
- Ferro, A. (1995). *A técnica na psicanálise infantil*. Rio de Janeiro: Imago.
- Herrmann, F. (2001). *Introdução à Teoria dos Campos*. São Paulo: Casa do Psicólogo
- Mélega, M.P. (2008) “A propósito do material clínico de Flávio”, apresentado no Encontro Latino Americano de

Psicanálise de Crianças e Adolescentes, promovido pela SBPSP em 2008.

Mendes de Almeida, M. (1997). Resenha do livro Rumo à palavra – três crianças autistas em psicanálise de Marie-Christine Lasnik-Penot. *Revista Brasileira de Psicanálise*, Vol. ?

_____. (2008). O investimento desejanante do analista frente a movimentos de afastamento e aproximação no trabalho com os transtornos autísticos: impasses e nuances. In *Revista Latino Americana de Psicoanálisis*, vol. 8, pp. 169-184.

_____. (2008). Marcos do humano e marcas da tribo: universalidade e diferenças culturais nas relações iniciais pais-bebê. Artigo não publicado, dissertação de conclusão de seminário sobre Desenvolvimento Infantil, coordenado por Anne Alvarez, na Tavistock Clinic, Londres.

_____. (2009). Construções iniciais da capacidade simbólica: contribuições a partir da clínica dos transtornos autísticos infantis, in *Constituição da vida psíquica*, São Paulo: Hironel Editora.

_____. (2010) Do menino do carretel ao menino da ilha: desafios para o conceito de transferência e desdobramentos a partir da clínica dos estados primitivos da mente. In *Revista Latino Americana de Psicoanálisis*, vol. 9, pp. 182-190.

Pistiner, de Cortiñas, L. (2008) “Comentário para el panel de Fepal”, no Congresso da FEPAL no Chile (2008), em apresentação ligada à Rede de Investigação sobre Transtornos Globais do Desenvolvimento, coordenada por Paulo Duarte.

Roussillon, R. (2004). Agonia e desespero na transferência paradoxal. In *Revista de Psicanálise da SPPA*, vol. 11, n. 1, pp. 13-33, abril 2004.

Schaffa, S. (2010). Comentário apresentado na Reunião das Quartas-feiras, organizada pela Associação de Membros Filiados ao Instituto da Sociedade Brasileira de Psicanálise na SBPSP.

Stern, D. (1997). A constelação da maternidade – o panorama da psicoterapia pais-bebê. Porto Alegre: Artes Médicas.

_____. (1991). Diário de um bebê – o que seu filho vê, sente e vivencia. Porto Alegre: Artes Médicas.

_____. (1992). O mundo interpessoal do bebê – uma visão a partir da Psicanálise e da Psicologia do Desenvolvimento. Porto Alegre: Artes Médicas.

Woscoboink de Scheimberg, N. (2008). Comentario sobre el trabajo: “La investidura deseante del analista frente a movimientos de alejamiento y aproximación en el trabajo con los trastornos autísticos: impasses y matices” In *Revista Latino Americana de Psicoanálisis*, vol. 8, 2008, pp. 169-184.

Arthur Bispo do Rosario: entre el delirio y el arte

Patricia Latosinski*

Por muchos motivos, hablar psicoanalíticamente de un artista nunca es tarea fácil, principalmente por el hecho de que el artista, al no estar en un contexto de análisis, nos obligaría a eximirnos de entendimientos y clasificaciones diagnósticas y teóricas. Sin embargo, y siempre con la debida prudencia, estos puntos de vista son enriquecedores.

Pienso que en relación a la obra de arte y la producción creativa, la discusión es válida, ya que una obra es una comunicación del artista. Es lo que el artista efectivamente quiere y no puede dejar de mostrar.

En este trabajo me propongo reflexionar acerca de Arthur Bispo do Rosario y más que nada de su obra. Arthur es un artista que despierta en mí mucha curiosidad y en determinados momentos me encontré preguntándome: ¿quién es esta criatura tan enigmática? Sin embargo su laberíntica historia nos llevará siempre a su obra.

Descubrí a Bispo mientras buscaba informaciones sobre la Bienal de San Pablo, cuyo tema central es “La inminencia de las poéticas”. Así me enteré que él iba a ser uno de los principales artistas a ser homenajeados, hasta ese momento, un ilustre desconocido para mí.

Me sorprendió enterarme que Bispo pasó casi toda su vida en un hospital psiquiátrico, con el diagnóstico de esquizofrenia y en condición de indigente, sin familia, y supuestamente sin historia.

¿Por qué el curador de la Bienal habría elegido a Bispo para figurar en la muestra de arte? La respuesta, entre otros motivos, debería estar en la historia de este hombre que, a pesar de su locura, pudo preservar su potencial creativo.

Recordé lo que dice Deleuze sobre el “potencial de salud mental”, que, a mi juicio, es un concepto de extrema importancia, y que se opone a la idea de patrón de normalidad, abriendo espacio a las potencias de salud. Pienso que aún el paciente más desorganizado puede ser ayudado para encontrar adentro de sí momentos de felicidad.

Fueron algunas ideas de Deleuze las que me guiaron al tomar contacto con la historia de un hombre que vivió entre el delirio y el arte, protegido por su creatividad y perseverancia.

La historia de Bispo

Se sabe muy poco de la historia de Bispo. Los padres eran descendientes de esclavos africanos que emigraron a Brasil. Nació en 1909 en una ciudad del interior de Sergipe, Japarutaba, y su registro de bautismo consta en la iglesia de la pequeña ciudad. A los 18 años entró en la Marinha de Río de Janeiro, donde estuvo alrededor de 5 años. Después, trabajó en la Empresa Viação Excelcior durante 3 años como auxiliar de

mecánico. Al salir de esta empresa fue “acogido” por una familia tradicional de Río de Janeiro, que lo tenían como empleado de servicios generales (jardinero, pintor, etc.). Los datos que se disponen de él, son muchas veces confusos y Bispo, de algún modo, no demostró interés en aclararlos, diciendo: “...yo un día simplemente aparecí en el mundo”

En 24 de diciembre de 1938, fecha de navidad, Bispo según contaba, recibió la visita de siete ángeles que bajaron a la tierra por mandato de Dios, para pedirle que él reprodujera el mundo en miniatura para el día del Juicio Final. Se presentó en la iglesia de la Candelaria en Río de Janeiro con esta “noticia”. Fue entonces enviado al Hospital Nacional de los Alienados.

El 25 de enero de 1939, Bispo atravesó los portones de la Colonia Juliano Moreira, donde fue transferido y de donde nunca salió. La Colonia era un hospicio, recibía enfermos de toda clase aunque considerados “crónicos” y estaba localizada en una enorme área verde, con grutas, cascadas y toda la naturaleza típica de la mata atlántica, la selva brasileña cercana al mar.

En los primeros tiempos transcurridos en la Colonia, Bispo se mostraba agitado y agresivo, lo mantenían encerrado en lo que llamaban “caja-fuerte”, o sea un cuartito minúsculo, con espacio para un colchón y con un agujero en el piso. Una vez más calmo y más libre se volvió ayudante de los funcionarios, para colaborar en el servicio de limpieza y para asistir a otros internos cuando se agitaban; allí estaba Bispo, dispuesto a intervenir al lado de los enfermeros.

En los momentos de menos actividad, era reservado y le contaba en secreto a los funcionarios más próximos cómo era el miedo que tenía de sí mismo y de su propia fuerza. Cuando sentía que se iba descontrolar les decía: “Por favor agárrenme me estoy transformando en rey, y voy entrar en guerra”. En sus episodios de brotes, caminaba de un lado al otro, apretando la cabeza, diciendo frases inconexas. Era entonces un preso voluntario, se quedaba meses encerrado, no aceptando comida y muchas veces pasaba días tomando solo agua con azúcar.

Bispo en su momento daría su propia definición de locura: “El loco es un hombre vivo guiado por un espíritu muerto” o “los enfermos mentales son como picaflores, nunca se posan, se quedan a dos metros del piso”.

Cada año, en la Colonia, los pacientes recibían una especie de “combo”, conteniendo platos, cubiertos, vasos, ropas, sábanas, zapatos, pero que a lo largo del año iban perdiendo. Bispo recogía, juntaba, guardaba, revisaba la basura en busca de objetos, los cuales serían la materia prima de su obra. Una obra que iba a crear durante toda su vida.

Bispo utilizaba todo lo que para otros era desechable o abandonado, pero que, para él, era susceptible de transformación y recreación. No perdía de vista que tenía un objetivo asignado por los ángeles de construir “un mundo de miniaturas, una reedición de la existencia en la Tierra según un juicio personal y órdenes ajenas” (Hidalgo, Luciana. Pg. 22).

Poco a poco conquistó un ritmo para su proceso de constante producción, ya que no se involucraba con las actividades de la Colonia y además era muy reservado y nunca recibió visitas. Bispo bordó, creó objetos, construyó, transformó objetos sin jamás renunciar a la creación. En sus trabajos estaban presentes también palabras que aludían a una historia laberíntica, refiriéndose a los dos mundos que transitaban, el real y el imaginario.

En su obra, la cultura de sus orígenes y su ciudad natal aparecen mezclados con un fuerte misticismo religioso. A esto se agregaban personas de su pasado, su presente y su futuro. Toda una historia transformada en una obra de arte atemporal.

Aquello que un día ganaría su lugar en el escenario del arte contemporáneo y en las clasificaciones de la crítica del arte, ya que incluso fue comparado con la obra de Marcel Duchamp, para Bispo no era más que una misión dictada por un “Dios Severo”. Él lo describía desde su discurso delirante: *Sentado en el trono, todo azul me dice así: Jesús hijo tienes que ejecutar en tu lugar, ahí abajo, haga esto y esto. Yo no digo nada, tengo que ejecutar eso todo... Si yo desobedecer, él me agarra, me envuelve allá arriba, en sueño; así yo caigo en el piso. Él me alza, yo quedo descontrolado, yo voy quedando torcido. Cualquiera cosa, me agarra en sueño y me hace de bola, bola, bola...* (Hidalgo, Luciana, p. 43)

Discusión

Como ya he mencionado anteriormente, la idea del trabajo no es detener mi atención en un diagnóstico, ni tampoco “formatear” a Bispo en una teoría. Es, en cambio, destacar un diferente modo de subjetividad, que en el caso de este artista, tiene como tela de fondo algo similar a lo que nos convoca este congreso: “Tradicición, Invención y Transformación”.

Es interesante que, sin querer ser artista y sin un *background* intelectual para entender lo que es el arte, desarrolló su obra dentro del contexto caótico de un hospital psiquiátrico público. Recorrió “*los palacios y galerías de su memoria*” (Borges, J.L.), de su cultura y ascendencia y se dedicó a transformar todo lo que le era posible, en una invención principal: el mundo en miniatura.

Su misión, la de cumplir con la consigna dictada por los ángeles por mandato de Dios, la de crear el mundo en miniatura para el día del Juicio Final, es una puesta en escena. Esta puesta en escena, tiene un carácter cartográfico, ya que todos los objetos, los bordados, las palabras transformadas en obra de arte cuentan, a su modo, la historia de Bispo. Es la cartografía de una vida que concibe su condición trágica.

“Su actitud frente a la muerte –recrear las cosas del mundo de los hombres– fue el modo que encontró para afirmar su individualidad, o, si se prefiere, de hacer uso de la sabiduría trágica. Su locura no era resignación, sino potencialización de la vida; fue el modo que encontró para transgredir el interdicto de la muerte.” (Dantas, M. p. 50)

La historiadora Marta Dantas dice además que la obra de Arthur Bispo do Rosario presenta el carácter mitopoético, una especie de imaginación trascendental que le sirve para elaborar en ese conjunto de residuos y fragmentos de acontecimientos un testigo fósil de su propia historia, que está en la narrativa y en su obra plástica.

Desde el psicoanálisis, el acto creador va más allá de toda explicación teórica, pero puede aproximar las condiciones que posibilitan su desarrollo.

Según Freud, la creación artística está ligada a la sublimación, en que las pulsiones sexuales se desplazan hacia fines de elevado valor cultural.

Laplanche y Pontalis dicen que la sublimación es un “proceso postulado por Freud para explicar ciertas actividades humanas que aparentemente no guardan relación con la sexualidad, pero que hallarían su energía en la fuerza de la pulsión sexual” y agregan que “Freud describió como actividades sublimatorias principalmente la actividad artística y la investigación intelectual”.

Considerando las lagunas que han quedado en la obra de Freud sobre la sublimación, según ella se entiende que las estructuras que no hayan alcanzado la represión no podrían acceder a la sublimación, ni a la creatividad.

Para Klein, por su parte, la condición para alcanzar la madurez artística y la creatividad es la de haber llegado a la posición depresiva, por lo cual teóricamente los psicóticos no la logran alcanzar.

Winnicott, aunque valore las influencias ambientales, la madre suficientemente buena y el objeto transicional como condiciones ideales para desarrollar el potencial creativo, va a decir que es posible que una persona con dificultades graves realice un trabajo de valor excepcional. O sea, puede estar enfermo desde el punto de vista psiquiátrico, debido a un sentido debilitado de la realidad, pero puede llevar una vida satisfactoria y creativa. En cambio, dice, hay personas que están enfermas en el sentido opuesto, ya que están tan clavadas en la realidad objetivamente percibida, que pierden el contacto con su mundo subjetivo y su abordaje creativo. (Winnicott, 1975)

Si pensamos en lo que dice Freud en relación a Schreber, el desastre psíquico ocurre por una retirada del “interés” del mundo, lo que determina el abismo psicótico. Sin embargo, lo que se observa en Bispo es que él no se rinde a un mundo real y para él inhabitable, “el trabajo de Bispo apunta a la reconstrucción de un mundo que fue perdido: la cicatrización que sigue a un desastre” (Nosek, 2009)

Desde mi punto de vista, estaríamos frente a un modo diferente de subjetividad, lo cual no sería una perspectiva convencional que se tiene de la salud mental.

Es desde los autores contemporáneos donde se puede encontrar una visión ampliada de la creatividad, más allá del concepto clásico de sublimación. Son también los autores contemporáneos, amparados por la teoría freudiana (Tradición), que van posicionarse de modo distinto (Invención) frente a las patologías graves, ampliando la teoría psicoanalítica e incluso cuestionando determinados clisés de normalidad.

Urribarri dice que André Green, con su visión del psicoanálisis contemporáneo, tiene como objetivo reconocer el reduccionismo teórico de los modelos post-freudianos, bien como para elaborar un modelo teórico y clínico (freudiano y también con ideas originales) “articulando una renovación del método psicoanalítico, una extensión del campo clínico y una reformulación de los fundamentos metapsicológicos.”

En María Cristina Melgar (2008) encuentro una reflexión sobre “La riqueza del psicoanálisis contemporáneo [que] nace de su potencial creador. Una complejización de lenguajes, teorías y técnicas caracteriza su evolución y a la vez da lugar a nuevas problemáticas. Cada corriente, cada modelo y línea de pensamiento proponen innovaciones movilizadoras que conmueven los fundamentos freudianos, produciendo momentos de descontextualización, desajustes y nuevos ajustes en su cuerpo teórico”. (p. 12)

Joyce McDougall (1993, p. 432) va alegar a favor de una cierta anormalidad, diciendo que algunas personas llamadas normales, al construir un fuerte muro de normalidad y de cumplimiento de reglas socialmente aceptadas, parecen olvidar el afuera, la riqueza de la fantasía, separando un contacto consigo mismas y con la vida imaginativa. La autora dice: “Si el psicótico borra la distinción entre lo interno y lo externo, entre el deseo y su cumplimiento, las más enfermas de estas personas normales bloquean la interpenetración de esos dos mundos; el fluido de la vida psíquica no circula más.”

Pienso que en Bispo se daban la creación y la invención, sumadas a un notable sentido cromático y de las proporciones, y que su obra fue una forma de supervivencia psíquica porque le permitía mantener a raya su locura. El precario equilibrio que lograba, se oscurecía por momentos y aparecían períodos de autorreclusión y penuria.

Hay consenso en que Bispo produjo obras de arte. Él sin embargo no se consideraba un artista, sino el servidor de un Dios, para quien trabajaba sin descanso buscando cumplir su mandato, el de construir un mundo para el día del Juicio Final.

El psicoanálisis nos da elementos para estudiar y comprender las manifestaciones de la locura, y los autores post freudianos que mencioné encontraron nuevos ángulos para su comprensión, pero, como el mismo Freud decía, se detienen ante el misterio del talento.

La fuerza vital de Bispo, de la que él mismo temía, despierta en mí el deseo de seguir investigando los desafíos que nos propone una obra tan fascinante como armónica, donde los fragmentos se unen para convertirse en algo nuevo, sin perder sin embargo su origen.

Quizás los psicoanalistas también trabajamos con fragmentos compuestos por sueños, recuerdos, fantasías, ecos de la sexualidad infantil, afectos, conflictos... dentro de una perspectiva histórica, construyendo algo nuevo que abre, como dicen los Baranger, una apertura al porvenir.

Tenemos a nuestro servicio las teorías, siempre que no las tomemos como dogmáticas y sin crítica, lo que significaría sumergirnos en un mar de letras, vacías de contenido.

Resumen

En este trabajo me propongo a reflexionar acerca de Arthur Bispo do Rosario, un “artista plástico” que vivió 50 años en un hospital psiquiátrico y donde desarrolló su obra. Ajeno al mundo del arte, su producción artística fue denominada arte contemporánea.

Su vida, entre el delirio y el arte, me impulsó a investigar su laberíntica historia que nos lleva siempre a su obra. Una obra que es a la vez que enigmática, un modo particular de subjetividad.

Palabras clave: Arte - Delirio - Psicosis - Subjetividad

Resumo

Neste trabalho me proponho a refletir sobre Arthur Bispo do Rosário, um “artista plástico” que viveu 50 anos em um hospital psiquiátrico e onde desenvolveu sua obra. Alheio ao mundo da arte, sua produção artística foi considerada como arte contemporânea.

Sua vida, entre o delírio e a arte, me impulsionou a investigar sua labiríntica história, que nos leva sempre a sua obra. Uma obra que por um lado é enigmática e também um modo particular de subjetividade.

Palavras chave: Arte - Delirio - Psicosis - Subjetividade

Bibliografía

- Dantas, M.(2009) Arthur Bispo do Rosário – A poética do delírio. São Paulo: Editora UNESP.
- Freud, S.(1913) El interés por el psicoanálisis (1913). Obras Completas. Vol. XIII. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- _____ (1911)Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquicos. Obras Completas. Vol XI. Buenos Aires. Amorrortu Ediciones
- _____ (1933) Nuevas Conferencias Introdutorias al Psicoanálisis. Obras Completas. Vol XXII. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Hidalgo, L. (2011) Arthur Bispo do Rosário – O Senhor do Laberinto. Segunda edición. Rio de Janeiro: Rocco.
- Laplanche, J. Pontalis, J.B. (2011) Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Nosek, L. (2009) Ciência e Cultura - Notas sobre Leonilson e Arthur Bispo do Rosário. Vol. 61. No. 2. São Paulo.
- Melgar, M. C.(2008) Lo Nuevo Lucian Freud. Buenos Aires. Lumen.
- McDougall, J. (1993) Un Alegato por una cierta anormalidad. Buenos Aires. Paidós.
- Urribarri, F. (2011) Andre Green: Pasión Clínica, Pensamiento Complejo. Hacia el futuro del Psicoanálisis. En Revista de Psicoanálisis (APA). Vol.68 N° 2-3: Voces del Pluralismo.

Taller para niños, un espacio para advenir sujetos

María del Carmen Cuenca Zavala*

Psicoanálisis: invención y tradición

La tradición del psicoanálisis es atender a los pacientes en la privacidad de un consultorio, Freud inició con adultos neuróticos y desde entonces hasta ahora, los psicoanalistas han atendido psicóticos, patologías límite, niños, parejas, familias; algunos como Pichón Riviere y Bion salieron del consultorio para atender grupos en distintas situaciones sociales como la guerra, con personas que necesitaban dar palabra a la experiencia traumática.

Los campos de aplicación para el psicoanálisis son tan bastos como realidades y problemáticas sociales; a mi parecer la invención surge como respuesta a los escenarios y realidades en los que el psicoanalista trabaja. El objetivo de este trabajo es articular algunas líneas sobre mi experiencia de trabajo en una institución pública, particularmente a través de un proceso grupal, con niños que viven violencia intrafamiliar.

De acuerdo con Moise (1998):

Quienes nos sentimos convocados a la reflexión y a la acción sobre los problemas que plantea el sufrimiento humano y sus expresiones en el campo de la subjetividad, entendemos cada vez más necesarias las producciones teórico-técnicas generadas en nuestro propio medio social. De este modo lograremos contribuir en la creación de alternativas de intervención en las complejas y heterogéneas circunstancias que cotidianamente desafían nuestro conocimiento y nuestra sensibilidad. (P. 28).

En ese sentido es relevante, para aquellos que llevamos el psicoanálisis más allá del consultorio, investigar, escribir y pensar, desde el lugar analítico, sobre las experiencias generadas en otros escenarios de trabajo que están fuera del diván intentando dar respuesta a las demandas de nuestra sociedad, porque el psicoanálisis “es como la casa ambulante de la tortuga”, la cual no nos podemos quitar, pues una vez que entramos se convierte en nuestro hogar.

Antecedentes del problema

La violencia intrafamiliar es un tema que se vive en distintos países, con altas tasas de incidencia en Latinoamérica; se define como la acción u omisión intencional que ponga en peligro o afecte la integridad física, psicológica o sexual de algún miembro de la familia, y sea ejercida por otro integrante de la misma, independientemente de que pudiere constituir delito¹.

¹ Libro Sexto De la Prevención y Atención de la Violencia Intrafamiliar, Título Primero, Capítulo II, Artículo 193, Fracción II del Código de Asistencia Social del Estado de Jalisco. Citado en: http://cepavi.jalisco.gob.mx/pdf/compilado_violencia.pdf

De acuerdo con datos del INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México) en el transcurso del 2005 se registraron 2159 fallecimientos de mujeres por violencia intrafamiliar; tan sólo en la ciudad de México, siete de cada 10 mujeres son agredidas por su pareja, o por su ex esposo en el hogar. Los daños provocados, física y anímicamente en las víctimas de violencia intrafamiliar, en la mayoría de los casos son irreparables; muchos de ellos derivan en la muerte de las mujeres agredidas por las lesiones crónicas, o hasta suicidios. Las víctimas más comúnmente afectadas son hijas, hijos, 44.9%, y cónyuges, 38.9 por ciento².

La ONU refiere que un 65% de mujeres en el mundo viven algún tipo de violencia de género, la mayoría de ellas en sus relaciones de pareja. Respecto a la violencia hacia menores, datos y cifras de América Latina y el Caribe, señalan que cerca de 6 millones de niños y niñas anualmente sufren agresiones físicas severas; 80 mil mueren al año³. El (INEGI) coloca a Jalisco como uno de los estados con hogares más violentos.

De acuerdo con Patró, R y Limiñana, R (2005) las investigaciones llevadas a cabo en los últimos 25 años han puesto de manifiesto que la violencia intrafamiliar afecta de forma muy importante a los niños, causando una serie de repercusiones negativas a nivel físico y psicológico. Tras una experiencia traumática se produce una pérdida del sentimiento de seguridad necesario para el desarrollo del niño.

Justificación

Para Winnicott (p. 48, 2007): “La infancia es el periodo en el cual todavía está en proceso de formación la capacidad para integrar los elementos externos e internos. El yo auxiliar del cuidado materno le permite vivir y desarrollarse a pesar de no ser aún capaz de controlar o de sentirse responsable por lo bueno y malo del ambiente”. En el caso de los niños que no sólo son testigos del maltrato hacia su madre sino que, a la vez, también son víctimas de esa violencia, la pérdida es desequilibrante pues quedan desprovistos del sentimiento de confianza básica que requieren para integrar su psiquismo, pierden la confianza en el mundo y en las personas que lo rodean. Quedan entonces a merced de sentimientos como la indefensión, el miedo o la preocupación sobre la violencia.

De aquí que surge la necesidad de abrir un espacio a los niños, donde puedan hablar sobre los eventos de violencia ocurridos en el hogar, además de todo aquello que quieran ir expresando por medio del juego, y la relación con los compañeros y el terapeuta.

El bebé va siendo capaz de dominar el ello e integrar el mundo si cuenta con un ambiente lo suficientemente bueno, cuando hay una falla en la capacidad de la madre para contenerlo, el niño no puede sentirse seguro. La violencia dentro del núcleo familiar potencia sus fantasías agresivas, de envidia y omnipotencia, desbordando el incipiente aparato psíquico del niño. En algunos casos los niños se observan con francos rasgos de retraso mental, esquizofrenia o autismo, si bien no llegan a cubrir todos los criterios para un diagnóstico clínico completo, presentan éstas

2 Instituto nacional de estadísticas, geografía e informática (2003). Estadísticas a propósito del día internacional para la eliminación de la violencia contra las mujeres. D.F. Recuperado el 30 de noviembre del 2011.

3 Documento maltrato infantil. Propuesta de Acción. UNICEF, Chile, 1998. Citado en http://cepavi.jalisco.gob.mx/pdf/compilado_violencia.pdf

defensas predominantemente para sobrevivir al abandono emocional de la madre y una realidad que amenaza su integridad física. Así también pueden aparecer las defensas de tipo antisocial.

Por lo tanto la intención de abrir un “taller para niños” es crear un espacio de contención, que ofrezca al niño, seguridad física y emocional, acompañado del trabajo con las madres, y un equipo interdisciplinario que vele por los intereses del menor y el posible cese de la violencia en el hogar⁴.

Metodología del taller y desarrollo

El presente taller es dirigido a niños que viven violencia intrafamiliar, sea que los padres peleen constantemente, el padre golpee a la madre o ellos mismos hayan sido víctima de algún tipo de maltrato de parte de los padres o hermanos mayores. Cabe señalar que en los casos en que el maltrato al infante es grave se procede a la presentación de una denuncia penal ante las instancias correspondientes en el estado.

Los niños son valorados por un equipo de psicólogos de la institución, quienes al encontrar “daño psicológico” en el menor, lo derivan al taller. Hay niños con trastornos generalizados del desarrollo, hiperactividad, agresivos, inhibidos, deprimidos, con problemas de lenguaje, atención, aprendizaje, entre otros. Menos importa el diagnóstico, que escuchar el sufrimiento de estos pequeños y proporcionarles un espacio de contención para la elaboración de su experiencia familiar y de vida.

Se trabaja durante 13 sesiones de hora y media, en un grupo cerrado integrado por niños y niñas de entre 7 y 11 años de edad. La técnica es juego libre, se utiliza un cajón con juguetes, hay un psicoanalista y dos psicólogas auxiliares que realizan funciones de contención y apoyo técnico, una de las psicólogas es relatora del taller. La terapeuta está con los niños, les observa jugar y va nombrando cosas que ocurren al grupo y a cada niño en particular.

Algunos niños llegan a una primera sesión sin saber por qué vienen, ya que la mamá no siempre se los dice; se habla con las madres para dar una introducción sobre la forma de trabajo y luego ingresan los niños, se presentan y se abre la primera posibilidad del niño a preguntarse “¿porqué estoy aquí, que voy a hacer, que pasa en mi familia, qué tengo en común con estos otros chicos?”. Los chicos cuentan que sus padres pelean, que papá le pegó a mamá, que se están divorciando, que dejaron su casa y están en la casa de sus abuelitos, que ya no ven al padre y lo extrañan. Así arranca el viaje. Un viaje corto, pues lo ideal sería tener un proceso largo con estos chicos y sus madres, pero dada la demanda de la población, se ofrecen espacios de psicoterapia breve, enfocada a subjetivar los actos de violencia.

¿Qué quiero decir con subjetivar? La violencia aparece siempre como acting out que no pasa por el pensamiento y tiene un efecto traumático especialmente en los pequeños. Lo que se pretende a través del taller, es vehicular los afectos a través de la palabra. Abrir un espacio donde surja un sujeto, los niños en este tipo de familias son tratados en muchas ocasiones como objetos. Los padres envueltos en un drama especular, no perciben que los chicos están ahí y esto va dejando a los niños solos con sus temores y sus pulsiones.

⁴ Este trabajo se realiza en un organismo público del estado, que atiende a la familia que vive violencia intrafamiliar, de forma interdisciplinaria. Los equipos se integran por abogado, trabajador social, psicólogo, médico y están en comunicación con otras instituciones de salud y poder judicial.

Para Moise (1998) el ser humano desde su nacimiento, es recibido en un determinado medio ambiente cultural, grupo humano, en una familia y a partir de allí cada individuo comenzará un largo y complejo camino de construcción para advenir sujeto. Si reconocemos que esta construcción no es un producto acabado- ya que actuará como productora de cambios en el medio que a su vez lo constituye y determina- se nos hace evidente la importancia de reflexionar sobre dicha construcción (P. 29). Así pues, el taller es un lugar donde los niños pueden “contar” su historia presente y abrir nuevas posibilidades para un futuro próximo. Durante los tres meses de atención la terapeuta realiza 2 ó 3 entrevistas individuales con cada una de las madres o tutores, a fin de conocer cómo es la situación familiar en que vive el niño y evaluar el estado psíquico de la madre, se realizan recomendaciones de tratamiento a cada una y se da contención a las mismas. Allí, se abre otro espacio para problematizar la violencia y dar escucha a las madres de los niños⁵.

Análisis del proceso

Iván (7 años) es un niño inquieto, al que se le dificulta seguir reglas, relajarse. Habla poco, aunque interactúa con los demás integrándose al grupo. Se le observa descuidado físicamente, se chupa el dedo. Durante las primeras 3 sesiones corre por todo el salón, toma un frasco de pegamento y lo tira en las cartulinas de los otros chicos o al piso, grita, no se puede detener. Se desespera, no juega, solo descarga. A la cuarta sesión, se acerca a jugar con otros 3 chicos, quienes juegan en el piso un juego de mesa llamado “serpientes y escaleras”, cada uno toma un muñequito para jugar, Iván escoge al “demonio de Tasmania”, los niños acomodan sus monitos para jugar en una fila al inicio de la ruta.

Viñeta 1

Iván:- Ya todos, apúrense, así cómo se tardan, ya, yo quiero ir hasta adelante.

Terapeuta:- ¡ah! te sientes muy desesperado de tener que esperar tu turno.

Iván:- ya Carlos, tira los dados avanza.

Los otros niños se ríen y le dicen que vaya hasta la cola, por que él llegó al final.

Iván puede esperar su turno y juega con los otros chicos hasta tres cuartos del juego, después lo abandona y va jugar con unos carritos para chocarlos y aventarlos. Le hablo sobre lo angustiado que está y que él es como ese carrito que choca con todo y no se puede detener. Al final de la sesión pide llevarse la camioneta con la que jugó, no puede guardar la representación de objeto en su cabeza, necesita el juguete para sentir que se lleva un pedazo del “cuidado materno”, cuidado terapéutico, que brinda el taller.

La siguiente sesión los chicos otra vez juegan serpientes y escaleras y él puede llegar al final del juego, yo me siento contenta, este chico parece ser el más vulnerable del grupo, y así mismo se alimenta del cuidado como una plantita que le falta agua y ante el primer riego levanta sus hojas y se pone frondosa.

Conforme avanza el proceso, Iván se anima a hablar, comienza a jugar con los otros chicos, disminuye un poco la impulsividad. A veces se puede tirar al piso y escuchar un cuento, mientras lo hace se chupa el dedo y se tapa con una sábana que

⁵ Por otra parte estas madres están, al mismo tiempo que los niños, en un taller para mujeres que viven violencia intrafamiliar en otro salón.

trae de casa. Es un chico con fallas en la simbolización, en casa el padre es violento y la madre, en la entrevista, se muestra desbordada y desconectada por completo del pequeño, sin embargo, pese a que un cambio estructural tomaría un trabajo psicoanalítico extenso y profundo, Iván pudo durante 11 sesiones, “alimentarse” de mis interpretaciones, el cuidado de las psicólogas y el juego con los otros chicos, disminuyó la ansiedad y cambió su forma de jugar, de una únicamente de descarga, a un juego de mesa con otros chicos, pasó de no dibujar nada, a copiar los dibujos de los otros chicos, y luego hacer un dibujo solo, precario, pero al final un trazo propio.

La orientación de este taller es de contención y juego, los niños cuentan con un día, hora, lugar y personas fijas; mi función, es la de vehicular la palabra dentro del grupo, que los niños puedan hablar de lo que les pasa y hacer algunos señalamientos o interpretaciones sobre el juego, los dibujos y la dinámica grupal.

Los chicos en grupo se asocian para jugar, se identifican con los problemas del otro, escuchan las interpretaciones que se hacen a otros niños, es un excelente medio para dar contención a cada chico y analizar la pulsión. También se requiere de gran paciencia y capacidad de “albergar” los dolores y sufrimientos de cada uno. Con frecuencia terminaba exhausta física y emocionalmente, escuchar lo que han vivido estos chicos suele ser muy triste y sorprendente.

De acuerdo con Winnicott (2006) el juego es una forma en que el niño transforma, domina, manipula su realidad, es una posibilidad de elaboración y un evento creativo.

Viñeta 2

Erick es un niño de 9 años, con desarrollo físico e intelectual acorde a su edad. Sin embargo es altamente intolerante a la frustración, retraído a veces. Sus padres se separaron por violencia intrafamiliar hace 6 meses y pelean constantemente. En la sesión 11 inicia una disputa con Iván. Dado que el grupo es grande, no puedo ver todo lo que ocurre, al voltear están agarrados peleándose cuerpo a cuerpo, los separo.

T:- están muy enojados, ¿que pasó?

Erick:- me rompió mi máscara.

Iván:- yo no fui.

Erick:- si fue él (llorando, pateando, en una furia muy intensa)

T:- Erick estás enojadísimo pero acá no puedo dejar que ustedes se lastimen.

E:- déjame, lo quiero matar, lo quiero despedazar (forcejea físicamente conmigo mientras lo tengo abrazado).

T:- Si porque estás furioso, enojado, sientes que te dañó, lo quieres destrozar como él hizo con tu máscara.

Esto continúa así por varios minutos, estábamos sobre el final de la sesión, por lo que menciono a todos que es tiempo de terminar y que salgan, Iván se encuentra angustiado por la reacción de Erick y parece compasivo con su dolor, intenta pegar la máscara y pregunta a la psicóloga auxiliar si se podrá pegar. Nada calma a Erick, el acercamiento de Iván ya fuera del salón, mientras esperan a sus madres, lo pone peor. Tuve que abrazarlo nuevamente y meterme con él al salón, teniéndolo sujetado con cuidado y hablándole durante un largo rato sobre lo que le pasaba emocionalmente. Hasta que se calmó un poco y llegó su mamá para llevarselo.

Siguiendo a Moise (1998, p.93,) la labor del psicoanalista es restablecer la escucha y el vínculo para restituirles a los cuerpos sus dignidades de personas con palabras, con historia, con familia, con pertenencias. En la viñeta presentada ocurre un pleito cuerpo a cuerpo entre dos de los niños; en el trabajo con niños muchas veces la palabra no alcanza, es necesario intervenir para evitar que se lesionen físicamente, ellos o a los otros, pero la función mediadora aspira a ser internalizada por el niño, como un objeto bueno, además la contención de los brazos se acompaña por la palabra, la verbalización de lo ocurrido y la comprensión de la rabia y las ganas de destruir del niño.

A modo de conclusión

El psicoanálisis se ha desarrollado hacia infinidad de direcciones después de Freud, yo diría que no hay aplicaciones del psicoanálisis si no psicoanalistas, psicoanalistas que llevamos nuestra ética, visión y manera de vivir el mundo, a donde vamos. Desde esa visión, es que he intentado intervenir en los casos de violencia intrafamiliar y la escucha a los niños. Escribo este trabajo para articular la experiencia con la teoría; muchos han escrito sobre psicoanálisis de grupo y de niños, en Argentina y Uruguay especialmente encontré durante mi investigación más desarrollo del tema, los artículos dan cuenta de la variación de la teoría y la técnica, sobre si se interpreta al grupo, al vínculo, a un solo inconsciente o a cada individuo. En todo caso la técnica sigue siendo la interpretación de la pulsión y la transferencia.

Este taller no es una terapia grupal psicoanalítica, porque solamente dura 13 sesiones, pero si es una “invención”, adecuada a las necesidades de una institución pública, que sigue un encuadre fijo y se rige con la ética de la psicoanalista que trabaja con estos niños. El objetivo principal del taller es abrir preguntas en el niño: ¿qué está pasando en mi casa?, ¿cómo me siento porque mis papás se divorciaron?, ¿qué fantasías hay en relación a la violencia?, ¿Qué pasa en mi cabeza?, entre muchas otras. Es una oportunidad única, ya que la mayoría de los padres no hablan a sus hijos sobre lo que está pasando, las madres de estos chicos llegan así mismo desbordadas y a través de las entrevistas se les puede acompañar, sostenerles para que ellas, a su vez, den sostén a sus hijos. Al menos es así como lo pienso, el alcance no lo sé, dependerá de cada niño y cada familia, de aquí se pueden abrir puertas para iniciar procesos individuales que son canalizados al término del taller. Algunos otros se quedan hasta aquí, pero no igual que como entraron.

Inicié mi trabajo con los talleres desde el 2010 a la fecha, y en cada proceso veo sesión a sesión el cambio en cada niño, son cambios sutiles, pero su manera de jugar cambia, en algunos disminuyen los problemas en la escuela, mejora el rendimiento académico, disminuyen las conductas agresivas, se sienten calmados. Mi método de análisis es la observación directa, el psicoanálisis no se enfoca a conductas o cambios manifiestos, por eso soy cuidadosa en cuanto a los beneficios de este taller, sin embargo, a esta edad, ser escuchado por alguien, respetado como individuo y cuidado, puede significar una experiencia positiva a ser introyectada. Así mismo, para un niño encontrar una mejor forma de estar en el colegio y con los hermanitos, es un buen indicio de bienestar.

Taller de niños, taller para niños

Este juego de palabras me hacía pensar en un taller de “reparación” de niños, me acordé del taller del carpintero Gepeto, quien construyó un niño de madera que deseaba saber que se siente ser un niño de verdad. Imaginé tener un taller donde entraban los niños con un bracito roto, una piernita, una abolladura en la cara, *con el corazón roto*. Y a través del juego y las palabras ir reconstruyendo (significando o resignificando) las heridas que la vida les ha causado, heridas psíquicas que necesitan de un “carpintero”. Por otra parte la metáfora tiene que ver con el deseo de advenir sujeto, Pinocho quería ser un niño de verdad; como analista deseo también abrir un espacio donde estos chicos advengan niños, no cosas, no una cosa que no es vista, que molesta o estorba, no un depositario de las pulsiones de los padres, sino un pequeño que siente, piensa y habla respecto su propia experiencia.

Resumen

Los psicoanalistas han inventado y reinventado las aplicaciones del psicoanálisis a partir de la tradición Freudiana, desde entonces nuestras comunidades nos han requerido para elaborar distintas problemáticas sociales. La violencia intrafamiliar es uno de ellos y tiene una alta relevancia pues además de ser muy frecuente genera consecuencias físicas y emocionales en los miembros de la familia. Los menores son los más afectados debido a su vulnerabilidad, un ambiente que atenta contra la integridad física y emocional del niño, genera angustias intolerables para su aparato psíquico, mismas que son expresadas luego por el chico que levanta todas las defensas posibles o usa su cuerpo para manifestar lo que aún no tiene acceso a la palabra. Por ello se realiza en una institución pública un taller psicoterapéutico para los niños que viven o han violencia en el hogar, el presente trabajo muestra un poco del proceso terapéutico y sus posibles beneficios y limitaciones.

Palabras clave: grupo psicoterapéutico - infancia - juego - psicoanálisis aplicado - subjetivación

Resumo

Os psicanalistas têm inventado e reinventado aplicações da psicanálise a partir da tradição Freudiana, e desde então, a sociedade tem solicitado a comunidade psicanalítica a solução de diversos problemas sociais. Um desses problemas e que apresenta importante relevância social é o da violência doméstica, pois além de ser freqüente, gera consequências físicas e emocionais em todos os membros de uma família. As crianças são as mais afetadas devido a sua vulnerabilidade. Um ambiente prejudicial à integridade física e emocional da criança gera angústias intoleráveis para os seu psiquismo. Mesmo que consigam expressar essas angústias, as crianças desenvolvem uma série de defesas psíquicas ou, até mesmo, utilizam seu corpo para manifestar aquilo que não é acessível através da palavra. Esse trabalho tratará sobre os benefícios e as limitações do processo terapêutico realizado em uma instituição pública de psicoterapia junto a crianças que viveram essa experiência.

Palavras chave: grupo psicoterápico - infância - brincadeira - psicanálise aplicado - subjetivação

Bibliografía

- Busto, A. (1999). Abordaje psicoanalítico grupal de niños. Algunas consideraciones. *Revista Uruguaya de psicoanálisis*, 90. Recuperado el 30 de marzo del 2012. <http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719999007.pdf>
- Busto, A. (2002). Encuadre grupal, una propuesta psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 96, 57-70.

- Consejo estatal para la prevención y atención de la violencia intrafamiliar. (2008). *Compilado teórico sobre violencia intrafamiliar*. Jalisco. Recuperado el 15 de noviembre del 2011. http://www.gambillonjustice.com/media/AA/AT/gambillonjustice-com/downloads/216153/compilado_violencia.pdf
- Instituto nacional de estadísticas, geografía e informática (2003). *Estadísticas a propósito del día internacional para la eliminación de la violencia contra las mujeres*. D.F. Recuperado el 30 de noviembre del 2011. <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2003/violencia03.pdf>
- Moise, C. (1998). *Prevención y psicoanálisis. Propuesta en salud comunitaria*. Buenos Aires. Paidós Argentina, Paidós.
- Patró, R y Limiñana, R (2005). Víctimas de violencia familiar: Consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. *Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia*. Recuperado el 4 de mayo del 2012. http://www.um.es/analesps/v21/v21_1/02-21_1.pdf
- Periódico Milenio (2011). Recuperado el 5 de noviembre del 2011. <http://impreso.milenio.com/node/8056522>
- Winnicott, D. (2007). *Los proceso de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires, Paidós.
- Winnicott, D (2006). *Realidad y juego*. España: Gedisa.

**HISTORIAS DE GRANDES MARINEROS.
PILOTOS DE TORMENTAS**

**5 RECALANDO
EN EUROPA**

*Recalar: Llegar un barco, después de la navegación,
a un puerto conocido.*

- Entrevista a Haydée Faimberg..... 103



La escucha de la escucha, el decir del decir. El idioma íntimo de Haydée Faimberg

Una entrevista con Jean Marc Tauszik*

JMT.- Una entrevista es siempre circunstancial, contingente. Su esencia responde a una coyuntura: la de un tiempo, un espacio y una experiencia. Su recorrido psicoanalítico transita en múltiples dimensiones: sus aportes no sólo se evidencian en un plano teórico y clínico, también se muestran en el plano institucional y político. ¿Qué tiempo, qué lugar, qué experiencia, en una suerte de *après-coup*, ubica usted, en tanto acontecimiento, para dar cuenta del momento actual de su pensamiento y su trayectoria?

HF.- Su primera cuestión provoca resonancias múltiples. Me detengo en una: Enrique Pichon-Rivière estaba hablando, nos hablaba. Yo cursaba en ese momento medicina. Pichon hablaba sobreentendiendo que era legítimo ignorar lo que ignorábamos. Hablaba anticipando temáticas, problemas, que aún hoy son de actualidad. Fue así como desde el comienzo no-saber, mi no-saber, estaba sorprendentemente asociado con alguien que tenía el arte de hacernos sentir inteligentes. Y que junto con José Bleger nos inspiraba para buscar preguntas. Interrogar nuestra ignorancia. La inteligencia de buscar preguntas para que ellos, entonces, las fueran desarrollando. El ámbito donde se desarrollaba este encuentro (en todo sentido de la palabra) en ese momento se llamaba Primera Escuela de Psiquiatría Dinámica.

‘Revisaremos toda la psiquiatría a la luz del psicoanálisis’- dijo Pichon-Rivière en su clase inaugural, mientras nos presentaba su concepción sobre la enfermedad única y lo que llamó ‘esquema conceptual referencial operativo’ (que bautizó ECRO). ¿Sería la primera vez que la presentaba? Yo no sabía nada de psicoanálisis, y no había cursado aún psiquiatría. ‘Tanto mejor puesto que así podemos transmitir una nueva forma de pensar a aquellos que están en análisis y no sufrieron la deformación de pensar en la línea de cómo se enseña psiquiatría’- contestó José Bleger a mi tímido comentario. Era con él que nos reuníamos durante tres horas todos los lunes del año para pensar lo que veníamos de escuchar. La única condición para participar era que estuviéramos en análisis.

Otra resonancia: mi pasión por la temporalidad en psicoanálisis tiene una profunda deuda con Lacan por el indispensable rescate que hizo, y fue el primero, de la noción freudiana de *Nachträglichkeit*. Lo que me sorprendió fue que a partir de haber incorporado profundamente este concepto clave, las piezas del *puzzle* de la experiencia psicoanalítica se pusieron a hablarme de otra forma. (También esto tiene que ver con mi idioma íntimo). Después de la experiencia de comenzar a estudiar los textos de Lacan me importó aún más descubrir diferentes formas de hacer hablar los textos de Freud.

JMT.- Usted evoca (¿o será más apropiado decir que invoca?) la presencia de Pichon-Rivière y Bleger, por un lado, y la figura de Lacan, por el otro. Buenos Aires y París. Fue en esta última ciudad en donde Michael

Foucault acuñó, en los sesenta, el término *heterotopía* para referirse a la “época del cerca y el lejos, del lado a lado, de lo disperso”, argumentando que habitamos hoy la época del espacio, que “vivimos dentro de una red de relaciones que delinear lugares que son irreductibles unos a otros”. Usted se desplaza, con regularidad, entre Francia y Argentina, manteniendo una doble filiación tanto con la Sociedad Psicoanalítica de París como con la Asociación Psicoanalítica Argentina. ¿Es posible caracterizar una suerte de “espíritu del lugar” con el que se pudiese reflexionar sobre una práctica signada por el espacio? ¿Qué singularidad permea la práctica psicoanalítica argentina y la francesa en la actualidad?

HF.- Yo lo pienso desde un ángulo ligeramente diferente del que creo fundamenta su pregunta. Yo lo pienso como una *dificultad*. Desde la migración en 1976, me vi llevada, a partir de lo que me era opaco en los diálogos que escuchaba en Francia, a reflexionar para descubrir el meollo de la cuestión. Y debía hacerlo poniendo en palabras todo lo que había constituido en mi formación en la Argentina, una ‘cultura psicoanalítica’ sobreentendida. Qué experiencia extraña fue descubrir que eran precisamente estos supuestos de base (de mi ambiente de origen) los que imperiosamente debían ser *convocados* en Francia, en Europa. Lo esencial parecía siempre estar no donde yo lo pensaba sino en otro lado.

Al escuchar un debate, me preguntaba cómo sería escuchado lo que yo tendría para decir. Usted ya habrá intuido que descubrir el malentendido se constituyó para mí en el punto clave. El malentendido fue la vía regia para llegar a pensar lo que había estado pensando sin saber que lo pensaba. A partir del malentendido pude tener un mejor acceso para pensar la experiencia clínica. La lectura de autores post-freudianos de diversas culturas, leídos por mí a la luz de diferentes modos de concebir los textos de Freud, fue una fuente constante de referencia.

Aquí, mi respuesta a esta segunda pregunta se liga con mi respuesta anterior. En el proceso de migración redescubrí la importancia de lo que había adquirido en los seminarios teóricos y clínicos con Enrique Pichon-Rivière, Bleger, Baranger, Liberman, en los que, como dije, se reconocía la legitimidad de nuestro no-saber, la importancia de construir la buena pregunta. El premio era escuchar cómo nuestra pregunta era escuchada, y descubrir así lo que estos maestros tenían para transmitir. Como yo había podido reconocer mi propia voz en las respuestas (gracias a este estilo tan particular), ese diálogo me acompañó en la migración, me permitió ir escuchando diferentes lenguas psicoanalíticas.

Me interesa encontrar cómo ligar el vínculo con los pacientes en la experiencia analítica con el ángulo teórico por descifrar, por crear.

JMT.- Detecto, en aquello que responde, tres vértices fundamentales que parecen constituir la gramática de su idioma íntimo: en una arista, la capacidad de sostener el no-saber, otorgándole carta de ciudadanía a una verdad ignorada, pero también incubada; otra arista la conforma el malentendido, en tanto hiato que emerge entre lo que intenta ser dicho y aquello que, efectivamente, el otro escucha; finalmente, el *Nachträglichkeit*, que en el decir de un temprano Freud implica la posibilidad de “un reordenamiento según nuevos nexos, una retranscripción”, que en un segundo tiempo permite inferir lo que implícitamente no se sabe que se sabe. ¿Se trata, entonces, de una herme-

néutica? ¿De una ética? ¿Qué distinción existe entre el modo de interpelar un texto, dialogar con un colega o psicoanalizar?

HF.- El malentendido es inevitable, en la medida en que nuestro lenguaje es polifónico. Y es importante que algo que decimos no recubra exactamente un único significado. Siempre queda margen para lo no dicho, lo no escuchado, lo que cae como no significado (el objeto *petit 'a'*).

El malentendido lo fui estudiando desde diversas perspectivas. Por un lado en el plano de la discusión teórica a través de un congreso que imaginé y tomé realidad en París en 1998. Se trataba de escuchar cómo una determinada cultura psicoanalítica discutía un tema que le era particularmente 'propio' (por así decirlo). Y luego, en una segunda instancia, en el caso de que otras culturas psicoanalíticas pudieran intervenir, después de haber hecho la experiencia de diferentes versiones de 'malentendido' para entrar a participar con los supuestos básicos de su propia cultura. Por eso se llamó Dialogo Intracultural e Intercultural. Los trabajos intraculturales (escritos por analistas franceses) fueron enviados un año antes para ser estudiados por los distintos participantes. Los trabajos no fueron leídos en la plenaria. Sólo se escuchó por primera vez el diálogo intracultural, referido al trabajo conocido por todos. En un segundo tiempo el analista francés respondía. Solamente en un tercer momento se establecía un diálogo intercultural. Y luego se reunían los participantes en grupos pequeños que tenían durante tres horas la posibilidad de discutir en profundidad. Participaban analistas de diferentes culturas. Esta estructura me inspiró, a su vez, el deseo de establecer un puente entre diferentes modos de abordar la temporalidad en psicoanálisis: se me ocurrió (y resultó ser que no había sido nunca planteado este problema en estos términos) que el concepto de *Nachträglichkeit* podía ser ilustrado por el concepto winnicottiano de 'Miedo al Derrumbe'. El diálogo entre culturas me permitió entender algo nuevo. Routledge acaba de publicar un libro (editado por Jan Abram), *Winnicott Today* (con artículos de Winnicott, André Green, Thomas Ogden y otros) donde ese texto aparece por primera vez tal como lo presenté en esa ocasión.

Otro modo de estudiar el malentendido se inició en 2001. En ese año tuve la ocasión de asumir en el seno de la Federación Europea la función de 'chair' del primer *working party* encargado de organizar los primeros grupos de discusión clínica. Los integraban 120 analistas pertenecientes a diferentes países, reunidos en 10 grupos. Después fuimos adquiriendo progresivamente diferentes modalidades de abordar el problema. Cuando terminé mi función de este primer *working party* (en 2005) se organizaron diferentes *working parties* de acuerdo a diferentes estilos. Por mi parte, desde entonces, soy 'chair' de uno de ellos que trabaja con un método específico que se llamó método de 'escucha de la escucha'.

Para entender mejor esta denominación creo interesante leerle párrafos de las cartas que han acompañado la presentación del método.

-¿A partir de qué supuestos teóricos escuchamos, comprendemos, evaluamos el trabajo clínico de un colega? La respuesta que me fui dando es que con una frecuencia mucho mayor de la que imaginamos, pensamos el material clínico que estamos escuchando a partir de una teoría única, reconocida o no. Así, juzgamos si el colega trabaja o no trabaja de acuerdo con esa teoría nuestra, sin preguntarnos si su trabajo se basa en supuestos teóricos diferentes, frecuentemente desconocidos para nosotros, y que a veces incluso ignoramos desconocer.

Dentro de esta perspectiva, llegué a la conclusión de que para poder evaluar un trabajo psicoanalítico se necesita cumplir con un requisito previo: superar la opción entre ‘es bueno (*porque* trabaja como yo)/ es malo (teniendo como *único* criterio que el analista trabaja en forma diferente a la mía)’. En la práctica no es posible superar en forma radical esta opción. Se necesita, cada vez, reconocer en la escucha misma de la presentación de un trabajo, en qué momento este tipo de dilema (que he llamado narcisista) ofrece un obstáculo a la aceptación de las diferencias. Esto no significa que automáticamente aceptemos todas las diferencias en nombre de dicho principio, ya que es un principio necesario pero no suficiente.

De lo dicho surgió la segunda pregunta metodológica que en mi espíritu sigue aún hoy abierta en busca de posibles respuestas: *-En caso de querer sistematizar los resultados que el método de ‘escucha de la escucha’ nos permite ir produciendo ¿a partir de qué supuestos teóricos cabría pensar esta sistematización?*

El concepto de ‘escucha de la escucha’ fue originariamente propuesto a partir de la experiencia clínica. Me referí a ello en varios capítulos de mi libro, en particular los capítulos 2, 8 y 9 (en la edición de Amorrortu, cuya numeración difiere de la edición de Routledge, en inglés, que cuenta con un capítulo menos).

Cuando intentamos desarrollar nuevos caminos para discutir aspectos clínicos, parece inevitable que lo hagamos sobre la base de nuestros supuestos básicos, *ya que como analistas no podemos no tener una teoría*. Sería una ilusión imaginar que entendemos profundamente en la primera escucha los supuestos básicos (explícitos o implícitos) del colega que presenta material clínico: resulta *inevitable* que traduzcamos a nuestro propio lenguaje psicoanalítico lo que el presentador está tratando de transmitir. Cada analista/traductor tiene sus propios supuestos básicos con los cuales traduce. ¿Deberíamos, entonces, suprimir nuestros supuestos básicos? Por lo dicho, esto no es posible. En consecuencia, necesitamos ir *co-creando un lenguaje* para poder discutir diferencias y comprender cómo trabaja el presentador. Con esta finalidad, forma parte de nuestros objetivos el de aprender a reconocer, no solamente los supuestos básicos implícitos del presentador, sino también nuestros propios supuestos *a partir de los cuales estamos escuchando al presentador y a cada uno de los demás participantes*. *Exploramos así el impacto que los presupuestos teóricos de cada participante tienen sobre la discusión en el grupo*.

Para llevar a cabo este tipo de diálogo ponemos en juego la función de ‘escucha de la escucha’ y que, como hemos visto, inicialmente definí sólo para la escucha psicoanalítica en la sesión. En otras palabras, *escuchamos cómo cada intervención en la discusión del grupo es escuchada por los demás participantes*.

A partir del *hiato* que existe entre lo que el participante pensó que estaba diciendo y la manera en que fue efectivamente escuchado, comenzamos a co-crear un lenguaje. A través del ‘escuchar cómo cada participante escucha al otro’, podemos ir detectando el *malentendido* que nos permitirá reconocer los presupuestos básicos con los que cada participante escucha e interviene. *De este modo, escuchar el malentendido se convierte en una herramienta privilegiada para descubrir los distintos supuestos básicos que le dan origen y así poder plenamente escuchar al presentador, reconociendo las diferencias y apreciándolas como tales*.

Es importante detectar el inevitable malentendido y poder centrar el trabajo en él, aún a costa de buscarlo activamente. Esto es así porque en muchos casos el malentendido queda tan latente como las mismas hipótesis básicas que tratamos de detectar.

En cada encuentro nos tomamos tiempo (un día y medio) para reflexionar sobre las formas de comprender la articulación entre los modos de trabajar del presentador y los supuestos básicos subyacentes.

‘La escucha de la escucha’ es *uno* de los métodos posibles para co-crear un lenguaje en común y centrar la reflexión en el trabajo analítico detallado presentado por un colega. El analista/presentador en la modalidad de discusión que es la nuestra *participa en la discusión*. Le pedimos que tolere la incertidumbre de que su modalidad de trabajo y sus hipótesis teóricas subyacentes vayan siendo descubiertas poco a poco. Podemos así comparar cómo el analista presenta su trabajo y cómo es escuchado por cada uno de los demás participantes. A su vez el presentador también escucha cómo es escuchado y participa en la co-creación de un lenguaje. Al dejar a un lado una posición de querer ‘defender’ su trabajo, a veces ocurre que sea el propio analista/presentador quien va descubriendo, junto con los otros participantes, ciertas hipótesis de base que se desprenden del modo en que se fue comprendiendo su estilo de trabajo.

Cuando en un grupo se crea una relación de aprecio mutuo, es grande la tentación de querer centrarse solamente en aquello que nos une y evitar toda diferenciación. El aprecio mutuo y el sostener la alteridad nos demanda un ‘algo más’, un trabajo suplementario. Cuando nos referimos a co-crear un lenguaje en común, nos referimos a un modo de entendernos unos con respecto a otros en el grupo. El proyecto no consiste, en consecuencia, en proponer que, como analistas, trabajemos en forma similar. Procuramos así respetar nuestra alteridad, nuestra auténtica forma de sentirnos analistas.

En el primer año de experiencia no cortábamos las sesiones. Pero me fue pareciendo que disponer de una visión global de la sesión favorecía cierto tipo de confusión. Por ejemplo, con frecuencia algún participante basaba su juicio sacando conclusiones de lo que el paciente decía *al final de la sesión*, sin tener en cuenta el hecho de que si el paciente podía poner en palabras lo que acababa de decir era, entre otras causas, *precisamente porque el analista había trabajado del modo que era el suyo*. Cuando fragmentamos la sesión, los participantes en el grupo se encuentran en la posición de no conocer la próxima secuencia, al igual que se encontraba el presentador en ese momento de la sesión con su analizando. Posteriormente supimos que cortar la sesión (no el método de ‘escucha de la escucha’) también había sido utilizado por Balint y transmitido a Wolfgang Loch con finalidades de enseñanza. Considero que el corte de la sesión en fragmentos facilita la escucha y la creación de un lenguaje en común.

Un paciente no es un texto, como lo dice André Green en su libro *Le Discours Vivant*. Teniendo en cuenta todo lo que implica la relación analítica, siempre lo he pensado así. Lo que interesa, como lazo en común, es el modo en que el paciente habla, su discurso. Escuchar cómo el paciente escucha las interpretaciones y el silencio del analista, implica escuchar un discurso tanto en lo que es dicho como en lo que no se puede decir. Esto no quiere decir que todo pueda ser dicho. También considero que el silencio habla, tanto el del analista como el del paciente.

JMT.- De su respuesta se desprenden múltiples preguntas. Intentaré formular mi próximo planteamiento desde un aspecto que me parece complejo y espinoso: el aborto de la pulsión de saber en el psicoanalista que, dada su filiación institucional, y en esto sigo a Jean-José Baranes, es “atravesado y alimentado por las alianzas, las deudas y el don, así como

por las transmisiones más erráticas entre generaciones”, una suerte de enquistamiento que hace de los supuestos básicos un prejuicio insoslayable o, al menos, muy difícil de ser reflexionado en el ámbito incestuoso de la pertenencia a una Sociedad Psicoanalítica. En este momento pienso en el analista en formación y me pregunto cómo conjurar la tendencia innata de todo sujeto, y el analista no se exceptúa de esto, a basar su identidad --en tanto efecto de la apropiación de representaciones identificatorias que sobre él han formulado los objetos investidos-- en dichos constructos y alianzas, petrificando cierta capacidad de interrogación. Me parece que desde otra de sus elaboraciones, “el telescopaje de generaciones”, es posible escucharla diciendo algo al respecto.

HF.- Tengo particular interés y placer en reunirme con frecuencia con analistas en formación. El futuro del psicoanálisis está ahí. ¿Será también un modo de sentir que mi finitud amplía su frontera en lo que podría transmitir a las próximas generaciones? Algunas veces nos reunimos con ellos para discutir material clínico siguiendo el método de ‘escucha de la escucha’. En una reunión reciente en que la discusión tuvo gran calidad, uno de los participantes formuló una pregunta en la que todos nos sentimos concernidos. Así, nos preguntamos en qué momento un analista se veía en peligro de perder esa capacidad de la que estábamos hablando en la evaluación, difícil de definir y que nuestra experiencia en común nos permitía reconocer; una capacidad que me gusta describir como compuesta a la vez de un espíritu libre y de un intelecto riguroso.

Me dije, les dije, nos dijimos que el riesgo se sitúa en sentir que ponemos en riesgo una filiación psicoanalítica particular. ¿Cómo hacemos para no perder el reconocimiento del otro si no coincidimos con sus expectativas? ¿Cuál es la base de nuestras afinidades electivas? Nuestro deseo de pertenecer a una filiación es legítimo y el problema puede situarse justamente ahí. En algún capítulo de mi libro escribí que ‘entre la Caribdis de una filiación que podría ser entendida como sumisión a un discurso totalitario --y a un ídolo-- y la Escila de no ser hijo de nadie, buscamos nuestro camino verdadero como analistas’ y que ‘a veces es difícil discernir por qué nosotros, analistas, pensamos como pensamos y de dónde vienen las ideas que sostenemos’. En ese escrito hablé de la tentación de adoptar un ídolo cuando buscamos una solución narcisista a las incertidumbres que rodean el proceso de convertirse en analista. Yo tuve la experiencia en mi formación como analista en Argentina con Enrique Pichon-Rivière, José Bleger, David Liberman y Willy Baranger, entre otros, cuya enseñanza se basaba en un diálogo democrático y generoso. El problema se plantea cuando la institución psicoanalítica misma confirma nuestros temores: que la manera de pertenecer al grupo sea una sumisión a lo que llamé el discurso narcisista. La base de este discurso reside en la regulación narcisista de objeto. Podemos someternos incluso a instituciones que enseñan un pensamiento creador pero que no respetan lo que, creo, Christopher Bollas denominó el idioma interno. Esto no quiere decir que nuestro yo domina lo que decimos. Esto me lleva a evocar el punto de partida con que exploré la cuestión de la relación narcisista.

JMT.- Ciertamente, el narcisismo es para usted un articulador teórico fundamental con matices específicos dentro de su pensamiento, y con el cual se aproxima, sucesivamente, al telescopaje de generaciones.

HF.- Me propuse escribir sobre el funcionamiento narcisista sin recurrir a una teorización que implícitamente se acuerde con las creencias del yo. El proyecto fue basado en escribir una teorización que tuviera en cuenta el reconocimiento de la diferencia de generaciones, de la diferencia de sexos y de la alteridad. Se trataba de situarse en un plano diferente al de las creencias narcisistas. Mi intención fue, es, proponer una teorización sobre el narcisismo sin que dicha teorización constituya en sí misma un discurso narcisista. Es curioso que esta separación de planos, que me parece de interés, no sea comentada cuando tengo la ocasión de discutir sobre esta temática.

En la enseñanza de José Bleger, él veía el narcisismo tal como lo estudiaba Freud, como estando en contradicción con la experiencia analítica. Según Bleger, Freud lo estudiaba como modelo cerrado. Por mi parte he trabajado el problema de la relación narcisista entre generaciones estudiando el narcisismo como un sistema abierto. Y me baso en la concepción *freudiana* de que ‘el conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres [...]’. Este es un ejemplo, a su vez, de una enseñanza dialéctica que Bleger me legó para estudiar el narcisismo desde mi propia perspectiva, perspectiva que a su vez, en esta precisa problemática, contradice la de Bleger. Tuve ocasión de referirme a este problema (y a otros) en un artículo dedicado a la actualidad del pensamiento dialéctico de José Bleger que sale en el primer número de la nueva Revista Latinoamericana de Psicoanálisis, en la sección de autores clásicos. Llamo la atención que solamente Lacan y Bleger se refirieron a la ritualización del encuadre analítico. Señalo allí en qué residen las diferencias que uno y otro plantean como solución a este esencial problema.

En 1976 publiqué un artículo en la Revista de APA donde reflexionaba sobre la relectura que podíamos hacer de ciertas problemáticas planteadas por Melanie Klein en el análisis de un niño, Richard, a la luz de los tres registros propuestos por Lacan. Esta relectura me permitió visitar mucho de lo que hasta ese momento había estudiado y en particular releer a Freud desde otra perspectiva. Subvertir un punto de vista, revisar lo ya pensado a la luz de una nueva perspectiva, esa fue mi tarea en los años que siguieron (a partir de 1970, fecha en que se me plantearon dos situaciones clínicas que paso a evocar). Dichas situaciones clínicas de las que hablo en mi libro, los casos de Mario y Jacques, me llevaron a cuestionarme mis supuestos básicos. Lo que estos pacientes me daban a escuchar se me presentó en forma de respuestas clínicas a preguntas que aún no me había formulado. Descubrir cuáles eran las preguntas pertinentes constituyó el hilo conductor de mi investigación.

Como recién llegaba a París y me pedían que presentara un trabajo para hacerme conocer, hice traducir este artículo de 1976 junto con el artículo sobre Lewis Carroll ‘La Caza del Snark’ (que yo había intitulado ‘The Snark was a Boojum’, de acuerdo a las últimas palabras del poema). Así se me presentó el privilegio de poder discutirlos en forma individual con J-B. Pontalis, J. Laplanche, P. Aulagnier, S. Leclaire, M. Neyraut, V. Smirnoff, Chistian David, J. McDougall, M. de M’Uzan, A. Green, C. Le Guen y D. Widlöcher. Son las personas con las que tenía contacto para iniciar nuestra vida en París. Recuerdo la pregunta de Serge Leclaire, ‘¿para quién escribió este artículo, quien es el lector imaginario al que se dirige?’. Pregunta que me acompañó en todo escrito posterior. Laplanche escribió luego un artículo con el sugestivo título ‘Faut-il bruler Melanie Klein?’ (¿Es necesario enviar a la hoguera a Melanie Klein?). El artículo sobre Carroll fue posteriormente publicado en la Revue

Française. En las reflexiones que me inspiró el poema de Lewis Carroll ‘La Caza del Snark’, escribí lo siguiente: ‘*Este poema es la construcción retroactiva de un final poético-profético, en el que a través de la aventura literaria de la creación del ‘nonsense’, se llega a cumplir la desaparición del sujeto por el encuentro absoluto de dos significantes: Snark-Boojum. De este modo, convertido uno en el significado del otro, se detiene de una vez y para siempre la búsqueda incesante de las significaciones que permiten vivir a este sujeto en un mundo simbólico.*’ Para finalizar mi libro, en el último capítulo, me di el lujo de publicar mi lectura de Lewis Carroll. Estoy muy agradecida a mi editora Dana Birksted-Breen quien compartió mi idea de que el humor es la marca del inconsciente.

Nuestra migración a Francia en 1976, ya ve, me facilitó, paradójicamente, la tarea.

JMT.- ¿Y de qué manera fue construyendo esas preguntas?

HF.- Tenía que encontrar una nueva manera de entender una cultura ya no solamente por la lectura sino también en el diálogo y, a mi vez, hacerme entender por dicha cultura. Escuchar cómo sería escuchada de acuerdo a cómo contextualizaba la problemática. Vuelvo acá a referirme al aspecto creador del malentendido.

A partir, en particular, de Mario, con quien descubrimos (él y yo) que estaba viviendo en un tiempo y en un espacio ‘otro’, alienado, me pregunté cuántas veces no habría escuchado en otros pacientes lo que esos dos pacientes en el mismo año me dieron a oír. De ahí me vino la idea de detectar cuáles eran los conceptos ausentes en mi conceptualización. Retroactivamente descubrí que los conceptos ausentes, los conceptos que me faltaban, concernían en particular lo que elegí llamar transmisión de lazos narcisistas entre generaciones.

Freud valorizaba enormemente su libro *Totem y Tabú*. En esa época creo haber entendido por qué. Primero, la figura narcisista del Padre Primitivo, la relación que pude articular entre Layo (como paradigma de figura narcisista) y los conflictos edípicos: todo ello dio nacimiento a mi conceptualización de la ‘dimensión narcisista de la Configuración Edípica’. En segundo lugar, la necesidad de dar cuenta de la regulación narcisista con el otro, las funciones con las que se transmiten estos lazos, me permitieron conceptualizar las funciones de ‘intrusión y de apropiación’. Creo que estos dos conceptos constituyen un aporte original a la cuestión. A ellos se agrega el descubrimiento de un tipo particular de identificaciones donde se condensan tres o más generaciones. Este ‘telescopaje’ de generaciones es un caso particular de la ‘dimensión narcisista de la Configuración Edípica’.

Cuando tuve la ocasión de hablar con ese intelectual excelente que fue José Luis Etcheverry (responsable de la traducción de la obra completa de Freud para Amorrortu y que falleció tan prematuramente), me aceptó el término ‘telescopaje’, que no existe en la lengua castellana, cuando nos pusimos de acuerdo en que era necesario porque constituía un concepto y no meramente una palabra coloquial descriptiva (un galicismo o un anglicismo). En el volumen editado por Routledge ‘*Reading French Psychoanalysis*’ publiqué el capítulo en que desarrollo las condiciones que deben cumplirse para que el concepto de telescopaje de generaciones constituya un concepto psicoanalítico y no meramente un término descriptivo. En la edición de mi libro en Amorrortu, y por la misma razón, pude incluir ese capítulo (que no existe en la edición inglesa de mi libro).

En lo que concierne a la relación que tiene mi pensamiento con el pensamiento de Piera Aulagnier, quisiera recordar lo que evoco en el prólogo a la edición

castellana de mi libro. Lo cito textualmente porque no puedo decirlo mejor: ‘Es difícil comparar la función que cumple la palabra “téliscopage” en el pensamiento de Piera Aulagnier con la que cumple el concepto de “telescopaje” en este libro. Al terminar una conferencia de Micheline Enriquez en el ciclo organizado por Piera Aulagnier en el hospital Sainte- Anne, me acerqué a ambas para expresar mi acuerdo admirativo. Para mi sorpresa, cuando intentamos intercambiar ideas acerca de este acuerdo... no pudimos llegar a un acuerdo. Posteriormente, en un grupo de trabajo sobre psicosis organizado por Piera Aulagnier (y al que asistían, entre otros, Cornelius Castoriadis y Maurice Dayan) comprobé una y otra vez que Piera no coincidía conmigo, cuando yo articulaba sus desarrollos metapsicológicos con el pensamiento de Bion, de Winnicott y de Fairbairn (relacionándolos con la metapsicología freudiana y ciertas ideas de Lacan). En esos casos, Piera reafirmaba sistemáticamente ‘sus opciones’, como prefería decir. Después comprendí que en el texto de Micheline Enriquez (que inicialmente provocó el debate) las ideas de Piera Aulagnier expuestas en *La Violencia de la Interpretación* (1975) ocupaban el lugar que, en mi escucha de su texto, ocupaban otros autores con una función equivalente’.

Lacan, Bion, Winnicott, son tres autores que dan enorme importancia a la posición de no saber y de esperar. Lacan es el primero que puso de relieve la temporalidad dialéctica esencial que Freud plantea con el concepto de *Nachträglichkeit*.

Esta contextualización es necesaria para expresar brevemente que el descubrimiento de un tipo particular de identificación donde tres o más generaciones se condensan constituye un descubrimiento *a posteriori* (*nachträglich*). Estas identificaciones son mudas y se mantienen como tales mucho tiempo. Solamente cuando en el respeto del método analítico, en algún momento de la historia de la transferencia, el paciente asocia una historia que pertenece a otra generación (para *resolver* lo que he llamado el enigma que plantea la transferencia) tenemos la posibilidad de escuchar cómo este tipo de identificación comienza a ‘hablar’. En la medida en que la condición de posibilidad de producción de este tipo de identificación es solidaria (parcialmente, puesto que el paciente reacciona activamente con su propio psiquismo) con la historia de otra(s) generación(es) doy a estas identificaciones el nombre de identificaciones alienantes. En cierta medida toda identificación es alienante, como bien lo dicen Lacan y Piera Aulagnier. Esta problemática de la alienación llevó a Hans Loewald a diferenciar identificación de internalización.

Por mi lado podemos decir que, en lugar de considerar la identificación alienante como un dato inicial, en este particular caso de figura podemos reconstruir la historia de la identificación. En la medida en que atañe al ser del paciente es una identificación narcisista.

Pero, ¿habrá alguna identificación que no lo sea? Lo que marca la especificidad de este tipo de identificación inconsciente es que condensa tres o más generaciones. Es susceptible de ser descubierta en todo análisis avanzado y sobre todo se descubre allí donde no se las espera (ni el analista ni el paciente).

A propósito, Jean Laplanche considera que el enigma *crea* la transferencia. Por mi parte retomé mi formulación de 1981 (caso Mario): el enigma que *plantea* la transferencia, al intervenir en una mesa redonda en la que participó Laplanche en el coloquio dedicado a su obra (Montreal, la totalidad de las discusiones fueron publicadas por PUF, 1994).

Michel Neyraut es un pensador de gran profundidad, con ideas de gran originalidad y que escribe un maravilloso francés. En lo que se refiere a mis trabajos, me aportó mucho con sus comentarios a mis presentaciones en la Société Psychanalytique de Paris. Por ejemplo, me permitió reconocer que mi concepto de ‘escucha de la escucha’, que tanto él como yo no lo considerábamos una estrategia ‘técnica’, podía ser malentendido. Explicó, mucho mejor de lo que hubiera podido hacerlo yo, por qué la escucha de la escucha hacía audible la transferencia narcisista y estaba en consonancia con la noción que él, Neyraut, tenía del narcisismo, así como con mi propia perspectiva. Esto me ayudó a subrayar algo que yo había dado por evidente, por sentado: que la escucha de la escucha y el concepto de *Nachträglichkeit* se articulaban forzosamente con otros conceptos psicoanalíticos. Y aún así, esta evidencia necesita ser repetida una y otra vez...

JMT.- En su discurrir se sugiere el modo en el que la teorización psicoanalítica, del mismo modo en que el paciente va dando cuenta de lo no sabido sobre la base de lo que ya conoce, es una “construcción” en la que se conjugan tanto la captación de lo inédito como la rigurosidad del pensar, a medio camino entre lo que parece revelarse intempestivamente y aquello que se labra con paciencia; una teorización con visos de transicionalidad, por decirlo de alguna manera. En su citado artículo de 1976 usted plantea que “razonar desde una postura teórica diferente permite hacer visible lo que otro sistema teórico necesariamente porta como invisible” Y esa ha sido su empresa. Es el momento de despedirnos. Merci Doctora Faimberg.

HF.- Muy estimado, Jean Marc, ha sido un placer dialogar con usted. Tengo presente que este diálogo será leído por los analistas en formación. Esto me place muy en especial. Gracias por haberme dado también esta oportunidad de dialogar con ellos.

**HISTORIAS DE GRANDES MARINEROS.
PILOTOS DE TORMENTAS**

6 CABOTAJE POR LA COSTA DE BUENOS AIRES

*Cabotaje: Navegación que se hace cerca de la costa guiándose
por su conformación (navegación entre cabos)*

- En clave de diálogo con Alberto Cabral 115



En clave de diálogo con Alberto Cabral

Elegimos al Dr. Alberto C. Cabral (Miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina -APA-) como invitado en esta entrevista porque su nombre surgió espontáneamente en las reuniones previas al armado de la revista. Queríamos el testimonio de un analista que... bueno, si digo el por qué estaría condicionando la lectura de la misma. Disfruten de ella y a poco de comenzar descubrirán por qué elegimos a este analista.

1.- La seducción de los bordes

“Las orillas” (los bordes) son un espacio imaginario que se contraponen como espejo infiel...”

Beatriz Sarlo¹

Osvaldo Canosa: Vamos a darle un marco a esta entrevista con el tema del Congreso de FEPAL: tradición-invencción y transformación.

Cecilia Moia: Mientras hacía un recorrido de algunos escritos tuyos fui descubriendo que sos como un escritor de los bordes, que escribe desde los bordes. Y pone en tensión las cosas que circulan en los bordes. Contratransferencia es un ejemplo². El olvido y el perdón³, conceptos que en tus textos son tensionados desde los bordes. Esto hace que tengas un diálogo permanente con la filosofía, la literatura, el derecho. Me parece que es un sello original tuyo. ¿Te reconocés en esto que te digo? ¿Cómo arribas a esos temas?, ¿cómo pensás los seminarios que das?

Alberto Cabral: Es cierto, me reconozco en esto que vos decís. No lo había pensado así, pero está bueno. Yo creo que tiene que ver con mi experiencia personal previa a mi entrada en APA y a mi formación como analista antes de APA, cuando estaba haciendo la residencia en el Servicio de Psicopatología del Hospital de Niños (Buenos Aires). En el colegio secundario y en la universidad tuve una participación política por la que me vi llevado inevitablemente... no, inevitablemente no... quizás insensiblemente, a interesarme en filosofía, sociología. Y creo que después influyó mucho en mí Rafael Paz⁴, con el que compartimos un grupo de estudio con varios colegas de APA que duró más de dos años, y fue muy rico. Con Rafael compartíamos inquietudes por dentro del psicoanálisis y también por fuera: el fútbol, la política... Para mí fue un estímulo importante el desafío de procesar desde una perspectiva psicoanalítica cuestiones que tenían que ver con elaboraciones de otras disciplinas.

1 Sarlo, Beatriz. Borges, un escritor en las orillas. Ariel. Buenos Aires. 1995

2 Cabral, Alberto. *Lacan y el debate sobre la contratransferencia*. Letra Viva. Buenos Aires. 2009

3 Cabral, Alberto. Revista de Psicoanálisis. Volumen 66. N° 4. Diciembre 2009. “*El perdón y lo imperdonable en la cura analítica: la “vía Staël” y la vía freudiana*”. Pág. 555 a 568.

4 Miembro Fundador y Titular con función didáctica de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis. Miembro Fundador de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.

Osvaldo: Ejerciste como médico algún tiempo?

Alberto: Ejercí un tiempo breve como médico. Hice la residencia de clínica médica en (el Hospital) Ramos Mejía (Buenos Aires) que era una de las buenas residencias... entré... y al año de la residencia me di cuenta que me atraía más pedir interconsultas con psicopatología que con cirugía, con cardiología o lo que fuera... y al terminar el primer año me descubrí leyendo cositas de psicoanálisis antes que *The Lancet*⁵. No fue fácil hacer el duelo por todo lo que había estudiado por seis años y por toda la expectativa de ser médico. Pero al año ya estaba en la residencia del (Hospital de) Niños, en psicopatología. En ningún momento tuve después un arrepentimiento. Estaba muy convencido e influyó mucho el clima que había en la residencia, especialmente el grupo de residentes, y lo curioso fue que era un servicio hospitalario con una tradición psicoanalítica muy fuerte y consistente. Creo que eso me ayudó mucho; después empecé a estudiar Lacan con J. C. Indart: él también fue un estímulo muy fuerte para reprocessar en clave psicoanalítica saberes e inquietudes surgidos en disciplinas próximas como sociología, economía, filosofía... entonces, efectivamente, es como vos decís.

Cecilia: Con respecto a los seminarios, cuando los prepararás ¿cómo los pensás?

A: Lo que pasa es que me engancho con un tema y... en algunos casos esos temas que me enganchan tienen vasos comunicantes. Es lo que me pasó con el tema del perdón, o toda la temática de la decadencia de la función paterna, temáticas muy clínicas por un lado, pero que tienen también muchos poros que comunican con elaboraciones de otras disciplinas. En el caso de la contratransferencia fue algo diferente; fue la intuición, trabajando el concepto de deseo del analista, de que había cosas valiosas en los desarrollos de Racker y otros autores, que no correspondía desechar con el simple expediente de que habían sido desplegadas bajo el rótulo de contratransferencia. Creí en cambio que era interesante ponerlas en tensión...⁶

O: O sacarlas del debate político

A: Tal cual, sacarlas del debate político; y ahí sí me conecté con la temática del *pluralismo* y la *tolerancia* en disciplinas como las ciencias políticas, la filosofía... ahí se pueden sacar cosas muy ricas para pensar algunas de las dificultades que tenemos como analistas a la hora de interesarnos o curiosar en producciones de autores en los que podemos encontrar resonancias, más allá de procedencias o filiaciones transferenciales no compartidas.

O: Nunca temiste que podrías hacer un deslizamiento hacia el psicoanálisis aplicado?

A: No sé si lo temí... Me parece que cuando uno se larga a leer, escribir, pensar sobre estas cosas es bueno hacerlo sin temores; si uno se siente sólidamente aferrado a la transferencia con el psicoanálisis y con una lectura psicoanalítica de ciertas problemáticas, me parece que se pueden transitar áreas más o menos próximas con la idea de que uno se va a enriquecer. No, yo diría que no me asustó mucho la idea del deslizamiento, pero... en fin... seguro que es un riesgo.

⁵ Revista médica británica de publicación semanal

⁶ Cabral, Alberto. "Racker con Lacan: la implicación subjetiva del analista" en Lacan y el debate sobre la contratransferencia. Letra Viva. Buenos Aires. 2009. Pág. 61-71

2.- El tiempo, el implacable, el que pasó...

Cada paso anterior deja una huella
Que lejos de borrarse se incorpora
A tu saco tan lleno de recuerdos
Que cuando menos se imagina afloran.
Porque el tiempo, el implacable, el que pasó,
Siempre una huella triste nos dejó.

Pablo Milanés⁷

C: Cuando vos, por ejemplo, en la concepción del olvido y del perdón tomás lo mensurable y su par opuesto, lo inconmensurable... son significantes fuertes a la hora de pensar el psicoanálisis. ¿Cómo lo pensaste o cómo lo transitaste desde las posiciones que fuiste tomando...?

A: Son significantes fuertes, como vos decís, pero a la vez son categorías que están presentes en la epistemología y que están presentes también en la elaboración de Lacan, en sus desarrollos sobre la ecuación simbólica freudiana, y donde... se ve uno de los tantos cruces fecundos que hizo, cuando articula cuestiones que tienen que ver con economía política: la idea del dinero como equivalente universal, y la idea freudiana del falo (también) como equivalente universal de todo aquello que tiene significación y representación en el psiquismo. Y claro, una vez que están hechos, (estos cruces) parecen obvios: pero es un efecto *après-coup*, se necesita que alguien los haga. A partir de ahí me parece que hay mucho jugo para extraer de esos cruces. Yo traté de hacerlo en el campo del perdón, ubicando en *lo imperdonable* una categoría que queda por fuera del mercado de intercambio: en nuestros términos, por fuera del juego de las sustituciones, y como un tope a la tarea de elaboración. También lo hice con la temática acerca de qué es historizable y qué queda por fuera del campo de lo historizable...

C: Eso recuerdo que lo habías trabajado en relación a la temporalidad...

A: Tal cual. Eso me parece que es algo muy rico y muy clínico. Muchas veces nos movemos intuitivamente en ese campo; en última instancia, ahí está lo que me parece fecundo de la intuición kleiniana de instalar el conflicto en el aquí y ahora: con todos los deslizamientos a los que puede dar lugar, supone valorar lo que en algunos momentos se está dando en el presente transferencial, por fuera de cualquier resonancia histórica o edípica... y en ese punto rescatar lo que hay de novedad y no exclusivamente de recreación de la "tradición edípica" en el vínculo transferencial con el analista. Porque una cosa es pensar que el analista es simplemente depositario de redicciones del libreto edípico del analizante, y otra cosa es tener en cuenta que, además de eso, la singularidad absoluta del analista incorpora algo de radicalmente nuevo en la especificidad del lazo que cada analizante particular establece con él...

3.- Un nuevo tiempo

Para que esta esperanza
sea más que venganza
sea siempre el camino
que se deja de herencia.

Iván Lins⁸

⁷ "El tiempo, el implacable, el que pasó" Letra y Música de Pablo Milanés.

⁸ "Un nuevo tiempo" de Iván Lins y Vitor Martins.

O: Podés establecer una suerte de nueva temporalidad

A: Así es, establecer una nueva temporalidad... Estaba leyendo hace poco algo muy lindo, muy sugerente y poético y tiene que ver con esto de la nueva temporalidad, en las "Tesis sobre la historia" de (Walter) Benjamin⁹. Es un material rico para un analista; en un tramo, Benjamin con un lenguaje muy poético evoca un episodio que fue narrado por muchos cronistas de la Comuna de París; bueno, dice que cuando los comuneros tomaron París en 1860, empezaron a disparar a las torres en las que había relojes incrustados. Benjamin lo interpreta como la vocación inquebrantable de instalar una nueva temporalidad eliminando los viejos relojes para dar curso a un "nuevo reloj". Digamos que en ese sentido es importante percibir que cada vez que algún acontecimiento se presentó como radicalmente novedoso, existió la convicción intuitiva de que se abría un tiempo nuevo y hasta la medida, lo mensurable (del tiempo) tenía que cambiar. Me parece que verlo en transferencia es bueno.

C: Si...aún en el concepto de repetición se da una oportunidad para lo nuevo...

A: Así es... y es bueno que el analista esté sensible a esto, aunque el grueso de nuestra actividad se desenvuelva en el rencuentro con lo que de viejo hay en lo pretendidamente nuevo, las raíces edípicas que en realidad permean lo que supuestamente para el neurótico es la novedad de un encuentro...

C: Esto también lo trabajás en el libro...hay un artículo tuyo...¹⁰

A: Pero no está tan referido a eso, está más referido al tema de la nosografía clásica, la vieja nosología freudiana, y lo que hay de nuevo, si es que hay algo de nuevo...

O: Por lo menos hay una pretensión de novedad permanente...las nuevas patologías...

A: Me parece importante porque hay algo de moda en esto, como una exigencia de que haya siempre cosas nuevas. Me parece, como analistas, que es bueno que transitemos por ese camino estrecho que es: no ceder a la pretensión de que siempre haya novedades, pero saber que no todo es repetición.

4.- Las novedades de FEPAL

"Pensar, analizar, inventar (me escribió también) no son actos anómalos, son la normal respiración de la inteligencia. Glorificar el ocasional cumplimiento de esa función, atesorar antiguos y ajenos pensamientos, recordar con incrédulo estupor que el doctor universalis pensó, es confesar nuestra languidez o nuestra barbarie. Todo hombre debe ser capaz de todas las ideas y entiendo que en el porvenir lo será."

Jorge Luis Borges¹¹

O: Y hablando de eso ¿cómo ves la nueva instancia de FEPAL con el lanzamiento de una súper revista? Vos estuviste participando en eso ¿cómo lo ves?

A: La veo con mucho entusiasmo, te soy franco. Estuve participando bastante de cerca. Me parece muy bueno que haya una decisión desde la dirección de FEPAL. Hay algo así como una política de estado...

⁹ Tesis de filosofía de la historia o Sobre el concepto de historia, de Walter Benjamin (publicado originalmente por Editorial Contrahistorias de México, y publicado electrónicamente por el traductor, Bolívar Echeverría.

¹⁰ Glocer de Fiorini, Leticia y otros. Tiempo, historia y estructura. Lugar Editorial. Buenos Aires. 2006 Pág. 120 "En la cura analítica, proteger la historia de la Historia" de Alberto Cabral

¹¹ Borges, Jorge L. "Pierre Menard, autor del Quijote" en Ficciones. Emecé. Buenos Aires. 1944

O: Más allá de los cambios, que continúe...

A: ...El editor de la revista Caliban lo va a ser por tres gestiones. O sea, va a cambiar la Comisión Directiva de FEPAL, pero va a seguir el grupo de editores de la revista que en realidad son tres. Esto es auspicioso por el hecho de decantar una tradición nueva, por decirlo así, que se puede inventar al calor de una gestión, y que en cuatro años pueda marcar un camino nuevo. Yo lo conozco mucho a Mariano Horenstein, el colega cordobés que está al frente de la revista: creo que es una designación muy adecuada. Tiene el empuje y la experiencia que da el haber hecho de Docta¹², con su equipo y en poco tiempo, una revista de prestigio internacional. A la vez, esta "política de estado" forma parte de la voluntad de otorgar paulatinamente protagonismo, en los órganos directivos del psicoanálisis latinoamericano, a camadas de jóvenes analistas: de lo contrario, dejamos las instituciones en manos de los ancianos venerables, y eso no es bueno ni para los ancianos venerables ni para las instituciones.

5.- Tiempos de continuidad, discontinuidad y disolución

Lo veo así: que cada uno ponga lo suyo.
Vamos. Reúnanse, encólese juntos el tiempo que haga falta para hacer algo,
y luego disuélvanse para hacer otra cosa. (...)
No hace falta gran cosa: una caja de cartas,
Un correo, que haga saber lo que, en esta caja, se propone como trabajo.
Un congreso, o mejor un foro, donde se intercambia.
En fin, la publicación inevitable, al archivo.
También hace falta que con eso, yo instaure un torbellino que les sea propicio.

Jacques Lacan¹³

C: De hecho estás bordeando un concepto lacaniano de continuidad-discontinuidad-disolución; estas tocando ideas que nos hacen pensar esos temas. Los procesos tienen esos momentos de salto, de discontinuidad y hay que dialectizar la continuidad- discontinuidad.

A: Así es; es un desafío para los analistas si le podemos dar cauce institucional a esos procesos de continuidad-discontinuidad. Porque muchas veces (no necesariamente por mala voluntad, por más que la mala voluntad existe) las discontinuidades no han podido ser sin rupturas institucionales: no por eso hay que llorar sobre la leche derramada. Pero mi impresión es que en muchas oportunidades hay algo del empuje que podría aportar la discontinuidad que se pierde con la ruptura. Lo que subsiste no siempre puede absorber lo nuevo que se funda después de la discontinuidad: me refiero a la fractura y al surgimiento de una nueva institución. Creo que esto es válido para una institución lacaniana fuera de la IPA y para instituciones dentro de la IPA. APA, lamentablemente, ha atravesado muchas fracturas; también es cierto que algunos cambios en APA no hubieran podido ser sin fractura, eso también hay que asumirlo. No hay que tener un temor paralizante a la ruptura, me parece que uno trata de avanzar construyendo consensos, sabedor de que en algunas situaciones... no se pueden consolidar consensos que permitan absorber la discontinuidad en el mismo marco institucional.

O: En relación a la discontinuidad, pensaba si tenía peso la gran diferencia de despliegue y de desarrollo de las distintas instituciones que forman

¹² Revista de la Asociación Psicoanalítica de Córdoba-Argentina-

¹³ Lacan, Jacques. Seminario 27 "La disolución". Clase 4.

FEPAL. No es lo mismo APA que la Asociación Peruana de Psicoanálisis en este momento, o no es lo mismo Sao Paulo que el grupo de estudio que hay en Minas Gerais. A veces eso se lo puede ver como una discontinuidad; por eso me parecía tan importante este despliegue editorial que tiende a tener mayor penetración porque de una revista cada dos años a tres por año es una diferencia enorme...

C: En realidad no sé si ahí pondría el concepto de discontinuidad. Se me ocurre el de integración, en términos de poder darle una integración con otra dinámica...

6.- Heterogeneidad y contrabando

A: Sí, sí. Yo les propongo otro (término), la noción de heterogeneidad. Me parece que, hoy por hoy, hay heterogeneidad en las instituciones psicoanalíticas, en el plano latinoamericano e internacional. Me parece que la idea de la revista... es que la heterogeneidad hay que respetarla, se trata de disparidades constitutivas. La revista puede ser algo más estable y tiene un nivel de penetración mayor que un congreso, que es un evento acotado; la revista uno se la lleva a la casa, al consultorio, la lleva en el viaje en tren... y me parece que ahí -sin apuntar a una síntesis- la revista puede ser una herramienta importante para ayudar a procesar y sacarle el jugo a esa heterogeneidad.

C: Por eso justamente vos venís de los bordes y traes cosas; hay gente que sale de los bordes y suma cosas que se pueden mostrar en la revista; parece que las fronteras son un lugar interesante de intercambio

O: Hay contrabando

A: Contrabando, tal cual!! Con toda la riqueza que puede tener la noción de contrabando... hasta de piratería

7.- Invención, creación, descubrimiento

En suma, desde pequeño, mi relación con las palabras, con la escritura,
no se diferencia de mi relación con el mundo en general.
Yo parezco haber nacido para no aceptar las cosas tal como me son dadas.

Julio Cortázar

O: Y de poder transgredir fructíferamente. Hay una idea que vos me contabas (mirando a Cecilia): la diferencia entre invención y creación y como poder incluirlo en esto que estamos hablando.

A: Habitualmente la tomamos como sinónimos

C: La idea es trabajar un poco las nociones de invención, creación y descubrimiento como conceptos sinónimos. Un punto que me resulta más revelador es la invención de la rueda. Hay un palo, hay un tronco y yo articulo esas cuestiones e invento la rueda ahí donde no había, no existía, pero sí hay elementos que me permiten la invención; entonces la invención esta mas cerca de la creación.

O: Tiene también la particularidad del golpe sorpresivo de lo disruptivo: de repente aparece algo.

C: Y el impacto social que esto produce es otra característica de la invención.

O: La invención de la imprenta sin ir más lejos, generó en pocos años un cambio sin marcha atrás en la idea de la lectura. El libro aparece como un elemento formidable a partir de un cambio brusco.

C: También podemos pensar que el invento del método psicoanalítico nos permitió descubrir el inconciente.

A: Y yo creo que sí, que es así, con la particularidad de que una vez que está inventado el dispositivo, retroactivamente podemos hacer lecturas de efectos de inc., pero es un efecto après-coup, que solo puede hacerse a partir de la inflexión que supone la invención, en el sentido más fuerte de la palabra. Pero a mí se me desdibujan las diferencias entre invención y creación. Creo que ahí se puede recuperar la potencia de la noción de creación *ex nihilo*. Lacan lo retoma mucho en el seminario 7, cuando estudia la temática del surgimiento del amor cortés. Hace del amor cortés algo muy parecido a lo que vos decías de la rueda: había poesía antes del amor cortés; había también amor. Pero es un nuevo tipo de poesía y un nuevo tipo de discurso y de práctica amorosa el que irrumpe cuando un grupo de trovadores medio locos de la edad media crean, inventan, y desarrollan el amor cortés. Y es muy divertido en ese sentido el estudio que hace Lacan al respecto: nos muestra todo el esfuerzo y la impotencia de los historiadores franceses de la época, que reconocen que con el recurso al “antes”, a los antecedentes... no alcanzan a explicar esta invención.

8.- Una invención de Borges

El hecho es que cada escritor crea sus precursores.
Su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro.
En esta correlación nada importa la identidad o la pluralidad de los hombres.

C: Vos tenés una articulación muy linda cuando lo trabajás desde los precursores de Kafka con Borges.

A: Así es; en realidad la articulación es de Borges¹⁴, a mí me llamó la atención, porque realmente ¿quién podía saber o vaticinar que iba a surgir un Kafka? Borges, después de leer a Kafka, se da el lujo, un poco irónicamente, de ubicar precursores de Kafka

O: Es lo que hablábamos de una nueva temporalidad, inventa una temporalidad y hay una secuencia (o consecuencia) que llega hasta acá

A: Pero con la particularidad de que si no hubiese estado Kafka hubiera sido imposible hacer ese listado de precursores. También si no hubiera estado Freud, las marcas de lo inconsciente en un sueño de Napoleón hubieran sido imposibles de ser registradas: es sólo a partir de que está Freud que podemos leerlas.

O: Es de lo más interesante. Por eso a mí me quedó el tema de la diferencia entre el psicoanálisis aplicado y la aplicación de la literatura al psicoanálisis, que me parece mucho más interesante y atractiva. Que lo de Borges roce una concepción psicoanalítica me parece mucho más enriquecedor que maniatar a Borges a un esquema psicopatológico psicoanalítico.

A: Tal cual; totalmente de acuerdo

O: Inclusive se pierde (en Borges) su condición poética, su condición de creación

¹⁴ Borges, Jorge Luis. “Kafka y sus precursores” en Otras Inquisiciones. Sur. Buenos Aires. 1952

9.- El peligro del simulacro

Somos una familia rara.
En este país donde las cosas se hacen por obligación o fanfarronería,
nos gustan las ocupaciones libres, las tareas porque sí, los simulacros que no sirven para nada.
Tenemos un defecto: nos falta originalidad.
Casi todo lo que decidimos hacer está inspirado -digamos francamente, copiado- de modelos célebres.
Si alguna novedad aportamos es siempre inevitable: los anacronismos o las sorpresas, los escándalos.

Julio Cortázar¹⁵

C: Y lo mismo acontecería cuando se piensa una relación entre Freud y Lacan, sería como hacer crujir las teorías para acomodarlas, (esto parece ser) un forzamiento del pluralismo ¿vos como lo pensás? ¿queremos inventar algo en relación a eso? ¿trabajamos una coexistencia pacífica?

A: Indudablemente, por la vía de la coexistencia pacífica (tomando en broma la formulación), perdemos toda la riqueza a la que puede dar lugar la puesta en tensión. Me da la impresión que nuestras instituciones pluralistas nos dan la gran oportunidad de contar con lecturas clínicas diversas: necesitamos de mucha inventiva, de mucho coraje, de mucho entusiasmo y de mucha apertura mental, para intentar ponerlas a trabajar en sus diferencias. Seguramente podemos extraer cosas ricas cuando escuchamos los desarrollos clínicos de un analista de otra filiación a quien le reconocemos un saber y entonces confiamos en sus testimonios: en otras palabras, cuando logramos establecer transferencias con un analista de otra filiación. Algo que me apasiona de todos los seminarios de Lacan es el diálogo permanente que tiene con analistas de otras filiaciones, salvo quizás en los últimos seminarios. Pero que yo recuerde hasta el seminario 17 hay una puesta en tensión permanente de la clínica de analistas no lacanianos. En todos sus seminarios uno puede seguir una lectura atenta de colegas del *International Journal*, a los que a veces critica despiadadamente, otras veces elogia mucho en el tipo de intervenciones no convencionales que proponen... para mí eso es un modelo. De la misma manera que Winnicott es otro modelo: la amplitud que tiene para leer y para dialogar con autores de otras filiaciones. Tanto en el caso de Winnicott como en el caso de Lacan, uno puede palpar en qué medida eso decanta en adquisiciones nuevas para ellos, que se forjan al calor de la lectura crítica y del debate con la producción clínica de colegas de otras tradiciones.

C: ¿Qué sería para vos dialogar?: ¿disolver diferencias?, ¿decir ¡ah esto lo dijo Lacan de esta manera!?, ¿Qué sería dialogar? porque a mí nunca me termina de quedar claro.

A: Está muy bueno, creo que tendríamos que pensar entre todos qué queremos decir cuando decimos dialogar... Disolver diferencias seguro que no, porque iríamos más para el lado del monólogo de a dos que para el lado del diálogo, que es lo que muchas veces ocurre: convengamos que es lo habitual. Y es cierto que disolver diferencias puede tomar esa forma que vos decís: esto lo dijo Lacan (o quien sea) ya antes...

O: Una suerte de traducción simultánea...

A: Tal cual... y me parece que por esa vía empobrecemos y vamos al monólogo encubierto, porque es la posición soberbia: qué valor tiene esto si ya Lacan lo dijo 5 años antes, o si Racker lo dijo 15 años antes. Me parece que lo rico es cuando uno se siente interpelado por la novedad clínica que pueda aportar un colega, de la

¹⁵ Cortázar, Julio. En "Simulacros". De Historias de Cronopios y de famas. Alfaguara. Buenos Aires. 2011

propia o de otra filiación. Pero me parece importante también desmitificar el peso de la filiación. Esto va de la mano de qué lugar darle a la tradición... porque si la práctica clínica de cualquiera de nosotros se resume en la tradición en la que nos filiamos, entonces quedamos reducidos a la condición de repetidores. Ser lacaniano, winicottiano, kleiniano no me define como analista. La tensión entre tradición e invención la recreamos todos los días en el consultorio. Cuando intervenimos, a veces lo hacemos “recordando” cómo lo hacía nuestro supervisor, nuestro profesor, nuestro analista; o lo que escribía Winnicott, Klein, Lacan, Freud... Pero otras veces, en particular en momentos cruciales de los tratamientos que conducimos, logramos intervenir “en primera persona”, y entonces ahí estamos aportando una singularidad que desborda la tradición en la que tendemos a reconocernos.

10.- Acerca de la transformación

Disculpen las molestias, esto es una revolución.
Subcomandante Marcos

C: Y ahí vendría esta idea de la revista de OCAL que es el tercer momento, el de la transformación

O: Porque la intervención es útil si hay transformación en ambos, paciente y analista...

A: Estoy totalmente de acuerdo con eso; lo único que agregaría es que esa transformación no alcanzamos a subjetivarla: por ahí se da entre paciente y paciente la posibilidad de anotar algo, o si falta un paciente escribimos algo, aunque sea una notita, o le comentamos por teléfono a un colega o a un amigo...

O: ...para cristalizar algo de eso que se puede desvanecer. He tenido la experiencia con algunos pacientes que me dicen con pesar que salen de la sesión y ya no se acuerdan de nada...”yo estaba contento porque vi algo bárbaro (en sesión) se lo quise contar a fulano y se me ocurrió una pavada...”

A: Y a nosotros nos pasa eso también: tuve la sensación de una sesión bárbara y después termina la semana y me digo: ¿pero qué fue lo que le dije exactamente al paciente...?

O: Cuánto de onírico tiene todo esto...

A: Por ahí son buenas señales que uno no se lo acuerde después, porque tiene que ver con el hecho de que eso discurrió en un campo menos yoico, en el sentido en que...

O: Y es ahí donde, volviendo a lo del principio, se arma cierta atemporalidad y no lo podés reproducir. Cuando lo podés reproducir es porque la temporalidad se mantuvo intacta.

C: Y esto del diálogo que vos decís sirve también para pensar FEPAL, OCAL, los momentos de encuentro con lo diverso...

A: Así es... la *preservación* de lo diverso, porque me resultó muy divertido lo que vos (a Cecilia) decías: “Bueno, esto ya lo dijo Lacan, o Klein, o esto ya está en Freud o todo Lacan está en Freud”. Algunos lacanianos lo hacen para legitimarse, para obtener una filiación que haga “más creíble” el mensaje de Lacan... Algunos kleinianos también lo han hecho; si uno lee la introducción a la obra de M. Klein se ve el esfuerzo de analistas muy sólidos que la rodeaban por inscribir en una filiación freudiana lo radicalmente novedoso del mensaje de M. Klein.

C: Que también es animarse a esa invención que tiene esa, por momentos, soledad insoportable de la creación...

A: Hay una carta de Winnicott¹⁶ a M. Klein muy rica al respecto, en donde Winnicot le hace un reproche a M. Klein en relación a un trabajo que él había presentado, y le dice algo del estilo de: “La verdad, yo la valoro mucho a Ud. Pero me doy cuenta que tiene la necesidad de que todas las novedades se formulen en su idioma. Creo que es importante que haya un idioma común, pero también creo que es bueno que ese idioma esté vivo y para que el idioma esté vivo hay que soportar innovaciones en el idioma. Mi trabajo fue un gesto espontáneo; esperaba que Ud. y su grupo lo reconocieran, y no me sentí reconocido”: y lo transmite con dolor. Da la impresión que M. Klein y su grupo tuvieron una actitud parecida a: “eso ya lo dijimos nosotros antes”. Podríamos decir que Winnicott, tomando lo que vos decías (a Cecilia) no soportó el momento de soledad que generaba su propia invención. Ahí en donde su innovación no termina de ser avalada por el grupo, él sigue añorando el reconocimiento en una posición neurótica, podríamos decir: es el testimonio de algo en él que se desgarra ante la falta del reconocimiento esperado.

O: También es importante recordar que M. Klein fue su supervisora didáctica...

A: Claro...no era cualquiera quien tenía que brindarle el reconocimiento. Esto de Winnicott está muy lindo porque también nos pasa a nosotros, estamos todos expuestos a eso; tiene algo del orden del testimonio franco, real de quien en un momento se queda solo, que no es reconocido en su balbuceo original, pero que a la vez no deja de sostener su deseo de seguir articulando en su balbuceo...

O: O sea que frente al dolor no cede...

C: Esto también contornea la posición absoluta de “esto no es psicoanálisis”...

A: Claro, eso que es autoritario “si no es en el idioma consabido no es psicoanálisis”

C: ¿Cómo pensás la divulgación del psicoanálisis a partir de situaciones como la de FEPAL, OCAL y todo esto que estamos viviendo institucionalmente... y el famoso y consabido tema del futuro del psicoanálisis, teniendo en cuenta que hay lugares inhóspitos para el psicoanálisis. A Panamá (Jornadas OCAL-NORTE) ellos (Osvaldo y Jean Marc) llevaron un dispositivo de trabajo que estamos utilizando acá en el Claustro (de candidatos de APA) los viernes. Es un trabajo grupal abierto a todos los candidatos...un dispositivo grupal que trata de ser inclusivo...

O: Es cierto, lo presentamos en Panamá y funcionó porque tiene una eficacia simbólica que está para tener en cuenta...

A: Bueno, ahí estamos en algo del orden de la invención y de cómo armar una nueva tradición... no hay que tenerle miedo a esto... se inventa una nueva tradición a partir de un dispositivo que empieza a mostrar que es eficaz.

C: Pudimos armar un dispositivo básicamente más horizontal

¹⁶Winnicott, Donald. *El gesto espontáneo. Cartas escogidas*. Paidós. Buenos Aires. 1990

11.- Cambia, todo cambia...

cambia la planta y se viste
de verde en la primavera
cambia el pelaje la fiera
cambia el cabello el anciano
y así como todo cambia
que yo cambie no es extraño

Julio Numhauser¹⁷

A: ...A mí me preocupa el tema del futuro del psicoanálisis, pero soy bastante optimista en esta cuestión, si nos podemos sacar de encima la limitación que a veces suponen los moldes institucionales rígidos a favor de dispositivos nuevos y más elásticos, más creativos... Hay algo que se juega en dispositivos y en iniciativas innovadoras de psicoanalistas singulares, que pueden plantarse como interlocutores en el gran escenario de la cultura. Interlocutores que, por sentirse interpelados, pueden incluirse y responder como analistas en los grandes, pequeños y medianos debates que tienen lugar en el escenario cultural. En ese sentido me parece que hay que rendirle homenaje al analista que manda un artículo a un medio gráfico de distribución masiva porque se siente interpelado por esto o aquello que ocurre. Y me parece que esto va más allá del molde institucional y es muy valioso porque es un decir presente como psicoanalistas...

O: Buena parte del desarrollo y crecimiento de APA cabalgó alrededor de personas singulares como Rascovsky, Abadi, Pichon Riviere que...

A: Con corajeadas, con un curso en el Borda, con lo que fuera...

C: Podríamos sumar a los conceptos que estamos tratando, tradición, invención, transformación el concepto de subversión. El efecto subversivo del psicoanálisis, que como ciencia en diagonal toca a otras y que...

A: Desacomoda...

C: Toca una ciencia y provoca un efecto subversivo, toca la antropología y provoca un efecto subversivo y genera Tótem y Tabú...

12.- Para saber cómo es la soledad...

...tendrás que ver que a tu lado no está
quien nunca a ti te dejaba pensar
en donde estaba el bien
en donde la maldad.

Luis Alberto Spinetta¹⁸

A: Eso en escala grande, pero en la escala chiquita la mirada psicoanalítica siempre desacomoda y eso es bueno tenerlo presente. Porque no se trata de ir a hacer una versión políticamente correcta que aumente la diversidad de un panel multidisciplinario con un analista que opina. Ahí...(el psicoanálisis) siempre va a tener algo de revulsivo. No hay que tenerle miedo al hecho de que por ahí vamos a quedar en soledad al emitir una opinión y una posición psicoanalítica...

C: Una pregunta Alberto, ¿esa posición en soledad es la posición analizante?

¹⁷ "Cambia, todo cambia" del Poeta y músico chileno, fundador del conjunto folclórico "Quilapayún". Actualmente reside en Suecia.

¹⁸ "Tema de Pototo" de Luis Alberto Spinetta.

A: Yo creo que la posición de soledad es la posición del analista. El analista algo tiene que haber hecho con sus identificaciones; en el momento en el que funciona creativamente en su consultorio tiene que contar con la posibilidad de sacudirse el peso de lo identificatorio y en ese momento hablar en soledad, en una posición de soledad. El analizante en todo caso, es acompañado por su analista en un proceso de construcción de un espacio de soledad propio que le permita ir abandonando, en el buen sentido de la palabra, las referencias edípicas que lo han constituido, con la expectativa de hacer surgir una voz propia que va a ser siempre “en soledad”. Por supuesto que esto implica quitarle todo el *pathos* neurótico a este “en soledad”; y, al contrario, valorar lo que de disposición a lo creativo y a lo novedoso puede tener justamente el habitar ese espacio. Creo que ahí es donde se recupera lo no banalizado, lo no trillado de formulaciones como “el analista se autoriza a sí mismo”: esto es, no se autoriza en sus identificaciones fundantes o constitutivas, sino que puede saber-hacer con ese espacio de soledad estructural en el que es inevitable habitar, para poder formular en algún momento intervenciones en nombre propio... Es, creo, a lo que Freud aludía cuando hablaba del abandono de la casa paterna. Formulaciones como “el analista se autoriza a sí mismo”... cobran valor en la perspectiva de: “el analista se autoriza a sí mismo si puede consumir el abandono de la casa paterna”.

O: Hace un rato hablábamos de Winnicott y creo que viene a cuento una de sus paradojas: “la capacidad de estar solo en presencia de otro”

A: Es riquísima esa formulación porque tiene mucho que ver... Sería lindo hacer un trabajito con esto de “servirse del padre pero poder prescindir del padre” porque toca muchos bordes que la paradoja de Winnicott destaca. Porque autorizarse a sí mismo no va en la dirección del analista silvestre: se necesita mucho respaldo simbólico para, en algún momento, poder autorizarse a sí mismo; igual que el bebé winnicotiano, necesita mucho acompañamiento para poder estar sólo en presencia de otro...

... ..

O: Bueno, ¿se les ocurre algo más?

A: Bueno... ¡se les ocurrieron muchas cosas! La verdad me resultó muy divertido este reportaje. Fue muy entretenido, ni me imaginaba cómo podía ser.

C: Hemos practicado algo de la libre asociación.

O: Lo importante era lograr ese clima. Para que tenga una marca psicoanalítica. ¿Cómo se puede entrevistar psicoanalíticamente? Bueno, apoyándose en la libre asociación.

A: Yo me quedé muy satisfecho, fue muy ameno.

Entrevistadores: Cecilia Moia y Osvaldo Canosa (APA-Argentina)

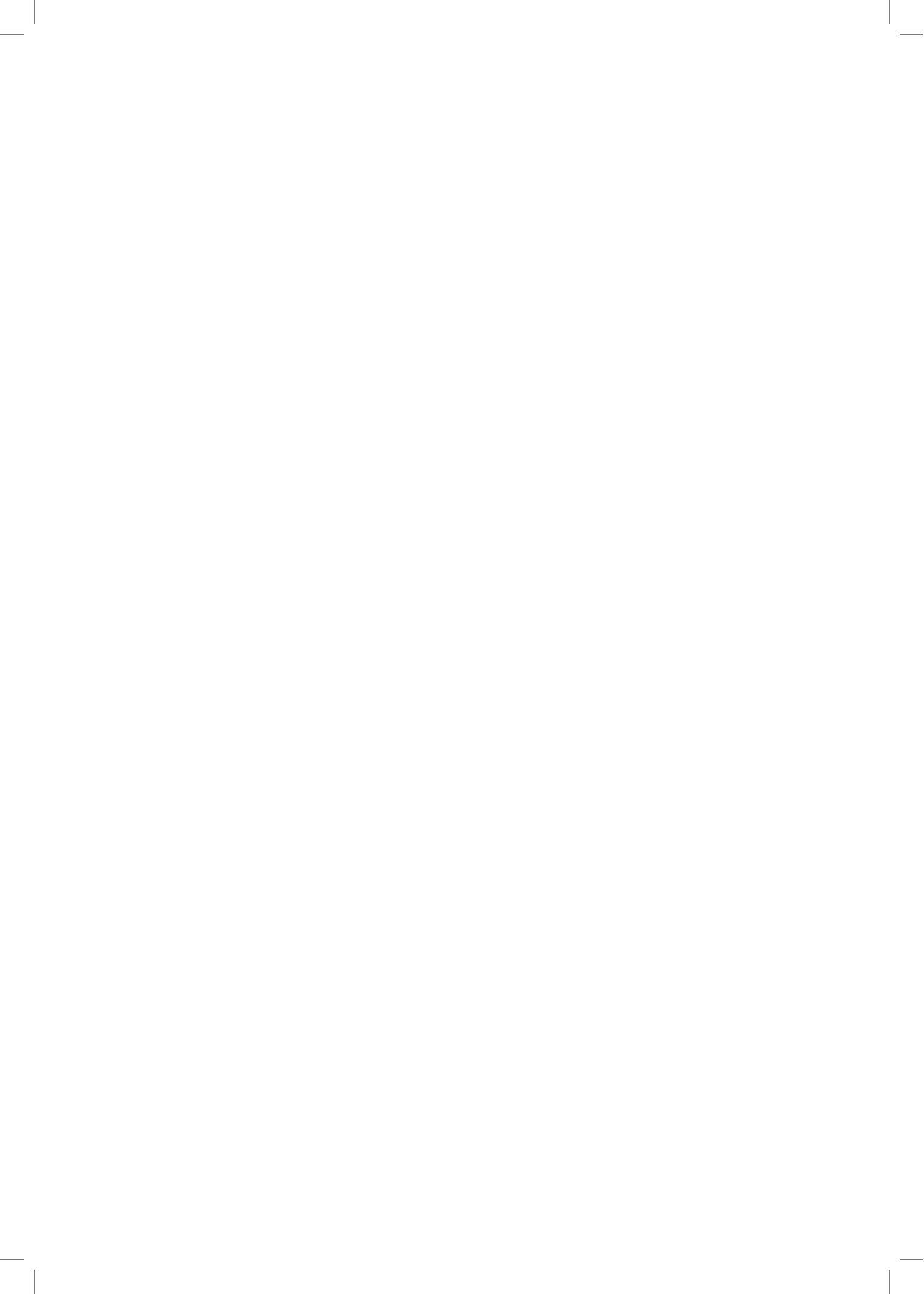
Edición: Osvaldo Canosa (APA-Argentina)

**HISTORIAS DE GRANDES MARINEROS.
PILOTOS DE TORMENTAS**

**7 MASCARÓN
DE PROA**

Mascarón de proa: La talla en madera que adornaba la proa de los antiguos veleros, colocada sobre el tajamar.

- Mística, clínica e individuación |
Jean Marc Tauszik 129



Mística, clínica e individuación¹

Jean Marc Tauszik*

“Lo maravilloso no siempre corresponde a la verdad, pero, a veces, se aproxima mucho a ella.”

Platón

“La verdad existe. Sólo se inventa la mentira.”

George Braque

“Lograr aproximaciones a dos tipos de verdades: estéticas o psicoanalíticas o a ambas como parte de la verdad científica.”

Wilfred R. Bion

A modo de preámbulo

Digámoslo de entrada: fue místico. Místico en el sentido que intentaré precisar. Wilfred R. Bion fue un místico.

Al maestro Helmut Thomä (citado en Marahrens-Schurg, 2007:11) lo escuchamos, en su intervención de Berlín, aseverar que Bion fue “un místico impedido por el kleinismo”, aunque no quedaba claro para quien lo escuchó si lo problemático era ser místico o ser kleiniano, o ambos. Otros, como Tabak de Bianchedi (1999), Gerber (1999) o Grotstein (2006) reconocen también en el pensador inglés una vertiente mística, y argumentan que este modo de captación intuitiva y de aprehensión de lo real es perfectamente compatible con el método y con el objeto del psicoanálisis. Desde el malentendido -desafortunada realización de una preconcepción- también están los que perciben una espesura mística en un Bion a ratos tildado de neojunguiano, a ratos señalado de críptico, delirante e inentendible, a ratos sospechoso y culpable por su filiación platónica o kantiana y a ratos, también, acusado de religioso y de metafísico por sus francas alusiones a Meister Eckhart, San Juan de la Cruz o John Ruysbroek.

La obra bioniana se encuentra atravesada por un intento sostenido de definir al místico desde una perspectiva psicoanalítica. Místico es aquel que sin mediaciones logra acceder a su verdad y da cuenta de ella en términos de continente -♀- (la percepción y la notación de dicho acceso) antes que de contenido -♂- (la prueba de la existencia de dicha verdad). Si quien encarna esta experiencia es un psicoanalista diremos, con nuestro autor, que éste es alguien que sin memoria, sin deseo y sin comprensión es capaz de asir aquello que es infabre, desconocido e impensable en la vida mental de su paciente en un momento determinado del encuentro analítico; a esta realidad fundante e incognoscible Bion la llama *O*, al proceso de unión con dicha verdad la denomina *at-one-ment* y a la actitud desde la cual el analista se aproxima a las *transformaciones* de *O* mientras las acoge y metaboliza en su interioridad, antes de comunicársela a su paciente, la nombra *rêverie*. Se trata, ante todo, de un modelo

¹ Trabajo presentado en XIV Pre-congreso OCAI, Bogotá, septiembre, 2010. XXVII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis FEPAL, Bogotá, septiembre, 2010. Reunión Científica Sociedad Psicoanalítica de Caracas, Caracas, enero, 2011. XXI Biennial IPSO Conference, México, agosto, 2011. Bion Conference, Porto Alegre, noviembre, 2011. Encuentro Científico de Institutos ILAP-IPSO, Caracas-Sao Paulo, junio, 2012.

que pretende hacer uso de la intuición que, a diferencia de la observación heredada del positivismo, carece de un basamento sensorial y busca hacer contacto con la experiencia emocional mediante sucesivas identificaciones proyectivas e introyectivas, enmarcadas en la relación continente-contenido ($\varphi \leftrightarrow \sigma$) y en la oscilación entre la posición esquizoparanoide y la posición depresiva (Ps \leftrightarrow D). Con *O*, Bion apunta a la “divinidad”² (1970: 29), a “el hecho absoluto” (1965: 40) que acontece de manera fugaz y cuya “existencia se conjetura fenomenológicamente” (1970: 29) en la medida en que evolucione hasta un punto en que pueda ser aprehendida o sabida, logrando constelizar las *invariantes* de forma tal que sea factible su comunicación. El analista no se identifica con *O*, intenta ser ella y, desde allí, conoce sus posibles transformaciones y movimientos; esta realidad, al ser “sida”, se diferencia de aquella que es “conocida”; devenir *O* es *ser lo que se es*. Con el *rêverie* el analista renuncia a la ilusión de ser dueño y señor de sus afectos y recuerdos al tiempo que abre, dentro de él, un espacio mental presto para recibir pensamientos en busca de un pensador y emociones potencialmente ganadas a la figurabilidad que, paulatinamente, intentan representarse y ser.

En *Atención e interpretación*, de 1970, Bion propone una nueva lectura en relación al místico, asociándolo con el funcionamiento grupal. El par antitético finalmente acabado en 1952 en *Dinámica de grupo*, conformado por el grupo con predominio de supuestos básicos y el grupo de trabajo, es objeto de una revisión en la que el místico y el *establishment* adquieren, ahora, el protagonismo de esta tensión dialéctica perenne. Sin negar la acepción anterior, el místico pasa a representar al sujeto que con su genio y su “lenguaje de logro” contiene, dentro de sí, una *idea mesiánica*, disruptiva y catastrófica para el grupo; éste último intenta, a como de lugar, protegerse del cambio, la más de las veces aparatoso, que esta idea comporta. Si la institución promueve una adecuada contención de las ansiedades y terrores que el místico genera en sus miembros y vehiculiza la *buena nueva* limitando su amenaza, real y fantaseada, al tiempo que hace digerible su contenido a los componentes del grupo menos geniales, el crecimiento institucional y cultural se hará posible y ambos, contexto y sujeto, se verán beneficiados. La importancia de este modelo radica en la posibilidad, poco explorada aún, de desplazar el comportamiento grupal y sus vicisitudes al ámbito intrapsíquico, en el que la pujanza de ciertas preconcepciones de lo protomental intentan emerger y realizarse, topándose con un “aparato para pensar los pensamientos” poco evolucionado e incapaz de contener, pensar y tramitar la emoción concomitante a dicho proceso. Meltzer (1978, 1981, 1984, 1986) señala cómo los elementos beta (β) pueden ser evacuados mediante el *acting out*, la alucinación, el trastorno psicossomático y el comportamiento grupal bajo supuesto básico; los dos últimos fenómenos están directamente asociados al sistema protomental en el que lo físico y lo psíquico se encuentran aún indiferenciados y en donde la emergencia de alguno de sus contenidos devendrá, ante una función alfa (α) deficiente, enfermedad física o mentalidad de masa con un yo prácticamente inoperante.

Es evidente, entonces, que la teoría y el método de Bion hacen de lo místico “una abstracción modelística de las experiencias que como psicoanalistas tenemos, y no un modelo místico del psicoanálisis” (Tabak, 2005: 21), aunque en nada esto contradiga un hecho incontrovertible: Wilfred R. Bion, como ya dije, fue un místico.

² El término “divinidad” intenta traducir “Godhead”, palabra alemana que Bion toma de Meister Eckhart, místico del siglo XIV. Podría traducirse también como “deidad”.

En sus escritos se muestra la imagen de un hombre que reconoce su vínculo esencial con la divinidad, que la ha vivenciado y que ha ido puliendo sus impresiones hasta llegar al límite de su profundidad; como sujeto que se zambulle en una experiencia radical e inagotable se deja inspirar por ella y la comunica con su estilo particular; su testimonio, marcado por el rigor y la racionalidad, sabe de la ineficacia y el límite del discurso, mas no por eso renuncia al ímpetu de hacer coincidir en el lenguaje un fenómeno que siendo supratemporal, antropológico y psíquico, es también histórico y contingente. Discurramos.

Qué mística

Conviene reflexionar sobre lo que el misticismo es, y también sobre lo que no es. Conviene, así mismo, establecer cuáles son los vasos comunicantes, si los hay, que lo emparentan con el psicoanálisis. Y conviene, también, indagar en la aproximación que hace Freud en relación a este tema que considero crucial para nuestra disciplina.

¿En qué consiste esta dimensión de la existencia que participa de lo Humano tanto como de lo Absoluto, que surge de lo caótico antes que del orden, que no se deja investigar, que siendo antiqüísima permanece naciente en el ahora y que siendo eterna se arraiga en el tiempo, que sólo se la “sabe” desde adentro y que por eso es siempre privada y jamás pública? La mística da cuenta de la relación con lo *real* desde nuestra condición humana, *real* que unos nombran Ser, otros Dios, otros Absoluto.

Digo Absoluto: que existe independientemente de todo límite, de toda condición. Autónoma y separadamente *es* desde cualquier vértice; además, no compete a la religión, es patrimonio de todo aquel que pretende encarar a la verdad sorteando el discurso, la carencia, el tiempo y hasta sí mismo³. Cuando se *es*, hasta “Dios mismo ha dejado de faltar, [...] la experiencia [...] basta” (Comte-Sponville, 2001: 353). Dios es Dios, pero no la divinidad; “[...] en lo divino sólo hay unidad y nada hay que decir de ella. Dios obra, la divinidad, no. Nada tiene que hacer ni nada se sigue en ella. [...] La diferencia entre Dios y la divinidad es la que va entre la acción y la inactividad⁴. Cuando torne al centro, a la patria, al río, a la fuente que es la divinidad, nadie me preguntará de dónde he venido o adónde he estado. ¡Nadie me podrá interpretar mal, pues incluso Dios se desvanece!” (Meister Eckhart, S. XIV).

En la realidad íntima de nuestro devenir el fenómeno místico privilegia una vivencia de integración con el universo, que antes de ser “una experiencia que surja de la suma de los seres particulares de un todo, [...] es la vivencia del fundamento vital que atraviesa las partes” (García Bazán, 2000: 82). La experiencia de integración

3 “Aun cuando los individuos humanos estén separados por el Tiempo, el Espacio, la Deidad, [...] esta barrera puede ser traspasada por fuerzas cuya comprensión va más allá del alcance de nuestras formas de pensamiento racionales y lógicas” (Bion, 1979: 647)

4 “Inactividad” no parece ser el término más apropiado para dar cuenta de la ausencia de intención en la acción, de una actitud de no-intervención en el curso natural de los sucesos, de una espontaneidad que se adapta, sin la menor idea preconcebida ni la menor determinación, a cada nueva situación. “No-acción” se ajusta de modo más apropiado a lo que intento significar en tanto atributo de la divinidad. En el antiguo taoísmo puede rastrearse el vocablo “wu-wei” para referirse a dicha prestancia; se lee en el capítulo 48 del Tao-Te-Ching lo que sigue: “Quien perseverare en el estudio aumentará sus conocimientos día a día; quien perseverare en el Tao los perderá día a día. Por la continua pérdida llegará a la no-acción; por la no-acción todo se cumple” (600 a.C.: 77). “Wu-wei” no implica un ideal de inactividad absoluta, se trata más bien de una *actividad* depurada de todo deseo y de toda direccionalidad; el adepto al Tao se reserva de intervenir en el curso de los acontecimientos, deja a cada ser la posibilidad de desarrollarse conforme a su propia esencia, circunscribiendo su acción dentro de los límites de lo natural y de la necesidad.

con lo en sí mismo inteligible, es decir, la captación de una totalidad simultánea que “en el resplandor de la realidad se muestra en sí misma como es eternamente” (García Bazán, 2000: 84) compete también a dicho fenómeno. Igualmente, la vivencia de contacto con lo que es ajeno a toda separación, divisibilidad o pluralidad interesa en la medida en que se trata del “despojo absoluto de toda particularidad y la entrega ilimitada para poder alcanzar la vivencia de lo Absoluto, [...] diluidos *pasajeramente* los condicionamientos de la individualidad”⁵ (García Bazán, 2000: 85)

En su etimología, la mística comparte su raíz griega (*my*) con el mito, haciendo de este último un vehículo privilegiado para la transmisión de su verdad mediante el símbolo, la analogía y la paradoja. ¿Y el psicoanálisis?

Con Freud, con el psicoanálisis

Es a partir de la segunda tópica en donde el fenómeno místico comienza a vislumbrarse en el *corpus* freudiano. Si bien existen algunas alusiones a la mística en el primer período de sus desarrollos, Sigmund Freud problematiza ésta, de una forma evidente, en 1929 en el diálogo que entabla con Romain Rolland en la obertura de *El malestar en la cultura*. Ante la sugerencia de Rolland de hacer un distingo entre la religión y la religiosidad, esta última asociada a “un sentimiento [...] de ‘sensación de eternidad’; un sentimiento como de algo sin límites, sin barreras, por así decir, ‘oceánico’” (1929: 65), Freud articula su maravillosa hipótesis sobre un yo arcaico, indiferenciado todavía de la madre-todo que lo circunda, que permanece latente y operante en el adulto. Este yo, que “originariamente [...] lo contiene todo, [y que] más tarde segrega de sí un mundo exterior” (1929: 68), posee la capacidad de actualizarse en la madurez y recordar, así, la “ilimitación y la atadura con el Todo [...] que ilustra el ‘sentimiento oceánico’” (1929: 69). La experiencia mística es para Freud, en ese momento de su pensamiento, un retorno a la fusión narcisista de los primeros tiempos caracterizado por el desdibujamiento de los límites yoicos con el mundo externo. Nos encontramos aquí con un maestro que reconoce su impedimento para acceder a ese estado “oceánico” y que le confiesa a Rolland en 1931 que se siente “un hombre terrestre, no equipado para una navegación en alta mar” (Vermorel y Vermorel citado en Gaburri y Ambrosiano, 2003: 196). Rolland sigue insistiendo en la conexión originaria que anima al “sentimiento oceánico”, Freud continúa entendiéndolo en clave regresiva.

Hacia el final de la lección 31 de las *Nuevas conferencias* (1932) Freud retoma el hecho místico para argumentar que, al igual que en la enfermedad psíquica, éste podría producir una suerte de borramiento o trastocamiento de los límites con los que es necesario concebir al ello, el yo y el superyó. El fenómeno místico altera la separación y los vínculos normales entre los diversos distritos anímicos de suerte que “la percepción logre asir, en lo profundo del yo y el ello, nexos que de otro modo le serían inasequibles” (1932: 74). En un despliegue de ambigüedad, Freud no verá en el misticismo un camino tendente a la sabiduría aunque admita, seguidamente, que los empeños terapéuticos de *su* psicoanálisis se hagan del mismo recurso que la *vía mística* para ensanchar una percepción que, así, conquiste cuotas cada vez más amplias del ello en favor del fortalecimiento del yo. Con este paso, Freud avanza en una dirección en la que el cuestionamiento de los límites entre lo interno y lo externo, que se

⁵ Las *itálicas* son mías.

observa en 1929 en su intercambio con Rolland, se desplaza hacia una situación que ocurre ahora en los confines de la propia interioridad, en el universo de las instancias psíquicas. Desde mi perspectiva, ambas posturas son de capital importancia para el abordaje clínico psicoanalítico. Por ahora, observemos como, con la experiencia mística, Freud articula un descentramiento de la función percepción al separarla de la consciencia que hasta ahora le era concomitante (*sistema Pc-C*). Sólo un problema: la mística ha quedado adherida o a la religión o a la insania; parece difícil despojarla del peso que esta red asociativa le decreta. Habrá que esperar.

El 22 de agosto de 1938 Freud anota en un papel lo que sigue: “Mística, la oscura percepción de sí del reino que está fuera del yo, del ello” (1938b: 302). ¿La mística deviene un objeto psicoanalítico? ¿Freud deviene místico?; la muerte le sobrevendrá un año, un mes y un día después. Con esta sentencia el genio vienés delimita la autopercepción del ello, entendido éste como una oscura zona de desorganización, región *psicoide* en el que aún los atributos físicos y psíquicos no adquieren consistencia; todo allí *es* en potencia, todo allí vacío *es*. El gesto freudiano sugiere un *continuum* entre lo que percibe y lo percibido de un “ello que, cortado del mundo exterior tiene su propio mundo de percepción” (Freud, 1938a: 200).

Cosa-en-sí ↔ No-cosa

El fenómeno místico ha sido objeto de estudio, con cierta intermitencia, en la reflexión psicoanalítica. Hay estudios notables que dan cuenta de ciertas estrategias místicas y que reflexionan sobre el lugar que ocupan dentro de la práctica. Uno de ellos, con el que intentaré dialogar para sugerir una perspectiva diferente, es el escrito por César y Sara Botella en 1989 titulado *Mística, conocimiento y trauma*. A lo largo de este texto sus autores –de raigambre freudiana y francesa– ubican el hecho místico del lado de una “renegación del duelo con resolución alucinatória” (1989: 211), en la que el sujeto de dicha experiencia “transformaría el dolor por esta pérdida en estado de unión alucinatória; transformaría el terror en éxtasis” (1989: 212). La postura de los Botella se inspira en el aporte freudiano de 1932 que señala la inversión del orden psíquico, producto, en este caso, de una regredencia del pensamiento que aproxima al místico al evento traumático de la *no representación*. Del trabajo de estos autores se desprenden varias conclusiones: la experiencia mística, producto de la desinvestidura de la alteridad y de los objetos relacionales, sigue el modelo de la satisfacción alucinatória del deseo; esta vivencia es siempre consecuencia de un evento espantoso e intramitable similar al de la neurosis traumática; sus efectos son tributarios de una regresión del pensamiento y de una incapacidad de elaboración del duelo. Pero, ¿no es acaso el místico un sujeto “doliente”, que no “melancólico”, que en su trayecto vital ha liberado los recursos psíquicos necesarios para hacer *rêverie* con el “mundo” en una *participación diferenciada*? ¿No dispone éste de una capacidad para ubicarse frente a lo ignoto sin saturarlo de sentido, tolerando su propia pequeñez y resonando en el latido de la vida misma? Avancemos.

Entiendo la experiencia mística como un particularísimo modo de generar vivencias a partir de lo que Ogden (1989a, 1989b) ha conceptualizado como interacción dialéctica entre posiciones; se trata de un modo de interrelación en el que las posiciones autista-contigua, esquizoparanoide y depresiva se crean, preservan y niegan entre sí, fomentando modos de aprehender la experiencia que resultan de estas

combinatorias. Desde mi perspectiva, encuentro en la interacción dialéctica entre la posición autista-contigua (preponderantemente sensual y sensorial) y la posición depresiva (simbólica en su naturaleza) el modelo subyacente a la vivencia límite que propone el misticismo. Considero a dicha capacidad para la interacción entre estas dos posiciones como parte importante de la función psicoanalítica de la personalidad. Ogden ha centrado su atención en la patología que se origina en la ruptura de esta particular dialéctica generativa; mi foco se mantendrá en las consecuencias que la tensión entre estos dos modos produce en el sujeto místico cuando la vivencia de la *cosa-en-sí* (propia del autismo-contiguo) y de la *no-cosa* (inherente a la posición depresiva) logra sostenerse.

La cosa-en-sí refiere en Bion tanto a *O* -el *nómeno* kantiano, inasible- como a los elementos β -“impresión sensorial sin digerir” (Bion, s/f b, 198)-; utilizo esta última acepción al apuntar a elementos no soñados aún y que, eventualmente, pueden traducirse en elementos α -para ser pensados- o pueden ser evacuados mediante identificación proyectiva. La cosa-en-sí, en tanto dato sensorial puro en la posición autista-contigua, es la materia prima con la que será posible establecer conexiones protosimbólicas, siempre y cuando puedan atribuírsele significado a esas vivencias. Este proceso promueve la generación de superficies que delimitan un espacio de “*yo-idad*” (Ogden, 1989b: 50) en el que surge el sentimiento de habitar, de ser “el lugar en que vivimos” (Winnicott, 1967:139). La posición autista-contigua difumina al yo, intérprete y mediador, dando protagonismo a un sí mismo que mínimamente se vive como autor de sus propios sentimientos y pensamientos; de allí, la sensación, sutil y poco autorreflexiva, que ubica al sujeto en una “continuidad de ser”, un presente continuo que roza la más radical forma de eternidad. En este modo de funcionamiento psíquico la ansiedad se manifiesta como una sensación de “desparramarse, disolverse, desaparecer o caer en un espacio informe e ilimitado” (Ogden, 1989b: 61). El *infans*, en sus primeros contactos con el mundo, en dicha posición, no tendrá todavía la capacidad suficiente para discriminar lo físico de lo mental en su vivencia de la cosa-en-sí; esto nos permite equiparar a los elementos β con el sistema protomental y argumentar, con el rigor necesario, que el bebé es “vivido” por las impresiones sensoriales que lo “tocan” constantemente. La cosa-en-sí, los elementos β , lo protomental, inclusive el ello en la definición de Freud de 1938; dirá Green: “La mayor diferencia entre el ello y el inconsciente en el pensamiento de Freud consiste en que no existe una representación en el ello. El ello está hecho de impulsos, un concepto muy cercano al de los elementos β de Bion, quien estaba consciente de esto. La mayor diferencia entre Freud y Bion es que para el primero los impulsos siempre tienen su fuente dentro de lo más profundo del cuerpo, mientras que en Bion los elementos β surgen de los estímulos externos” (citado en López Corvo, 2002: 128-129) ¿Impulso sin objeto? Las impresiones sensoriales, ¿no son siempre impresiones sensoriales de un objeto? Finalmente se trata de asumir que en la experiencia modulada por el autismo-contiguo las categorías de adentro-afuera, de antes-después, se tornan superfluas; el ello, o lo protomental, como Bion y después Meltzer nos han señalado, se arraiga en la interioridad somática más profunda o se expresa en la mentalidad bajo supuesto básico de los grupos humanos. Se encuentran presentes en las características de esta posición los atributos que definen al “sentimiento oceánico” de Rolland y nos preguntamos: ¿es suficiente esta fenomenología para definir al místico? ¿Dónde la claridad para discernir lo que acontece, la confianza para reemerger nuevamente sin

extraviar la propia especificidad, la posibilidad de contener el horror y la belleza que se desprenden de lo *numinoso*⁶, la capacidad para elaborar y dar sentido a la experiencia, transformando así la existencia?

La posición depresiva, en relación dialéctica con la posición precedente, nos ilumina y aporta el elemento diferencial que permite definir al místico *stricto sensu*. Reajustada ya la fantasía de omnipotencia-impotencia, el yo se ve en la dolorosa situación de “ocupar un lugar más pequeño dentro de su propio mundo en aumento” (Hinshelwood, 1989: 185) dando paso, así, a una generosidad y altruismo por el objeto en el bien del objeto mismo y no por la gratificación que éste procura. No se trata ya de la fantasía de destrucción objetual propia de la posición esquizoparanoide sino del temor a la ausencia de este objeto que se sabe amado y distinto de sí. La posición depresiva es, desde este vértice, el continente natural de la no-cosa: un espacio vinculado al dolor por la pérdida del objeto, sufrido suficientemente en los límites de la subjetividad; a su vez, la no-cosa posibilita la aparición de la representación *in absentia* y, desde allí, la gestación del símbolo como producto más acabado de la mente. Esta organización psicológica, y la no-cosa que se desprende de ella, perfila a un sujeto intérprete capaz de mediar entre el símbolo y lo simbolizado, entre sí mismo y su propia verdad. La no-cosa, desde el modelo teórico bioniano, será representada con el signo \bullet , denotando “la posición donde el objeto solía estar y ya no está, quedando sólo como la posición o el lugar con la no-existencia del objeto” (García, 2007: 238). Esta no-cosa, que bien puede *ser* expresión de una pérdida o de una ausencia, exige del sujeto una tolerancia al dolor de gran magnitud. Si el místico es aquel que *ha llegado a ser el que es*, supondremos, entonces, que se trata de un sujeto que ha dado *existencia* a múltiples de los aspectos que, vacíos (\bullet), están potencialmente presentes en él y, a su vez, les ha dado sentido (\blacksquare , en la nomenclatura bioniana) de un modo particular que orienta su vida de forma congruente. La vivencia de la no-cosa en el místico es $+\bullet$ en L y K, es decir, “un presente con futuro” (García, 2007: 239) que hace de lo no-existente un existente; esto de dos modos distintos: o haciendo surgir en el vacío a la presencia que le es naturalmente inherente, tutelando el recorrido evolutivo que del magma sustancial va hacia la individuación, o concientizando, aceptando y tolerando la inevitable ausencia, sin saturarla con lo innecesario o sin transformarla en nada, en una *nada-cosa*. Lo formalizo de la siguiente manera: $T: O \rightarrow T\alpha(\downarrow \rightarrow) \rightarrow T\beta(+\bullet)$ ⁷. “Lo central en $+\bullet$ es la fe en *O* y, por ende, en la vida” (García, 2007: 241). Del amor por el otro, en esta posición, se desprende el saber sobre un objeto interno que *se aproxima* y está *en correspondencia* con aquel a quien se ama; se trata de una restauración que acontece en el “mundo” y en la intimidad.

De las diversas proporciones que entre la posición autista-contigua y la posición depresiva se producen, en esta interacción dialéctica, encontramos una “mística natural”, con mayor preeminencia de lo autista-contiguo, en la que se experimentan vivencias de “dimensiones ignoradas y de una amplitud, nitidez, clarividencia, ósmosis

6 Lo numinoso, en tanto categoría irreductible y original en sí misma, da cuenta del *misterio* que es, a la vez, terrorífico y fascinante. Este término, desarrollado por Rudolf Otto (1917) dentro del ámbito de la fenomenología de la religión alemana, refiere a la vivencia de *lo sagrado* en tanto experiencia no-racional, cuyo núcleo inmediato se encuentra fuera de lo que comúnmente definimos como identidad.

7 $T\alpha$ y $T\beta$ denotan, respectivamente, el proceso de transformación y el producto final de la misma, tal como acontece en un sujeto en un momento determinado. $\downarrow \rightarrow$ señala la *progresión* de la no-cosa a través del eje genético (vertical) y del eje de los usos del pensar (horizontal) de la Tabla. Lo contrario, $\leftarrow \uparrow$, se entiende como envidia, voracidad, no respeto a la verdad; se trataría de un franco deterioro de la función α .

de las entidades resistentes entre sí y extrañas a la materia física y una sensación de permanencia de los seres no común” (García Bazán, 2000: 82), o nos topamos con una “mística inteligible”, en la que predomina lo depresivo, y en el que la “captación directa del intelecto por sí mismo [...] trata de decir de un solo golpe de aferramiento experiencial -en el que se incluye la división (análisis de lo que cada aspecto del ser es y su distinción) y composición (unidad y entrelazamiento de los aspectos entre sí)- cómo es el uno-todo como primera revelación del Uno” (García Bazán: 2000, 85).

Los tres rostros de Eva

Siempre melancólica, temerosa de su feminidad. Con 40 años para ese entonces y con una vida marital anodina, Eva es madre de dos varones. Quejumbrosa, cercana, solidaria, de mirada triste y profunda. Es la segunda hija de una madre que, habiendo perdido a su primer bebé por la acción de un secuestro, permanece, anciana, esperando por él todavía. Consulta porque quiere saber de su desánimo. No trabaja, estudia una segunda carrera, atiende a los suyos con una tenue amargura. *Transcurre un año de su análisis cuando comenta, esperanzada, acerca del bienestar que le brinda el espacio terapéutico. El analista la escucha, se sorprende a sí mismo rememorando una vieja imagen que insiste en su recuerdo. Son unos dibujos animados en el que una serpiente venenosa permanece inmobilizada en el hielo invernal; el deshielo llega, la serpiente recupera su movilidad y reptar. Mientras, Eva refiere un dolor de pecho que con intermitencia la asalta; comenta que hace mucho frío en el consultorio. El analista se pregunta qué intenta Eva congelar con su distancia afectiva, siente un temor difuso, indaga sobre las consecuencias de cuestionar “la calidez” emocional en la vida de ella.*

Grinberg, Sor y Tabak (1991) en el ya clásico *Nueva introducción a las ideas de Bion*, señalan como el concepto de mente en el área espacial se expande en el pensamiento bioniano desde la idea de identificación proyectiva realista (que introduce una mente en otro “cuerpo” trascendiendo la anatomía individual), siguiendo con los pensamientos sin pensador (equiparables, primero, a problemas no reconocidos como tales y extendiéndose, luego, a todo el mundo circundante), hasta llegar a la postulación de la divinidad como un área de la mente que circula e impregna toda extensión. Los ecos del fenómeno místico se observan en estos planteamientos; queda del analista sintonizar con esta realidad en su trabajo clínico. Con Eva presenciamos la relativización de las categorías espaciales y observamos al pensamiento emerger en las modulaciones del encuentro; el analista acoge, distraídamente, algo inesperado, representándolo. Aquello que surge en la mente del analista apunta, no a una representación reprimida sino, más bien, a un aspecto escindido del sí mismo de Eva que, ganado al “pensar”, adquiere una nueva especificidad; el decir del analista se orienta en la dirección propuesta por esta imagen, considerando y respetando una función α con insuficiente desarrollo todavía en la mente de la paciente. La intuición psicoanalítica intenta presentificar el precursor de una emoción antes de que se haga dolorosamente obvia para la paciente; la vacilación (el temor difuso del analista) para formular una interpretación ($O \rightarrow K$) señala que se trata, en este caso, de un saber lejano, aún, del mundo mental de ella (al figurarse esta imagen mediante un dibujo animado, es lícito inferir que se trata de una experiencia que tiene su origen en una etapa temprana del desarrollo infantil). La mente de Eva no está sólo dentro de sí, sino adentro y afuera (su sensación de frío \leftrightarrow la representación del invierno; su dolor en el pecho \leftrightarrow el veneno de la serpiente figurada en la mente del terapeuta) y consiste

en un flujo de elementos β que la función *rêverie* del analista asimila y traduce en una perspectiva relacional; esta actitud cuasi-onírica, que se compara con la sustancia de los sueños, reúne, de modo repentino, una serie de fenómenos incoherentes que adquieren un significado compartido y contextual. Observamos como el *rêverie*, al hacerle en el propio interior un lugar al otro, mediante el proceso protosimbólico de la figuración de la serpiente, incita a comprender algo del mundo interno de Eva que necesita desplegarse y mostrarse dentro del vínculo transferencial, al tiempo que, durante cierto período, los pensamientos que no son aún pensables se detienen en dicha figuración, dejando transitar las emociones por el sí mismo del analista, del paciente o de la figuración misma sin apresurar su transformación, manteniendo aún indeterminada su significación.

Eva continúa deprimida, han transcurrido siete meses más; parece insistir, mediante el control obsesivo, en mantener la compostura a pesar de las molestias que comienza a vislumbrar en su relación con los otros y de la excitación que experimenta en su vínculo con un compañero cercano. Teme cuestionar su matrimonio, la sensación de culpa en relación a sus hijos la invade. *Relata en sesión un evento que cree que es importante. Tiene 9 ó 10 años, hay una fiesta familiar en su casa, su tío (que es hermano de su madre) sale un instante de la reunión para buscar, en un depósito, cercano, algo que la paciente no recuerda qué es. Ella lo acompaña. Cuenta Eva que el tío se le encima, ella se paraliza sin poder hacer nada. Afuera, escucha los ladridos de dos furiosos perros que protegen el local. Mientras Eva relata esta historia, avergonzada, su rostro se le ofrece a la mirada del analista transformado, desfigurado; en tres ocasiones el analista “alucina” a la paciente con el rostro hinchado, amarillento, similar al de una paciente cancerosa; atónito, siente angustia. La paciente continúa con su historia: increpa a la madre por descuidarla. El analista, más calmo, pregunta por su salud, por sus chequeos médicos recientes; ella refiere tener varios años sin revisarse, su marido no ha renovado el seguro y “depende” de eso para poderse chequear, se reconoce “descuidada”. El analista le sugiere evaluarse médicamente.* La semana siguiente Eva refiere que tiene un quiste en un seno, el doctor lo drena extrayéndole un líquido turbio y sanguinolento. Nueve semanas después surge nuevamente la protuberancia, el médico decide extirparlo quirúrgicamente previniendo el desarrollo de un cáncer en la pared del quiste.

Ser *O* de la paciente, ser en *at-one-ment* con ella, para captar los eventos que son parte de su evolución, ¿enfrentan necesariamente al analista a esta deformación de la percepción, sometiéndolo al horror de lo que encuentra su mirada? La atención flotante, en la que *O* es aprehendida, exige una aceptación sin vacilaciones, un acto de fe (*F*) en el que, según Bion, “uno puede ‘ver’, ‘oír’ y ‘sentir’ los fenómenos mentales acerca de cuya realidad no duda ningún psicoanalista en ejercicio, aunque no pueda representarlos con precisión por medio de las formulaciones existentes” (1970: 57). *F* acepta la idea, la fantasía o la alucinosis que surge espontáneamente durante la escucha, dando lugar a aquello que, inconsciente y aún no devenido, se mantiene expectante en la situación analítica; situación que sumerge a los participantes “en un baño denso de contagios” (Gaburri y Ambrosiano, 2003: 55). La duda tolerada -en tanto factor emocional que impregna $\sigma \leftrightarrow \varphi$ - en relación con la interacción dialéctica entre posiciones en *K*, y la capacidad negativa, que detiene al sujeto frente a lo desconocido, sosteniendo la espera y el vacío, son parte inherente de *F*.

Quisiera ensayar aquí, mediante esta viñeta clínica, una “conjetura imaginativa” sobre el trastorno físico de Eva y su relación con el sistema protomental y la

teoría de los supuestos básicos de grupo, apelando a la riqueza evocativa que Bion nos sugiere para aproximarnos a estos fenómenos. Eva no se cuida, se reconoce descuidada, identificada con la poca capacidad de atención de una madre que, introyectada, la hace sentir expuesta e indefensa; odia a esta madre por eso, pero es incapaz, aún, de asumirlo (-H). Mientras tanto, su odio inconsciente se expresa en un *pecho* atacado (el propio) y en la vivencia de una madre retaliativa que, desde afuera y desplazada en la figura del tío materno, la abusa e inmoviliza brutalmente; a veces Eva es una serpiente que necesita *congelarse* para no atacar a la madre, a veces su propio odio es la serpiente que puede morderla y envenenarla, a veces la madre es la serpiente temida. Se reconoce dependiente de un marido que le garantiza el adormecimiento de su emocionalidad *reptante*, él está allí para cargar con las proyecciones que ella le adosa en relación a su propio descuido (sin la póliza que él no renueva ella no puede atenderse médicamente). Eva se encuentra inmersa dentro de una mentalidad familiar regida por un *supuesto básico de dependencia* (sbD) en el que ella, pasiva, espera ser satisfecha en sus demandas y necesidades, sin cuestionarse a sí misma ni a los demás. Su “potencial” cáncer, captado en la alucinosis del analista, introduce en el campo transferencial una fantasía de cuidado y atención que trae a la consciencia dicha problemática. En lo latente, y en relación compensatoria con sbD, puede percibirse la “afiliación” con un *supuesto básico de ataque y fuga* (sbF), expresado en el odio destructivo inconsciente, inmovilizado por el “congelamiento” -el vaciamiento y la extracción del quiste “maligno” refuerzan este vínculo con sbF-. Formando parte de la “matriz”, que corresponde al sistema protomental propiamente dicho, se infiere la presencia de una forma vacía, de una preconcepción, que contiene, en potencia, el desarrollo de fantasías y acciones relacionadas con el *apareamiento* (pmA), que vinculado con la escena primaria, se traduce en la esperanza y en la “idea mesiánica” asociada a su presencia o deviene, bajo condiciones desfavorables, *supuesto básico de apareamiento* (sbA).

En un primer tiempo la palabra del analista le sugiere a Eva una posible vía de cuidado e independencia; al hacerse cargo de su salud, revisándose y atendándose, la paciente se responsabiliza a partir del reconocimiento de la función de señal de su síntoma físico, ganándole al pensamiento un territorio que le había sido sustraído por la mentalidad grupal. Claro está: el verbo del analista promueve el cambio en la medida en que se sostiene en la capacidad, de quien la emite, de contener su angustia y transformarla en cuidado de sí y sobre sí; en sintonía con Hamilton (1990), el analista, más que un contenido, le brindará a su analizando, mediante la palabra que vehiculiza su propio proceso de transformación, un continente para sus propias ansiedades primitivas. ¿Y en un segundo tiempo? ¿Qué sucede con lo protomental, con la fantasía originaria de apareamiento (pmA) que como una forma vacía (•) se alberga en su entraña? Recurramos al mito.

El andrógino y Hermafrodita: sobre el origen

Mostramos, más arriba, el vínculo indisoluble que en su etimología comparte lo místico con el mito; el discurso mítico se desarrolla en un terreno transicional y transpersonal que surge del encuentro del sujeto con su mundo interno y con su entorno, representado éste último por la tradición, el paisaje, los avatares históricos y las vicisitudes inconscientes grupales. El mito, como gran sueño de la humanidad, se hace de una razón y de una imaginación especulativa que, en boca del místico,

muestra una serie de *invariantes* que se mueven en el campo de las oposiciones, de las imágenes y de las paradojas, buscando sugerir un sentido que induzca al interlocutor hacia una experiencia “otra” antes que de significar semánticamente lo que se sabe que carece de significado conceptual. El mito, en tanto “elogio de la fila C” (Ferro, 1988, 2008), o también como un “sin sentido común” (Bion, s/f c: 259), nos aproxima a la verdad; Bion recurre en su indagación teórica a los mitos del jardín del Edén, de la torre de Babel, de la Esfinge, y a otros, para demostrar las diversas evoluciones de *O*. El mismo Platón, que condena al mito implacablemente, no escapa de esta metáfora insustituible que da cuenta de lo inasible. Del filósofo griego nos interesa, para lo que intento sugerir, la imagen que del andrógino nos da Aristófanes en *Banquete* (380 a. C: 111-116): “Porque lo machi-hembra fue, en su tiempo, real y con *eidos* y con nombre común, formado de ambos: de macho y de hembra; mientras que ahora no queda sino el nombre. [...] Eran terribles por su robustez y por su fuerza; y con pensamientos tan grandiosos en sus mentes que la emprendieron con los dioses. [...] [Ante esto Júpiter increpa:] Voy a dividir a cada uno en dos, con lo que resultarán más débiles y a la vez más útiles para nosotros por haber crecido en número. [...] Cortada, pues, así en dos la humana naturaleza, se iba la una mitad hacia su otra mitad con ansias de unión, rodeándose los brazos en abrazo y en mutuo entrelazamiento, deseando nacerse otra vez en uno.”

El andrógino, imagen primordial presente en el acervo cultural universal, representa “el nivel del ser no manifestado, la fuente de toda manifestación que corresponde numéricamente al cero, [...] la suma de los dos aspectos de la unidad: $+1-1=0$ ” (Zolla, 1980: 7). El cero, en tanto origen, está en el principio de la numeración y la multiplicidad. Este hombre-mujer, más allá de ser una paradoja sexual, se convierte en el espacio privilegiado y natural de la tan anhelada integración de los contrarios, “[...] de una reabsorción de todas las oposiciones bipolares, de todas las condiciones y contradicciones que gravan la condición humana” (Libis, 1980: 22) Dice Joyce McDougall: “La bisexualidad es una emanación *creadora* del hombre, del hombre dañado en su unidad, condenado como lo está a sólo una mitad de la cosa sexual”⁸ (1973: 74). El mismo Freud no escapa a la pregnancia de este mito cuando se pregunta, desde el comienzo mismo de su teorización, sobre el impulso de las tendencias sexuales de reunir las pequeñas partículas que, animadas por el principio de la vida, se dividen y se dispersan. La androginia responde por los orígenes, por las potencias originarias que están “antes” de todas las cosas y por las que todas las cosas devienen y son, advienen al *ser*.

Ovidio, en *Metamorfosis* (4 d. C: 70-73), nos aporta, con el relato de Hermafrodita, una bella imagen de profundas resonancias para el psicoanálisis; cito: “Por sus rasgos se podía conocer fácilmente a su padre y a su madre; también sonó el nombre de los dos. [...] Llegó a las ciudades de Licia y a sus vecinas de Caria; aquí ve un estanque. [...] El agua es transparente; las márgenes del estanque están ceñidas de fresco césped y de hierbas siempre verdes. [...] [La ninfa Salmacis lo encuentra y encendida de deseo le dice:] ‘¡Oh, jovencito! Eres muy digno de ser tenido por un dios. Si eres un dios, puedes ser Cupido; si eres un mortal, felices los que te engendraron, feliz tu hermano, afortunada, sin duda, tu hermana, si tienes alguna, y la nodriza que te dio el pecho; pero mucho, mucho más dichosa todavía que ellas la mujer que se

⁸ Las itálicas son mías.

prometa contigo y para la que te dignes encender las teas. Si tienes una, sea el mío un placer furtivo; más si no existe ninguna, sea yo y penetremos en la misma cámara. [...] [Salmacis insiste, Hermafrodita la rechaza y dice:] ‘¿Me dejas o huyo y abandono estos parajes contigo?’ Salmacis se aterrorizó y dijo: ‘Abandono y dejo libre para ti este lugar, extranjero’ y finge que se aleja. [...] [Hermafrodita, creyéndose solo se desviste y se baña desprevenido en las aguas del estanque.] ‘¡He vencido y es mío!’ exclamó la Náyade, y arrojando lejos sus vestiduras todas, se lanza en medio de las aguas y le aprisiona mientras lucha y le arranca los besos a la fuerza, le pasa las manos bajo el cuerpo y toca su pecho rebelde. [...] Ella lo estrecha, lo estruja con todo su cuerpo y pegándose a él estrechamente, le dijo: ‘Puedes luchar, cruel, pero no huirás; así dispongáis, ¡oh dioses!, que jamás llegue el día que se separe de mí y yo de él’. Esta súplica se ganó a los dioses, pues se unen los dos cuerpos en uno y toman un mismo aspecto. [...] Sus miembros han perdido su vigor [...] y ya con una voz que no es viril, Hermafrodita dice: ‘¡Oh, padre y madre!, conceded a vuestro hijo, que lleva el nombre de vosotros dos, el siguiente presente: cualquier hombre que haya llegado a estas aguas, salga de ellas medio hombre, y al instante, por contacto de éstas, pierda su vigor’. [Y así fue]”.

Bion sugiere una preconcepción, en la mente del lactante, que refiere a la *relación* de la pareja parental y cuya realización será posible en el contacto con los padres reales o con aquellos que realicen esa función en un momento determinado [K(ξ)]: esta preconcepción es precursora de una función importante del yo para la interpretación de la realidad psíquica. El sujeto aprehende, para sí, el modo en que los padres han reconocido, o no, su alteridad. Hermafrodita tiene inscrito en su *psique* el nombre de sus padres (“también sonó el nombre de los dos”), se sabe efecto del amor que se han profesado; Hermes, hacedor de conexiones entre los dioses y los mortales y Afrodita, regente del amor que a todos cautiva. Dentro del estanque (“de aguas transparentes y márgenes ceñidos”), nuestro personaje se hace de un “continente” en el que las primitivas dinámicas de atracción y de repulsión, de amor y de odio (L y H) se conciben dentro de un vínculo que describe, bien sea la experiencia entre dos personas, bien sea la relación entre dos aspectos de la personalidad; vínculo formulado en los términos de dos cuerpos que forman un tercero que trasciende a ambos: +(♀♂)ⁿ

La “síntesis hermafroditica” (López-Pedraza, 1977: 37) muestra los caminos, no sólo de la integración de los opuestos, de lo que lo masculino y lo femenino son paradigma, sino, y más importante aún, señala aquello que se encuentra *status nascenti* en el origen de todo proceso, es decir, O; su imagería, desde una perspectiva clínica, apunta, como sugiere McDougall, tanto a aspectos “incestuosos frente a la escena primaria del niño, en búsqueda de su omnipotencia anterior a la caída. [...] [Aunque también] tiene sus precursores en los deseos edípicos y la angustia de castración” (1973: 74). *Corresponde al analista determinar hacia dónde apuntan estas fantasías bifrontes en el contexto de la producción inconsciente de su analizando*. Tentativamente avanzo una inferencia, producto de la observación, para una posible vía de exploración: la unificación de los contrarios, como efecto de la tolerancia ante la suspensión de las *cesuras*, produce en el sujeto un decrecimiento de la omnipotencia y una debilitación de ciertas facultades psíquicas con presencia de turbulencia emocional, abriendo la posibilidad de hacer contacto con experiencias de tinte depresivo. Ovidio lo recrea al mostrarnos a Hermafrodita con sus miembros sin vigor y con su voz que ya no es viril, después de un violento intercambio que recuerda a lo señalado por Gaburri

y Ambrosiano: “El abrazo ético siempre está entrecruzado con una cierta cuota de agresividad; el riesgo de contaminar el abrazo con el impulso al dominio y con el alejamiento violento está continuamente presente: se trata de una ambigüedad ineludible de la tensión ética” (2003: 188)

Shakespeare (1595) hará decir a Ricardo II: “Relacionaré mi cerebro hembra con mi espíritu;/Mi espíritu es el padre; y los dos juntos engendrarán/Una generación de pensamientos también engendradores,/Y estos mismos pensamientos poblarán este pequeño mundo/Como la gente, a la que tanto se parecen, puebla el mundo exterior.” Traigamos nuevamente a la palestra a Eva e intentemos responder la pregunta formulada al final del apartado anterior: la fantasía de la “escena primaria” en el sistema protomental surge, se dijo ya, como supuesto básico de apareamiento (sbA) en la conducta grupal o puede tender, en condiciones favorables, hacia la puesta en escena de procesos de individuación en la vida del analizando.

Eva da señales de su mundo instintivo y emocional, tiene tres años en análisis y desde hace un tiempo comienza a hablar de sus proyectos. Tramita su divorcio, ha sido contratada en una empresa de renombre. *Sueña que está estacionada en una encrucijada, pasa un hombre, en un carro, a quien no puede verle el rostro, siente un deseo incontrolable de poseerlo. Lo persigue y le da caza. Le hace el amor apasionadamente dentro de su auto. Acto seguido se encuentra en una casa en la campiña, grande, deshabitada, corroída; la recorre por dentro, la admira, la quiere para sí. Observa un cuarto, arriba, que sabe que será el suyo, entra, ve un gran balcón, se asoma y contempla, afuera, la plaza central de una villa.*

Narcisismo, socialismo, misticismo

Eva, en su sueño, va del *interior* de la casa a un balcón desde donde divisa, en la distancia, *la plaza pública*. De la mentalidad de grupo, en la que se hallaba inmersa, Eva se “recorta”, logra un contorno de sí que la distingue de lo colectivo, permitiéndole observar a este último, finalmente, en perspectiva. Este trayecto, propio del conflicto narcisismo/socialismo, impregna la vida mental de modo permanente; “Esta bipolaridad de los instintos remite a su funcionamiento como elementos importantes en el desarrollo de la vida del individuo, y a su funcionamiento [...] como ser social” (Bion, s/f a: 121). Del socialismo se desprende una condición mental colectiva que, en nombre de la certeza y la seguridad, compele al sujeto a fomentar vínculos a través de mecanismos de identificación y de un ideal del yo común; a esta mentalidad de masa, que fosiliza elementos β no elaborados, se la usa antes de pensarla, inhibiendo la reflexión individual a cambio de un “continente contrafóbico respecto de la transitoriedad, [...] [un espacio] ya pleno de significado”⁹ (Gaburri y Ambrosiano, 2003: 75). Esta significación, dada *a priori*, obtura la búsqueda de sentido y crea el delirio de posesión de la verdad de las cosas, sorteando los originalísimos atributos individuales; el dogma y el “consenso” socialista, que aporta el “sentido común” del grupo, satura la mente y la adormece. Desde este vértice, el narcisismo se gesta como una individualidad que surge de la caótica dispersión de los elementos protomentales grupales;

9 En *La transitoriedad*, uno de los textos más sugerentes y evocativos de Freud, se inmortaliza el encuentro que el autor sostiene con Rainer M. Rilke a mediados de 1913. Ante lo perecedero y efímero de lo bello y de lo sublime, tanto de la naturaleza como de la creación cultural del ser humano, Freud propone, allí, dos “mociones del alma. Una lleva al dolorido hastío del mundo [...] y la otra a la revuelta contra esa facticidad aseverada” (1915: 309). El socialismo, acá, se coloca al servicio de “la revuelta anímica contra el duelo que [desvaloriza] el goce de lo bello” (1915: 310).

se trata, ante todo, de una reacción del sujeto a un exceso de objetos, característico del socialismo, en el yo. “El supuesto narcisismo primario debe ser reconocido como secundario al terror al socialismo” (Bion, 1959: 49): terror expresado ante la seducción fagocitante que desmiente la propia diversidad.

El desarrollo de la consciencia pasa, necesariamente, por el establecimiento de *cesuras* que avalan la separación entre los distintos aspectos de la vida mental; sueño/vigilia, inconsciente/consciencia, pasado/presente, prenatal/postnatal, y otros, son polaridades que garantizan el mantenimiento de las categorías propias del funcionamiento diurno. Con la barra inclinada (/) señala Bion la brecha establecida por dichas cesuras. Como un aporte a la nomenclatura que, en la teoría bioniana, contribuye a la formalización matemática del psicoanálisis, sugiero el uso del signo \emptyset para identificar al sujeto que, en su misma naturaleza, establece constantemente cesuras sobre lo esencial y originario de su ser (*O*).¹⁰

¿Será posible levantar la cesura del par antitético narcisismo/socialismo para proponer, a partir de allí, una tercera categoría que incluya a las precedentes y, al mismo tiempo, las trascienda? Precisando: ¿Podrá \emptyset ser protagonista de una *participación diferenciada* en la que siendo él mismo, en su especificidad, forme parte también, a su vez, del “sentido común” del grupo, ofreciendo elementos novedosos y transformadores para éste último? Para esta modalidad pulsional, que apunta más allá de la dialéctica narcisismo/socialismo, reservaremos el término *misticismo*: lugar en el que \emptyset se emancipa de la psicología colectiva mediante una reelaboración, poética y política, que posibilita la tendencia hacia la individuación y su posterior retorno al grupo, comprendiendo los propios límites y reconociendo un destino común y compartido¹¹. El misticismo hará de la mentalidad una mente y de lo comunal un espacio comunitario; al sujeto que allí *habita* se lo reconocerá por su *suf(r)iciencia*: un sufrimiento suficiente que, al ser ejercido, invita a hacer “*rêverie* del *rêverie*” (Morabito, 2006: s/p). El místico dirá, con Freud, que donde antes era ello, yo debe advenir; después de eso sabrá, por supuesto, que donde ahora es yo, ello debe *ser*.

El místico, al alejarse de la colectividad, ofrece un presente que ocupa el lugar que su persona deja vacante; algo de su creación lo sustituye en el vacío que su ausencia produce. Sin este canje, antes que un místico, es un farsante. Habiendo retornado, el místico prefiere la evidencia a la videncia, lo patente a lo latente, lo natural a lo sobrenatural, porque su secreto se encuentra allí, a la vista, ante todos; se trata de una *existencia* en la que la ética, la estética, el erotismo y la espiritualidad, en mutuo entrelazamiento, *acontece*.

10 Propongo que esta *O* barrada (\emptyset) se lea como “sujeto”. Considero insatisfactoria la utilización, en el pensamiento post-bioniano, de términos como “persona” ó “individuo”. Creo que la revisión inaugurada por Lacan en la década de los 50 y primeros 60 (siendo aún este miembro de la IPA) sobre la noción de *sujeto* -enmarcada en su teoría del significante (por demás, con considerables analogías, ésta última, con el uso del concepto de “conjunción constante” tal y como la emplea Bion desde finales de los 50, pero que no desarrollaré en este lugar)- en el que éste se encuentra sometido al proceso de escisión del yo, da cuenta de modo más estricto de los procedimientos de *subjetivación* y *sujección* propios del desarrollo. En *Turbulencia emocional* Bion recuerda la siguiente cita de Freud tomada de *Inhibición, síntoma y angustia* (1926): “Existe mucha más continuidad con la vida intrauterina de lo que la impresionante cesura del acto de nacer quisiera hacernos creer” (1976: 8-9). Más adelante Bion señala: “Es curioso que, en el artículo original de Freud, un gazapo se halla introducido en el término “cesura”, quedando impreso “censura”. De modo que -accidentalmente, por supuesto-, se la describió inconscientemente como una forma de censura, de inhibición” (1976: 20. Traducción libre del autor).

11 A diferencia de posturas como la de Lucien Lévy-Bruhl (1922), que privilegia un misticismo sociocéntrico caracterizado por la indistinción del sujeto con los objetos que lo circundan, o la visión de Ernst Tugendhat (1997), en la que prevalece una posición egocéntrica en la que el místico se repliega sobre sí mismo, apartándose de lo que es ajeno a él, propongo un modelo que sostiene ambas posturas sin negarse ni contradecirse la una a la otra.

Resumen

El presente trabajo intenta definir el misticismo desde una perspectiva psicoanalítica, en una orientación post-bioniana y en un diálogo permanente con Freud. En función de la creación de un modelo metapsicológico basado en la interacción dialéctica entre la cosa-en-sí, propia de la posición autista-contigua, y de la no-cosa, propia de la posición depresiva, el autor reflexiona sobre el misticismo entendiéndolo como un modo evolucionado del desarrollo mental y lo diferencia, así, de la patología y de la religión con el que se ha vinculado dentro de las teorizaciones psicoanalíticas. Mediante el caso clínico de Eva, el autor no sólo muestra intervenciones del analista basadas en un modelo místico de comprensión del psiquismo, también reflexiona sobre la constelización del “andrógino”, siendo éste último parte de la imagería asociada al encuentro del paciente con su verdad, tomando en cuenta la teoría del sistema protomental. También el presente aporte da cuenta de la superación de la dialéctica pulsional entre narcisismo/socialismo al proponer una tercera categoría, el misticismo, que incluye a las precedentes y las trasciende.

Abstract

This present work searches to define mysticism from a psychoanalytical perspective, basically in a bionian orientation and in permanent dialogue with Freud. Based on the creation of a metapsychological model that evolves into a dialectic interaction between “the thing” (inherent of the contiguous-autistic position) and “the no-thing” (inherent of the depressive position), the author reflects about mysticism as an evolved model of mental development and differentiates it from the pathological and religious point of view linked with most psychoanalytical theories. Through Eva’s clinical case, the author not only shows interventions from the analyst, based in a mystical model of comprehension of the psyche, but reflects upon the epiphany of “the androgynous” as an aspect of imagery linked to the patient’s encounter with her own truth considering the protomental system theory. Moreover, this is a contribution to overcome the dialectic relation between drives narcissism/socialism and proposes a third category, the mysticism, which includes both and beyond.

Resumo

Este trabalho tenta definir o misticismo de uma perspectiva psicanalítica, de orientação predominantemente bioniana e em um diálogo permanente com Freud. Em função da criação de um modelo metapsicológico baseado na interação dialética entre a coisa-em-si, típico da posição autista-contígua, e a não-coisa, característica da posição depressiva, o autor reflete sobre o misticismo compreendendo-o como um modo evoluído de desenvolvimento mental e o distingue, assim, da patologia e da religião com as quais tem sido associado dentro das teorizações psicanalíticas. Através do caso clínico de Eva, o autor não só mostra as intervenções do analista baseadas em um modelo místico de compreensão do psiquismo, mas também reflete sobre o surgimento do “andrógino” como parte do imaginário associado ao encontro do paciente com a sua verdade, tendo em conta a teoria do sistema protomental. Além disso, a presente contribuição dá conta da superação da dialética instintiva entre o narcisismo/socialismo ao propor uma terceira categoria, o misticismo, que inclui e transcende os anteriores.

Palabras clave: Misticismo - sentimiento oceánico - reverie - cesura.

Bibliografía general

- Allouch, J. (2007). *El psicoanálisis, ¿es un camino espiritual? Respuesta a Michael Foucault*. Buenos Aires: Ediciones literales/El cuenco de plata, 2007.
- Álvarez, J. (2000). *Éxtasis sin fe*. Madrid: Trotta, 2000.
- Anónimo. (1550). *El Rosario de los filósofos*. Barcelona: Muñoz Moya y Montravela, 1986.
- Baranger, W. (1960). “El muerto-vivo: estructura de los objetos en el duelo y los estados depresivos”, en W. Ba-

- ranger, M. Baranger, *Problemas del campo psicoanalítico*, pp. 217- 229. Buenos Aires: Kargieman, 1969.
- Bingen, H von. (S. XIIa). *Vida y visiones*. Madrid: Siruela, 1997.
- . (S. XIIb). "Liber Divinorum Operum", en V. Martínez L, A. Reta L (eds.), *El lenguaje secreto de Hildegard von Bingen. Vida y obra*, pp. 201-215. México, D.F.: Espejo de viento, 2003.
- Bion, W. R. (s/f a). "Cogitación", en W. R. Bion, *Cogitaciones*, pp. 119-122. Valencia: Promolibro, 1996.
- . (s/f b). "La comunicación", en W. R. Bion, *Cogitaciones*, pp. 189-200. Valencia: Promolibro, 1996.
- . (s/f c). "La Torre de Babel: Posibilidad de utilizar el mito de las razas", en W. R. Bion, *Cogitaciones*, pp. 245-261. Valencia: Promolibro, 1996.
- . (1952). "Dinámica de grupos: una revisión", en W. R. Bion, *Experiencias en grupos*, pp. 113-155. Buenos Aires: Paidós, 1979.
- . (1959). "4.30 am. ¡Maldita sea!", en W. R. Bion, *Cogitaciones*, pp. 48-49. Valencia: Promolibro, 1996.
- . (1960). "Cogitación del 31 de enero de 1960", en W. R. Bion, *Cogitaciones*, p. 138. Valencia: Promolibro, 1996.
- . (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- . (1965). *Transformaciones*. Valencia: Promolibro, 2001.
- . (1970). *Atención e interpretación*. Buenos Aires: Paidós, 1974.
- . (1975). "La cesura", en W. R. Bion, *La tabla y la cesura*, pp. 51-75. Barcelona: Gedisa, 1997.
- . (1976). "Turbulence émotionnelle", en F. Bion (ed.), *La preuve et autres textes*, pp. 7-21. París: Ithaque, 2007.
- . (1979). *Memorias del futuro. Libro III. El amanecer del olvido*. Madrid: Julián Yébenes, 1995.
- Bion Talamo, P. (1992). "Las estructuras mentales escondidas", en *Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Vol. XVI, n.1*, pp. 7-21. Buenos Aires: APdeBA, 1994.
- Botella, C., Botella, S. (1989). "Mística, conocimiento y trauma", en C. Botella, S. Botella, *La figurabilidad psíquica*, pp. 201-215. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Brenman Pick, I. (1992). "Surgimiento de las primeras relaciones de objeto en el marco analítico", en R. Anderson (comp.), *Conferencias clínicas sobre Klein y Bion*, pp. 55-71. Buenos Aires: Paidós, 1994.
- Cadenas, R. (1995). "Apuntes sobre San Juan de la Cruz y la mística", en R. Cadenas, *Obra entera*, pp. 671-710. México D. F.: F. C. E., 2000.
- Castel, P. H. (2007). "Bion, épistémologue", en F. Bion (ed.), *La preuve et autres textes*, pp. 61-120. París: Ithaque, 2007.
- Comte-Sponville, A. (2001). *Diccionario filosófico*. Barcelona: Paidós, 2003.
- . (2006). *El alma del ateísmo. Introducción a una espiritualidad sin Dios*. Barcelona: Paidós, 2006.
- De Certeau, M. (1972). "Historia y mística", en M. De Certeau, *El lugar del otro. Historia religiosa y mística*, pp. 51-64. Buenos Aires: Katz, 2007.
- . (1982). *La fábula mística (siglos XVI-XVII)*. Madrid: Siruela, 2006.
- . (1985). "Mística", en M. De Certeau, *El lugar del otro. Historia religiosa y mística*, pp. 347-365. Buenos Aires: Katz, 2007.
- De Libera, A. (1996). *Eckhart, Suso, Tauler y la divinización del hombre*. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1999.
- Diez de Velasco, F. (1998). *Lenguajes de la religión. Mitos, símbolos e imágenes de la Grecia Antigua*. Madrid: Trotta, 1998.
- Edinger, E. (1978-1982). *Anatomy of the psyche. Alchemical symbolism in psychotherapy*. Illinois: Open court, 1994.
- Ferro, A. (1998). "Elogio da fileira C: a psicanálise como forma particular de literatura", en L. Uchoa Junqueira (ed.), *Silencios e luzes: sobre a experiência psíquica do vazio e da forma*, pp. 45-55. Sao Paulo: Casa do Psicólogo Ltda, 1998.
- . (2008). "Transformaciones en el sueño y personajes en el campo analítico. Reflexiones preliminares sobre las diferencias entre los modelos teóricos en psicoanálisis", en *Revista de psicoanálisis de la Asociación psicoanalítica argentina. Tomo LXV, 4, 2008*, pp. 687-714. Buenos Aires: Campos print, 2008.
- Foucault, M. (1982). *La hermenéutica del sujeto*. México, D. F.: F. C. E., 2006.
- Freud, S. (1915). "La transitoriedad", en S. Freud, *Obras completas. Tomo XIV*, pp. 305- 311. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- . (1921). "Psicología de las masas y análisis del yo", en S. Freud, *Obras completas. Tomo XVIII*, pp. 63-136. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- . (1929). "El malestar en la cultura", en S. Freud, *Obras completas. Tomo XXI*, pp. 57-140. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.

- . (1932). “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia XXXI. La descomposición de la personalidad psíquica”, en S. Freud, *Obras completas, Tomo XXII*, pp. 53-74. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- . (1938a). “Esquema del psicoanálisis”, en S. Freud, *Obras completas, Tomo XXIII*, pp. 133-209. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- . (1938b). “Conclusiones, ideas, problemas”, en S. Freud, *Obras completas, Tomo XXIII*, pp. 301-302. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Gaburri, E., Ambrosiano, L. (2003). *Aullar con los lobos. Conformismo y reverie*. Buenos Aires: Lumen, 2006.
- García Bazán, F. (2000). *Aspectos inusuales de lo sagrado*. Madrid: Trotta, 2000.
- García F. A. (1995). “Bion: pensamiento y narcisismo”, en *Pensamientos en psicoanálisis*, pp. 154-156. Caracas: Miguel Ángel García e hijo, 2008.
- . (1996). “Narcisismo y creación, idea mesiánica y cambio catastrófico”, en *Pensamientos en psicoanálisis*, pp. 135-144. Caracas: Miguel Ángel García e hijo, 2008.
- . (2001). “¿Por qué es incognoscible la “O” de Bion?”, en *Pensamientos en psicoanálisis*, pp. 112-117. Caracas: Miguel Ángel García e hijo, 2008.
- . (2007a). “Cambio catastrófico, alfa y Edipo”, en *Pensamientos en psicoanálisis*, pp. 245-251. Caracas: Miguel Ángel García e hijo, 2008.
- . (2007b). “Existencia ↔ No existencia: reflexiones”, en *Pensamientos en psicoanálisis*, pp. 235-244. Caracas: Miguel Ángel García e hijo, 2008.
- . (2008). Transferencia y contratransferencia en Freud, Bion y otros: notas. Inédito.
- . (2009). *La nada y la existencia*. Inédito.
- Gerber, I. (1999). “De Freud a Bion por los caminos de Lao-Tsu. Un escenario transdisciplinar”, en *Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Vol. XXI, n.3*, pp. 479-507. Buenos Aires: APdeBA, 1999.
- Green, A. (1993). *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
- Grinberg, L., Sor, D., Tabak de Bianchedi, E. (1991). *Nueva introducción a las ideas de Bion*. Madrid: Tecnipublicaciones, 1991.
- Grotstein, J. (2006). “The case for the numinous”, en A. Casement, D. Tacey (eds.), *The idea of the numinous. Contemporary junguian and psychoanalytic perspectives*, pp. xi-xv. East Sussex: Routledge, 2006.
- Grupo Sygma. (2002). “Reverie grupal, ¿una función posible?”, en *Revista de la Federación psicoanalítica de América Latina (Fepal), Sept. 2002*, pp. 201-207. Sao Paulo: Peres Ltda, 2002.
- Haas, A. M. (1975). *Maestro Eckhart. Figura normativa para la vida espiritual*. Barcelona: Herder, 2002.
- Hamilton, N. G. (1990). “La función de contención y la identificación proyectiva del analista”, en *Libro anual de psicoanálisis 1990. Tomo VI*, pp. 83-91. Lima: Imago, 1991.
- Heidegger, M. (1919). “Los fundamentos filosóficos de la mística medieval. Notas de trabajo y esbozos para una lección no impartida”, en M. Heidegger, *Estudios sobre mística medieval*, pp. 211-255. Madrid: Siruela, 2001.
- Hinshelwood, R. D. (1989). *Diccionario del pensamiento kleiniano*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Imbasciati, A. (1997). “Una teoría psicoanalítica explicativa: la teoría del protomental”, en *Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Vol. XX, n.1*, pp. 35-54. Buenos Aires: APdeBA, 1998.
- James, W. (1902). *Las variedades de la experiencia religiosa*. Barcelona: Península, 1986.
- Klein, M. (1940). “El duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos”, en M. Klein, *Obras completas, Vol. I. Amor, culpa y reparación*, pp. 346-371. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lao-Tsé. (600 a.C.). *Tao-Té-Ching*. Madrid: Morata, 1975.
- Lévy-Bruhl, L. (1922). *La mentalidad primitiva*. Barcelona: Península, 2003.
- Libis, J. (1980). *El mito del andrógino*. Madrid: Siruela, 2001.
- López Corvo, R. (2002). *Diccionario de la obra de Wilfred R. Bion*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002.
- . (2006). Wild thoughts searching for a thinker. A clinical application of W. R. Bion’s theories. London: Karnac, 2006.
- López-Pedraza, R. (1977). *Hermes y sus hijos*. Barcelona: Anthropos, 1991.
- Lutenberg, J. (2000). “El cuerpo, el inconsciente, los pensamientos y el pensador”, en *Revista de psicoanálisis de la Asociación psicoanalítica de Buenos Aires, Vol. XXII, núm 1*, pp. 109-136. Buenos Aires: APdeBA, 2000.

- Marahrens-Schurg, C. (2007). "Informe de panel. Desarrollos y controversias en psicoanálisis: pasado, presente y futuro", en *Psicoanálisis internacional. Vol. 16, Dic. 2007*, p. 11. Londres: International psychoanalytical association, 2007.
- Mavrodes, G. I. (1995). "Mysticism", en T. Honderich (ed.), *The Oxford guide to philosophy*, pp. 635-636. New York: Oxford university press, 2005.
- McDougall, J. (1973). "Hermafrodita y la masturbación", en J. McDougall, *Alegato por una cierta anormalidad*, pp. 73-92. Barcelona: Petrel, 1982.
- . (1995). *Las mil y un caras de Eros*. Buenos Aires: Paidós, 1998.
- Meister Eckhart. (S. XIV). *El fruto de la nada y otros escritos*. Madrid: Siruela, 1999.
- Meltzer, D. (1978). Desarrollo kleiniano. Tomo III. El significado clínico de la obra de Bion. Buenos Aires: Spatia, 1990.
- . (1981). "Implicaciones psicosomáticas en el pensamiento de Bion", en *Revista de la Asociación psicoanalítica de Buenos Aires. Vol. XV, n. 2*, pp. 315-338. Buenos Aires: APdeBA, 1993.
- . (1984). "Un modelo Klein-Bion para la evaluación de los estados psicosomáticos", en D. Meltzer et al., *Metapsicología ampliada. Aplicaciones clínicas de la ideas de Bion*, pp. 31-35. Buenos Aires: Spatia, 1990.
- . (1986). "El aparato protomental y los fenómenos soma-psicóticos", en D. Meltzer et al., *Metapsicología ampliada. Aplicaciones clínicas de la ideas de Bion*, pp. 36-50. Buenos Aires: Spatia, 1990.
- Milner, M. (1955). "El papel de la ilusión en la formación de símbolos", en M. Klein, P. Heimann, R. E. Money-Kyrle (eds.), *Nuevas direcciones en psicoanálisis*, pp. 94-118. Buenos Aires: Paidós, 1965.
- Miramón, B., Terán, A., Marín, E. (2009). "La intuición a la luz de los desarrollos epistemológicos de W. Bion", en *Revista de psicoanálisis de la Asociación psicoanalítica argentina. Vol. LXVI, n. 2*, pp. 353-373. Buenos Aires: Campos print, 2009.
- Morabito, L. (2006). "Elaboración: más allá del reverie", en *Anales de las Jornadas Sigmund Freud: Recordar, repetir y elaborar. 150 años después, s/p*. Caracas: Asovep, 2006.
- Murena, H. A. (1973). *La metáfora y lo sagrado*. Buenos Aires: Tiempo nuevo, 1973.
- Nancy, J-L. (1996). *Ser singular plural*. Madrid: Arena libros, 2006.
- Ogden, T. (1989a). "Sobre el concepto de una posición autista-contigua", en *Libro anual de psicoanálisis 1989. Tomo V*, pp. 153-166. Lima: Imago, 1990.
- . (1989b). *La frontera primaria de la humana experiencia*. Madrid: Julián Yébenes, 1989.
- . (1990). "Un análisis de la matriz de la transferencia", en *Libro anual de psicoanálisis 1991. Tomo VII*, pp. 45-58. Lima: Imago, 1992.
- . (1995). "Analizando formas de la sensación de vida y de muerte en la transferencia-contratransferencia", en *Libro anual de psicoanálisis 1995. Tomo XI*, pp. 177-191. Sao Paulo: Escuta Ltda, 1997.
- . (2009). "Bion's four principles of mental functioning", en T. Ogden, *Rediscovering psychoanalysis. Thinking and dreaming, learning and forgetting*, pp. 90-113. East Sussex: Routledge, 2009.
- Otto, R. (1917). Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios. Madrid: Alianza, 1980.
- Ovidio. (4 d. C.). *Las metamorfosis*. México, D. F.: Porrúa, 2006.
- Pániker, S. (1992). Filosofía y mística. Una lectura de los griegos. Barcelona: Kairós, 2003.
- Panikkar, R. (2005). *De la mística. Experiencia plena de la Vida*. Barcelona: Herder, 2005.
- Parat, C. (2002). *L'inconscient et le sacré*. Paris: Presses universitaires de France, 2002.
- Parkin, A. (1987). "Las dos clases de objeto y las dos clases de transferencia", en *Libro anual de psicoanálisis 1987. Tomo III*, pp. 93-102. Lima: Imago, 1988.
- Pieper, J. (1965). *Sobre los mitos platónicos*. Barcelona: Herder, 1998.
- Platón. (380 a.C.). "Banquete (Sobre el amor. Ético)", en J. D. García Bacca (trad.), *Obras Completas de Platón. Tomo III*, pp. 83-168. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1981.
- Porfirio. (298 d.C.). "Elevaciones hacia los Inteligibles", en J. Alcina Clota, *El Neoplatonismo. Síntesis del espiritualismo antiguo*, pp. 150-153. Barcelona: Anthropos, 1989.
- Rabinovich, D. (1988). El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Vol. I. Sus incidencias en la dirección de la cura. Buenos Aires: Manantial, 1993.
- Rascovsky, A., Petronacci, R. (2002). "Mística y religión", en *Revista de la Federación psicoanalítica de América Latina (Fepal), Sept. 2002*, pp. 231-237. Sao Paolo: Peres Ltda, 2002.

- Sandler, P. C. (2005). *The language of Bion. A dictionary of concepts*. Londres: Karnac, 2005.
- Shakespeare, W. (1595). *Ricardo II*. Buenos Aires: Losada, 1975.
- Sor, D., Senet, M. R. (1992). *Fanatismo*. Santiago de Chile: Ananké, 1993.
- Spezzano, Ch. (1993). *Affect in psychoanalysis. A clinical synthesis*. New Jersey: The analytic press, 2003.
- Symington, J., Symington, N. (1996). *The clinical thinking of Wilfred Bion*. East Sussex: Routledge, 2008.
- Tabak, E., Antar, R., Bianchedi, M., Pistiner, L., Neborak, S., Kaplan, A., Martínez, M., Oelsner, R. (1997). "Pre-natales / post-natales: la personalidad total. Memoria del futuro / Futuro del psicoanálisis", en E. Tabak et al., *Bion conocido / desconocido*, pp. 51-63. Buenos Aires: Lugar, 1999.
- Tabak de Bianchedi, E. (1999). "Comentarios al trabajo "De Freud a Bion por los caminos de Lao-Tsu. Un escenario transdisciplinar", de Ignacio Gerber", en *Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, Vol. XXI, n. 3, pp. 509-513. Buenos Aires: APdeBA, 1999.
- . (2005). "¿El Bion de quien? - ¿Quién es Bion?", en *Revista chilena de psicoanálisis*, Vol. 24 (1), pp. 19-23. Santiago: Asociación psicoanalítica de Chile, 2007.
- Trías, E. (1996). *Diccionario del Espíritu*. Barcelona: Planeta, 1996.
- Tugendhat, E. (1997). *Egocentricidad y mística. Un estudio antropológico*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- Underhill, E. (1911). "La vida unitiva", en J. White (ed.), *Qué es la iluminación*, pp. 87-126. Barcelona: Kairós, 1992.
- Vega, A. (1997). "Mística", en A. Ortiz-Osés, P. Lanceros (dir.), *Diccionario de hermenéutica*, pp. 546-550. Bilbao: Universidad de Deusto, 2001.
- Velasco, J. M. (1999). *El fenómeno místico. Estudio comparado*. Madrid: Trotta, 2003.
- Vermorel, H., Vermorel, M. (2002). "Sensation (sentiment) océanique", en A. de Mijolla (dir.), *Dictionnaire international de la psychanalyse. II*, pp. 1644-1645. París: Hachette, 2005.
- Winnicott, D. (1954). "La posición depresiva en el desarrollo emocional normal", en D. Winnicott, *Escritos de pediatría y psicoanálisis*, pp. 357-376. Barcelona: Laia, 1979.
- . (1967). "El lugar en que vivimos", en D. Winnicott, *Realidad y juego*, pp. 139-146. Barcelona: Gedisa, 1991.
- Zolla, E. (1980). *L'androgino. L'umana nostalgia dell'interezza*. Milano: Edizioni di red, 1989.
- . (1986). *La amante invisible. La erótica shamánica en las religiones, en la literatura y en legitimación política*. Caracas: Mandorla, 1988.
- . (1996). *La nube del telar. Razón e irracionalidad entre oriente y occidente*. Barcelona: Paidós, 2002.



**HISTORIAS DE GRANDES MARINEROS.
PILOTOS DE TORMENTAS**

**8 UN FARO DESDE
EL RÍO DE LA PLATA**

*Faro: Torre alta en las costas y puertos,
con luz en su parte superior para guía de los navegantes.*

- Evolução ao Campo Analítico |
Betina Teruchkin151
- La palabra soñada |
Oswaldo Canosa159



Evolução ao Campo Analítico¹

Betina Teruchkin*

Introdução

Duas pessoas se encontram em uma mesma peça.

Sistematicamente.

Os lugares e as posições são relativamente constantes.

Uma recostada no divã, a outra também algo relaxada –porém sentada em uma cadeira– situando-se na grande maioria das vezes atrás do seu paciente.

Este trecho descreve uma pequena parte do espaço comum, descrito pelo casal Baranger em 1961, sobre a relação e o campo analítico. Relação esta que configuraria, para esses autores, em um “campo funcional” onde ambas as pessoas esperariam uma da outra condutas bem determinadas, guiadas pela manutenção de um compromisso. O analisando tacitamente aceitaria uma série de regras implícitas na construção de sua relação com o analista, regras estas que o asseguraria do andamento seguro do processo terapêutico. A estrutura terapêutica “de base” se dá entre a dupla (bi-pessoal) havendo, no entanto, contínua troca de “papéis” onde o analista (e a relação transferencial) é vivido com ambigüidade no campo analítico, sendo então a análise um presente, um passado e um possível futuro (Baranger; Baranger, 1961, p. 260).

Um pouco da História do Conceito

A expressão “Campo Psicoanalítico” (Baranger; Baranger, 1961), define a existência de uma relação dinâmica, latente ou manifesta, recíproca e constante entre paciente e terapeuta, a qual vai continuamente sofrendo transformações, que são a base da relação da dupla analítica – permitindo assim entender a constituição recíproca do sujeito e do objeto e a necessidade de compreender um em função do outro.

Para os autores a situação analítica deve ser reformulada para uma relação entre duas pessoas ligadas que se complementam, envolvidas em um mesmo processo dinâmico onde nenhum membro da dupla é inteligível sem o outro. Atualmente, a situação analítica é vista como resultado da interação de duas subjetividades sempre presentes, formando assim o Campo Analítico.

Neste mesmo artigo, os autores consideraram a fantasia inconsciente presente no campo analítico como sendo bi-pessoal e dinâmica, conferindo em cada momento um significado. O conteúdo bi-pessoal da situação analítica aflora em cada momento: do contrato, da configuração aparente do material manifesto e sua função no analista, da fantasia inconsciente bi-pessoal e do objeto da interpretação. O Campo seria constituído pelo inter-jogo dos processos de identificação projetiva e introjetiva e das contraidentificações que atuam –com seus limites, funções e características distintas– no analista e analisando.

¹ Trabalho Anual do 4º ano, apresentado para a Disciplina de Teoria V, no Instituto de Psicanálise da Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre - SPPA.

Segundo os autores, o campo da situação analítica seria a oportunidade – mediante a repetição em um contexto novo das situações originais – de romper este processo defensivo e reintegrar os setores clivados do analisando, desfazendo os baluartes internos. Neste contexto, a importante função da interpretação seria a mobilização do campo, permitindo assim a reativação dos processos projetivos e introjetivos – cuja paralisação teria permitido a estruturação da neurose na vida do analisando e da neurose transferencial, sendo necessária a inclusão do analista no campo.

Ao definir o analista por sua situação privilegiada, como objeto transicional entre a pessoa e o mundo externo: uma tela de dupla projeção, nos aproximamos da definição de campo bi-pessoal. O *insight* analítico dentro desta teoria seria a formulação da interpretação a respeito do estado atual do campo, feita pelo analista e compartilhada pelo analisando. O compreendido e discriminado no campo é integrado como aspecto do mundo interno, integrando-se. Cria-se assim um novo tipo de comunicação entre analisando e analista, o sentimento de estar construindo algo em conjunto (Baranger; Baranger, 1961).

Para que o *insight* seja alcançado exige-se a mobilização do campo. É o momento em que os esforços conjuntos da dupla permitem uma redistribuição das partes, sendo que analista e analisando compartilham da mesma vivência, coincidindo no campo inter-pessoal, coexistindo e colaborando (Baranger; Baranger, 1964).

Baranger (1979, p. 259) no artigo “Processo em Espiral e Campo Dinâmico” descreve que temos de diferenciar, em toda a sessão analítica, uma primeira mirada que enfoca o material associativo do analisando: seus sonhos, suas associações, etc.; e que se a dupla chegar ao seu entendimento analítico com êxito, esta etapa será suficiente. No entanto, se houver dificuldades no trabalho da dupla lançamos mão da segunda mirada, que consiste em uma auto observação do analista, considerada como instrumento essencial ao analista, onde o analista inclui-se “mais ativamente” no campo.

Todo o processo analítico tem que vencer resistências. A resistência do analisando gera uma ressonância no analista, produzindo-se um “engate” entre a dupla. Se este “engate” se cronifica, produz-se o que chamamos de baluarte – zonas defendidas que incluem elementos de ambos os participantes, e que poderiam estar na base das situações de Impasse e Reação Terapêutica Negativa.

Em artigo posterior, escrito em conjunto com Mom, o casal Baranger (1982) descreve que o baluarte se caracteriza pela cumplicidade inconsciente entre a dupla, não costumando aparecer conscientemente no campo dinâmico na maioria das vezes. Em algumas vezes o baluarte aparece como um corpo estranho estático e o processo segue seu curso, em outras situações invade completamente o campo, transformando-o em um campo patológico.

Campo Analítico: Enfoques Atuais sobre o Interagir de Duas Mentes

Em análise temos que constantemente lidar com os baluartes que se criam e “trabalhar” para a dupla, em conjunto, ir examinando. Uma coisa é certa: existe processo analítico na medida em que vamos detectando e desfazendo os baluartes.

Na situação analítica fala-se em *insight* quando analista e analisando adquirem juntos a compreensão das fantasias inconscientes predominantes no campo, mobilizando

e “diluindo” os baluartes predominantes na relação. Ferro (1993) situa o problema do estancamento dentro da teoria do campo, demonstrando que em algumas situações é necessário longo período de metabolização na contratransferência, para que o aparente não-processo analítico possa recuperar seu movimento e fluxo.

Dentro deste contexto também houve a necessidade de repensar a definição de transferência. Ela passa a ser vista como resultado da interação dos objetos e fantasias arcaicas do analisando, somando-se a personalidade do analista. Segundo Franco Filho (1994) o analista vivencia dois momentos transformacionais no contato emocional com o novo: um primeiro desintegrador para seu próprio pensamento, criando-se a seguir integrações ainda não existentes, levando, posteriormente e no segundo momento, à novas configurações emocionais

Vollmer Filho (1994) conceitua fato clínico psicanalítico como a construção realizada por analista e analisando, a qual é formada a partir do relacionamento resultante da comunicação de fatos, sonhos, afetos e da conduta do analisando, associadas à experiência emocional, técnica e teorias do analista, as quais auxiliam na gênese deste novo entendimento. Para o autor é de suma importância a existência do campo analítico para a ocorrência deste processo.

Ogden (1996) enfatiza que no pensamento psicanalítico contemporâneo não podemos pensar mais em analista e analisando como sujeitos separados, devendo a interpretação incidir sobre esta interação. Para ele, os sujeitos da situação analítica mantêm uma dialética entre si, não podendo ser pensados como entidades separadas, que tomam um ao outro como objeto.

Na opinião do autor a tarefa analítica envolveria uma tentativa de descrever de maneira mais completa possível a experiência de inter-relação da subjetividade individual e da intersubjetividade. Da experiência de estar simultaneamente dentro e fora da intersubjetividade do analista-analisando, nasceria o “terceiro analítico intersubjetivo” – um novo sujeito gerado através de uma dialética única, produzida pelas subjetividades do analista e do analisando dentro do *setting* analítico. Na falta do terceiro analítico não haveria análise. A experiência analítica envolveria um passado que seria “recriado” para ambos os participantes da dupla. A inter-relação dialética entre consciência e inconsciente se transforma lembrando o estado onírico, sendo que para uma análise plena devemos tentar participar inclusive deste aspecto do processo analítico. A experiência do analista e do terceiro analítico seria o caminho à compreensão das experiências conscientes e inconscientes do analisando (Ogden, 1996, p. 57).

E a tarefa analítica dentro deste vértice será descrever, da forma mais completa possível, a experiência vivenciada na relação entre a subjetividade individual e o terceiro analítico.

Segundo Ferro (1998) a patologia do paciente não entra no campo a não ser com relação à pessoa do analista, que contribui para a constituição da “patologia do campo”, sendo objeto concreto da elaboração psicanalítica. Assim o analista deverá deixar-se envolver, quase capturar-se pelas forças do campo, para depois interpretar e, quando necessário, lançar mão daquele “segundo olhar” que permitirá um distanciamento do processo para o qual ele mesmo auxilia na constituição – mas cuja função final deve ser a de captar e descrever para o paciente.

Na situação analítica falamos em *insight* quando paciente e analista chegam juntos à compreensão das fantasias inconscientes ativas no campo naquele momento,

ocasionando então uma reestruturação do próprio campo. A possibilidade de pensamentos e de comunicação alcança áreas antes ocupadas pelos “baluartes” (cristalizações de resistências da dupla), que são mobilizados e desfeitos.

Para este autor o campo bi-pessoal da análise é, portanto, o local de um processo dinâmico, que possui a tendência dialética da dupla de constituir baluartes com o objetivo de transformar essas experiências em termos de relação autenticamente objetal.

Sob esta ótica é de grande auxílio acompanharmos na sessão a entrada de um “personagem”, os seus movimentos, a sua transformação, a saída de cena ou até mesmo a substituição por outro (uma memória, um afeto, um fato real, um sonho). Experiência esta que fala a respeito do que acontece entre a dupla analítica naquele momento. Para chegarmos nisso é essencial a grande permeabilidade do campo, para que nele possamos ter acesso e transformação dos aspectos mais primitivos das mentes, com conseqüente re-significação de experiências pregressas no mundo interno do paciente. Os personagens nascem na sessão “quase que” para ilustrar o modo de funcionamento mental que se expressa no campo.

O local da transformação é o “aqui e agora” da situação analítica, sendo que o início da transformação se dá na mente do analista. Assim, a interpretação exaustiva é gradualmente substituída pelo trabalho mental realizado pelo analista dentro do campo: trata-se de realizar experiências emocionais transformadoras, através de um grau máximo de permeabilidade do analista e do campo a todos os aspectos da transferência e do mundo interno do paciente.

Importante evolução atual no modo de entender a sessão analítica seria a observação do nível emocional profundo da dupla, que através das identificações projetivas estabelecem o contato emocional, necessitando ser narrado através dos personagens, transformado e compartilhado entre a dupla analista e analisando.

O Campo é o meio que permite operações transformadoras, narrativas e pequenos *insights* sucessivos. É o campo, que à medida que é explorado pela dupla, amplia-se por toda a vida da relação analítica. Esse campo, que se ativa e que se transforma, é uma função do funcionamento mental da dupla. O analista aceita e se coloca neste encontro entre as duas mentes. Recebe, transforma e narra as ondas emocionais que se ativam na sala (Ferro, 1998).

Ferro (1998) propõe um rompimento com a forma clássica de interpretar, onde não necessariamente se menciona a transferência. O analista “se aproximaria” às expressões do paciente, dentro de uma narrativa compartilhada pela dupla, visando a construção de um significado junto com o analisando.

Em importante revisão sobre o tema, Favalli (1998), demonstra ser elemento central na constituição do campo a fantasia inconsciente do par. Este trabalho lembra que para os Baranger existe um “tabuleiro”, uma estrutura comum, onde cada um deles atua: um com suas comunicações, o outro com suas interpretações – simbolizando o campo bi-pessoal - sendo o jogo a estrutura do tratamento como totalidade. O ato de interpretar resultaria da capacidade do analista se observar junto do analisando, participando da fantasia vigente no campo (“segunda mirada”). Ao se dirigir a esta fantasia, a interpretação mobilizaria o campo reativando os processos projetivos e introjetivos que tendem a paralisar-se.

O Campo e A Mente do Analista Nos Dias de Hoje

Na realidade psicanalítica atual a intersubjetividade é uma das vias mais importantes de acesso à realidade psíquica. A tendência intersubjetiva baseia-se em uma “interação do paciente-analista”. Do encontro analítico que cria o sujeito, que gera o sonho, abrindo caminhos à experiência emocional. A psicanálise desta última metade do século deslocou o foco para a análise da situação, do relacionamento e do processo analítico. O terapeuta se torna um co-autor, um participante ativo que auxilia o paciente no processo analítico.

Segundo Bion (1970) o analista deve buscar uma condição em que possa “estar em uníssono” com a experiência emocional da sessão, condição que só pode ser alcançada sem memória nem desejo. O analista estaria presente com todo o peso de sua vida mental, possibilitando transformar as identificações projetivas do paciente por meio da mente do analista. Paciente e analista construirão sua história, que é específica para a dupla.

Segundo Ogden (1996) o analista deve tentar buscar e manter um estado de “receptividade inconsciente”, renunciando da própria individualidade em favor da intersubjetividade. Por uma condição análoga ao estado de *reverie*, enfatiza que os pensamentos e sentimentos do analista devam ser pensados como produzidos em conjunto com o paciente. Aí o terceiro analítico intersubjetivo passaria a interagir dialeticamente com os participantes da dupla dentro do campo analítico.

Dentro da relação analítica, segundo Assis (1999), o analista é criado na presença e na relação com o analisando e, reciprocamente, este apenas se define em conjunto com o analista. Só nos conhecemos como analistas à medida que temos a oportunidade de analisar. O que se busca é saber o que passa entre o relacionamento da dupla, a intersubjetividade é vivida, vista e nomeada na relação analítica. Para a autora, sonhar a dois traduz a liberdade para viver a experiência emocional presente na dupla e reunir representações que a nomeiem com espontaneidade. O analista está presente com suas qualidades e dificuldades na produção do clima emocional da sessão e neste espaço o sonho a dois é construído e, posteriormente pensado.

Katz (2000) considera que o vínculo terapêutico é um dos pilares básicos para o desenvolvimento do tratamento analítico, apontando a origem da arte de clinicar na capacidade do terapeuta de encontrar uma forma de se vincular com o seu paciente – aumentando assim a chance de sucesso terapêutico. Para este autor, a arte estaria na capacidade do analista de estabelecer diálogos simultâneos com múltiplas e contraditórias narrativas, abrindo sempre então espaço para novos questionamentos, auxiliando o paciente a se discriminar e se individualizar do analista.

Comentários Finais

Na prática clínica psicanalítica atual parece ficar cada vez mais evidente que o analista participa do processo analítico aproximando-se de um co-autor da história do paciente, vivendo em conjunto as experiências deste. Parece que, respeitando os parâmetros do *setting* analítico, quanto maior for o envolvimento do analista no tratamento, menor será a necessidade de impor sua formação teórica e seus desejos. Ficando como importante função analítica a de “abrir espaço” para juntos a dupla chegar ao entendimento do material analítico.

No campo analítico, nós analistas devemos estar atentos a escutar nosso próprio inconsciente, podendo conectar-nos com nosso “mundo de fantasias” – para assim facilitar o nosso contato com o inconsciente mais ou menos traumatizado dos nossos analisandos (Marucco, 2003).

Neste contexto César e Sara Botella (2003) centram seus estudos no estado da sessão analítica, entendendo-o como um estado intermediário entre vigília e sonho, podendo ocorrer o aparecimento de imagens e/ou percepções. Processo que para os autores se daria na mente do analista, a partir do trabalho com o analisando, e que permitiria uma inteligibilidade de algo que não ocorreu no aparelho psíquico do paciente para que se chegasse a uma representação. Para ocorrer um sonho, há necessidade de trabalho psíquico.

O analista recorrerá a esta “figurabilidade”, como resultado de sua representação e percepção do material proveniente do analisando ainda em estado de não-representação. Neste trabalho de “figurabilidade”, de criação de pictogramas, há profundo envolvimento do analista com o seu paciente, com importante trabalho “a dois” (Baranger, 2005; Cassorla, 2009)

Um analista que re-sonha o sonho de seu paciente, em um sonho-a-dois, também estaria sonhando áreas não simbólicas ou vazias via função alfa do analista, dentro do campo analítico do par (Cassorla, 2009).

Na teoria do campo, atualmente entendemos que pessoas com importante ligação emocional participam de uma mesma estrutura afetiva organizada por uma fantasia inconsciente básica. Seguindo integrados, mesmo fora da sessão, analista e paciente inconscientemente permanecem ligados na estrutura desta relação analítica (Baranger, 2005).

É justamente na condição de “objeto externo da fantasia” (Strachey, 1934) e pelo duplo movimento de deixar-se tomar pela fantasia do paciente se deslocando, para em seguida suplementar o que o psiquismo do paciente exige, que o analista intervém sob medida. Possui a tarefa de escutar o que é dito e o que falta dizer, o que há na transferência e o que falta na capacidade mental do paciente (Figueiredo, 2006).

Este novo paradigma intersubjetivista descreve a relação analítica como um espaço narrativo construído dialeticamente pelo par, sem prioridade funcional de uma mente – a do analista – sobre a outra, a do analisando. Assim, a interpretação pertenceria à dupla: analista e paciente criam um campo comum, corretivo. O paciente experimenta novos sentimentos durante a sessão auxiliado pelo seu par analítico (Franco Filho; Sandler, 2006).

Resumo

Em 1961, o casal Madeleine e Willy Baranger criou um novo conceito: o “Campo Psicanalítico”. Definido como “situação de duas pessoas indefectivelmente ligadas e complementares enquanto está durando a situação, envolvidas num mesmo processo dinâmico... Nenhum membro dessa dupla é inteligível dentro da situação sem o outro”. Para os autores o campo se estrutura dentro de um enquadre funcional, sendo delimitado pelos parâmetros de tempo e espaço. Neste trabalho procuro fazer uma revisão bibliográfica dos principais autores e trabalhos encontrados sobre o tema, discutindo a fundamental importância deste conceito, ainda hoje tão atual e crucial na teoria e prática clínica psicanalítica.

Referências Bibliográficas

- Assis, M. B. A. C. (1999). Considerações sobre experiências clínicas no campo teórico da intersubjetividade. *Revista Brasileira de Psicanálise*, v.33, n. 1, p. 79 -102.
- Baranger, W.; Baranger, M. (1961). *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires: Kargieman, 1969.
- _____. (1964). El insight em la situación analítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, v. 16, n. 1, p. 19-38.
- Baranger, W. (1979). Processo em espiral y campo dinâmico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, n. 59, p. 17-32.
- Baranger, W.; Baranger, M.; Mom, J. (1982). Proceso y no proceso en el trabajo analítico. *Revista de Psicoanálisis*, v. 39, n. 4, p. 527-549.
- Baranger, M. (2005). La teoría del campo In: LEWKOWICZ, S.; FLECHNER, S. *Verdad, realidad y el psicoanalista*. Buenos Aires: Paidós.
- Bion, W. R. (1970). *Atenção e interpretação*. Rio de Janeiro: Imago, 1973.
- Botella, C; Botella, S. (2003). La figurabilidad psíquica. Buenos Aires: Amorroutu.
- Cassoria, R. M. S. (2009). Reflexões sobre não-sonho-a-dois, enactment e função alfa implícita do analista. *Revista Brasileira de Psicanálise*, v. 43, n. 4, 91-120.
- Favalli, P. H. (1998). *O campo psicoanalítico: considerações sobre a evolução do conceito*. Porto Alegre: Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre. Monografia.
- Ferro, A. (1993). El Impasse en una teoría del campo analítico: vértices posibles de observación. *Livro Anual de Psicanálise*, v. 9, p.53-65.
- _____. (1998). Na sala de Análise: emoções, relatos, transformações. Rio de Janeiro: Imago. Cap. 2 e 3, p. 43-108.
- Figueiredo, L. C. (2006). A questão do sentido, a intersubjetividade e as teorias das relações de objeto. *Revista Brasileira de Psicanálise*, v. 39, n. 1, 79-88.
- Franco Filho, O. M. (1994). Mudança psíquica do analista: da neutralidade á transformação. *Revista Brasileira de Psicanálise*, v. 28, n. 2, p. 309-328.
- Franco Filho, O. M.; Sandler, P. C. (2006). Intersubjetividade: progresso em psicanálise? *Revista Brasileira de Psicanálise*, v. 39, n. 1, p. 89-112.
- Katz, G. (2000). A experiência interna do analista e a natureza da intersubjetividade: uma abordagem clínico-teórica. *Revista Brasileira de Psicanálise*, v. 34, n. 4, p. 633-653.
- Marucco, N. C. (2003). O analisando de hoje e o inconsciente (sobre o conceito de zonas psíquicas). *Revista de Psicanálise da SPPA*, v.10, n 3, p 453-473.
- Ogden, T. H. (1996). *Os sujeitos da psicanálise*. São Paulo: Casa do Psicólogo, 1996.
- Strachey, J. (1934). The nature of the therapeutic action of psycho-analysis. *Int. J. Psychoanal.*, v. 15, n.1, p. 127-59.
- Vollmer Filho, G. (1994). A conceitualização do fato clínico psicanalítico. *Livro Anual de Psicanálise*, v. 10, p. 95-103.



La palabra soñada

Oswaldo Canosa*

“... nuestros pensamientos se producen en un ámbito de nuestra intimidad que tiene calidad de silencio. {...} pensamos en silencio a dónde vamos, qué tenemos que hacer o en aquello que conviene a nuestros deseos. Pero todavía es más profundo el silencio en que se forman nuestros sentimientos. Sentimos el amor en silencio antes de que lleguen los pensamientos, después las palabras y después los actos, cada vez más hacia fuera, hacia el ruido. Hay pensamientos que se esconden en el silencio, que no llegan a ser palabras, aunque también realicen actos escondidos. Pero hay sentimientos que en el silencio se esconden detrás de pensamientos engañosos”

Felisberto Hernández¹

El motivo manifiesto de este trabajo es relacionar los términos transferencia-vínculo-alteridad con el edificio conceptual que elaboró Enrique Pichon-Rivière.

Por otra parte este texto también es causado, forzado a nacer a partir de la noticia de un crimen, que me instala en la posibilidad de indagar en la historia personal de Pichon, en tanto fuente primordial de sus ideas y su quehacer en la vida.

En 1936 el joven Dr. Pichon se presenta a concurso por un cargo de médico de planta en el Hospicio de La Merced (actual hospital Borda) a instancias del Dr. López Lecube, jefe de uno de los pabellones del manicomio.

López Lecube era vecino de Goya (Pcia de Corrientes) al igual que Pichon. Pocos meses después, corría ya 1937, se produce una tragedia. El Dr. López Lecube resulta asesinado por un interno del hospicio. Según se comentaba en esos días, daba la impresión de un crimen grupal y ritual. Todo el grupo de internados participó en la transformación de una cuchara en arma letal, afilándola cada uno a su turno, pacientemente. Después se eligió el momento del día para ultimarle y, presumiblemente, también se escogió al autor material del crimen. La tarea recayó en un interno con antecedentes penales y carnicero de oficio. El día elegido, López Lecube descansaba sentado en una silla bajo la sombra de un árbol. El interno destinado se desplazó detrás del médico con precisión felina. En un rápido movimiento se abalanzó sobre el psiquiatra y con destreza quirúrgica le clavó el arma en la garganta. Al instante el cuerpo del doctor se desplomaba sin vida. Todos los internos de ese pabellón se confesaron culpables del crimen. Posteriormente la investigación policial hizo recaer responsabilidades sobre dos de ellos.

Hasta aquí la crónica de los hechos y el puntapié inicial de un recorrido teórico que se hace difícil rastrear en los libros escritos por Pichon acerca del psicoanálisis y la psicología social. Es como empezar a leer una novela por la mitad y esforzarse por en-

¹ Felisberto Hernández. “Las hortensias y otros relatos”. El cuenco de Plata. Buenos Aires. 2009. pág. 164

tender lo que se evoca sin mencionar, porque ya está prefigurado al principio del relato.

Este crimen nos habla de una locura con una fuerte intencionalidad, de un rito grupal, de un vínculo que desemboca en tragedia. Y digo vínculo porque para Pichon resulta evidente a sus ojos, que el doctor consideraba a estos internados de una ajenidad tal, que no concebía relacionarse con ellos, sino a través de un peculiar sentimiento de superioridad que le daba el hecho de considerarse sano, cuerdo y, por ser médico, un modelo de salud y cordura. En esos días ésta era la manera de pensar y actuar de la mayoría de los médicos que se especializaban en psiquiatría.

Sin embargo, Enrique Pichon Rivière, no se alineó a esta forma de pensar, y aprovechó la coyuntura para desplegar en hechos algunas ideas que serían la base de su pensamiento.

Resumiendo, para Pichon un vínculo sólo tiene derecho de ser llamado así, si es receptivo a lo que se le transfiere. ¿Por qué a un vínculo se le transfiere? Porque el aparato psíquico básicamente tiene como actividad primordial el transferir. La transferencia, entonces, propicia ese espacio “entre dos” que es un vínculo; es decir: estoy yo, estás tú y está ese espacio “entre dos” que hace que yo pueda reconocer en ti lo que hay de mí. Sólo puedo comunicarme contigo si, transferencia mediante, te silencio en ese “entre dos” para olvidarme y desentenderme de tu radical alteridad. Pero Pichon va más allá y sostiene que **en ese “entre dos” en el que son por lo menos tres, hay un momento particular, dialéctico en el que se produce algo nuevo, un cambio, una instancia de aprendizaje que, a veces, eclipsa la mortal eficacia de la repetición.**

En la práctica concreta de su quehacer como psiquiatra, inmediatamente a la trágica escena del crimen, organizó a los enfermeros de la sala y les propuso un ambiente de aprendizaje: si conocemos más acerca de lo que les pasa a estas personas las podremos ayudar. Esa fue la consigna. Esta historia continúa y en otro trabajo volveremos sobre ella.

Ahora, ¿Qué habrá llevado a Pichon a pensar de ese modo? ¿Cómo, con quién habrá desplegado vínculos transferenciales que devinieron en ese aprendizaje, en esa mirada distinta hacia el loco, la locura, los marginales?

Enrique Pichon Rivière nace en Ginebra en 1907. Sus padres son franceses y nunca se supo que hacían en Ginebra al momento de nacer Enrique. Lo cierto es que en 1910 desembarcan en el puerto de Buenos Aires en pleno festejo del centenario de la Revolución de Mayo. Pocos meses después están en el Chaco probando suerte en plantaciones de algodón. Con apenas tres años, Enrique pasaba de la ciudadina amabilidad de Ginebra a la exuberante y salvaje selva chaqueña.

Con una lengua materna (el francés) que recién comenzaba a desplegarse en su universo, es tomado por una segunda lengua (el guaraní) tan poética como la primera pero más enigmática y decididamente mágica. Un capataz de su padre, llamado Aparicio, lo adentró en esa cultura con vívidos relatos cuyos escenarios eran siempre la selva, sus habitantes, la oscuridad.

En la cultura guaraní la palabra ocupa un lugar central en la conformación del conjunto de todas las cosas creadas. No es el hombre el que pronuncia la palabra sino que la palabra lo crea a él. La palabra no resulta un acto creativo del hombre, es la evidencia de la magia del mundo, del poder divino. La palabra se nos hace presente de manera sorpresiva y delicada en los sueños, en la noche de

la selva, en el calor luminoso de la tarde. Una cultura con hombres y mujeres que lo cobijaban como diferente y lo iniciaban en un modo de comprender ese mundo otro, mágico, pasional. Pero este aprendizaje no sería sin dolor. Aparicio muere picado por una víbora y, ante su sorpresa y su dolor, Enrique recibe como legado una Biblia traducida al guaraní por los jesuitas. Aparicio la llevaba siempre consigo y alguna vez le dijo a Enrique: “Esta Biblia está hecha con la piel de Dios, quien la guarde tiene que animarse a entrar en el alma de los hombres, para ahuyentar la enfermedad, que es una mala tristeza”.²

Este pequeño diferente (el francesito) se iniciaba en algo que lo acompañaría toda su vida: **cómo comprender eso que duele en el alma, que nos entristece y nos enloquece.**

La selva insumisa y las dificultades económicas fueron corriendo a los Pichon hacia la ciudad. Se toparon con Goya y ahí finalmente se establecieron. Es ésta, entonces, la geografía donde se desplegó la adolescencia de Enrique. En Goya captó otra diferencia entre lo familiar y lo ajeno, lo desconocido y lo prohibido, y fue en el ámbito de la sexualidad donde se jugó esa partida. Un prostíbulo en Goya resultó ser el escenario de ese descubrimiento. Los recuerdos de Enrique, después de muchos años, le dan una coloratura literaria a aquél mítico lugar que se llamaba La Casa Roja. Con prostitutas sabias y maternales y un particular personaje: el portero, llamado Canoi, que lo introdujo en los misterios de la narrativa freudiana. No cualquier título le acercó Canoi: Tres ensayos... atizó la imaginación de este adolescente y desplegó de un modo excitante su curiosidad. **Otra vez, pero ahora de la mano de putas y marginales de novela, bordeaba el territorio de lo pasional, de lo excitante sin remedio, del cuerpo que irrumpe y la fantasía que lo abarca, a veces sin éxito.**

Sin embargo otra separación iba en busca de Enrique. Su curiosidad lo llevó a ilusionarse con estudiar Medicina (y me acuerdo de López Lecube) y dejar Goya para adentrarse en una gran ciudad: Rosario. Este fue un intento fallido pues una severa neumonía y una vida disipada lo devuelven a Goya a los pocos meses. La verdadera separación se efectiviza mientras se recuperaba de aquella aventura rosarina. Muere su padre más temprano que tarde y vislumbra que su partida (la propia y la de su padre) es sin regreso. Lo espera Buenos Aires, amorosamente, con sus garras abiertas. Su equipaje es liviano: una Biblia escrita en guaraní, la revista donde descubrió Tres Ensayos... un libro de poesías de Rimbaud (poeta maldito admirado por su padre) y en un rincón de su morral: **“la más secreta de las pasiones humanas: la melancolía”**.³

Pichon llega a Buenos Aires en 1926 con 19 años cumplidos y una orfandad recién estrenada. Se instala en una pensión de la calle Viamonte y allí conoce, entre otros, a Roberto Arlt. Su maestro, dirá años después: **“Cuando estábamos juntos, todos sus actos, lo que decía, parecía que estaba destinado, muy naturalmente a enseñarme”**.⁴

Arlt fue un marginal que a través de la escritura pudo vincularse con el otro real

2 Vicente Zito Lema. “La luz en la Selva” La novela familiar de Enrique Pichon Rivière. Topia Editorial. Buenos Aires. 2009. Pág. 38.

3 Enrique Pichon Rivière y otros. “Psicoanálisis de la melancolía” APA. Buenos Aires. 1948.

4 Vicente Zito Lema. “Conversaciones con Pichon Rivière.” En Rosa López. “El estilo en la transmisión del Psicoanálisis” Topia editorial. Buenos Aires. 2000. pág. 87.

al convertirlo en el lector de sus escritos. También la escritura le dio oportunidad de vincularse con ese otro decididamente ajeno a partir de sus personajes que ganaban la calle y corrían sin freno hacia sus sueños de salvación de inmigrantes atrapados entre dos mareas. Pudo transferir a sus personajes cierta locura, mucho odio y alguna ilusión que, como mensaje de naufrago, anhela que algún lector la haga propia y lo salve.

Este fue el legado del maestro para Enrique.

Después la historia es más conocida. Los hospicios, los locos, la “literaria” obsesión con el Conde de Lautremont. La fundación de APA y sus nuevas ideas plasmadas en la psicología social.

Enrique Pichon Rivière siempre estuvo asociado a los marginales, al arte, a la diversidad de intereses. Su quimera había sido bautizada por él: **la enfermedad única**.⁵ La tristeza, esa que descubrió tan tempranamente de la mano de sus “padres” guaraníes, jamás lo abandonó. La reconoció en la piel de esa pelirroja del burdel de Goya, en el vozarrón impostado de Canoi, en la rabiosa desfachatez de Arlt, en fin, en la loca razón de esos internados que ultimaron a López Lecube.

Todos vínculos posibles gracias a la disponibilidad de Pichon para transferir en ellos sus vivencias más urgentes, sus fantasmas incógnitos, sus padres. Sólo así pudo ofrecer y disfrutar momentos de aprendizaje que le hacían creer que el cambio era posible.

Creo que Pichon Rivière propiciaba momentos transferenciales a sus pacientes, a sus discípulos y alumnos sin pretender un cambio en ellos; él sabía que ese era un efecto inevitable pero lateral. Insisto, creo que Pichon **se ofrecía en transferencia** para continuar la búsqueda del misterio de su tristeza. En el vínculo intenso con el otro soñaba (tal vez) con encontrar el puente que lo lleve de regreso a casa.

Enrique jamás regresó a Goya, no volvió a ver a Arlt fuera de esa pensión. Nunca más escribió poesía.

Enrique ganó la noche; un insomnio pertinaz lo alejaba del día y lo atrapaba el silencio.

Resumen

El motivo manifiesto de este trabajo es relacionar los términos transferencia-vínculo-alteridad con el edificio conceptual que elaboró Enrique Pichon-Rivière.

Por otra parte este texto también es causado, forzado a nacer a partir de un crimen, que me instala en la posibilidad de indagar en la historia personal de Pichon, en tanto fuente primordial de sus ideas y su quehacer en la vida.

Este trabajo es una larga sugerencia que se va posando en algunos puntos inspiradores de la atractiva biografía de Pichon. Se sugiere cuál pudo ser el caldero de donde extrajo la dialéctica relación entre vínculo y alteridad. Se sugiere que el caldero se encontraba dentro de él, en ese punto del alma donde reina el silencio...y la tristeza.

Palabras clave: transferencia - vínculo - alteridad - melancolía

⁵ “Uno enferma de amor (por la pérdida) y por odio (por la frustración provocada por dicha pérdida). Esta sería la definición más sintética de la patología mental” EPR Fragmento de la clase dictada el 27 de junio de 1966 en la Escuela de Psicología Social.

Bibliografía consultada

López, Rosa. (2000). El estilo en la transmisión del Psicoanálisis. Pichon Rivière: de Roberto Arlt a Lautremont. Oscar Masotta: de Pichon Rivière a Lacan. Editorial Topía. Buenos Aires. 1° edición.

López Ocón, Mónica. (2008). Enrique Pichon Rivière: El hombre que se convirtió en un mito. Capital Intelectual. Buenos Aires. 1° edición.

Pichon Rivière, Enrique. (2008). El Proceso Creador: Del Psicoanálisis a la Psicología Social (III). Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

Pichon Rivière, Enrique. (1985). Teoría del vínculo. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 5° edición.

Pichon Rivière, Enrique y otros. (1948). Psicoanálisis de la melancolía. Asociación Psicoanalítica Argentina. Buenos Aires.

Zito Lema, Vicente. (1992). Conversaciones con Pichon Rivière sobre el arte y la locura. Ediciones Cinco. Buenos Aires. 1° edición.

Zito Lema, Vicente. (2009). La luz en la selva. La novela familiar de Enrique Pichon Rivière. Editorial Topía. Buenos Aires. 1° edición.



**9 “LA POESÍA SIEMPRE ES LO OTRO,
AQUELLO QUE TODOS IGNORAN
HASTA QUE LO DESCUBRE
UN VERDADERO POETA.”** Oliverio Girondo

- Para OCAL, com Arte e Psicanálise |
Catherine Lapolli 167
- Debate sobre
“A Psicanálise Fora Do Setting Clássico – Extensão
Ou Distensão Do Fazer Analítico” |
Convidados:
Leda Herrmann,
Plinio Montagna,
Oswaldo Ferreira Leite 175



Para OCAL, com Arte e Psicanálise

Catherine Lapolli*

Um texto para a revista da **OCAL**, em **2012**, me faz pensar na psicanálise entre nós, brasileiros e brasileiras, latinos, analistas em formação, no século XXI, às vésperas do **XXIX Congresso Latino-americano** a realizar-se em São Paulo, cidade que sediará também, e *ao mesmo tempo*, a sua 30ª Bienal de Arte, intitulada “A Iminência das Poéticas”. Bernardo Tanis, no editorial do vol 46 da Revista Brasileira de Psicanálise, propôs uma reflexão a partir das “passagens”, entre o moderno e o contemporâneo, e fez um resgate mesclando arte e psicanálise, modernismo e clínica psicanalítica atual. Eu, mais “moderna” do que Tanis, encontrei no seu texto e nos outros da mesma edição muito do que recebi dos meus mestres, mestres de várias artes, inclusive a de escutar o outro, e com isso vou “fazer arte” do lado de cá, dos analistas em formação. Aprendiz de analista, vou seguir pela “pequena história”, como ensina Eizirik, esta, dos encontros da “grande história” com o nosso dia a dia, dos encontros entre arte e psicanálise e do encontros do que aprendemos ao longo de uma formação analítica.

Muitos textos psicanalíticos começam por situar os leitores no tempo; e Tanis, no texto que citei, lembrou-nos que estamos completando 90 anos da Semana de Arte Moderna e da chegada da psicanálise no Brasil. Certamente uma data que merece comemoração! A Semana de Arte Moderna, bem como a psicanálise, fazem parte do nosso acervo cultural e promoveram mudanças definitivas na nossa forma de pensarmos a nós mesmos. Também situamos nossos escritos no espaço; a psicanálise chegou na América Latina na mesma cidade que acolherá este congresso, São Paulo, que também sediou a semana de 22 e promove, a cada dois anos, desde 1951, a Bienal de Arte. Outra vez a dobradinha psicanálise/arte em solo brasileiro, e paulista em particular, nos ajudando a pensarmo-nos e criarmo-nos, brasileiros, latinos, artistas, arteiros e psicanalistas. Esse encontro entre arte e psicanálise é, na verdade, um reencontro, e isso também é motivo de festejo: conseguimos recriar o que acontecia em outras capitais de outrora: uma efervescência cultural que acolhia novas formas de arte (valsa, a pintura de Klimt na Viena de Freud) e a revolucionária Psicanálise. Penso que este *grande encontro, entre arte e psicanálise*, **precisa** acontecer para criarmos analistas! Acredito que foi este encontro, este ***cuidar de alguém com arte***, que fez a psicanálise nascer.

Viajando primeiro no tempo, a Semana de Arte Moderna de 1922, entre 13 e 17 de fevereiro “nada mais foi do que uma ebulição de idéias totalmente libertadas, nacionalista em busca de uma identidade própria e de uma maneira mais livre de expressão”. Aconteceu num momento em que a intelectualidade brasileira confrontava velhas formas de arte, como o parnasianismo e suas regras rígidas. O confronto se estendia à oligarquia cafeeira (paulista principalmente), e a política do café com leite, formas arcaicas de poder e de governar, ligadas a República Velha. Oswald e Mario de Andrade na literatura, Menotti Del Pichia palestrando sobre

estética, Heitor Villa-Lobos na música, Anita Malfatti na pintura foram alguns expoentes deste movimento. Foi gostoso este resgate de Bernardo Tanis, porque a última vez que me deparei com a Semana de 22 foi estudando para o vestibular, e como é bom quando as coisas deixam de ser associadas a momentos dolorosos e passam a se ligar a experiências prazerosas! Assim também funciona a psicanálise; ressignificando vivências, encontrando significados onde eles não existiam, no impensável de outrora. Há 90 anos a Semana de Arte causava espanto, rechaço, poderíamos dizer resistência (?), impacto no público brasileiro da época, mostrando aos brasileiros algo deles próprios. A Semana não ganhou prestígio na sua vigência, mas depois, “après-coup”, quando mais digerida, “passível de associações”, reconhecida em seus ecos, como o movimento tropicalismo e na geração da Lira Paulistana dos anos 70, nome inspirado em um poema de Mário de Andrade, que abrigou Arrigo Barnabé, Itamar Assumpção.

A psicanálise, por seu lado, também choca, irrita quando enfrenta repressões, quando mostra o que temos dentro de nós mesmos, quando quebra formalismos. O inconsciente, e com ele o processo primário do pensamento, distinto do processo secundário são exigentes com nosso narcisismo! Inconsciente e complexo de Édipo, tão caros ao Freud daquele início de século abriam caminho qual “os sapos” de Bandeira, abaixo de vaías que mal permitiam ouvir do que se falava. E em 1922 foi a vez dos brasileiros serem também “inoculados pela peste”, serem apresentados à jovem psicanálise, começando novamente pelos paulistas, pelo *movimento* de Durval Marcondes, detalhadamente contado por Luiz de Almeida Prado Galvão em “Notas para a História da Psicanálise em São Paulo”. Dr Marcondes, desde a faculdade, se aproxima de um professor, Franco da Rocha, que, em 20 de março de 1919, faz uma preleção intitulada “Do delírio em geral” destacando as idéias de Freud como fontes de compreensão dos delírios, dos sonhos e da criação literária. Dr da Rocha acreditou que chegaria o dia em que a psicanálise seria incorporada ao nosso repertório de tal maneira que pegaria mal se opor, ou dizer “não gosto”. Este professor, junto com o Dr Durval *sonharam, deliraram(?) e também devoraram muita literatura, música e pintura*, para, em 1927 fundarem a primeira Sociedade Brasileira de Psicanálise. E a formação psicanalítica no Brasil ainda esperaria 10 anos para iniciar formalmente, com a chegada da Dra Adelheid Koch em São Paulo, fugindo do nazismo em Berlim, recomendada a Marcondes por ninguém menos que Ernest Jones! Assim, São Paulo foi *pioneira* do ensino sistemático para a formação de analistas na América Latina, conforme Grinberg.

Viajando agora no espaço, teremos um congresso psicanalítico 90 anos depois da chegada da *arte psicanalítica neste lado do mundo*. Canto do mundo que tem um expressivo número de sociedades psicanalíticas em atividade (12 sociedades, além de 12 núcleos!), berço de um ex-presidente recente da IPA, Dr Cláudio Eizirik, do atual presidente da FEPAL, o paulistano Dr Leopold Nosek, da nossa Rita Mello presidente da OCAL e muitos, muitos analistas em formação que “fazem arte” por aqui. O solo brasileiro é fértil, e o “berço esplêndido” brasileiro já embalou e embala novamente a OCAL, que também está se tornando balzaquiana neste ano... Sampa, de Caetano, me ajuda a dizer o que penso sobre São Paulo ser palco para a arte moderna brasileira e para a psicanálise latino-americana; este São Paulo, deste Brasil, “das feias meninas, das favelas, avesso, do avesso, do avesso, do avesso”, cosmopolita e insatisfeito, ávido, antropofágico com os que cruzam os

mares, como diz Cláudio Eizirik. Sampa de um Brasil que devorou Cabral, mas também Marinetti e Dra Koch! Ainda bem! Arrisco que foi *a mesma necessidade* que nos fez ouvir “os sapos” de Bandeira e “Do delírio em geral” de Franco da Rocha no mesmo momento da nossa história... Eizirik, em mais de uma oportunidade, aponta como “marca identificatória da psicanálise brasileira nossa irrecusável mestiçagem”. A mestiçagem, apesar de não muito “chique”, ou de “bom gosto”, nos permite um pluralismo também teórico, o que facilita “escutar a voz alheia, por mais doloroso que seja este processo”, nas palavras do ex-presidente da IPA.

Agora viajando **mais** no tempo **e** no espaço, com mais alguma arte e talvez outra psicanálise, há mais de cem anos, na virada do século XIX para o século XX da era cristã, em longínquas terras austríacas, em Viena, nascia uma disciplina que ganhou o nome de psicanálise. Seu “pai”, sr Sigmund Freud, era um judeu médico, nascido às 18h30min do dia 6 de maio de 1856, em Freiberg, na Moravia. Este bebê foi o primeiro de um casal formado por um judeu que estava no segundo casamento e uma jovem mulher com idade próxima a do primeiro filho de seu marido, assim, já nasceu tio (o que quase quer dizer que nasceu a frente do seu tempo?). O pai de Freud tinha dois filhos do primeiro casamento e teve mais oito filhos com a mãe de Freud, dos quais 7 sobreviveram. Este início de vida talvez chamasse atenção da sociedade austríaca dos anos 1800, mas em nada nos chocaria, brasileiros da gema... Sobre sua família, o próprio Freud escreve

“um homem que foi incontestavelmente o preferido de sua mãe tem por toda a sua vida o sentimento de um conquistador, essa confiança no sucesso real”.

Nós também não achamos que “Deus é brasileiro”, que somos “queridinhos”? Apesar da nossa origem não ser propriamente nobre, aliás, de termos muitas origens, tentamos amenizar nosso desamparo...

A relação familiar dos Freud era boa, principalmente por esta crença do primogênito, que manteve o gostinho de ser “senhor daquele reino”, “sua majestade”. Seu pai, Jacob Freud, mais duro, não via o filho como tão brilhante assim, inclusive achava que quem fazia xixi na cama não seria grande coisa... O “xixi”, ainda mais o paterno, deixou suas manchas e marcas na obra e no homem... Quando Freud tinha 3 anos, seu pai, comerciante, decidiu buscar um local mais próspero para ele e sua família, com melhores condições de comércio e de formar os filhos, e, depois de um ano, todos se estabeleceram em Viena. A família vivia limitações financeiras que não aliviaram mesmo com a mudança.

Nós, brasileiros e brasileiras, muito temos a ensinar e falar sobre limitações financeiras e dificuldades para criar os filhos! Mas, diferente de muitos dos filhos da nossa “mãe gentil”, Freud foi um estudante muito dedicado na escola, e um adolescente mais para enrustido, talvez compenetrado. Ao final do colégio, a escolha da profissão tem a seguinte versão dele próprio:

“depois de 41 anos de atividade médica, meu autoconhecimento me diz que nunca fui realmente um médico no sentido próprio. Tornei-me médico ao ser compelido a me desviar do meu propósito original; e o triunfo de minha vida consiste em eu ter, depois de uma longa e tortuosa jornada, encontrado o caminho de volta para minha trajetória inicial. Não tenho conhecimento de ter tido em meus primeiros anos qualquer anseio de aju-

dar a humanidade sofredora. Minha disposição sádica inata não era muito forte, de modo que não tive necessidade de desenvolver seus derivativos. Nunca também “brinquei de médico”, minha curiosidade infantil evidentemente escolheu outros caminhos. Em minha juventude, sentia uma intensa necessidade de compreender alguma coisa dos enigmas do mundo em que vivemos e talvez até mesmo contribuir com algo para sua solução. O meio mais auspicioso de alcançar esta finalidade pareceu-me ser matricular-me na faculdade de medicina(...)”

Em 1873 Freud inicia sua faculdade, que levaria 3 anos a mais do que o previsto para concluir, em 1881. Aproximou-se do Laboratório de Fisiologia e mais intimamente de Brucke, eminente pesquisador conhecido como “nosso embaixador no extremo oriente”(nosso=deles). Neste convívio de 6 anos, Freud teve acolhido seu desejo de conhecimento e pode experimentar uma vida de pesquisador, o que alimentou seu sonho de se tornar “herdeiro de outro reino”. Ralou estudando o sistema nervoso dos peixes, foi o primeiro a demonstrar características que futuramente seriam reconhecidas como uma estrutura morfológica e fisiológica- o posterior neurônio. Este seu trabalho foi reconhecido, transformou-se em conferências, foi sua palestra de estréia na Sociedade psiquiatria em 1882, e foi publicado nos *Jahrbuch für Psychiatrie*. Neste mesmo ano de 1882, alguns afetos mudariam este seu rumo de pesquisador:

“(...)quando meu professor, por quem eu nutria a mais elevada estima possível, corrigiu a generosa imprevidência de meu pai, aconselhando-me enfaticamente, em vista de minha má condição financeira, a abandonar minha carreira teórica. Segui seu conselho, deixei o laboratório de fisiologia e ingressei no Hospital Geral”.

O outro afeto foi Martha Bernays, que insinuou-se tanto, que levou Freud a cortejá-la. Martha, com toda justiça, merece o posto de “primeira dama” da psicanálise! Mulher que levou Freud a buscar dinheiro pra sustentar uma família, a abandonar a carreira de fisiologista e deixar de contar com a ajuda de amigos para seu sustento! Infelizmente, nós brasileiros temos facilidade de entender a necessidade de abandonar sonhos para ganhar a vida... Ainda bem que Freud jamais abandonaria *os sonhos* por completo, e os reinventaria tantas vezes... No Hospital, Freud começou pela cirurgia, mas não tolerou o cansaço físico. Buscou então Nothnagel, e por fim Meynert, o maior anatomista do cérebro da época, e talvez mais modesto psiquiatra. Seguindo seu tortuoso caminho, chegou em Breuer e Charcot, na base de muito trabalho e de um prêmio Goethe de literatura. Breuer, abastado e reconhecido médico judeu, dividiu pacientes, conhecimentos, passeios com Freud, que declarou seu apreço pelo mestre batizando a primeira de seus seis filhos, com o nome da esposa de Breuer, Mathilde. Charcot, em Paris, dominava o mundo da neurologia, transformando a Salpêtrière a “Meca dos neurologistas”. A psiquiatria alemã era mais próxima do que hoje chamamos medicina baseada em evidências, e curiosamente Freud opta por privilegiar a escola francesa, mais eclética, mais afinada com a formação escolar e pessoal que teve, quando lia clássicos e aprendeu 6 idiomas! Meltzer chama

atenção para a transição de Freud, de uma postura científica matemática alemã, para uma postura humanista, que valoriza as artes, ao longo de sua trajetória e de sua obra. Meltzer salienta a mudança perceptível entre Freud do Projeto e dos primeiros anos e o Freud de Leonardo da Vinci, por exemplo. Para Meltzer, quando mais tarde Freud escreve o artigo sobre Leonardo,

“existiam realmente três Freuds perfeitamente distintos um do outro: Freud, o clínico-artista; Freud o teorizador muito obsessivo e construtor de sistemas especulativos, supostas teorias indutivas; e Freud, o líder político, a figura de Moisés, preocupado em iniciar um movimento psicanalítico e mantê-lo separado da medicina, embora ao mesmo tempo apropriando-se do prestígio e da respeitabilidade desta.”

Ao se afastar da medicina e se deixar levar pela arte, “*um verdadeiro artista trabalhando*”, Freud censurava-se por “ser artista ou poeta, (...) escrevendo romances”, mas pela primeira vez se interessava por uma vida por inteiro, abandonando seu interesse estrito por sintomas, ou pela parte da vida ligada a eles. Em “Leonardo da Vinci e uma lembrança de sua infância”, Freud associa alguns pontos da biografia de Leonardo com sua obra artística, especialmente seu quadro “Sant’Ana com os dois outros”, e sua sexualidade, e realmente escreve um novo modelo de caso clínico. Ao unir vida e obra, muda sua forma de descrever pessoas. A arte não é mais *acessória*, *enfeite* da psicanálise, mas é constituinte do pensamento propriamente psicanalítico e cria possibilidades novas para a nova ciência. Em mais de um momento Freud assumiu sua “necessidade” das artes: “*os poetas, antes de mim, inventaram o inconsciente*”. Freud não se limita a ferramenta científico-matemática de seu tempo e agrega a arte ao seu instrumental, inaugurando esse nosso jeito de entender o funcionamento mental. Meltzer é muito cuidadoso ao criticar a aproximação de Freud com as artes neste artigo, e é particularmente exigente com os psicanalistas que invadem as artes, mas, além disso, considera o estudo sobre da Vinci biográfico. Pensando em história pessoal, eu arrisco que o retorno às origens a que Freud se refere na sua biografia, falando de sua busca pelos franceses, outro momento de aproximação com artes, não diz respeito apenas a sua formação escolar e acadêmica, mas a sua origem familiar, que é mais “ecclética”, ou, pelo menos, fruto da união de mais de um modelo, num ambiente que mesclava famílias, gerações, religiões, raças, *culturas*. Se eu seguir me arriscando, me vem a mente a palavra *miscigenação*, para falar, de novo, do povo brasileiro como o fez Cláudio Eizirik. Misturamos povos, cores, crenças, ritmos, sabores, potencialidades, dores, teorias psicanalíticas! Inclusive porque nós, brasileiros e brasileiras, somos fruto de uma união muito mais confusa; se Freud falava seis idiomas, nós *não* falamos bem nenhum dos muitos que herdamos! Se Freud se sentiu excluído por ser de outro povo, pobre, filho do segundo casamento do Sr. Jacob, nós não veríamos nada de mal nisso, talvez até nos *identificássemos* com essa história, e o acolheríamos muito bem sim! Apesar de nós brasileiros resistirmos, como todos os povos às suas idéias, nossa miscigenação favorece sim que escutemos o outro, os Freuds, e todos os outros que o seguiram, “bem” ou “mal” nascidos de mães mais ou menos “gentis”...

O início da vida profissional do primeiro psicanalista, então, começou com “a arte de ouvir” quem “dramatizava” seus conflitos, seus problemas. Um artista trabalhando... se ocupando de como se formam as representações, os pensamentos,

não só para ajudar pacientes histéricas, como já sabemos, mas por sua necessidade pessoal de *conhecimento*... Primeiro fez um grande esforço, um “Projeto de uma psicologia para neurologistas”, propondo que as idéias tem origem no corpo, nos neurônios. Mas não tardaria a chegar a mesma pergunta que os filósofos já conheciam: e como o estímulo vira representação? Optou então por um campo limite entre corpo e mente, onde vai trabalhar, exaustivamente, não mais como neurologista, mas como médico da mente, “solto” como definiu. Cruzou com outros obstáculos, além do abandono da anatomia, como : o quê faz um pensamento, uma memória perdurar acessível e outros não?, até chegar ao seu próprio livro favorito “A Interpretação dos Sonhos”, livro rico em *imagens*, que *desenha* o inconsciente e sua teoria da mente no famoso capítulo VII. Suas palavras sobre este trabalho de dois anos são: “uma idéia como essa só acontece uma vez na vida de um homem”. Seu biógrafo, Ernest Jones, sobre o mesmo livro escreveu: “foi seu senso de congruência artística que o impeliu a fazer de A Interpretação dos Sonhos um livro apenas sobre a vida onírica.” Jones queria tratar do cuidado de Freud para não juntar *tudo* no mesmo livro, sonhos, sintomas, mas acabou destacando também o *senso estético* de Freud, óbvio na escrita elegante, mas *integrante* do raciocínio psicanalítico! Quando imagens, símbolos, conteúdos inconscientes ganham espaço, temos psicanálise! Sobre sua obra mais original, Freud escreveu: “parece que meu destino é descobrir apenas o óbvio: que as crianças tem sensações sexuais, o que qualquer babá sabe; e que os sonhos noturnos são uma realização de desejo, tal como os devaneios”. O óbvio de Freud já foi bastante se pensarmos nesta sua colocação assim: para começar, temos desejos, alguns desconhecidos, reprimidos, porque também temos inconsciente, e reprimimos principalmente os desejos ligados ao nosso complexo edípico, que nos levam a criar sonhos e sintomas... Com seu *senso estético*, Freud “emoldurou” nossas “obras”... e só parou com sua morte.

Depois de Freud e dos nossos pioneiros, que ele próprio apoiou em correspondência pessoal, muito aconteceu no cenário psicanalítico e artístico brasileiro, mas não vou me arriscar a tanto. Klein não precisaria da disputa que travou em Londres para ser aceita aqui, Bion nos visitou em São Paulo, inclusive! Hoje fazemos parte da história da psicanálise internacional, com nossos trabalhos científicos, institucionais e nossa afeição “antropofágica”. Nossa veia artística fez da Bienal de Arte, inspirada na Bienal de Veneza, a segunda megaexposição de arte contemporânea do mundo, primeira do Hemisfério Sul. Cumpra seu papel de educar através da arte, de aproximar artistas do nosso inculto povo e de exportar nossas obras.

Pensando em Freud e Meltzer, peço licença pela ousadia de esboçar paralelos entre o fundador da arte psicanalítica e nosso povo brasileiro. Só me sinto autorizada ao brinqueado, porque ousadia em si não ofendia o pai da psicanálise, e aprendi que precisamos usar nossas teorias e instituições como “objetos transicionais”. Para os artistas que ousam trazer arte e psicanálise para nossa formação, desde Franco da Rocha, Marcondes e Adelheid, passando por Cláudio Eizirik, Leopold Nosek, Bernardo Tanis, Rita Mello, Manuel Bandeira, Luis Peres Oramas e tantos, tantos outros, meu muito, muito, obrigada. Para os colegas da OCAL, então, eu diria que para aprendermos este ofício que nos apaixona, precisamos de muita arte... e com arte e psicanálise, nós, analistas em formação, latinos, engolimos nossos sapos:

“Enfunando os papos,
Saem da penumbra,
Aos pulos, os sapos.
A luz os deslumbra.

Em ronco que aterra,
Berra o sapo boi:
- “Meu pai foi à guerra!”
- “Não foi! – “Foi!”- “Não foi!”.

O sapo-tanoeiro,
Parnasiano aguado,
Diz: - “Meu cancioneiro
É bem martelado.

Vede como primo
Em comer os hiatos!
Que arte! E nunca rimo
Os termos cognatos.

O meu verso é bom
Frumento sem joio.
Faço rimas com
Consoantes de apoio.

Vai por cinqüenta anos
Que lhes dei a norma:
Reduzi sem danos
A fôrmas a forma.

Clame a saparia
Em críticas cétricas:
Não há mais poesia,
Mas há artes poéticas...”

Urta o sapo-boi:
-“Meu pai foi rei!” – “Foi!”
- “Não foi! – “Foi” – “Não foi!”.

Brada em um assomo
O sapo-tanoeiro:
- A grande arte é como
Lavor de joalheiro.

Ou bem de estatutário.
Tudo quanto é belo,
Tudo quanto é vário,
Canta no martelo”.
Outros sapos-pipas

(Um mal em si cabe),
Falam pelas tripas,
- “Sei!”- “Não sabe!” – “Sabe!”

Longe dessa grita,
Lá onde mais densa
A noite infinita
Veste a sombra imensa;

Lá, fugido ao mundo,
Sem glória, sem fé,
No perau profundo
É solitário, é

Que soluças tu,
Transido de frio,
Sapo-cururu
Da beira do rio.”

Manuel Bandeira

Bibliografia

- Freud, S. (2006). A Interpretação do Sonhos. Edição Standart Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago, (Trabalho original publicado em 1900).
- Freud, S. (2006). Leonardo da Vinci. Edição Standart Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago. (Trabalho original publicado em 1910).
- Tanis, B. (2012) Editorial Revista Brasileira de Psicanálise, 46 (2), 11-14.
- Eizirik, C.L. (2012) História, histórias, passagens da psicanálise brasileira. Revista Brasileira de Psicanálise, 46 (2), 77-81.
- Galvão, L.A.P. (2012) Notas para a história da psicanálise em São Paulo. Revista Brasileira de Psicanálise, 46 (2), 65-76.
- Meltzer, D. DDesenvolvimento Clínico de Freud. São Paulo: Escuta, 1989.
- Jones, E. A Vida e a Obra de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago, 1989.

Debate sobre “A psicanálise fora do setting clássico – extensão ou distensão do fazer analítico” para a Revista OCAL¹

Convidados:

Dra. Leda Herrmann, Diretora Científica da SBPSP

Dr. Plínio Montagna, Presidente da SBPSP e Chair para América Latina do Comitê de Extensão da Psicanálise (Outreach) da IPA

Dr. Oswaldo Ferreira Leite, diretor de Atendimento à Comunidade da SBPSP

Revista OCAL- O movimento de abertura das sociedades ao diálogo com a comunidade e com outras disciplinas vem de longa data. Na opinião de vocês, existe alguma diferença no modo como isso era realizado anteriormente e como se busca realizar hoje? Em outras palavras, como vocês observam o momento atual da psicanálise em relação à comunidade e à cultura de um modo geral?

Leda Herrmann - Queria agradecer o convite da diretoria da OCAL para participar deste debate sobre um tema tão importante que é a psicanálise no mundo de hoje, dentro e fora da clínica padrão.

Na pergunta vocês mencionaram vir de longa data o diálogo com a comunidade. Sim, vem de longa data, pois não estamos isolados em nós mesmos, mas acho que há uma diferença: até os anos 90 esse movimento consistia em uma abertura no sentido de refletir sobre o que podíamos oferecer do ponto de vista cultural para a sociedade. Creio que a preocupação atual é um pouco diferente. Não se trata de se pensar em termos do que a psicanálise pode oferecer para a cultura, mas de se pensar a psicanálise dentro da cultura. Ou seja, o que a psicanálise tem a oferecer do ponto de vista cultural, de conhecimento, mas também como ela pode se beneficiar desse contato com o mundo. Essa visão atual é datada. Os psicanalistas começaram a se preocupar com isso porque fomos atingidos por uma crise de mercado. Essa crise fez os psicanalistas, fez as Sociedades de Psicanálise, considerarem o mundo em que vivemos, e como se dá a mútua influência. É por aí que vai a diferença.

Oswaldo F Leite - Também queria agradecer o convite. Compartilho da ideia de que esse movimento vem de longa data. A criação da Diretoria de Atendimento à Comunidade, da qual eu sou diretor, representou um grande avanço em termos do atendimento clínico e de parcerias com instituições de promoção humana porque o que se fazia e as parcerias que se estabeleciam até então ocorriam de forma isolada na nossa Sociedade. Agora há uma estrutura montada, com trocas muito mais intensas. Penso que a psicanálise saiu de uma fase mais encastelada para um desencastelamento. Há um diálogo e uma ação oficial na Sociedade.

¹ O debate foi realizado em São Paulo a 04 de Agosto de 2012 e foi conduzido pelos membros editores brasileiros da Revista OCAL 2012 – Alexandre Socha, Ana Maria Vieira Rosenzvaig, Claudia Suannes, Rejane Cutrim e, ainda, como convidada do grupo, Sylvia Puppo – representante da IPSO no Comitê de Extensão da Psicanálise (Outreach) da IPA.

Revista OCAL – Então, anteriormente havia um Setor de atendimento à comunidade associado à Diretoria de Cultura e, com o passar do tempo, criou-se, na Sociedade de São Paulo, uma Diretoria de Atendimento à Comunidade. Atualmente há uma estrutura que acolhe uma demanda de atendimento e que está sendo ampliada pela própria instituição. Você poderia comentar mais como tudo isso aconteceu?

Oswaldo F Leite – Quando essa mudança ocorreu numa primeira fase foi criada a Diretoria de Cultura e Comunidade - isso se denominou de “3º Setor”. Essas mudanças não foram fáceis. Qualquer movimento assim suscita resistências. Sempre há a preocupação com algo que descaracterize ou que ponha a perder o referencial e o método analíticos. Nós desenvolvemos atividades, implicando mais membros da Sociedade. Agrupamos e trouxemos à luz pessoas que já atuavam em outras clínicas e outras Instituições, mesmo pertencendo à Sociedade. Com isso, o trabalho foi obtendo mais visibilidade e maior organização. Hoje temos a Diretoria de Atendimento Psicanalítico que serve para divulgar o trabalho dos analistas, além de receber pacientes e encaminhá-los para candidatos e analistas da Sociedade. O Centro de Atendimento também possui um Setor de Parcerias e de Convênios a partir do qual oferecemos supervisões e seminários de divulgação e de informação de teoria psicanalítica para a comunidade.

Revista OCAL – Seria interessante ouvirmos o Dr. Plínio que traz também essa preocupação no âmbito internacional.

Plínio Montagna - O movimento de difundir a psicanálise começa com Freud. Freud passou a vida fazendo o que se chamaríamos hoje de *outreach*. A divulgação das “Conferências Introdutórias” e todas as demais conferências na sociedade médica de Viena; a introdução da psicanálise nos Estados Unidos; além dos primeiros psicanalistas que percorriam a Europa inteira divulgando a psicanálise - foi assim que a psicanálise conseguiu se instituir em diversos lugares do mundo. Cada lugar tem a sua particularidade. Em São Paulo, os primeiros membros de nossa Sociedade eram profissionais que trabalhavam na então Faculdade de Higiene, no Serviço de Higiene Escolar. Tratava-se de utilizar recursos psicanalíticos em situações onde ele podia ser útil para um grupo de pessoas. Isto era natural, mesmo porque, sendo o método uma novidade, seria de se esperar uma experimentação de suas potencialidades. Os analistas também estavam nos hospitais psiquiátricos e nas universidades, até as décadas de 70, 80 – no mundo todo era assim. Aos poucos, a psicanálise foi se voltando para dentro, para dentro... Ainda na década de 70, muitos que se interessavam pela psicanálise também exerciam atividades de terapia de grupo, psicodrama em hospitais psiquiátricos ou outras e, ainda, as diferentes formas de atendimento psicológico tinham grande influência da psicanálise – e reconheciam isso. As instituições foram crescendo e se fortalecendo. Então houve um movimento de retração. Os analistas passaram a trabalhar quase totalmente no consultório, numa prática estrita da psicanálise. Num certo sentido, também era a experimentação de um modelo, diverso do anterior. Fatores econômicos também contribuíram para isso. O analista atendia seus pacientes, muitos deles em análise didática ou psico-afins, e esses pacientes, num certo sentido, se incumbiam de divulgar a psicanálise na comunidade. As pessoas entravam na instituição psicanalítica para fazerem suas análises e para se tornarem analistas, reproduzindo assim a psicanálise. Numa pesquisa que realizamos na Associação Brasileira de Psica-

nálise no fim da década de 1990, esse modelo ficava claro quando se levava em conta a porcentagem de pessoas atendida em psicanálise que eram ligadas à área da Psicologia, ou parentes de pessoas ligadas a essa área. Analisar pessoas da área, ou mesmo aquelas ligadas a ciências humanas em geral, é claro que é importantíssimo – mas não basta; a formação de psicanalistas é vital para qualquer instituição psicanalítica, mas essa ideologia “auto-reprodutiva” das sociedades obviamente se esgotou, no Brasil e no mundo inteiro. Isto tem um lado muito positivo, porque traz desafios instigantes à Psicanálise, no que se refere à sua inserção contemporânea. Há que fazê-la operar sua função social, e para isto deve continuamente refletir sobre si mesma. No que se refere à formação, o esmero, o cuidado para formar analistas realmente qualificados é essencial. Entretanto, houve a necessidade de ampliação de um espaço no interior das próprias Sociedades para quem não estava ligado à formação. Penso que esse é o momento que vivemos agora. Observarmos um movimento psicanalítico no Brasil, onde os novos Grupos de Estudo ou Sociedades estão fortalecendo as relações com as Universidades ou, com o ambiente sociocultural de suas localidades, e se tem tido êxito nessas aproximações, um desenvolvimento muito maior do que os outros. A meu ver, existe a necessidade hoje do analista levar seu saber para outros lugares e realmente interagir, de igual para igual, com outros saberes, na construção de pensamentos multi e trans-disciplinares a respeito dos temas sobre os quais pode opinar. Há que se comunicar apropriadamente, também. Agora a pouco, por exemplo, eu participava de uma reunião onde estávamos escolhendo o título de um capítulo de um livro sobre a SBPSP, que será lançada no Congresso da Fepal e que abordará a *relação com a comunidade, nome sugerido foi a “Fertilização das margens”*. É como a história do rio Nilo: a água subia e fertilizava as margens e ali surgiam as terras mais férteis. Como psicanalistas, temos que fertilizar as margens. Essa é a ideia. Não é só ir à comunidade para buscar e divulgar a psicanálise, mas fertilizar com aquilo que a gente pode oferecer.

Revista OCAL - E ser fertilizado também.

Plinio Montagna - Sem dúvida!

Revista OCAL - Leda mencionou dois momentos diferentes em termos da forma como os institutos se dirigiram à comunidade. Um que se caracteriza por um movimento de oferecer à comunidade alguma coisa em termos da cultura. E outro que parte da ideia de que a psicanálise está na cultura. Vocês acham que poderíamos pensar em dois paradigmas diferentes? Ou seja, um modelo de psicanálise aplicada, que parte do pressuposto de que a psicanálise é produzida na clínica padrão e, a partir da clínica padrão ela transporta-se para a comunidade, em contrapartida a outro que compreende que a psicanálise, estando na cultura, é produzida neste encontro?

Leda Herrmann - Eu concordo, mesmo porque isso implica voltar às origens. Freud começou assim, depois nós nos esquecemos disto e a psicanálise limitou-se à ciência da terapia analítica, ao consultório. Acho que essa abertura vem ocorrendo porque os psicanalistas se assustaram: não temos muitos pacientes e os pacientes não querem vir quatro vezes por semana. Acho que isso abre a possibilidades de alguns analistas abrirem os olhos para o mundo, e voltarem a ver que a contribuição da psicanálise pode produzir conhecimento dentro da cultura e dela receber subsídios para sua própria reflexão epistemológica. Eu concordo perfeitamente com essa ideia!

Revista OCAL - Pensando em todos esses aspectos que estão sendo encaminhados nesse nosso debate, podemos dizer que vai se configurando uma exigência que estejamos constantemente pensando e refletindo sobre o que caracterizaria a especificidade do fazer analítico. Nesse sentido, como as sociedades estão pensando o desafio institucional de formar novos analistas? Como essa questão circula dentro das instituições de formação?

Plinio Montagna - Quero voltar ao tema da psicanálise e cultura utilizando o modelo de Freud. A psicanálise se desenvolve não só a partir da clínica do paciente individual, mas da atividade de uma escuta psicanalítica, enquanto utilização de elementos metapsicológicos. A clínica da cultura tem o sentido inverso também, a clínica que provem da cultura. Não é clinicar na cultura, mas a clínica provinda da experiência cultural. É nessa interação de duas setas que transitamos. Nesse sentido, em termos de formação, seria muito interessante que houvesse no instituto maior desenvolvimento desse tipo de seminários relacionados com a cultura, em termos de se emergir na cultura com esse outro ângulo de visão. Eu acho que isso deveria ser estimulado, que houvesse esse tipo de discussão. Seria um paradigma diferente. Eu acho que deveria ser solicitado a todo candidato, em algum momento, um trabalho ligado a uma extensão da utilização da psicanálise, com supervisão institucional. Poderia ser uma experiência muito rica para todos, e para a psicanálise de modo geral. A psicanálise pode ajudar as pessoas de muitas maneiras, através da análise individual ou outras, e ela não deve se furtar a isso.

Revista OCAL – Vocês estão falando sobre aquilo que podemos chamar de clínica extensa. Como isso pode ser pensado na prática? Quais seriam os cuidados para pensar essa extensão ou distensão do fazer analítico?

Leda Herrmann - As instituições psicanalíticas ligadas à IPA ainda têm um tom muito tímido nesse setor, pelo menos aqui no Brasil. Plinio, no comitê de *outreach*, tem um conhecimento maior do movimento internacional. Existem produções teóricas voltadas para a questão da clínica extensa compreendendo-a como uma volta às origens da psicanálise que não reduz nossa disciplina ao atendimento de pacientes em consultório, no modelo da clínica padrão. Acho que a diretoria de Atendimento à Comunidade faz um esforço muito grande, pois as resistências são de nossos próprios colegas. Acho que o movimento nesse sentido é ainda muito tímido. Nós temos um autor aqui na Sociedade de São Paulo, Fabio Herrmann que, em seus escritos, sistematizou a questão da clínica extensa, mas é um pensamento que ainda espera por discussão entre os pares. Não vejo a psicanálise tímida no sentido de pensar sobre essa questão, mas me parece que a instituição psicanalítica coloca obstáculos para o desenvolvimento desse setor. As instituições são tímidas. Oswaldo tem muito a nos falar sobre isso no sentido prático, pois ele “esta com a mão na massa”.

Oswaldo F. Leite - Eu gosto de pensar que psicanálise tem a ver com a vida. Acho que os colegas falaram coisas interessantes em relação às origens da psicanálise, sobre Freud e sobre os pioneiros. Estou lendo um livro que se chama “Por amor a Freud”. O livro narra a história de uma mulher, uma poetisa americana que se submeteu a análise com Freud em dois períodos. Ela descreve essa experiência de análise. Era uma relação tão mais próxima, tão mais livre. Paradoxalmente os psicanalistas e as instituições perderam um pouco dessa característica no seu trabalho. O analista é uma pessoa que tem o privilégio de ampliar essa potencialidade que

nós temos de perceber o outro mais profundamente, na subjetividade. Eu concordo com a Leda, acho tem um certo aprisionamento da instituição. Podemos até entender que precisou se organizar assim para se proteger. De certa forma psicanálise é para poucos, não dá para fazer para uma multidão. Mas quando a gente se expõe, a gente se enriquece como analista e permite que as pessoas entrem em contato. Eu gostaria de me referir a uma experiência - “Converse com o psicanalista” - que aconteceu no Centro Cultural São Paulo.

Revista Ocal - Você poderia nos falar a respeito dessa experiência?

Oswaldo F. Leite - O Centro Cultural São Paulo é um lugar único na cidade, um centro cultural que fica numa estação do metrô e que abriga uma discoteca municipal, uma parte da biblioteca municipal, um teatro onde acontecem espetáculos de dança e concertos e há vários espaços de convivência. É uma mini amostra de São Paulo, são milhares de pessoas que passam por lá todos os dias. As pessoas vão em busca de cultura que é oferecida de graça; vão para estudar, para namorar, enfim vão para os mais variadas fins. A ideia dessa experiência partiu do nosso colega Leopold Nosek. Nós divulgávamos o serviço numa filipeta, e se alguém quisesse conversar estávamos disponíveis. As pessoas que passavam naqueles dias se inscreviam e conversávamos por 15 ou 20 minutos. Foi uma experiência interessantíssima porque eram pessoas que jamais teriam a oportunidade de ir a um consultório psicanalítico, mas que intuía nessa disponibilidade a possibilidade de ser escutado por outro. Estávamos imbuídos de um setting internalizado, nós mantínhamos um olhar analítico e fazíamos colocações. As pessoas saíam muito agradecidas; foi uma experiência incrível. Deu para ver que a psicanálise está onde estão as pessoas. Nós precisamos de gente. Às vezes, a gente corre esse risco de nos empobrecermos como analistas se não temos um trânsito além do divã, do consultório. Essa experiência também gerou muitas críticas dentro de nossa instituição. Havia preocupação, que eu entendo perfeitamente, de banalizar e de empobrecer a psicanálise. Mas não foi a nossa experiência. Eu tenho ainda outra experiência que é no Hospital das Clínicas com médicos, estudantes de medicina e psiquiatras em formação. Há um movimento poderoso na contemporaneidade que é da busca pela grande produtividade, pelo desempenho, eficiência, rapidez, e todas essas coisas que se caracterizam pela impessoalidade. Nessa circunstância, a psicanálise, que pensa no sujeito e na singularidade, fica sem espaço porque encontra essa resistência da demanda atual. Precisamos ter um espaço onde possamos ir em direção as pessoas porque a necessidade das pessoas continuam. Eu vejo os médicos, os estudantes e também os pacientes com o mínimo de escuta e percepção subjetiva. Acho que isso é do campo da psicanálise, num campo estendido, ampliado, onde possamos chamar atenção para fatos de natureza psíquica.

Revista OCAL – Você mencionou que o setting internalizado cria uma possibilidade de escuta analítica em contextos diferentes do da clínica padrão. Você sente que se aventurar a ser psicanalista fora do setting clássico de alguma maneira modifica trabalho no consultório? Aquilo que você observa quando trabalha nesse setting lhe permite “reconfigurar” o setting da clínica padrão?

Oswaldo F. Leite - Acho que sim. Acho que a psicanálise tem a ver com liberdade, com ampliação de horizontes, com criatividade, imaginação. Você precisa ter muita noção do que são certos impedimentos ou certas abstenções que se faz.

Acho que a abstenção maior sensorial é fundamental. Já as posições, a frequência nas sessões, eu não acho o essencial do processo. O essencial é algo que fica internalizado, o olhar que você adquiriu e passa a ter sobre a interação com as pessoas, o funcionamento delas na relação. Acho que tudo isso está de acordo com o mais básico das formulações que caracterizam nossa especificidade clínica. Dessa forma, sinto-me muito mais à vontade.

Leda Hermann - Eu queria também responder alguma coisa. Acho que com dificuldade vamos dando conta que o efeito terapêutico na psicanálise não é devido ao setting padrão. Essa experiência do Oswaldo mostra que há uma internalização da função terapêutica da psicanálise quando se estende nossa ação para além do consultório. Claro, o setting é muito importante, as regras do setting são muito importantes, mas não é por causa dessas regras que o processo funciona. Não está aí a causa do efeito terapêutico da psicanálise. Enquanto estamos muito encastelados no consultório e as Sociedades formando analistas só para ficar no consultório, fica muito difícil essa percepção.

Oswaldo F. Leite - Em relação à formação é preciso oferecer essas experiências, o que incentiva a possibilidade de conversarmos, refletirmos e produzirmos um pensamento sobre tudo isso.

Plinio Montagna - Concordo plenamente. O setting psicanalítico é muito importante, mas mais fundamental é o setting interiorizado, sem o qual não existe psicanálise em lugar nenhum, nem no consultório e nem em outro lugar. A manutenção do setting é fundamental, claro que isso depende também do paciente em questão. Às vezes, pode-se perfeitamente mantê-lo em outros contextos. Na década de 90, eu escrevi um trabalho em que tentava mostrar a possibilidade de haver psicanálise, do modo como a entendemos, fora do consultório. Foi um trabalho publicado também na Revista de Psicanálise argentina e que descrevia o atendimento de uma pessoa em um hospital. Uma das questões era essa: havia condições para uma escuta psicanalítica? Associações? Interpretações? Em algumas circunstâncias no consultório ou, até pela própria especificidade daquele momento, daquela pessoa e da relação, eventualmente existem dificuldades intrínsecas a própria situação analítica que impossibilitam a manutenção de uma escuta analítica. Outras vezes, não. Desse modo, essa questão do setting clássico tem nuances, não é absoluta. Inclusive, porque literalmente, ninguém ensina psicanálise para ninguém. A psicanálise, para cada um, existe de acordo com a apreensão individual daquele fazer e daquele corpo teórico-clínico, transformado pela individualidade de cada um. Tomemos o exemplo da supervisão. Não raro observamos o supervisionando tentando se moldar ao estilo de seu analista ou seu supervisor. Isso também depende da maneira como o supervisor aborda a prática da supervisão. Do meu ponto de vista, procuro acompanhar o estilo do supervisionando, tentando estimular que exerça sua criatividade a partir da experiência e da intuição. Às vezes, isso é captado nas discussões de relatórios oficiais de supervisão. Psicanalisar é assim, está a serviço da individualidade e da subjetivação particular do analisando, e não da psicanálise “in abstracto” ou do analista. Quando alguém pergunta: “o que a psicanálise pensa sobre isso, ou aquilo?”, e a resposta é: “o que tal psicanalista pensa sobre isso ou aquilo”. Você, como psicanalista, terá uma opinião, que seguramente vai ser diferente de qualquer outro psicanalista. Pode haver semelhanças, mas a apreensão de cada um é única. Então, na formação, o que importa é ir adquirindo a identidade analítica, individual.

Insistindo, nas atividades fora do setting clássico os candidatos também poderiam ter um supervisor, ou um interlocutor institucional, isso seria proveitoso para sua formação. Muitos de nós tivemos ou ainda tem experiências diversas com utilização de recursos psicanalíticos em Saúde Mental, Educação, Relações humanas, etc.; via de regra, atividades gratificantes e de resultados compensadores. Às vezes, os resultados não são bons, e isso se deve a dificuldades de comunicação do próprio analista em questão, ou de características específicas daquele grupo, daquela tarefa, daquela interação. No mundo inteiro está se fazendo isso. Na Argentina isso é feito extensivamente, também no Uruguai, no México, na Europa... Existe na IPA um registro das atividades de cada Sociedade europeia, e que descreve as mais variadas atividades que os analistas desenvolvem junto à comunidade.

Outro aspecto institucional importante é que as pessoas realizam essas atividades com muito boa vontade, às vezes, só por amor à arte, sem nenhuma gratificação de ordem financeira. Do ponto de vista institucional, coloca-se a questão: como financiar esse tipo de atividade? Essa é uma atividade de pesquisa. O governo inglês, por exemplo, oferece 200 ou 300 milhões de libras por ano para financiar pesquisa em saúde mental, mas zero libras são destinadas a pesquisa em psicanálise. Temos que suprir essa deficiência de verbas com criatividade. Mas, por maior que seja a criatividade, há um problema básico de falta de verba. Isso só poderá mudar se convenceremos instituições, universidades a financiar projetos que valem a pena. As instituições psicanalíticas precisam convencer essas agências disto, ou então, convencer o público, de modo geral. Mas para isso, devem estar convencidas elas mesmas.

Revista OCAL - Pensando na preocupação da especificidade do fazer analítico, na construção contínua de um setting interno e na ideia, fundamental para a formação, de o candidato ir adquirindo sua identidade analítica, gostaria de perguntar como os institutos atualmente pensam a possibilidade de incorporar a experiência prévia dos analistas em formação no processo de formação psicanalítica?

Leda Herrmann - Eu sou professora nesta instituição e em São Paulo percebo que a ideia predominante é que é preciso passar uma borracha no passado da pessoa que se apresenta ao instituto. A ideia é que o candidato deve aprender tudo como se começasse do zero. Não penso que deva ser assim! É uma luta muito grande dos professores, dos analistas e de vocês – candidatos - para não deixarem passar essa borracha. Vocês não entraram aqui nas fraldas, assim como também eu, Plínio e Oswaldo. Eu participo da seleção como entrevistadora e eu vejo que há uma tendência a desprezar a experiência prévia. Infelizmente é assim.

Penso que a experiência prévia do pretendente à formação deva ser valorizada, e tomada em consideração no momento em que se apresenta para a seleção. Precisamos realmente tentar uma nova forma de pensar sobre a pessoa que está nos procurando.

Revista OCAL - Quando uma pessoa se candidata para formação no instituto, ela vem buscando, procurando algo que ela não tem e quer acrescentar à sua formação, mas ela também traz muitas outras coisas. Como a instituição poderia se organizar para aproveitar a experiência que o candidato traz consigo?

Oswaldo F. Leite - Tudo que é hierarquização, burocratização, organização parece-me sempre anti-analítico. Penso em Freud na questão da análise leiga. Penso

que análise é uma coisa leiga, não é militar, médica ou religiosa. O que valorizamos como competência analítica é algo que é da pessoa. Nas instituições, como por exemplo, na nossa, acho muito constrangedor essa situação que infantiliza e paternaliza os colegas. Penso que a atitude frente aos candidatos pode ser diferente. Teria que ser valorizado o que cada uma traz, e que deveria haver um clima de mais liberdade de expressão, o que favorece que possamos perceber como a pessoa realmente é, como ela funciona, a sensibilidade que ela tem para as captações psíquicas.

Revista OCAL - Na experiência de vocês no contato com os candidatos, como vocês percebem essa liberdade? Existem candidatos que ficam mais confortáveis com a situação de uma maior organização, uma estruturação maior da instituição? Acredito que seja um desafio ter essa percepção da necessidade de construção da identidade analítica particular, individual. Como vocês percebem tudo isso no contato com os candidatos?

Plinio Montagna - Seria interessante discutir a questão a partir de uma situação específica, como um caso. Mas, falando em termos gerais, a formação inevitavelmente gera uma crise identitária em cada um – no mínimo uma crise de identidade profissional, relacionada com as atividades anteriores. Muitas vezes, o repertório que cada um traz deve ser levado em conta e aproveitado; melhor aproveitado, na Sociedade. Sempre a singularidade de cada candidato é importante de ser levada em conta. Por exemplo, como mencionei, a arte da supervisão consiste em ajudar supervisionando a desenvolver o seu jeito próprio de fazer análise, a partir das características pessoais. Por outro lado, enquanto instituição, temos que ter determinados padrões. Regras podem ser mais elásticas ou menos elásticas, mas tem que existir. Caminhamos entre essas duas polaridades.

Leda Herrmann - Cria-se essa cultura, que vai pesar sobre os candidatos que estão em formação. É muito difícil para os candidatos se destacarem se eles têm que aprender tudo de novo. Vocês que estão na liderança fizeram um esforço muito grande, mesmo que não tenham percebido. Mas isso é um tipo de cultura da instituição, não tem que ser obrigatoriamente assim. Como mudar isso? É muito difícil. Penso também que Oswaldo está certo quando diz que quanto mais burocratizado e cheia de regras é a formação, pior. É um caminho muito árduo, não é fácil.

Plinio Montagna - Lembrei-me de Donald Meltzer. Ele dizia estar mais preocupado com os brotos e sementes que nascem no jardim, do que com as ervas daninhas que estão por lá. Essa é uma atitude que pode ajudar na análise de tudo que a gente está falando.

Revista OCAL - No fundo, quando falamos da clínica extensa e dos consultórios, estamos pensando sobre o que é fazer psicanálise e o que não é fazer psicanálise. Muda-se assim a concepção de que o que está fora dos consultórios não é psicanálise. Há o medo de que se perca essa especificidade, essa escuta. Ao mesmo tempo, também há, entre alguns segmentos dentro da instituição psicanalítica, a ideia de que *outreach* seria uma forma de garantir que a psicanálise não perca seus clientes. Do nosso ponto de vista, o que está em jogo não é estender a psicanálise com o intuito de alimentar nossos consultórios, mas fazer disso que é bom para nós, e algo no que acreditamos uma prática mais estendida.

Plinio Montagna - Concordo inteiramente. Esse foi um equívoco importante do projeto de *outreach*, não enquanto projeto, mas enquanto embasamento. Na reunião que tivemos esta semana no Rio de Janeiro, do setor brasileiro do Comitê de Outreach, que é traduzido por *Extensão da Psicanálise*, decidiu-se levar essa discussão para toda a IPA. A questão não é “vamos sair para fomentar o consultório”, mas sim, a psicanálise poder cumprir sua função em nossa sociedade, poder participar do espaço sociocultural em que nos inserimos – fora da instituição. De fato, isso é um equívoco grande que afasta as pessoas por não mostrar o que é realmente importante nesse movimento. Temos que buscar as pessoas que possam trazer contribuições nesse sentido de um movimento de expansão.

Oswaldo F. Leite – Há ainda a ideia de se está fora da instituição psicanalítica então não é psicanalítico, e isso não é necessariamente assim. Quando transitamos fora da instituição, por vezes encontramos pessoas com uma sensibilidade analítica e que não são analistas! Eu vejo isso acontecer muito com os estudantes de medicina com quem trabalho. No Hospital das Clínicas de São Paulo temos a “Liga da Psicanálise” e conheci uma menina que está no segundo ano da faculdade de medicina e é muito sensível. Conversando sobre a vida dela, descobri que antes de começar a faculdade de medicina, ela era instrutora de equitação para crianças. Quando ela começou a atender pacientes no hospital psiquiátrico duas vezes por semana com supervisão, logo começou a ler artigos e livros relacionados a psicanálise. Ela se formou agora e vai fazer formação psicanalítica. Ela não quer fazer residência em psiquiatria, quer ser psicanalista. É um talento que vai se aprimorando com a cultura que vai se adquirindo. Penso também na questão de uma erudição supervalorizada, uma busca de conhecimento que não é necessariamente o psicanalítico. Também se formam pessoas que não conseguem falar outra língua que não o “psicanalês”. São pequenas coisas da cultura que precisamos estar atentos; são coisas que ficam como vícios da instituição e terminam sendo contrária a essência do que é psicanalítico. A questão das seitas é um exemplo interessante. É tudo que não é psicanalítico. A psicanálise é leiga!

Leda Herrmann – Estamos conversando sobre a especificidade da psicanálise: o que é psicanálise, como ela funciona e porque ela funciona. Essa é uma linha de pesquisa epistemológica muito importante! A especificidade não está no divã, nem na frequência de quatro vezes por semana. Está em que, então? Está nessa conversa esquisita que temos com o paciente, na qual possibilidades outras de sentido emergem para ele poder pensar sobre sua vida, para ele se transformar. Foi como Freud definiu a Psicanálise: uma conjunção de conhecimento e cura. É toda uma forma de produzir conhecimento que não prescinde a cura, implica-a. Nós temos que nos debruçar sobre essas questões e não ficarmos presos a padrões ou regrinhas. As regras são importantes, mas não são absolutas.

Plinio Montagna - Em relação à especificidade, são paradigmáticas as situações limites. Elas explicitam o que existe latente nas situações não limites. Então, questões de especificidade da psicanálise também podem ser explicitadas com maior facilidade. Eu gosto de uma imagem de Daniel Widlocher. Quando se acelera na velocidade máxima permitida, digamos 100 km/hora, e procura manter a aceleração constante nessa velocidade, fatalmente em algum momento, ultrapassá-la até 102, 105; ou, ao contrario, viajar a 98, 95 km/hora. Mas se você ultrapassa, pode voltar ao permitido.

Revista Ocal - Você está chamando atenção para uma atitude, a coragem de ousar e usar a criatividade na máxima potência.

Plinio Montagna – Exatamente! Muitas vezes, a melhor interpretação na sessão de análise é aquela que você tem mais medo ou dificuldade de dar. Mas é exatamente esta que precisa ser dada.

Ela costuma resgatar a liberdade do analista. É um aspecto fascinante da psicanálise esta navegação por incertezas e indefinições. Estamos sempre nos expondo, faz parte dos riscos de nossa prática. Daniel Steiner, do “Grupo de Estudos de Mudanças Psíquicas” de Boston, amplia alguns pontos ao quando reflete sobre questões não verbais na situação de análise. Ele realizou uma enquete com pessoas que fizeram análises ditas por elas, e pelos analistas, como bem sucedidas. As pessoas contam que durante o período de análise tinham situações que eram situações relevantes, que elas achavam que tinham sido muito importantes na evolução da análise. São momentos denominados por *insights*, momentos emocionais cognitivos em que o paciente passa a ter uma nova visão do mundo. São momentos muito interessantes, onde as pessoas diziam que alguns momentos da análise eram muito significativos, e que sentiam de uma forma muito intensa o contato com o analista, com a pessoa do analista. As construções não deixavam de existir, existe o contato pessoa a pessoa. Claro, se pode argumentar: “a pessoa pode estar delirando?” Pode. Mas estou querendo trazer situações que transcendem os limites. Situações que vão além, e são verdadeiras, construtivas. Não é transcender de uma maneira setting. Eu considero isso tudo muito importante!

Revista OCAL – Penso que podemos encerrar nossa conversa com esse tema da liberdade.

Nossa intenção ao propor esse debate foi exatamente gerarmos condições de uma reflexão conjunta, livre e colaborativa sobre os desafios atuais da psicanálise e da formação analítica. Penso que essa conversa cumpriu também outra função que é de apontar para a fundamental importância de um pensar cada vez mais livre e pessoal do candidato que segue seu percurso de formação, assim como da instituição que se preocupa com a especificidade da formação psicanalítica.

Agradecemos especialmente a cada um de vocês pela participação, e por terem aceitado nosso convite.

Editores brasileiros da Revista OCAL 2012: Alexandre Socha, Ana Maria Vieira Rosenzvaig, Claudia Suannes, Rejane Cutrim e, ainda, como convidada do grupo, Sylvia Puppo representante da IPSO no Comitê de Extensão da Psicanálise (Outreach) da IPA

GALARDONES Y EMBLEMAS

10 UN TEXTO EMPAVESADO EN MEXICO 2011

Empavesado: Conjunto de adornos que se coloca en buques, barcos o en el mástil de un club, en ocasiones especiales.

- La importancia del Sueño Contra-transferencial en el tratamiento psicoanalítico: Un caso clínico. Premio al mejor Escrito IPSO Latinoamérica. IPA México 2011 | *Aura Sylvia Lorenzo Valdés*.....187

La importancia del Sueño Contra-transferencial en el tratamiento psicoanalítico: un caso clínico

*Aura Sylvia Lorenzo Valdés**

Introducción

La profundidad de la comunicación de inconsciente a inconsciente entre paciente y analista, ocurre de tal forma, que en momentos donde existe un desafío, o disyuntiva que amenace el trabajo analítico, puede hacer surgir una tercera inteligencia, o el tercero analítico (Ogden, 1994), que está más allá de la transferencia y contratransferencia y que se manifiesta en el Sueño Contra-transferencial. La presencia de este tipo de sueños en la diada analítica y la capacidad de Reverie del analista, proveen herramientas para que el analista sea capaz de representar y pensar elementos que puedan ser usados por el paciente.

El sueño contra-transferencial es definido como: El sueño soñado por el analista en cuyo contenido manifiesto se encuentra el paciente sin disfraz (total o plenamente) (Lester et al, 1989 p. 305).

Existen muy pocos escritos que analicen la presencia del sueño contratransferencial en el proceso analítico. En estos trabajos a este tipo de sueños se les ha asociado a:

- competencia o incompetencia analítica;
- aparecen cuando el analista siente que no está entendiendo al paciente;
- insight relacionado al proceso del paciente;
- el sueño aporta elementos para superar la resistencia;
- la presencia de transferencia del analista al paciente;
- la respuesta a un desafío externo tanto como la presencia de una necesidad interna;
- intrusión y apertura al mundo de afuera;
- resolución de una resistencia contra-transferencial;
- presencia de un yo observador; soñar los sueños que el paciente es incapaz de soñar por sí mismo;
- capacidad de revèrie.

El sueño para Bion en su contenido manifiesto, representa una colección narrativizada de imágenes visuales, elementos alfa organizados de acuerdo con una conjunción constante (López, 2002 p. 303). Es decir que el sueño en sí proporciona elementos que llegan a ser representados y quedan a disposición del soñante. Ahora bien, si se habla de un sueño contra-transferencial, de acuerdo a Ogden (2005), éste podría tener la función para la diada analítica del uso del analista para soñar los sueños no soñados por el paciente, junto con los sueños del analista (sus reveries en la situación analítica) y en suma esto produciría en sí los sueños de un tercer objeto inconsciente. Este tercer objeto inconsciente estaría por arriba del proceso de la

** Candidata de la Sociedad Psicoanalítica de México Parque México (SPM). Doctora en Psicología Clínica y de la Salud, Universidad de Salamanca, España. E-mail: auralorenzo@hotmail.com*

transferencia y de la contratransferencia, a la vez que permitiría una resolución, para las identificaciones proyectivas tanto del paciente como del analista, que han dificultado que se lleve a cabo la labor analítica.

El sueño contra-transferencial sería, como una metáfora puesta al servicio del análisis para ser concientizado y simbolizado por el analista, dándose cuenta a través de este tercer objeto de lo que está ocurriendo en el espacio creado en la comunicación de inconsciente a inconsciente. Éste tendría que ser puesto a disposición del paciente, permitiendo al analista un crecimiento emocional en su trabajo con su paciente, utilizando su capacidad de *revèrie* y haciendo saber al paciente lo que vaya conociendo más profundamente de éste (Ogden, 2005).

Un concepto importante en este tema, es la capacidad de *revèrie* del analista: “El *Revèrie* maternal” es un concepto basado en la teoría de Klein sobre la identificación proyectiva, es mencionado por Bion en su “Teoría Sobre el Pensar”. Se refiere a la capacidad de la madre de desarrollar un órgano receptor que permita metabolizar la información sensorial consciente del bebé y transformarla en elementos Alfa, necesarios para desarrollar una función Alfa y un aparato para pensar. Un desarrollo normal se establece, dice Bion, si la relación entre el bebé y el pecho permite que el bebé pueda proyectar dentro de la madre un sentimiento como por ejemplo, que se está muriendo, y re-introyectarlo luego, después que su permanencia en el pecho le haya hecho más tolerable para la mente del bebé” (López, 2002 p. 281). Esto significaría que el sueño contra-transferencial del analista ha sido capaz de contener la identificación proyectiva del paciente y transformarla en una imagen, significando esto la disponibilidad de un aparato del pensar gracias a la función alfa activada por el *revèrie*.

1. Presentación del caso

Antonio es un hombre de treinta y ocho años, tiene dos años y medio de tratamiento, viene dos veces por semana y está en diván. Acudió a consulta porque se sentía sumamente frustrado en su relación de pareja, y con temores justificados de que la pareja tuviera otra relación con un compañero del trabajo. Esta mujer (Teresa) era separada y con hijos de un matrimonio anterior. Antonio fungía muchas veces como proveedor, pagaba fiestas infantiles, a las cuales no estaba invitado porque iría el padre de los niños. En lo laboral, Antonio tiene una empresa que hace arreglos a casas; se sentía desorganizado, no cumplía con los clientes, dependía sólo de dos empresas y le daba miedo comprometerse con más trabajo, o contratar a algún empleado fijo por el temor a que en el futuro no tuviera suficiente trabajo y dinero.

En su historia personal se destaca que sólo recuerda haber visto una vez a su padre; Antonio fue producto de la relación de su madre con un hombre que duró 5 años, no vivieron juntos, y el único recuerdo que tiene Antonio del padre, es cuando le dijo un fin de semana que volvería a la semana siguiente, lo cual nunca sucedió; el padre le dio un billete de \$20.00 lo cual se le hizo mucho dinero, y se lo entregó a su madre. Al inicio del tratamiento no podía decir el nombre de su padre.

Tuvo muchas carencias económicas, su madre trabajaba de secretaria, la veía constantemente preocupada por el dinero al igual que a la abuela que vivía con ellos. A los 10 años su mamá quedó embarazada de otro hombre, con el cual tuvo dos hijos más. Antonio recuerda que no entendió esto, porque su madre no le dijo que salía con alguien, esta persona a veces llegaba a la casa de Antonio con alimentos, pero estas visitas eran esporádicas.

2. Resumen de tratamiento

A continuación se describirán cuatro etapas del tratamiento de Antonio el cual continúa en la actualidad.

1ra Etapa (8 meses de duración)

Las sesiones iniciales estaban plagadas de las dudas de la infidelidad de su pareja y preguntas sobre el amigo de ésta, de recuerdos del padre de sus medios hermanos y un único recuerdo de su propio padre. Le interpreté que tenía necesidad de saber cómo es ser hombre, y esto se manifestaba en la atención que le ponía a todos esos hombres de los que hablaba, de igual forma tenía la necesidad de pensar en su padre. En mi contratransferencia surgían dudas sobre si la pareja le era infiel o no. Me di cuenta que este sentimiento podía ser el mismo que había tenido Antonio al ver por primera vez al padre de sus medios hermanos y hacérsele raro como éste actuaba con su mamá. Antonio evocaba en mí la función de pensar sobre todo esto. Despertó en mí el sentimiento de culpa, lo que me hizo pensar que Antonio se sentía culpable de que su madre haya sido abandonada, por algo que él hubiera hecho, pensamiento que luego admitió. Pensó que había hecho algo para que su padre se fuera (el deseo de quedarse con la madre, en la época en que estaba en pleno Edipo, a los 5 años), por lo que lo sabido no pensado (Bollas, 1987) era la culpa de haberse quedado con la madre, pero también el enojo y la tristeza de no haber tenido un padre.

Me comentó que una de las actividades que más le gustaban y le hacían sentir pleno y feliz, era llegar a la cima de una montaña cuando iba a escalar, ver el cielo pleno y azul. Le dije que el escalar y llegar a la cima, cerca del cielo, podría representar estar en contacto con su padre. Pero no sólo era esto, era ponerse en contacto consigo mismo, con la esperanza de transformar su vida, era un pedido de ayuda para tener el encuentro con un objeto que lo transformara, llámese Dios, llámese padre, llámese madre, llámese analista. Pero para estar cerca del cielo y alcanzar al padre, tenía que alejarse de la tierra y separarse de la madre. La esperanza de ser transformado para ser él mismo y llegar a su self genuino.

En la historia de Antonio se había injertado un falso self, el ser objeto de la madre, tenía que pensar en las necesidades de su madre, probablemente deprimida por los abandonos de sus parejas, y en las necesidades de su pareja Teresa. Por ello necesitaba y proyectaba en mí el deseo de que fuera yo el padre que lo separara de la madre, pero también la madre que captara sus necesidades, y le ayudara a encontrar los objetos para cubrirlos y a la vez manifestar su self genuino.

Un día Antonio recordó que cuando era niño tenía que hacer un regalo para el día del padre, como los demás niños, pero él nunca pudo dárselo a su padre. En ese momento le viene un llanto largo y prolongado, nunca había llorado por su padre. Le interpreté que en realidad siempre lo extrañó aunque lo negó, sentía la necesidad de su padre, lo cual implicó el que lo sabido no pensado, por fin fuera pensado, representado. A partir de ese momento empezó a hablarme de la admiración que tenía por mí, viéndome como una mujer muy profesional (idealizada), que respetaba su espacio, los tiempos y él se sentía seguro de que no iba haber una ruptura del encuadre y nos convertiríamos en amigos, es decir empezó a usar el encuadre y setting analítico, mi función de psicoanalista, para transformarse. Se dio

cuenta de que su masculinidad estaba asociada a proteger, pero al mismo tiempo se sometía. Más adelante esto generó un cambio donde empezó a cubrir sus necesidades, compró muebles a su gusto y empezó a tomar clases de lo que le apetecía.

Antonio, usaba varios objetos del análisis a la vez: la función materna de objeto transformacional, y comenzaba a introyectar la ley del padre. En su negocio, informaba ser ya puntual con los clientes y cumplido, es decir tomó el encuadre, mi persona, mi sofá (él tiene uno al que se acomoda como en el diván) “para descansar”; en realidad lo anterior representó, el uso creativo de los elementos materiales y simbólicos presentes en su análisis. Empezó a buscar más clientes, y ha contratado a 3 empleados. Esta confianza en su futuro es un indicio de que el self genuino empieza a manifestarse. “Inicia la vivencia y goce de la representación a través de experimentar” (Bollas, 1989).

“Sigo las cosas como las siento, esa es la forma, me gusta mucho como pasan las cosas, es agradable que no lo planee, si no que pasa, la consecuencia de mis acciones me gusta, siento que estoy haciendo las cosas bien. Antes no (.....) bastante agradable lo que está pasando....Ja ja, ja (ríe), lo que sí es extraño, es que creo que tu silencio cada vez es mayor”.

Le interpreté que al crecer sentía que me estaba perdiendo como a su mamá, y se sentía abandonado por mí.

2da Etapa (11 meses de duración)

En este tiempo dejé de pagarme, argumentando que no le alcanzaba, le interpreté la agresión que volcaba hacia mí porque sentía que lo había abandonado, sin embargo después me confesó que le daba el dinero a Teresa para cubrir sus necesidades y él se quedaba sin nada para él. Le interpreté como dejaba sus necesidades de lado con tal de no enojarse con Teresa y al mismo tiempo a mí me vivía como una extensión de él mismo, vinculándose así con su madre y conmigo. Pasaron dos meses y sufrió un robo en el cual se llevaron la mayoría de sus herramientas y máquinas de trabajo. Yo decidí esperar dos meses a que se repusiera para pedirle que me pagara lo que me debía. Pasaron los meses, sin que me pudiera pagar la deuda. Me encontraba en una disyuntiva ya que se había comprometido a pagar un adeudo del análisis equivalente a 11 sesiones, por lo que dos veces había él puesto un plazo para hacerlo y no lo había cumplido. En la supervisión del caso, se había visto que el paciente siempre llegaba diciendo que todo estaba bien, por lo que el que no pagara y la falta de material sobre sus relaciones con otras personas en las sesiones, hicieron pensar que había un impasse, un estancamiento en el proceso, aunque no totalmente, porque si existían cambios en lo laboral. Se podía optar por dos caminos: uno era esperar que a través de la interpretación de la resistencia a pagarme, pudiera ésta ceder y al mismo tiempo estar abierta para ver qué era lo que significaba para Antonio, mantener una relación analítica conmigo en el que hubiera esta deuda. La otra opción era que yo fijara un plazo para que me pagase, instalando el principio de realidad y si éste no se cumplía el análisis sería interrumpido.

Recordé una parte de la teoría de Balint, la cual hablaba de la presencia de la regresión maligna como un tipo de regresión que congela la relación entre analista y paciente de manera tal, que éste último se convierte en un demandante insaciable de gratificaciones pulsionales, y el analista debe optar entre la provisión de la satisfacción y el fracaso del análisis originándose un ambiente de gran tensión para ambos.

3ra Etapa (1 mes)

Decidí volver a tocar el tema del adeudo, aunque ese día me lleve la sorpresa de que Antonio lo introdujo desde llegar a sesión y habló de lo mal que se sentía por no haber cumplido lo que había prometido con relación al pago. Fijó otra fecha, la cual de nuevo no cumplió, le interpreté como el no pagarme lo hacía sentirse continuamente ineficiente, como se había sentido de niño al no poder ayudar a su madre con los gastos de la casa, y como a la vez se identificaba con ella al decir que no tenía dinero, pero sin embargo no cobraba las facturas de los trabajos que hacía. Le dije entonces que tenía todo ese mes para que pagara lo que debía, y de no ser así, el tratamiento quedaría interrumpido. Era como un espacio transicional en el análisis, donde empezaba a introducirse el tiempo, para que surgiera como tercero “el ser”: Antonio.

Fue entonces que tuve el siguiente sueño contra-transferencial, un día antes de la sesión que sería la última para que Antonio efectuara el pago:

Sueño Contra-transferencial

“Estoy en una cafetería sentada, me siento confiada y bien, en la mesa tengo un sustancioso desayuno en el que veo mucha cantidad, pero todo es nutritivo y sé que no me va a engordar, es como una ensalada o algo con frutas con muchos colores, y como en un cuenco de vidrio, (en mi asociación se parece a la ensalada china de un restaurante cerca de donde vivo, pero es mucho mejor porque si fuera sólo ensalada no me gustaría), al mismo tiempo tengo un vaso de jugo de naranja muy sustancioso, de color amarillo algo anaranjado, con tonos dorados, tal vez con algún punto rojizo, en un vaso de cristal elegante, con líneas puras. Me doy cuenta que es un buen restaurante por los recipientes de cristal donde están los alimentos. En eso, llegó mi paciente Antonio y lo invito a sentarse, le ofrezco darle mi jugo en lo que llega la mesera, pero él no acepta y pide café. Le sirve un buen café la mesera, a mí me da un poco de pesar el que él tome café y yo un jugo sustancioso, sin embargo, me digo a mí misma: es su propio café, lo que él puede pagarse y pienso que respeto su decisión. En eso, llega la directora de un instituto psicoanalítico, al que fui invitada a comentar un trabajo. Ella tiene acento argentino, aunque no sé si lo sea. Conversamos muy a gusto, se que estamos en un descanso del Congreso de México 2011, me doy cuenta que me siento plena y a gusto conmigo misma”. Este sueño fue llevado a mi propio análisis; lo que se destacó principalmente fue mi sensación de bienestar conmigo misma; el momento de pesar y una especie de resignación cuando Antonio rechaza el jugo y se queda con su café, y la comodidad en que estamos al final los tres: Antonio, la Directora de otro Instituto y yo. Y la intuición de que Antonio continuaría en el tratamiento. Se me interpretó que sentía que estaba nutriéndome en mi propio análisis.

Otras asociaciones que surgieron fueron:

El color del jugo de naranja, es como el sol, dorado, lo fino y elegante del vaso, sin pretensiones. Café de un restaurante, el cómo lo sirven, los desayunos con mi familia los domingos. La directora de otro instituto psicoanalítico, al cual había sido invitada a comentar un trabajo, el platicar de igual a igual y siento que me respeta, ya que me encontraba muy enojada porque una maestra de mi Instituto, después de haber presentado yo un caso clínico y defendido un diagnóstico, me

había gritado en privado, diciéndome que tenía que ser humilde y aunque pensara que un diagnóstico estaba equivocado me tenía que callar, lo cual me había hecho cuestionarme sobre la ética de la maestra. Tanto el jugo como la comida sustanciosa, no pasar hambre por no engordar, era como algo diferente, como si viniera de otro lado, de otro planeta o dimensión, tal vez de otro país, la comida tenía unas finas tiras como de pasta delgada también, parecida a la ensalada china, lo asocié con lo oriental, con mi analista que es japonés.

Después de este sueño, pensé que había sido una madre engolfante con Antonio y no me había dado cuenta que ya él podía tener su propia bebida, su café, aunque yo deseara darle más incluyendo lo que yo estaba adquiriendo de mi propio análisis, lo cual estaba en el sueño representado por el desayuno nutritivo, sustancioso. Sin embargo pensé, si el paciente tiene ganas de tomar café, tiene ganas de ese café. Tuve la sensación de que por fin podíamos empezar una nueva relación ya no simbiotizada. Algunas veces le había interpretado que me vivía como una extensión de él, y no podía verme como una persona que necesitaba del pago de los pacientes para vivir.

Seguí pensando en el sueño y una semana después, me di cuenta al ir a desayunar con mi madre y hermanos, que mi madre no me dejaba pagar la parte que me correspondía de mi desayuno y yo lo permitía a veces dependiendo de cómo me sintiera, ya que era verdad que me agobiaba el juntar el dinero suficiente para pagar todo el entrenamiento. Me percaté que en mi trabajo con Antonio, habíamos estado detenidos porque también yo me había sentido con una madre exageradamente nutricia, lo que a la vez me enojaba, y no, sintiéndome ambivalente.

Es aquí donde comenzaré a hablar de cómo creo que el sueño contra-transferencial, pudo darme elementos para ser consciente de cómo mi propia problemática inconsciente, se juntaba con la del paciente y como el sueño contra-transferencial representaba una metáfora de lo que ocurría en el espacio analítico, las mutuas identificaciones proyectivas y el diálogo de inconsciente a inconsciente que se estaba llevando a cabo.

4ta etapa

Al día siguiente el paciente llegó con nueve de las once sesiones que me debía, argumentando que dos ya me las había pagado en alguna ocasión, yo le dije que no era así, que el día que me daría ese pago él dijo que su perra se había enfermado y la había tenido que llevar al veterinario, en donde la habían sacrificado. Él dijo que no, que ese había sido otro día. Le interpreté que él tenía la necesidad de sentir que me había pagado ese dinero, como los veinte pesos que le había dado a su papá y él le había entregado a su madre, sintiéndose triste y enojado porque era lo único que sentía le había dado el padre. El no darme ese dinero era quedarse con algo de él y no sentir que se quedaba vacío, sin cubrir sus necesidades como en la infancia.

Le dije que continuaríamos el análisis y dejaríamos ese dinero como algo indefinido, como tal vez lo era su padre en la fantasía, el cual también parecía que llegaría algún día; estar entre la verdad y la mentira, lo cual también simbolizaba las preguntas que nunca le había hecho a su madre sobre su padre o la mentira que sintió por parte de su madre, mentira que él se había contado a sí mismo y se creía también, como quería que yo creyera, que me había dado el dinero.

En las sesiones subsecuentes empezó a aparecer nuevo material: Antonio se levantaba temprano en la mañana, no le gustaba ser despertado por su madre a las 5:00 de la mañana. Muchas veces él ya estaba listo y se ponía la mochila en el hombro para mostrarle a su madre que ya estaba listo. En ese momento recordó el enojo que sentía porque imaginaba que seguramente su madre no se había levantado suficientemente temprano para estar lista. Le interpreté que tal vez por eso llegaba tarde el día que tenía sesión temprano conmigo, para mostrar el enojo que sentía hacia su madre, en seguida le vino el recuerdo que también ella contaba el dinero que le daba para la escuela, y siempre era angustiante ver eso. Muchas veces él no le pedía dinero para el material escolar y se las ingeniaba con lo que había en casa para hacer los trabajos que le encargaban; ya que sabía que su madre no tomaba el autobús y caminaba cuando no tenía dinero. Analizamos como todas estas vivencias se repetían cuando se le dificultaba pagarme; era yo también el niño Antonio que no recibía dinero de su madre y se quedaba callada, al mismo tiempo, la mujer idealizada que podría darse el lujo de dar un tratamiento sin cobrar. La asociación de que su padre le dejó un billete de \$20 el último día que lo vio surge nuevamente, a él se le hizo mucho dinero, sin embargo fue vivido como el dinero a cambio de la ausencia. Por lo que Antonio se aseguraba de deberme para que yo nunca lo abandonara. También habló de que no cobraba las facturas de su trabajo porque para él era un dinero que ahorrraba. Escogía no cobrar las facturas y de este modo no tendría dinero para pagarme y seguiría sintiéndose que no era merecedor del tratamiento, y a la vez era yo como una extensión de sí mismo, sin verme separada de él. Ahora él tendría dinero y su madre analista no, él controlaría la situación que tanto le angustiaba de niño.

Después de un mes Antonio tuvo el siguiente sueño:

Sueño del paciente

“Como que estoy decidiendo por mí, de hecho soñé algo extraño, como un águila que volaba arriba de mi edificio donde vivo, que volaba arriba de mi casa. Yo me estaba bañando, subía a la azotea y volaba con el águila, no veía dos águilas, el águila y yo, me hice águila volando”.

Al preguntarle que se le ocurría del sueño dijo:

“Como que me sentía como reprimido, retraído, queriendo...no sacando lo que soy, como contenido, haciendo cosas por los demás, no haciendo cosas para mí, así me sentía. Ahora, una parte de disfrutar solo, por ejemplo, ayer me levanté me puse a hacer ejercicio, después fui al súper para hacerme la comida. El ejercicio no va a ser para que alguien me vea, ni el comer. Antes el comer era como voy a comprar cosas saludables que no eran de mi agrado, un plato de verduras medio cocidas con un poco de mantequilla. De toda una gama, se me antojó pescado, pensé en la guarnición, bien, me preparé una sopa. El ejercicio fue igual, pensando en mí, que me quiero fortalecer, estar bien. Disfruté una tarde increíble solo”.

Me sorprendió como lo asociado después del sueño coincidía con el contenido manifiesto de mi sueño: ahora él podía escoger lo que quería comer y antes lo hacía por lo que se suponía que era saludable pero no le gustaba. Me pareció que esto era producto de mi concientización de la situación analítica, concientización que había sido producto del sueño contratransferencial y que de alguna forma había puesto al servicio del paciente.

Empezó a surgir nuevo material de análisis: “Mi madre nunca me dijo que mi padre no regresaría”, “lo hizo para no quitarme la figura, pero eso me enoja mucho porque todos los domingos yo esperaba que volviera y me asomaba a la ventana”. Cuando le preguntaban sobre su padre, él bromeaba y decía: “se fue a la guerra, se fue de gira con los voladores de Papantla”. Los voladores de Papantla son una tradición en México, son personas que a través de una cuerda están suspendidos en el aire colgados de un mástil de muchos metros de largo y dan vueltas, son 4, uno para cada punto cardinal, pero el palo de madera esta clavado sobre una gallina que antes ha sido sacrificada.

Le interpreté como en su sueño era un águila, que sentía que tal vez recuperaría a su padre volando alrededor de su madre pero muerta, como si tuviera la fantasía que si se separaba de su madre, o la mataba emocionalmente su padre regresaría. También le interpreté que el matar a la gallina también podría implicar matar la parte cobarde que él sentía de sí mismo a veces, cuando no se atrevía a pedir o cuando no decía lo que quería de niño, o lo habían humillado como cuando un maestro le puso una falda de niña en la escuela y él no se había podido defender. Asoció que de niño sentía que tenía corazón de pollo, débil. Le dije tal vez pensaba que tenía que elegir entre ser el pollito chiquito de mamá con corazón de pollo o el de un águila como en su sueño.

A la semana siguiente empezó, de manera más formal, la relación con una mujer dos años mayor que él, que no es casada, es independiente y tiene su propia empresa. “me siento muy a gusto, es una mujer que no tengo que estar protegiendo todo el tiempo, hasta me ha invitado a cenar, antes este tipo de mujeres me daban miedo, ahora disfruto”. “Era como decidir entre seguir siento el niño con corazón de pollo o tener corazón de águila, me decidí por este último, pero creo que tengo los dos. Me siento como raro con todo esto nuevo”.

Discusión

La presencia del sueño contra-transferencial, abrió la posibilidad de la aparición de nuevo material, el cual tiene que ver con la separación-individuación de Antonio. Al mismo tiempo a mí me permitió darme cuenta de mi propia resistencia contra-transferencial, y ver que era capaz de permitir a mi paciente vivir su self verdadero, no llenándolo de afecto (leche), sino respetando su necesidad de líquidos y no de alimento, que se manifestaba en permitirle estos meses sin pagarme. Fue hasta que se introdujo de nuevo la terceridad (el padre, la realidad, el pensar) a través de un límite de continuar o no el análisis (límite de vida o muerte) que el paciente sintió la presencia del padre que lo separaba de nuevo de la madre simbiótica. En el sueño contra-transferencial está representado el tercero analítico (Ogden, 1994) que es la directora de otro instituto, a la vez de que el sueño se da en un contexto de un receso en el Congreso de México, como un Continente y una tercera inteligencia (El psicoanálisis en sí) que puede contener tanto la transferencia como la contra-transferencia, y aumentar o desbloquear la capacidad de reverie de la analista en el sentido de poder ser usada más fácilmente por el paciente, y ayudarlo a transformar los elementos beta en alfa (Reverie materno).

Otra forma de interpretar este sueño contra-transferencial, también incluye la presencia de elementos que son experimentados como ajenos a este planeta o

dimensión, y que creo que son elementos desconocidos en el consciente pero que actúan dentro del espacio creado entre el inconsciente del paciente y el del analista, son elementos que “nutren pero no engordan”. Tal vez en un futuro puedan ser representados totalmente, o nunca lo serán.

El ponerle un límite de terminación del tratamiento al paciente representó, también ubicarse en la realidad, el presente, y la posibilidad de mostrar, como la separación se puede dar desde un punto de vista del amor, para el crecimiento del otro.

Conclusiones

En el caso presentado, el sueño contra-transferencial representó la posibilidad de continuar el proceso analítico, permitiendo a la analista un mejor conocimiento de elementos propios que obstruían el proceso, así como un conocimiento más profundo de las necesidades del paciente. A su vez esto favoreció la presencia de nuevo material en el análisis y el avance en el proceso de separación-individuación del paciente. Me parece que para llegar a esto es imprescindible una comunicación de inconsciente a inconsciente a nivel profundo y la presencia de reverie, en la analista, para tolerar las identificaciones proyectivas del paciente y la transferencia negativa del mismo, siendo también el sueño contra-transferencial, una manifestación creativa de la diada analítica.

Resumen

En el presente trabajo se analizarán las implicaciones de un Sueño Contra-transferencial en el tratamiento de Antonio, un hombre de 38 años, describiendo las diversas etapas de su tratamiento hasta ahora. La situación analítica en el momento del sueño contra-transferencial, era la decisión de la continuación o no del tratamiento, debido a que el paciente mantenía una deuda económica con la analista. Se analizan:

1. Las diversas posturas acerca de la presencia de este sueño, como el concepto del tercero analítico definido como lo intersubjetivo en la pareja analista-paciente, la capacidad de reverie, los sueños soñados por el analista que no ha podido soñar el paciente.
2. La evolución a partir del sueño contra-transferencial en el tratamiento del paciente
3. La presencia de un sueño del paciente y su relación con el sueño contra-transferencial y la situación del tratamiento en ese momento.
4. La importancia de los sueños contra-transferenciales para profundizar en el avance del tratamiento del paciente y el crecimiento emocional del analista en cuanto a poder recibir lo que no conoce (Bion: sin memoria y sin deseo).

En el caso presentado el sueño contra-transferencial representó la posibilidad de continuar el proceso analítico, permitiendo a la analista un mejor conocimiento de elementos propios que obstruían el proceso, así como un conocimiento más profundo de las necesidades del paciente. A su vez esto favoreció la presencia de nuevo material en el análisis y avanzar en el proceso de separación-individuación, del paciente. Para llegar a esto es imprescindible una comunicación de inconsciente a inconsciente a nivel profundo y la presencia de reverie, en la analista, para tolerar las identificaciones proyectivas del paciente y la transferencia negativa, siendo también el sueño contra-transferencial, una manifestación creativa de la diada analítica.

Resumo

No presente trabalho se analisa as implicações de um Sonho Contratransferencial no tratamento de Antonio, um homem de 38 anos, descrevendo as diversas etapas do seu tratamento até agora. A situação analítica no momento do sono contratransferencial, era a decisão de continuar ou não com o tratamento, considerando que o paciente mantinha uma dívida econômica com a analista.

Analisa-se:

1. As diversas posturas acerca da presença deste sonho, como o conceito do terceiro analítico definido como o intersubjetivo na dupla analista-paciente, a capacidade de “**reverie**”, os sonhos sonhados pelo analista que não pode sonhar o paciente.

2. A evolução a partir do sonho contratransferencial no tratamento do paciente.

3. A presença de um sonho do paciente e sua relação com o sonho contratransferencial e a situação do tratamento nessa ocasião.

4. A importância dos sonhos contratransferenciais para perfilar o avanço do tratamento do paciente e o crescimento emocional do analista em quanto a poder receber o que não conhece (Bion: sem memória e sem desejo).

No caso denotado, o sonho contratransferencial representou a possibilidade de continuar o processo analítico, permitindo a analista um melhor conhecimento dos elementos próprios que interrompiam o processo, assim como informações mais profundas das necessidades do paciente. Por sua vez isto favoreceu a presença de novo conteúdo em análise e avançar no processo de separação-individuação, do paciente. Entretanto para alcançar isto é imprescindível uma comunicação do inconsciente a inconsciente a nível profundo e a presença de “**reverie**”, na analista, para tolerar as identificações projetivas do paciente e a transferência negativa, sendo também o sonho contratransferencial, uma manifestação criativa da díada analítica.

Referencias Bibliográficas

Bollas, C. (1987). La Sombra del objeto. Amorrortu: Argentina

Bollas, C. (1989). Fuerzas del destino. Amorrortu: Argentina.

López, R. (2002). Diccionario de la obra de Wilfred R. Bion. Biblioteca Nueva: Madrid 12

Lester, E. P. (1983). Separation-individuation and cognition. J. Am Psychoanalytic Assoc. 31:127-156 [a] APA. 031.0127A

Ogden, T. (1994). Subjects of analysis. Jason Aronson: Northvale NJ

Ogden, T. (2005). This Art of Psychoanalysis. Routledge: London

GALARDONES Y EMBLEMAS

11 NUESTRA DIVISA

- Premio OCAL 2012:
Brincar: uma conquista |
Fátima Maria Vieira Batistelli34



Brincar: uma conquista

Relato do atendimento psicanalítico de uma criança com transtornos globais do desenvolvimento.

*Fátima Maria Vieira Batistelli**

“Há um tempo em que é preciso abandonar as roupas usadas, que já tem a forma do nosso corpo, e esquecer os nossos caminhos que nos levam sempre aos mesmos lugares. É o tempo da travessia e, se não ousarmos fazê-la, teremos ficado, para sempre, à margem de nós mesmos.”

Fernando Pessoa

Freud (1920) ao tentar compreender a compulsão a repetição, em várias situações da vida, já colocava o brincar da criança como atividade privilegiada, para se lidar com conflitos psíquicos. Segundo ele, é através da brincadeira que as crianças podem repetir tudo o que lhes causa uma grande impressão na vida real, por meio da passagem da passividade da experiência para a atividade do jogo.

Klein foi mais longe, ao mostrar que o brincar é uma forma de expressar a realidade interna, mantendo o contato com ela. Assim, o jogo da criança abre uma porta para se entender o mundo infantil e a mente da criança e, com isso, para ajudá-la a compreender suas angústias e elaborar seus conflitos. Dessa maneira, o jogo passa a ser compreendido como via régia, que conduz o analista no trabalho psicanalítico com crianças.

Também Winnicott (1975) salienta, ao se referir à análise como processo, que ela acontece na intersecção de duas áreas do brincar: a do analista e a do paciente. Nesse sentido, escreveu: “A psicoterapia trata de duas pessoas que brincam juntas.” Isto quer se trate de paciente adulto ou criança.

No entanto, como fazer quando nos deparamos com uma criança que não é capaz de brincar, muitas vezes nem mesmo de falar ou de dar mostras de registrar nossa existência, estando encarcerada em um mundo autista? Estaria a psicanálise, com todo seu arcabouço teórico e técnico, instrumentalizada para lidar com tal situação?

É a questão com que me deparo quando chegam crianças como Laurinha.

Quando os pais de Laurinha buscam ajuda, encaminhados por uma psicóloga, ela tem três anos e seis meses. Havia aprendido a andar, com pouco mais de um ano, e tinha estabelecido o controle dos esfíncteres. A linguagem verbal é ausente, apenas sendo-lhe possível a pronúncia de alguns sons. Estes lembram a sonoridade da língua japonesa. (Sua mãe tem descendência japonesa, mas não fala o idioma.) Muitas vezes Laurinha fica emitindo esses sons com olhar “perdido”.

Laurinha não chama pelas pessoas, nem mesmo pelos pais, nem fala “papai” ou “mamãe”. Quando quer algo, busca a pessoa pela mão. Aceita colo, deixa-se abraçar, mas ela não abraça, e parece não compreender o que lhe é dito. Frequenta uma escola comum, mas permanece totalmente ausente em sua presença; não interage com as outras crianças, nem mesmo quando é solicitada. Às vezes, anda a esmo pelo pátio da escola.

Início o atendimento a Laurinha, com frequência de três vezes por semana. Vou buscá-la na sala de espera, mas não basta chamá-la. Pego-a pela mãozinha, e a

conduzo até o consultório. Nas primeiras vezes, ela anda pela sala, mas parece não estar interessada em conhecer o espaço. Ou seja, não é por curiosidade que o faz; trata-se de um andar quase sem objetivo. Vai mexendo em algumas coisas que lhe chamam a atenção, coisas que parecem ter apelo sensorial, como as folhas das plantas, as flores e alguns brinquedos da caixa que vai pegando como que ao acaso.

Depois de certo tempo manipulando os brinquedos, tocando-os, apertando, Laurinha começa uma atividade com eles: leva-os para cima da mesa, ou do divã, e os lança, emitindo um grito. Depois que caem ao chão, ela repete a cena muitas vezes. Alguns dias, é o que faz ao longo da sessão inteira. Não me olha, emite vários sons como se falasse com os brinquedos, no idioma que parece-me oriental. A única palavra que distingo com clareza é o “não”, pronunciado diversas vezes.

Vou falando algumas coisas do tipo: “eles estão caindo, assustados!”, “gritam aflitos”. Acho que eram falas só para me manter pensando, que talvez dessem a Laurinha a dimensão de que eu continuava ali. Eu me mantinha sentada, observando, e as poucas ocasiões em que tentei chegar mais perto dela, fisicamente, ela disse, “não”, firmemente, mas sem olhar. Eu ia procurando me aproximar, mas sempre atenta à distância que ela considerava segura. Em algumas sessões, ela interrompia essa atividade para se deitar no divã, e ficava olhando o ventilador girar, ou olhava para cima e falava, sorria, ria. Mesmo que eu falasse alguma coisa, era como se não me ouvisse.

É nessa época que Laurinha começa a separar os brinquedos feitos de pano, estes mais macios, amontoando-os num canto da sala de maneira ritualística. Depois de um tempo, descobriu o reservatório de água em minha varanda, e passou a mexer na água, a encher o balde e a entrar nele. Para isso, tirava toda a roupa, deitava no chão molhado, numa atividade totalmente voltada à exploração sensorial. Não me olhava, apenas buscava por mim com as mãos quando o reservatório se esvaziava. Parece que ela esperava vê-lo cheio novamente.

As atividades de Laurinha nas sessões falam a favor da auto-sensualidade. Ela ignora, quase que dispensa, minha presença. Conforme a ideia de Tustin (1990): “Em um estado autista, os pacientes não têm consciência de sua própria humanidade, nem da de outras pessoas. Eles estão presos em uma forma de funcionamento super concreto, dominada pelas sensações.” (pg.32)

É dessa forma que Laurinha e muitas das crianças autistas que chegam aos consultórios psicanalíticos se apresentam, sem terem desenvolvido ainda possibilidades básicas para o relacionamento humano, sem algum mundo simbólico compartilhável. Nas palavras de Tustin (1990):

“Pacientes em estados autistas são capturados em um mundo incompartilhável de sensações autogeradas. Apenas as coisas que podem ser tocadas e manipuladas parecem reais. Uma vez que não podem ser vistas, tocadas ou manuseadas, as experiências psíquicas estão fora do alcance dessas crianças. Assim memórias, pensamentos, fantasias, imaginações e jogos não estão dentro do âmbito de suas possibilidades. Atividades representativas simbólicas não são possíveis para ela.” (p. 231-232)

Mas isso não impede que possamos usar nosso conhecimento psicanalítico a favor dessas crianças. Conforme enfatizou Winnicott (1982): a análise depende muito mais das necessidades do paciente, do caso em si, que do ponto de vista do analista. Tendo isso em mente, conceitos como *neutralidade*, o *setting* tradicional e as interpretações

do analista são absolutamente inadequados, ou mesmo inúteis, nestas situações. Em geral, crianças como Laurinha não esperam ser encontradas; elas já desistiram disso há muito tempo. Cabe ao analista ir ao encontro delas, de forma literalmente ativa. Ou seja, ideias importantes em outros contextos analíticos, como a do analista “sem desejo e sem memória,” não cabem aqui. Nesse sentido, nos diz Alvarez (1994): “Terras improdutivas não pedem para ser recuperadas, mas suas potencialidades ocultas para germinar podem florescer quando forem reclamadas”. (p. 66)

Serem “reclamadas” implica a necessidade de ir ao encontro dessas crianças, buscar um movimento para chamá-las, usar a criatividade e a vivacidade, e consentir com certo grau de permissividade física. A criança autista, assim como o bebê, precisa não só de uma mãe – ou de uma analista, nesse caso – que seja capaz de *rêverie* e continência, mas também de uma mãe capaz de ser atraente e de interessar ao seu paciente-bebê.

É igualmente importante saber dosar isso, e usá-lo em momentos em que realmente faça sentido. Do contrário, pode não só incentivar-se a indiferenciação do paciente, já tão forte nesses casos, como é possível que o contato com o analista seja vivido como algo invasivo, o que propiciaria um afastamento ainda maior por parte do paciente.

Em oposição a tal afastamento, fui me aproximando de Laurinha e “reclamando-a” para uma relação, para uma vida nossa, compartilhada. Durante as sessões, enquanto ela ia entrando e saindo do balde d’água, nua, e entretendo-se com essa experiência sensorial, eu ia buscando me aproximar, dar um contorno diferente a essa vivência. Chamo-lhe a atenção para a marca de seus pezinhos no chão, bem como de sua mão molhada. Nomeio as partes de seu corpo que vão entrando na água, diferenciando-as das que ainda permanecem secas. Invento algumas musiquinhas para a atividade e, quando a água do reservatório acaba, não reponho mais do que uma vez. Então ela começa a ter que lidar com o fato de que a água acaba quando é derramada, de que ela não volta mais para o balde uma vez que está no chão.

Muito lentamente, Laurinha passa a interessar-se por essas minhas falas, e começa a interagir comigo. Olha-me quando canto, passa a mostrar-me as marcas de seus pezinhos, de suas sombras na parede. Isso se estende para fora da sala, e agora Laurinha vem a meu encontro quando vou chamá-la na sala de espera. Ela arrisca algumas olhadelas em minha direção. Ao entrar em minha sala, Laurinha tira seus sapatos, e vem tirar os meus. Ainda que interagindo de sua forma um tanto indiferenciada, percebo que vou ganhando alguma existência para ela.

Laurinha pega os bichinhos plásticos da caixa, fazendo-os interagirem entre si, e brinca com eles. Isso dentro dos meus sapatos, que viram carros, aviões. Outras vezes, ela calça os meus sapatos e anda pela sala. Fico apenas como um radialista num jogo de futebol, irradiando suas atividades e procurando dar a elas algum contorno humano.

Essa abertura para um relacionamento comigo vai criando um novo impasse, e agora Laurinha não quer mais ir embora. Quando anuncio a proximidade do final de nossa hora, ela joga os sapatos em mim, tenta me bater, quer morder-me. Falo calmamente sobre essa raiva e essa dor que a separação cria e que vou estar esperando por ela da próxima vez. Muitas vezes ela sai chorando, agarrada ao meu pescoço, vivendo momentos de muita dor, mas que mostram um processo de evolução em andamento. Nesse sentido, Tustin (1990) salienta: “quando uma criança

autista começa a ter acessos de raiva, ela está começando a se recuperar”. (p.74) É de extrema importância que Laurinha seja apoiada e acompanhada nesses momentos de raiva e dor, para que eles possam propiciar-lhe um crescimento.

Através dessa vinheta, podemos inferir que Laurinha precisava primeiro ser convocada a viver uma experiência de proximidade, de similaridade, inclusive de fusão, para então começar a experimentar a separação, a perda, a dor, a raiva. A mesma ideia nas palavras de Alvarez (1994): “enquanto certos pacientes precisam ser ajudados a aprender sobre a condição de ser separados e as diferenças entre eles próprios e seu objeto (...) outros podem precisar aprender acerca de sua disponibilidade, familiaridade e similaridade.” (p.74)

Como resultado dessas vivências, agora muito mais emocionais que apenas sensoriais, Laurinha passa a só entrar e sair da sala de atendimento se for no meu colo. Não quer mais transpor esse espaço com as próprias pernas. Eu a carrego, porque sei que ela precisa disso. Inaugura-se uma nova atividade, que é pegar minha manta de lã sobre o divã, e passar sessões inteiras, toda coberta, no meu colo, debaixo da manta, fazendo questão de colocar seu ouvido contra meu peito. Parece-me que ela escuta meus batimentos cardíacos, o ritmo da minha respiração. Começa a pronunciar palavras como “mama” e “papa”, chamando-me ora de um, ora de outro.

Essas sessões são intercaladas de outras em que usa o balde d’água. Porém, agora ela leva os brinquedos para a atividade, e é visível o nascimento de um brincar mais simbólico. Novas palavras começam a compor seu vocabulário, que são usadas ao longo da brincadeira. Muitas vezes, Laurinha interrompe a brincadeira, pega a manta, sobe no meu colo, e aconchega-se. Me toca, ficando um tempo assim, e depois retoma a brincadeira anterior. Acredito que precise ter-me disponível, para que ela possa ir e vir, ser bebê e, ao mesmo tempo, possa crescer. Entrar e sair sabendo que, de qualquer maneira, irá encontrar-me ali.

Depois de uns meses, já não acontecem as sessões em que ela se deita no meu colo, debaixo da manta. Agora, quando precisa estar perto de mim, ao invés de brincar no chão, ela põe a manta no meu corpo e brinca em cima de mim, trazendo os brinquedos para o meu colo. Os bichinhos interagem entre si, mas é tudo no meu colo, a sessão inteira. Aos poucos, essa forma de brincar vai sendo substituída por uma “cabana” que ela faz de baixo das minhas pernas, usando sempre a mesma manta. Empurra as minhas pernas para que fiquem abertas e brinca, literalmente, no meio delas, com a cabeça encostada em mim. Traz vários brinquedos e passa sessões inteiras brincando nesse espaço que ela cria. Às vezes, eu abro uma janela na manta e falo: “olá Laurinha”. Ela apenas olha-me e, ocasionalmente, sorri. Aos poucos, vai podendo sair desse espaço entre as minhas pernas, e se apropria mais da sala, de outros espaços. Por muito tempo, usará meus sapatos para brincar neles ou com eles.

É notório que Laurinha, e muitos pacientes autistas, são sensíveis a essa “reclamação” por parte do analista, e podem começar a se permitirem emergir da aridez e da esterilidade de seus refúgios autistas. É importante que encontrem um ser humano interessado, vivo, ativo, disponível e à sua espera, para que seja possível se aventurarem a experiências além das sensoriais. Claro que a sensorialidade, ainda que em doses menores, ainda está presente, bem como a indiferenciação eu-outro, mas é dessa maneira que se torna possível algum encontro diferente. Mesmo que por um tempo o analista precise ser experimentado como objeto subjetivo, isto é, sob a tutela

de um ambiente facilitador, o objeto pode ser criado e recriado, nos diz Winnicott (1982). Assim, por um tempo, o analista-ambiente – bem como a mãe-ambiente de Winnicott (1982) – é que tem importância, a fim de que a criança possa vir a existir enquanto indivíduo. Nas palavras de Winnicott (2000):

Antes das relações de objeto as coisas são assim: a unidade não é o indivíduo, a unidade é o contexto ambiente-indivíduo. O centro de gravidade do ser não surge no indivíduo. Ele se encontra na situação global. Através do cuidado suficientemente bom, através das técnicas, da sustentação e do manejo geral, a casca passa a ser gradualmente conquistada, e o cerne pode começar a tornar-se um indivíduo. (p.166)

Vemos como Laurinha pode, inclusive de forma estética, ir usando todo o *setting* disponível para construir, paulatinamente, sua individualidade. Nas brincadeiras, Laurinha está mais solta. Interessa-se pelos cachorrinhos plásticos da caixa de brinquedos e cria cenas com eles, ora alimentando-os, ora fazendo-lhes algum curativo. O brincar vai se tornando mais autêntico, menos estereotipado e mais vivaz.

Por outro lado, ainda há sessões em que Laurinha fica muito estranha. Fala sozinha coisas ininteligíveis, fica deitada em cima da mesa, olhando para o vazio. Mexe muito na vagina, bate na própria cabeça, depois se faz carinho. Penso que assusta-se com as emoções que brotam dela, e busca um retorno para as manobras autistas, que a fazem se sentir invulnerável, impenetrável, no controle absoluto da situação. Aproximo-me aos poucos, tentando dar um contorno e certa continência a tudo isso, assim oferecendo uma alternativa à cápsula que é o seu recolhimento autista. Falo de sofrimento, de desespero, de confusão e, aos poucos, ela vai voltando. Às vezes busca a manta, vem brincar na “cabana,” embaixo das minhas pernas, o que parece-me ser uma transição entre o contato com o mundo externo e o seu interno, o seu eu e o *não-eu*.

Cada vez mais, em sua experiência analítica comigo e no processo de diferenciação *eu-outro*, Laurinha vai tendo que lidar com a questão da separação, da quebra. Passamos assim por um período de tirania: ela exige as coisas. Quer brincar de se vestir de princesa, de personagens de filmes infantis, mas quer que eu obtenha, com o material de que dispomos na caixa, o resultado que ela sonhou, que ela desejou. Grita e se desespera quando nossa brincadeira não corresponde, quer bater em mim. Eu vou impondo meus limites, os da situação, os da realidade.

Laurinha está muito mais fortalecida para enfrentar a desilusão aqui presente. Já vivenciamos juntas muitas situações de reciprocidade empática, que garantiram a ilusão de continuidade. São sessões difíceis, que às vezes me deixam bem irritada. Mas sobrevivemos também a esse período, e aos poucos ela vai aceitando melhor os nossos limites, e podemos nos aceitar como humanas, como imprevisíveis, como incontroláveis uma pela outra. Winnicott (2000) se refere ao início da existência de um relacionamento objetual de maneira que explica bem o que eu e Laurinha vivíamos, nesse momento:

É preciso postular a existência de um relacionamento objetual inicial impiedoso (*ruthless*)....Os estados de ausência de compaixão (*ruthlessness*) dissociada são comuns no início da infância e emergem em certos tipos de delinquência e de loucura e precisam estar disponíveis na saúde. A criança normal tem prazer na relação impiedosa com a mãe, geralmente em meio a brincadeira, pois isto na verdade a fere e a cansa.”

Através de todo esse desenvolvimento de Laurinha, se pode vislumbrar um desabrochar do simbolismo, pois agora passou a existir algum espaço interno para isso, mesmo que isso ainda se mescle com certa concretude muito acentuada.

Contamos dois anos do início do atendimento quando Laurinha descobre os lápis na caixa. Proponho desenharmos: eu desenho, ela pinta. A partir dessa proposta, passamos a repetir a atividade em todas as sessões seguintes. Desenho uma menina, que ela diz ser “Laurinha”. Depois, desenho um menino e ela identifica-o ao irmão. Às vezes, ela fala o nome de alguma outra criança, que imagino ser da escola. Nessa época, já fica na sala de aula na escola, e participa das atividades. Às vezes, me chama de tia, parecendo-me que as funções minha e da professora foram confundidas.

Por vários meses, ficaremos desenhando. São os mesmos desenhos, pintados da mesma cor, com funções rigidamente definidas: eu desenho, ela pinta. Laurinha busca assegurar-se no controle obsessivo, temendo mudanças, mas confia suficientemente na nossa relação para permitir, lentamente, algumas pequenas alterações que vou propondo; vai sendo possível usufruirmos de uma realidade compartilhada. Depois, ela começa a desenhar também, e suas produções são boas.

O vocabulário de Laurinha aumenta a cada dia. Ela fala algumas palavras errado, mas já se comunica razoavelmente verbalmente. Por momentos sua fala parece estereotipada, mas, aos poucos, esta se torna cada vez mais própria. Na sala de espera, por instrução da mãe, nomeia-me corretamente. Quando entramos, no entanto, continuo a ser às vezes “mamãe”, outras “papai”. Depois, ela vai podendo chamar-me pelo nome também nas sessões, e esse ato de nomear vai fazendo sentido para ela. É também nessa época que começa a usar os pronomes pessoais.

Depois, passamos pela fase de contar estórias. Ela me pede para ler livrinhos, e depois usa os brinquedos para reproduzir, à sua moda, cada estória. É-lhe possível receber o que vem de fora, usando de sua criatividade e de seu brincar para digerir o que recebe, encontrando o familiar no que não é familiar. Encontro um paralelo a isto na teoria de Milner (1991): “Talvez a maioria das pessoas esqueça o momento em que o ‘poeta’ original que há dentro de cada um de nós criou o mundo exterior, para nós mesmos, encontrando então o que é familiar no que não é familiar.” (p. 94)

Nessa época, Laurinha conta sete anos. Sua sala de aula na escola é bem pequena mas corresponde à série em que ela deveria estar de acordo com sua idade. Ela tem coleguinhas, me conta ainda com certa dificuldade para explicar-se, e os acontecimentos que vivencia lhe são importantes. Algumas vezes, fala como se eu tivesse estado lá, presenciado a cena, e precisamos de um tempo maior de conversa, a fim de ela fazer-se compreender melhor. Ela traz bonecas de casa, que “brincam” com as da caixa, e se despedem ao irem embora. Já fala de saudades, de ciúmes, de medo. Nas brincadeiras, aparece a questão das diferenças sexuais, bem como alguns temas dos livros que lemos juntas. Ela dramatiza com os brinquedos algumas cenas desses livros, e eu as reconheço e faço associações. Começamos, ela e eu, a termos nós duas uma estória, uma nossa estória, formada de nossas experiências e do repertório que construímos juntas. Não são repetições, como antes, mas construções.

Laurinha começa a questionar as expressões faciais dos cães de plástico. Quer saber o que significam: sono, alegria, bridade, etc. Nossas sessões têm sempre uma parte de leitura e outra de brincadeiras; já possuímos uma grande biblioteca. Na hora de lermos nosso livro, peço que seja ela a escolhê-lo, o que é sempre muito difícil, e ela

pega o que esta em cima. Não accito que seja assim. Proponho que ela olhe e tente escolher um que tenha vontade de ler naquele dia. É como se eu tivesse que “ensiná-la” a escolher, por uma espécie de introdução de flexibilidade, e isto num mundo duro e previsto. Terminar as sessões continua sendo difícil. Laurinha tenta ganhar tempo, criando alguma situação para isso, mas já tem consciência de que nosso horário tem um término; existe para ela uma noção estabelecida de espaço e tempo. As brincadeiras com os bichinhos e bonecos da caixa estão cada vez mais simbólicas. Aparecem vivências de voracidade, medo, ciúmes, brigas, acordos, casamentos. Cada vez mais, ela vai substituindo a repetição de cenas conhecidas de livros por estórias de sua própria autoria. Os animais têm nome, têm relações entre si.

Laurinha tem nove para dez anos. Deixa de trazer bonecos para a sessão, e passa a trazer uma bolsinha com batom. Quer se ver crescida, e fala de pré-adolescência, de seus anseios e expectativas quanto a atingir a idade do irmão mais velho. No entanto, tudo é ainda vivido de uma maneira mais concreta que simbólica. O crescimento, as coisas de mocinha, são vistos como se estivessem só na bolsa, agora sua companheira, que ela a leva para todos os lugares, até dentro da mochila, mesmo à escola. Durante muito tempo, Laurinha ficou com essa bolsinha para lá e para cá. Conversamos muito sobre isso, pois parece-me que ela como que não existisse sem a bolsinha.

Nas sessões, Laurinha começa a moldar os objetos usando porcelana fria. É muito hábil e criativa, e suas produções são muito boas. Ela faz algumas bonecas de biscuit, e cria uma família com elas, mesclando-as às da caixa. Elas vão às aulas, brincam, e é através dessas bonecas que Laurinha me conta de suas aflições e medos na escola: os de não ser aceita, de se achar diferente, de não conseguir se aproximar das pessoas, de ser preterida.

O tempo foi passando, e Laurinha completou treze anos. Está na 6ª série do ensino fundamental. Há um ano e meio, mais ou menos, voltamos aos livros. Eu leio estórias para ela, e ela para mim, uma página cada uma. Agora são livros de pré-adolescente, que falam de paixão, de namoro, de primeiro beijo, de menstruação. Ela menstruou aos 11 anos, e foi uma experiência que considero tranquila. Ocorreu logo depois de eu trazer um livro sobre uma menina que vivia esse dilema. Quando Laurinha menstruou, contou-me com naturalidade do acontecido, e conversamos muito sobre o significado disso. Através desses livros, ela me fala de suas dúvidas do futuro: se um dia alguém quererá namorá-la, se dará o primeiro beijo. Ela pergunta se na idade dela eu já havia tido o primeiro namorado; questiona como seus pais começaram a namorar, se o irmão já deu o primeiro beijo.

Lemos juntas, numa posição interessante: eu sentada na ponta do divã, e ela encostada em mim, mas de costas. É a nossa análise de divã, que se dá de forma muito particular e própria, que Laurinha e eu vimos construindo ao longo dos nossos dez anos de trabalho.

É através do trabalho com Laurinha, e com outros pacientes com transtornos globais do desenvolvimento, que se pode asseverar que a psicanálise pode fazer muito, contanto que ela esteja dentro de nós, analistas, permitindo, e não obstruindo, nossa criatividade, nossa liberdade de expressão. Nas palavras de Winnicott (2000):

A análise não consiste apenas no exercício de uma técnica. É algo que nos tornamos capazes de fazer quando alcançamos um certo estágio na aquisição da técnica básica. Aquilo que passamos a poder fazer é cooperar

com o paciente no seguimento de um processo, processo este que em cada paciente possui o seu próprio ritmo e caminha no seu próprio rumo. Todos os aspectos importantes desse processo originam-se no paciente, e não em nós enquanto analistas. (p. 374)

Resumo

A importância do brincar, como atividade privilegiada para que a criança consiga lidar com seus conflitos psíquicos, já era trazida por Freud. Klein foi mais longe, e introduziu a possibilidade de uma efetiva análise infantil, tendo a brincadeira da criança como o principal material da análise. Esta seria semelhante em tudo às associações livres do adulto. Considerando-se, então, o lugar do brincar no mundo infantil, bem como na psicanálise de crianças, a pergunta é procedente: será possível usar a psicanálise no atendimento de crianças que estão imersas em mundos autísticos, de sensações auto-geradas, e onde o brincar não tem espaço? É a essa questão que, através da apresentação de um caso de transtorno global do desenvolvimento, esse trabalho visa a responder.

Palavras-chave: brincar - autismo - transtorno global do desenvolvimento

Resumen

La importancia del jugar como actividad privilegiada para que el niño pueda hacer frente a sus conflictos psíquicos ya existía en Freud. Klein fue más lejos e introdujo la posibilidad de un análisis infantil efectivo, considerando el juego del niño como el principal material de su análisis, similar, en todos sus aspectos, a las asociaciones libres del paciente adulto. De esa manera, al considerar el lugar que el jugar tiene en el mundo infantil y en el análisis de los niños, ¿es posible utilizar el psicoanálisis para el tratamiento de niños que están inmersos en sus mundos autísticos, de sensaciones autogeneradas, donde el jugar no tiene ningún espacio? Ésta es la pregunta que este trabajo intentará contestar, a través de la presentación de un caso de trastorno generalizado del desarrollo.

Palabras-clave: jugar - autismo - trastorno generalizado del desarrollo

Referências:

- Alvarez, A. (1994). *Companhia viva*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Freud, S. (1976). *Além do Princípio do Prazer*. In S. Freud, Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago Editora LTDA. (Trabalho original publicado em 1920)
- Milner, M. (1991). *A loucura suprimida do homem são*. Rio de Janeiro: Imago.
- Tustin, F. (1990). *Barreiras autísticas em pacientes neuróticos*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Winnicott, D. W. (1982). *O ambiente e os processos de maturação*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Winnicott, D. W. (1975). *O brincar e a realidade*. Rio de Janeiro: Imago.
- Winnicott, D. W. (2000). *Da pediatria à psicanálise*. Rio de Janeiro: Imago..



TRANSFORMACIÓN
Revista de Psicoanálisis

OCAL Organización de Candidatos De America Latina

© de los textos, los autores

© de la edición, OCAL Organización de Candidatos De America Latina

Diseño gráfico: María Landívar

Septiembre de 2012

CONTENIDO

- Editorial de Rita Andréa Alcântara de Mello

CARTOGRAFÍA DE LOS ENCUENTROS

Rumbo sur- Montevideo

- Crónicas de ocal-sur. Osvaldo Canosa
- De memorias e improntas: Luisa Urtubey, Fernanda Bertúa y Cecilia Rodríguez

Rumbo norte- Panamá

- Crónicas ocal-norte. Osvaldo Canosa
- El deseo de ser psicoanalista. Alejandra Uscanga

Primeras jornadas de candidatos de México

- Crónica de la Jornada de Candidatos. María del Carmen Cuenca Zavala
- Interpretar en transferencia. En búsqueda de la pulsión. Fernando Anguiano González

Desembarco en Sao Paulo

- Agonias primitivas: holding e elaboração. Tânia Oliveira de Almeida Grassano
- O Secreto Mundo Cego-Surdo-Mudo da Vergonha. Elena Tomasel
- De la telepatía a la intersubjetividad. Graciela Hoyos
- Un olvido ejemplar. Sofía Gradín y María Viviana Salazar Urzúa
- Agora eu era o herói... Reflexões sobre verdades narrativas na adoção. Cynthia Peiter
- Mat(r)izes conceituais e suas incidências no cotidiano de uma clínica em (trans)formação: um exercício-ensaio. Mariângela Mendes de Almeida
- Arthur Bispo. Entre el deseo y el arte. Patricia Latosinski
- Taller para niños. Un espacio para advenir sujetos. María del Carmen Cuenca Zavala

HISTORIAS DE GRANDES MARINEROS. PILOTOS DE TORMENTAS

Recalando en Europa

- Entrevista a Haydée Faimberg. Jean Marc Tauszik

Cabotaje por la costa de Buenos Aires

- En clave de diálogo con Alberto Cabral. Cecilia Moia y Osvaldo Canosa

Mascaron de proa

- Mística, clínica e individuación. Jean Marc Tauszik

Un faro desde el Río de la Plata

- Evolução ao Campo Analítico. Betina Teruchkin
- La palabra soñada. Osvaldo Canosa

LATINOAMÉRICA PENSANDO. PENSANDO LATINOAMÉRICA

- Para OCAL, com Arte e Psicanálise. Catherine Lapolli
- Debate sobre "A psicanálise fora do setting clássico - extensão ou distensão do fazer analítico". Convidados: Dra. Leda Herrmann, Dr. Plínio Montagna, Dr. Oswaldo Ferreira Leite.

GALARDONES Y EMBLEMAS

Un texto empavesado en México 2011

- La importancia del Sueño Contra-transferencial en el tratamiento psicoanalítico. Un caso clínico. Premio al mejor Escrito IPSO Latinoamérica. IPA México 2011. Aura Sylvia Lorenzo Valdés

Nuestra divisa

- Brincar: uma conquista. Premio OCAL 2012. Fátima Maria Vieira Batistelli